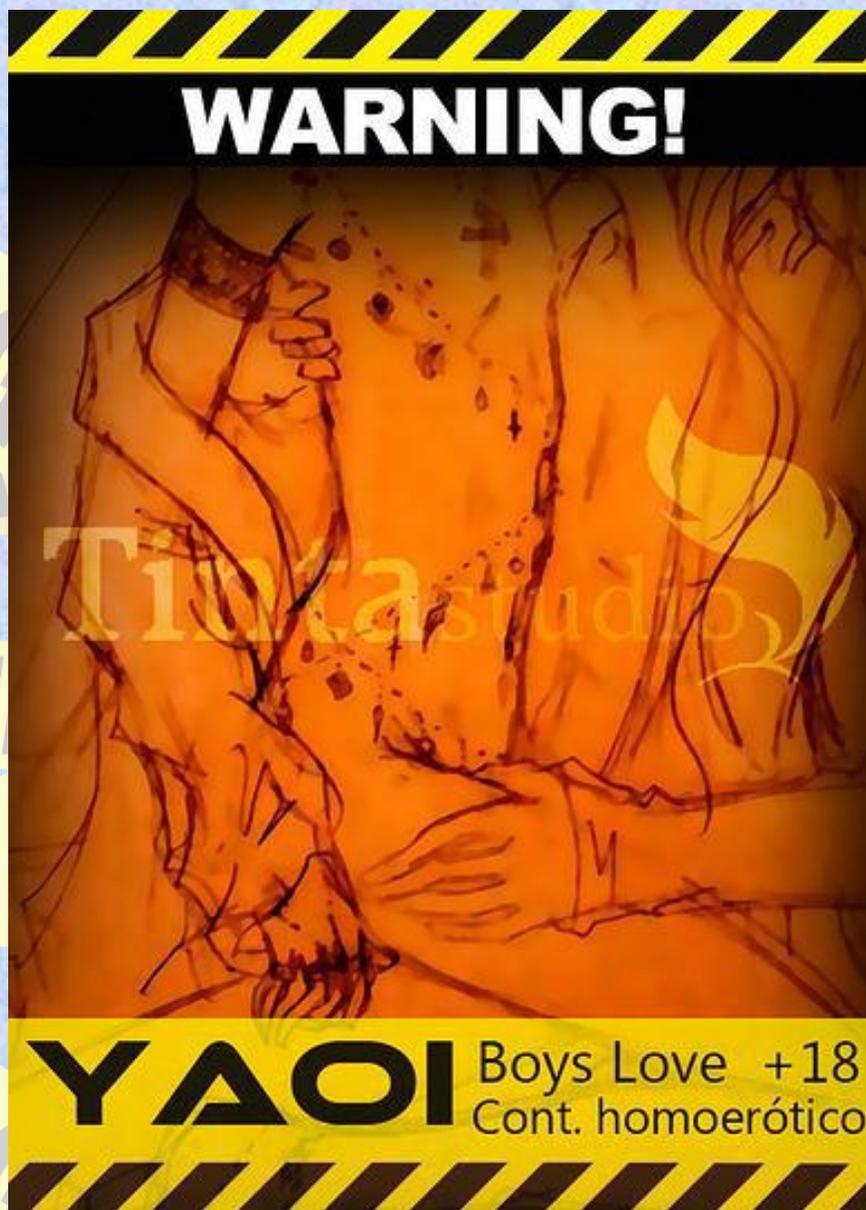


2015



*Antología  
Navideña*





Esta es una obra de ficción. Todos los personajes, lugares y eventos provienen de la imaginación del autor y no deben confundirse con la realidad. Cualquier semejanza a personas, vivas o muertas, eventos o lugares es mera coincidencia.

Ninguna parte de esta publicación debe ser reproducida en ninguna forma, sea impreso, fotocopiado, escaneado u otros, sin el permiso de quien publica

El autor acredita el estado y propiedad de las marcas mencionadas en este escrito.

## Advertencia

Este libro puede contener material explícito solo recomendable para lectores maduros.



## CONTENIDO

Bajo el muérdago – Celeste G. ....	Pág.05
Mi Ángel de Navidad – Daniel Richards.....	Pág.60
El Mejor Regalo –Ely Grados.....	Pág.108
Recuerdos de Navidad – Yukima Reyes .....	Pág.170
Navidad Familiar – RyuAbel .....	Pág.232
Torpezas y Otras Cosas Navideñas – EmiRose .....	Pág.241
El Mejor Regalo – Saga Zuster .....	Pág.295

# Bajo el muérdago



Celeste G.

Copyright

<https://www.safecreative.org/work/1512236088299-celeste-g-bajo-el-muerdago-holidays3>



Todos los derechos reservados.

Esta obra está protegida por las leyes de copyright y tratados internacionales. No se permite la distribución total o parcial de esta obra sin autorización del autor.

1ra edición diciembre 2015

Celeste G.



Los chicos de Holiday's vuelven, en esta ocasión habrá un poco de drama antes de la esperada Nochebuena.

La primera navidad que Charles y Lance van a compartir como una pareja establecida, así como la primera celebración de Brad y Joey como novios.

Cada pareja ha tenido sus altas y bajas en su relación, Lance está lidiando con la clara NO aceptación del irritante primo de Charlie, mientras Charlie trata de calmar las cosas, hacer entender a Tim que Lance es el hombre perfecto para él y que ama a su abogado. Charlie elige una forma de hacer a su primo entender pero en el camino sale herido.

Brad y Joey, por otra parte, se deben enfrentar al resto de familia Thomas. Enfrentar a los hermanos de Brad no debía ser nada para el fiero abogado, pero Joey no es quien debe sacar las castañas del fuego, es turno de Brad de demostrar que no será alejado del hombre que ama, menos por la mujer que sus hermanos mayores creen que es la indicada para que él siente cabeza.

Un compromiso de por vida, un par de lágrimas y un beso bajo el muérdago. Está navidad está llena de complicaciones, ¿podrán todos superar el reto antes de las doce?



## *Lance y Charlie*



Once meses han pasado desde la primera vez que chocaron en aquella biblioteca, ambos, en búsqueda de cosas diferentes, aunque al final de todo, su búsqueda era por los mismos deseos. Tener compañía, amor y fidelidad. Él, que siempre había sido resguardado del mundo, alejado de los problemas y nunca había luchado por nada, nunca tuvo el interés en hacerlo. Hasta que esa fuerte y profunda voz tocó su oscuridad, hasta que las palabras y los toques se hicieron un lugar dentro de él.

Hasta que conoció a Lance Smith.

Él había sido una víctima, un desvalido, un simple escritor con sueños de amor y con el corazón destrozado. Aún ahora era algo melancólico y ciertas veces ensimismado, pero Lance se encargaba de que eso solo pasara cuando estaba escribiendo alguna escena triste o algo demasiado apasionado, de lo contrario encontraba la manera de hacerlo sonreír. Su gran abogado, su fuerte hombre, su amor, su todo. Lance se había vuelto tan indispensable

como el mismo aire, llenando sus pulmones y dándole vida, completándolo y dándole razón de ser.

Nadie lo entendía, al menos no su familia, pero tras las duras palabras de su abuela, ellos habían cedido y le dieron el espacio que necesitaba para crecer y conocerse, para llegar hasta donde estaban ahora. Todos estaban intentando darles el espacio para ser felices sin intervenir mucho y al mismo tiempo, trataban de hacerse a la idea de que si ellos iban por Charlie tenían que incluir a Lance.

Era algo tácito e irremediable, por lo que todos estaban haciendo su mejor esfuerzo.

Bueno, en su mayoría.

Sonrió con sus ojos cerrados, los dedos moviéndose con cada pensamiento sobre las teclas. Las palabras se escribían en un plácido silencio mientras en su cabeza sonaban como si estuviera hablándolas a toda voz. Así era cada vez que tenía una trama perfecta y no podía detenerse hasta tenerla grabada en su celular o dictársela a su amante cuando estaban muy lejos de su máquina.

Su hombre reía y escribía exactamente sus palabras en papel para luego grabarlas así Charlie pudiera usarlas cuando se sentase frente a la máquina y empezase a escribir su nuevo capítulo o su nueva historia, aunque muchas veces esas mismas grabaciones le

hacían sentirse sentimental y tocado, pues el hombre pese a tener mucho trabajo entre sus manos siempre se tomaba el tiempo para dejar un detalle que solo él pudiera reconocer. Su profunda voz con un saludo deseándole un feliz día era... era dulce, íntimo y adorable.

Lance completaba la vida de Charlie de una manera en la que este nunca se había detenido a pensar, necesitaba.

Pese a lo bien que iba su relación y lo mucho que había ayudado que muchos de sus familiares lo habían aceptado, incluso Charlotte no estaba causando tantos problemas como al inicio de su relación, lo cierto es que tenían problemas que no les dejaban ser en su totalidad, felices.

Por ejemplo, su primo. El único primo varón del lado paterno y de hecho, el único cercano.

Tim creía que Lance era demasiado grande y brusco, estaba seguro de que Lance podía romperle con un solo empujón y no dejaba de acosarles cuando los miraba solos. Tim no entendía que Lance era exactamente lo que Charlie necesitaba. Un hombre fuerte, alto y rudo que pudiera sostenerle en las noches que sus piernas decidían que no podían con él y cuando su desesperación ante su falta de vista lo hacía sentirse estúpido e inútil. Podía oírse como un cliché pero tener a un hombre grande sosteniéndole era exactamente lo que necesitaba.

Lance era de los pocos que lograban sacarlo de esa depresión tonta, sus palabras amables pero concisas que no lo dejaban hundirse. Su primo podía decir cualquier cosa sobre las formas bruscas de Lance al tratarlo pero Charlie estaba seguro de una cosa, prefería ser tratado como un hombre adulto que como un niño, mucho más cuando se trataba de su pareja. Quería ser un igual, el hecho de que tuviera una discapacidad y que eso le hiciera ser vulnerable no implicaba nada.

Lance era la pareja perfecta para darle a Charlie lo que tanto había deseado y su primo, Tim, tendría que dejar de ser un idiota sobre el asunto pronto. Charlie estaba llegando al punto que deseaba no tener que toparse con su primo y eso estaba golpeándole de una manera en la que no quería pensar

Charlie quería que su primera navidad juntos fuera perfecta y nadie, ni siquiera el sarcástico de su primo iba a arruinarlo. Ellos estaban cumpliendo once meses desde que se conocieron, con altas y bajas; un apartamento nuevo, su primer Halloween y Día de Gracias, juntos. Se habían conocido con pasos lentos pero precisos, nunca dudando sobre aquello que creían era importante, su amor.

Detuvo sus dedos sobre las teclas.

Once meses. Once largos meses de hacer el amor, de tocarse y sostenerse, once meses donde habían discutido pero habían hecho acuerdos y arreglado en lo que no coincidían. El

momento era tan único, si bien sabía tendría muchos meses por venir, también sabía que nunca volverían a ese inicio, tan cerca del año de estar juntos.

Era espeluznante cuanto habían empezado a depender el uno del otro, pero al mismo tiempo se sentía tan elemental que Charlie estaba seguro que si Lance le faltaba, sería como perder una parte de sí mismo. Ellos estaban todavía en la parte dulce de su relación y sabía que las cosas se terminarían asentando, pero en ese momento podía sentir como ellos estaban encontrando el lugar en sus vidas y ese era un sentimiento que debía celebrarse.

Un gruñido desde la sala hizo que Charlie alzara la cabeza ladeándola para poder escuchar lo que le había sacado de su ensoñación. Unos segundos después escuchó la maldición de su primo, rodó los ojos al escucharlo maldecir a todo menos su torpeza. Su primo estaba invadiendo su hogar y Charlie no encontraba una manera amable de mandarlo a volar sin ser despiadado, sabía que su primo se preocupaba él, pero el hombre estaba interrumpiendo los mejores momentos de su intimidad. Ni siquiera podía darle un beso de buenos días a Lance sin que su primo tuviera una queja.

Charlie estaba seguro que Lance estaba perdiendo la paciencia y él estaba encontrando que cada vez era más difícil no maldecir a su primo y decirle un par de cosas que no quería decir pero a las que estaba siendo orillado sin compasión. Adoraba a su primo pero no podía seguir permitiendo que este tratara tan mal a Lance.

Charlie apoyó un codo sobre su escritorio, su manuscrito olvidado. Tenía fecha límite para entregarlo y era seguro que su agente estaría llamándole para recordárselo pero en ese momento él estaba buscando la manera de sacar a su primo o al menos lograr que el hombre dejara de atacar a Lance como si este fuera el villano de una de sus novelas románticas. Iba a ser difícil pero Charlie quería una navidad perfecta, no solo se trataba de la nieve, ni los regalos. Lance merecía tener una navidad familiar sin estar a la defensiva por cualquier ataque a su espalda.

Tenía suficiente con las llamadas de sus padres acosándolo desde que se fueron a vivir juntos. Lance no lo había mencionado pero Charlie tenía un muy buen oído a compensación de su pérdida de vista, había escuchado los insultos e incluso la tristeza con la que Lance trataba de mostrarse brusco para que ellos dejaran de llamar. No era justo que Tim hiciera su parte lastimando a Lance, mucho menos cuando se trataba del hombre que Charlie amaba.

Charlie pasó sus dedos sobre la hoja, tocando las pequeñas protuberancias. Hizo una mueca, no había avanzado mucho en el corto que tenía que entregar en dos días para la antología de la editorial donde publicaba, pero su mente ya no estaba en la historia. Él tenía que hacer que Tim dejara de acosar a Lance y solo podría lograrlo si hacía que su primo viera lo importante que Charlie era para Lance.

Sonrió cuando una idea paso por su mente, podía matar dos pájaros de un solo tiro, solo necesitaba ir al lugar correcto y haría que su primo dejara de estar acosando a su hombre. Pero más importante, haría que su primo se diera cuenta de que la relación de Lance y él iba para muchos años.

Incluso si eso lograba que su gran hombre se molestara. Valía la pena intentarlo.



Lance estaba tirado en el gran sofá de tres plazas en la pequeña sala, que se encontraba al medio de la amplia oficina de Lance, mientras Brad y Joey estaban uno sobre el otro, en el sofá de una plaza. Los tres tenían un paquete de galletas navideñas sobre sus estómagos y una taza de té caliente sobre la mesa del café, al fondo sonaban viejas melodías navideñas a tono suave y las blancas luces navideñas que colgaban de las ventanas parpadeaban al ritmo de una melodía silenciosa mientras los tres observaban en silencio el gran ventanal que daba hacía afuera del edificio.

Pequeños copos caían como lluvia, el cielo se mostraba tormentoso pero calmado. El viento azotaba cada poco contra el gran edificio pero dentro no se sentía, solo se apreciaba la belleza de la naturaleza.

El trío de abogados estaban disfrutando del espectáculo antes de irse a casa. Los socios más viejos se burlaban de la tradición, pero no decían nada cuando los miraban concentrados disfrutando del silencio, comiendo galletas. Las galletas era una nueva adición a la tradición, desde que la pareja de Lance era conocido por hacer las mejores galletas de chocolate, además, agregándole el hecho que el doctor de Brad había declarado que no habría licor en un futuro cercano por su ulcera gástrica que estaba en tratamiento. Los tres hombres habían desistido de la copa de coñac que tomaban viendo la inmensidad de la nieve bañando pronto su calle y todo el centro de su ciudad.

Lance se estiró, todo su cuerpo se tensó para luego dejarse caer nuevamente en el cómodo sillón. Adoraba los sillones tanto como adoraba la vista de su oficina. La había elegido cuando decidió que dejaría el asunto militar de lado y retomaría la carrera que había adorado desde el inicio. Joey había refunfuñado pero lo había terminado aceptando que él tomase la oficina más retirada y de hecho, la que tenía la mejor vista.

Los tres dejaron su contemplación cuando el “Morgan” de Walters, Thomas & Morgan, tocó la puerta y se apoyó en el marco viéndoles con las cejas alzadas y una expresión de risa.

Los ojos avellana en un hombre de metro ochenta; piel oliva y cabello negro azabache, se fijaron en cada uno, su sonrisa ligeramente burlona enmarcada por el candado de espeso vello oscuro.

—Se han tomado en serio el ponerse a descansar, ¿no es así, señores? —el tono burlón hizo que Lance se riera mientras que Joey le sacaba el dedo de medio.

Brad rodó los ojos a la respuesta de su novio.

—Jódete Ethan —Brad se rio mientras Joey lo aferraba a su pecho y fulminaba con la mirada a su socio.

Ethan rodó los ojos. —Muy maduro de tú parte Walters —bufó. —Pero de cualquier manera, venía para decirles que me voy, espero no ver sus feos traseros hasta el siguiente año.

Lance bufó una risa. —Charlie piensa que mi trasero es muy bonito, gracias.

Ese comentario hizo que los cuatro se partieran de la risa. Joey y Brad le lanzaron un par de cojines mientras que Ethan restregaba su frente riéndose de las payasadas del trío de amigos. Tras un par de burlas y abucheos, finalmente Ethan se acercó para estrechar la mano de cada uno, así como robar un par de galletas.

—Espero tengan felices fiestas señores, nos veremos el siguiente año —dijo con su expresión pensante.

Lance se levantó y le dio un fuerte abrazo, palmeó la espalda de Ethan y estrecho su mano. Se hizo a un lado cuando Joey se levantó y abrazó a su viejo amigo, así como Brad un poco más tímido, agradecía el saludo y los buenos deseos. Los tres vieron al hombre salir de la oficina unos minutos después, todos conscientes del hecho que Ethan iba a casa con su pequeña hija de cinco años. El hombre no lo admitiría pero esas fiestas eran un feo recordatorio de lo que había perdido, Lance estaba seguro que Charlie lo había invitado para la fiesta de año nuevo que harían en el apartamento, así como lo había invitado para Nochebuena pero el hombre era demasiado testarudo y prefería ahogarse en el dolor de su pérdida. Solo. Aunque su niña le haría compañía, cuando la pequeña se fuera a la cama era seguro que Ethan pasaría la noche solo viendo la nieve caer.

Era triste pero no había nada que ellos pudieran hacer hasta que el hombre decidiera dejarlos entrar. Mientras estarían ahí para los momentos de necesidad.

—Creo que eso significa que es hora de ir a casa —dijo Brad tras un momento de silencio. Lance asintió de mala gana.

Hizo una mueca al darse cuenta que no tenía ganas de irse a casa, no es que no quisiera ir y sostener en sus brazos a Charlie. Porque no se trataba de eso. Él quería ir a casa y tener a su hombre desnudo a los cinco minutos de haber entrado, sostenerlo en sus brazos mientras reclamaba su derecho en su cuerpo, pero la verdad es que sabía que no podía darse ese lujo cuando tenían al primo entrometido en su casa.

Si Timothy no fuera el único primo de Charlie, Lance lo hubiera mandado al demonio desde hace mucho pero como se trataba del primo favorito y el mejor amigo de su pareja, Lance tenía las manos atadas. Eso no significaba que no se sintiera como un idiota por no querer ir al lado de su amor pese a cualquier cosa.

Joey sonrió compasivo al ver la cara fruncida de su amigo.

—¿Timothy sigue sin aceptarte? —preguntó aunque sabía bien la respuesta.

Lance rodo los hombros estirándose. —No sé qué le pasa al sujeto pero no importa lo que haga; soy malo, frío, insensible o un bruto —dijo con simpleza.

Tim podía decir cosas muy cortantes y aunque al principio lo había aceptado porque sabía que el hombre estaba cuidando de Charlie, la verdad es que ya no podía soportarlo. Una cosa era proteger a la persona que quiere y otra era interferir en su relación orillándolo al punto que no quería estar en casa. Era tan injusto, ellos estarían pasando su primera navidad juntos y Lance apenas podía concebir la idea de pasar tiempo encerrado en el mismo lugar que estuviera Tim, aunque estuviera Charlie.

Brad hizo una mueca al escuchar la frialdad en el tono de su amigo, le rodeó los hombros dándole una mirada significativa a Joey. Su pareja sabía que ellos no podían dejar que las

cosas siguieran de esa manera, tal vez era hora de que hicieran el trabajo de mejores amigos y fueran hablar con el primo descerebrado.

—Mira amigo, sé que has estado tenso por el sujeto, que te parece si vamos a cenar con ustedes así suavizamos al primo satánico —comentó Brad con una sonrisa y un guiño. — Estoy seguro de que podemos convencerlo de que le baje un poco al tono —sonrió—, somos adorables, ya verás que hacemos que te dé un respiro.

Lance suspiró, sus hombros bajando un poco. —Lo agradecería —gruñó entre dientes. — Ese tipo está acabando con mi poca paciencia.

Joey se unió al par, rodeando con un brazo la estrecha cintura de Brad y palmeando la mejilla de su amigo.

—Debes estar que te subes por las paredes, grandulón. Me sorprende que no le hayas mandado a la mierda antes.

Lance bufó. —Es el primo de Charlie.

Sí, esa era la única razón válida por la que Tim estaba todavía en pie y no se había tragado sus palabras.



Tim miró a su alrededor, su corazón latiendo a mil mientras corría metiéndose entre la multitud de personas. Escabulléndose de un lado a otro, subiéndose en bancas y tratando de encontrar la pequeña figura que conocía tan bien. No entendía como una simple salida de compras se había vuelto en una locura.

Lágrimas inundaron sus ojos cuando se dejó caer en una de las bancas del centro comercial. Sus manos se aferraban juntas, en el fondo los altavoces llamaban a los oficiales pidiendo refuerzos y moviendo a la gente para ayudar a la búsqueda.

Tim sabía que todo era su culpa. Charlie había estado tan enojado, se había alejado en un descuido y ahora no podía encontrarlo. Salir de compras de última hora había sido una mala idea pero su primo había insistido, quería comprarle un regalo extra a su novio y había pedido que Tim lo acompañara. Tim se había enojado y refunfuñado todo el camino en el taxi, Charlie había aguantado suficiente hasta que había explotado. Tom hizo una mueca al recordar las palabras.

*«—Lance es exactamente el hombre que siempre he querido tener a mi lado y sabes qué es lo mejor: ¡me ama! No entiendo cómo es que puedes ser tan egoísta y no darte cuenta de lo mucho que me hieres al tratarlo como basura... ¡me duele Tim! ¡Es el hombre al que amo!»*

Su primo tenía razón, había sido un idiota, no solo con Lance sino con Charlie también. Había olvidado lo difícil que era para Charlie encontrar alguien que lo amara y viera lejos de su discapacidad, por irónico que eso sonará, pero eso era exactamente lo que había necesitado su primo. Es solo que él no entendía como un gigante como Lance podía tratar a Charlie como un rey, su primo merecía que besaran el piso en el que caminaba y Lance no era esa clase de hombre. Lance era un macho Alpha, Tim conocía a los de su tipo, ellos nunca caían de rodillas por nadie.

Él lo había vivido en carne propia.

Gruñó y metió sus dedos entre su pulcro cabello hasta tirarlo con fuerza. No estaba ganando nada poniéndose a criticar la relación de su primo, eso fue lo que causo el problema en primer lugar. Ahora tenía que hacer algo que no quería pero que no podía evitar, había intentado llamar a su primo pero este se negaba a contestarle. Sus nervios crecían al no saber si su primo se estaba negando a contestar o estaba imposibilitado de hacerlo, había mucha gente y podía estar en cualquier parte, venir al centro comercial dos días antes de Nochebuena había sido una estupidez de su parte y nunca iba a perdonárselo si Charlie salía lastimado por su culpa.

Lo odiaba pero no tenía opción.

Sacó su celular y marco tomando una respiración profunda cuando escuchó como descolgaban el teléfono: —Charlie está perdido, tienes que venir.



Lance corría sin importarle que estaba pasando trayendo gente y que estos parecían molestos, hasta que se daban cuenta que se trataba de un enorme hombre al que nadie podía ganarle en una pelea, no cuando era evidente que estaba echando humo, por lo que todos abrían el paso al verlo venir. Detrás corrían Joey y Brad. Los tres habían estado camino al apartamento de Lance y Charlie cuando Lance había recibido la llamada del muy asustado primo de Charlie. Manejar en las calles llenas de compradores de última hora era una locura, ninguno entendía en que estaba pensando Charlie al salir de casa a esas horas de la noche y mucho más, ir a un centro comercial cuando todos sabían que esos días eran los peores.

Lance pensaba en todas las cosas que podían estar pasándole a su bebé. Charlie estaba acostumbrado al centro comercial pero entre el mar de gente era lógico que terminara desorientado, tropezar y hacerse daño tenían una alta probabilidad cuando no lograba ubicarse. Lance odiaba sentirse impotente pero trataba de recordar las palabras que su amante había repetido más de una vez en sus primeros meses juntos: *“no soy un niño, he estado ciego desde hace mucho tiempo. Puedo cuidarme por mi mismo, gracias.”*

Lance le creía, en verdad lo hacía, pero eso no hacía que se preocupara menos. Él, el ex marine estaba tan asustado que era seguro que sus viejos compañeros de equipo se burlarían. Él había lidiado con caos y muerte pero la idea de su pequeño adorado amante, perdido y desorientado, tenía el poder de hacerlo rogar de rodillas.

Tenía que encontrarlo.

Pasaron las puertas corriendo, los tres hombres se mantuvieron en grupo, pasando a través de la gente. Llegar al puesto de seguridad no fue difícil, Lance se había tomado el tiempo de contar pasos con Charlie, enseñarle a qué distancia estaba cada local de manera que pudiera ir por su cuenta, así que de paso había memorizado la mayor parte del centro comercial tanto así que podría ir por ello medio dormido.

Lo primero que vieron fue al muy asustado primo que estaba alarmado tratando con el jefe de seguridad. Decir que el chico estaba fuera de sí era poco, no solo tenía el pelo desordenado en puntas sino que sus ojos verdes estaban rojos, seguramente por haber llorado. Era lógico que se sintiera culpable, aunque no era realmente su culpa. Charlie podía cuidar de sí mismo, solo tenían que encontrarlo para saber que había pasado.

Charlie tenía que estar bien, iba a estar bien. Lance no lo podría soportar de otra manera.

Lance trató de calmarse, sintió la mano de Brad en su hombro tratando de calmarle. Era una gran ventaja que los tres habían estado juntos cuando Tim llamó, Joey era bueno conduciendo el todoterreno de Lance mientras que Brad trataba de calmarlo y recordarle que Charlie era un hombre adulto capaz.

Lance asintió a sus amigos, diciéndoles sin palabras que estaba bien. —¿Tim? —llamó con la voz tranquila.

El rostro de Timothy giró con rapidez. Sus labios hicieron una mueca de dolor mientras tragaba con fuerza, su cuello se contraía y su rostro se enrojecía por soportar las lágrimas que inundaban sus ojos. Su expresión era patética, demostrando cuan afectado estaba por haber perdido a su primo. Lance forzó una sonrisa tranquilizadora, Tim y Lance no se habían llevado bien pero eso no significaba que Lance tuviera mal corazón como para regodearse del sufrimiento de otro.

—Lance, —dijo hasta acercarse a ellos. —Fue un jodido momento, solo me gire y desapareció entre la multitud, intente alcanzarle pero estaba Charlie estaba tan molesto... Es mi culpa, ¡maldita sea!

Lance apoyó sus grandes manos sobre los delgados hombros. Había tantas cosas mal en esas palabras pero no tenía idea por dónde comenzar, no entendía cómo es que Charlie podía haberse molestado con su primo favorito. El par era inseparable, solo dejando fuera

los momentos de tensión cuando Lance estaba en el medio, ellos siempre estaban juntos. Pero eso era algo que debía preguntarle a su pareja, ahora lo importante era encontrarle.

—No te preocupes, él conoce perfectamente el centro comercial, me encargué de mostrarle como subir las escaleras y llegar hasta el cuarto nivel. Él lo tiene todo de memoria, no es posible que se pierda. —Lance sonaba orgulloso mientras se daba ánimo a sí mismo y al primo de Charlie.

Lance había contado pasos, repetido el camino lo suficiente para que Charlie lo memorizara desde que se habían mudado. Charlie había estado renuente al principio, eso había causado tensión pero Lacey logró hacerle entender que quería verlo salir de la casa y no tener miedo de que no pudiera ubicarse, la vida protegida de Charlie hacía que no conociera muchos lugares por lo que Lacey había querido darle lugares para ir sin necesidad de nadie. Charlie no podía perderse, posiblemente estuviera algo desorientado pero su pareja iba a encontrar el camino. Lance contaba con ello, su pequeño hombre había dicho más de una vez que él había ido y regresado del centro comercial sin ningún problema por lo que tenía que tener fe.

Tim miró a Lance esperanzado, limpió con su manga las lágrimas que empezaba a caer por sus mejillas. —¿Lo crees? —preguntó con la voz ahogada. —Nunca podría perdonarme que algo le pasara.

—Yo no podía vivir si algo le pasara.

Los dos hombres se vieron en silencio. Ambos habían estado en un limbo donde no se soportaban pero al fin parecían haberse dado cuenta que el sentimiento que los mantenía uno contra el otro era el mismo. Ambos quería demasiado a Charlie, los dos se preocupaban por su seguridad y porque fuera feliz.

Tim bajo la cabeza, asintió un par de veces para sí mismo. Avergonzado era poco, él había sido tan cabezota pero ahora intentaría arreglarlo.

—Lo entiendo, Lance... yo voy a intentarlo, lo prometo.

Su mirada demostraba tristeza cuando se enfocó en Lance. Lance sonrió.

—Encontremos a mi pequeño bebé, luego pondremos las cartas sobre la mesa. ¿De acuerdo?

Tim asintió.

—Busquémoslo.

Unos minutos después, la búsqueda seguía dando el mismo resultado, nadie tenía idea donde se encontraba Charlie. Lance trataba de mantener la calma, bien sabía que no iba a

lograr nada si se ponía desesperado, por lo que estaba siguiendo las indicaciones de los miembros de seguridad. Había intentado llamarle, vocearle en cada grupo de altavoces y pese a ello no había muestra de su escritor, además de ello había demasiada gente, lo que hacía muy difícil identificarlo en las cámaras.

Lance no quería pensar en que algo malo le había pasado a su pareja, la idea de que estuviera herido le apretaba el estómago y le hacía querer gritar. Nunca se lo perdonaría, pero tenía que tener fe y confianza de que Charlie sabía dónde estaba, su novio sabía cómo manejarse por su propia cuenta y Lance no podía permitirse...

Se detuvo.

Brad vio como su amigo no siguió caminando por lo que él le imitó. Su ceño fruncido, miró de reojo donde los demás hombres se alejaban para no perderlos de vista, pero lo importante era ver que le pasaba a su amigo.

—¿Estás bien?

Lance negó. —Yo... —Lance miró a su amigo, una sonrisa se formó lentamente en sus labios.

Brad alzó una ceja. —Creo que sé donde está Charlie.

Brad puso los ojos en blanco. —Claro que lo sabes, joder... eres su pareja, ¡tonto!

Lance ignoró el arrebato de su amigo, estaba emocionado, casi podía asegurar que su pareja estaba en ese lugar. Sin esperar más salió corriendo en esa dirección, estaba seguro de que Brad avisó al resto pues la gente se hacía a un lado dándoles espacio para caminar, como si vieran el grupo de hombres corriendo demostrará su prisa. Lance lo agradeció, necesitaba llegar al lugar y ver si Charlie estaba ahí.



Charlie trató de acomodarse en la orilla de cemento pero pese a que estaba bien abrigado y era seguro que el centro comercial tenía la temperatura controlada, el cemento se sentía frío así como el agua de la pequeña fuente, la que tocó sin darse cuenta mojando la punta de sus guantes. Jaló de su abrigo para cubrirse mejor sintiéndose repentinamente frío y necesitado de guardar más calor, pero entonces su mano derecha palpito recordándole que si movía la mano con demasiada fuerza terminaba con un dolor agudo que lo hacía rechinar los dientes. Hizo una mueca. No había contado con salir herido, tampoco el perder su celular o casi ser atropellado por un tren de juguete, sin mencionar el dolor de cabeza que solo empeoraba cada vez que palpitaba, lo que suponía era una herida en su cabeza.

No, no había sido el mejor plan del mundo.

Charlie suspiró, inclino su cabeza tratando de reconocer algún sonido pero había tantas voces, tanta música y risas que era imposible que lograra concentrarse. Tal vez se debía a que se había asustado cuando escuchó el sonido del pito del tren y luego la caída, de alguna manera había olvidado que para esas fechas la mayoría de centros comerciales tenían un tren a gran escala moviéndose por todo el lugar acarreando enérgicos niños y padres cansados. No había sido el mejor de sus momentos, es más, nunca se había asustado tanto como cuando escuchó el pitido gritándole que se hiciera a un lado.

Claro que había una razón para hacer lo que hizo, alejarse de su primo y todo, aunque no lo había planeado de esa manera pero Timothy había colmado lo último de su paciencia.

Cuando Charlie le habló del presente que tenía planeado comprar para su pareja, Tim había bufado y se había burlado, según él, Lance no merecía un regalo especial y cuando Charlie le dijo lo que pretendía comprar estuvo mucho más molesto. Su primo no entendía lo importante que había sido para él confiar en que Tim lo apoyara y no se burlará de su mayor deseo, Tim era el único primo que tenía y Charlie creyó que tendría su apoyo. Aunque una parte de él hubiera querido llamar a su hermana, lo cierto es que había querido tomar la oportunidad de probar cuan profundo era en realidad el odio que Tim estaba guardando dentro. Tim no quería verlo al lado de Lance, sus burlas y el tono de voz que usaba cuando hablaban del amante de Charlie era más que evidente.

Tim no creía que Charlie tuviera futuro alguno al lado de Lance.

Por eso había salido huyendo.

Charlie ignoró el dolor de su mano y se aferró a sí mismo. Su familia había hecho un gran lío de él enamorándose alguien fuera de su círculo social, solo cuando su abuelita intervino es que ellos dieron un paso atrás, pero aún ahora ellos no estaban convencidos de que Lance fuera el hombre ideal para ser pareja de Charlie. Tim había sido la demostración perfecta de lo que pensaba el resto, Charlie sabía bien que Tim estaba en su casa solo por pedido de su padre.

Ni siquiera podía contar con Charlotte, su hermana gemela no había sido el mayor apoyo y aunque ella lo estaba intentando duro lo cierto es que Charlie podía escuchar su renuencia.

¡Lo odiaba!

Él quería que su familia lo aceptara, que fueran felices por él. Lo único que pedía es que ellos entendieran lo importante que era Lance para él y lo mucho que estaban dañándolo. Bufó cuando sintió sus ojos llenarse de agua, odiaba sentirse tan vulnerable pero el haber perdido dos veces el camino para llegar a ese lugar especial, estaba un poco más que asustado, estaba dolido. *¡Maldición!* Se sentía como un niño y no era justo.

Eso no había sido parte de su plan.

—¡Maldita sea Charlie! —El grito hizo que Charlie levantara el rostro cuando fuertes brazos lo rodearon.

Charlie dejó caer sus ojos cerrados mientras respiraba el almizclado olor de su pareja mientras Lance lo abrazaba con fuerza. Lágrimas resbalaron por sus mejillas pero se negó hacer un drama de lo que no podía controlar, había sido un tonto al idear tal plan, no había logrado más que preocupar a su pareja y lastimarse en el proceso.

—Me encontraste —musitó tras tragar el nudo de lágrimas en su garganta.

Lance suspiró, negándose a soltarlo. De cuclillas entre las piernas abiertas de Charlie, Lance se aferraba a la delgada figura de Charlie. El personal de seguridad, que había estado en la búsqueda al lado de Tim y Lance, avisaba al resto por las radios. Mientras Brad, Joey y Tim miraban el encuentro en silencio. Tim con su expresión asustada pero sabía bien que había sido su culpa y se negaba a robarle a Charlie un momento tan importante al lado del hombre que lo quería.

Ver a Lance de rodillas era una clara demostración de su preocupación, ni siquiera Tim podía negar lo que podía ver con sus propios ojos.

Charlie pasó una de sus manos por entre los cortos cabellos de Lance, calmándolo, bien podía sentir la tensión en el gran cuerpo de su amante. Lance había estado tan preocupado, Charlie se sentía culpable. Eso no era lo que había pretendido cuando se alejó de Tim pero debió haberlo tenido en consideración.

—Yo siempre te encontraré, eres mi todo, ¡maldita sea! —Lance negaba aferrándose al delgado pecho. —Se supone que estarías en casa, ambos iríamos por los regalos que faltaban, Charlie. No me niego a que salgas, lo sabes bien... —Tras un suspiro separó su cabeza del pecho de Charlie para enderezarse. Charlie bajo el rostro avergonzado. —Te amo, te amo tanto y acabas de darme el peor de los sustos... Entiendo que salgas por tú cuenta. Eres todo un hombre, pero debes ser consciente del peligro...

—Shhh lo siento, lo siento Lance. —Charlie buscó con sus manos temblorosas sobre los brazos que lo rodeaban hasta llegar a la cabeza de Lance, lo atrajo hacía su pecho y beso su frente. Deteniendo de forma efectiva el parloteo con sentido y sin sentido, que Lance hacía de nervios. —Perdóname, lo siento tanto. Te prometo que no lo volveré hacer, lo prometo.

Lance suspiró asintiendo pero Charlie podía sentir lo mucho que iba a costarle a su hombre superar ese susto. Había sido un tonto, él debió hablarlo con su primo no hacer que su pareja sintiera que iba a perderlo.

Esa no fue su intención, nunca pretendió dañar a la persona que más quería. Ahora tendría que lidiar con las consecuencias y de paso, aclarar todo con Tim, dejarle saber cómo se sentía.

Ya era hora de poner las cosas sobre la mesa.



*Brad y Joey*



Joey observo con cuidado como Brad se movía por la habitación, quitándose la corbata y el saco, acomodándolo todo en su respectivo recipiente para el lavado. El hombre parecía estar tranquilo pero Joey sabía que no era de esa manera, ellos aún estaban pasando el malestar del susto que les había dado Charlie. No es que Joey culpara al pequeño hombre pero haber huido de su primo en medio de una multitud fue una idea muy imprudente, más cuando había resultado herido.

No había sido grave y Joey estaba agradecido por ello, no creía que Lance pudiera soportar ver a su adorado escritor más herido de lo que había estado. Un par de puntos en su frente, una rodilla moreteada y una muñeca dislocada era más que suficiente para tener al gran ex marine queriéndose subir por las paredes. Nadie se había atrevido a decir una cosa cuando Lance cargo en vilo a Charlie y se encaminó hacia el estacionamiento. Habían ido

directamente a la clínica del seguro del bufet, Charlie había sido atendido como si se tratará de una herida de gravedad y eso había calmado la tensión en Lance.

Después de dos horas de exámenes para asegurarse que el golpe en la cabeza no había sido grave así como la radiografía de la muñeca, ellos finalmente habían entregado a un cansado Charlie.

Joey estaba feliz de haber dejado al par en casa. Seguros y tranquilos. Era lógico que Lance y Charlie fueran a tener una seria conversación con Tim, ya era hora de que se aclararan las cosas y después de tal susto que, según Tim, había sido iniciado por su culpa, Joey estaba seguro de que no debían esperar más.

Joey miró con una ligera sonrisa como Brad terminaba de desvestirse para luego ponerse su pijama de seda azul marino, en silencio y concentrado en lo que hacía, dándole una vista perfecta de su piel desnuda. Muchas cosas habían pasado desde Halloween. Ellos estaban oficialmente saliendo juntos, la junta del bufet lo sabía y pasaban las noches en su casa más que en el insípido apartamento de Brad.

Brad todavía estaba luchando a través de los cambios, aceptando su nueva relación y todo lo que implicaba ser abiertamente gay. No había sido un camino sin tropiezos, eso era seguro, no solo había tenido que aceptarse a sí mismo sino que resistir la intolerancia con la que se rodeaban en su medio social. Joey había estado al lado de Brad en sus peores días,

cuando vomitar y no comer se había vuelto cotidiano para el abogado familiar hasta que Joey tuvo que tomar las cosas entre sus manos y llevarlo a un doctor.

Una ulcera gástrica crítica, presión alta y depresión fue el total de todo el chequeo, el resultado de todas las pruebas a las que sometieron a Brad para asegurarse de tratar cada mínima cosa que lo había llevado al colapso. Era un milagro que Brad no hubiera caído antes y Joey solo podía agradecer el haber insistido después de un ataque de náuseas lo bastante malo como para lograr dejar a Brad desmayado tras vomitar sangre.

Las cosas habían quedado claras en ese momento, Brad necesitaba un apoyo incondicional y era el lugar perfecto para un controlador como Joseph Walters.

No es que las cosas hubieran sido fáciles tras el incidente, pero entonces Joey había tenido que respirar profundo cuando tomó la receta para ir por los medicamentos a la farmacia, cuando quedó claro que Brad debía reposar por unos días después del susto, entonces encontró los antidepresivos que el doctor había pedido tomara dos veces al día por un mes. Eran ligeros, solo lo necesario para darle un ligero empujón fuera de la nube oscura que el psicólogo le había asegurado se aferraba sobre la cabeza de Bradley, cuando Joey le llamó asustado y muy preocupado por lo que esos medicamentos podían significar para Brad.

Desde entonces las cosas se habían asentado. Brad tomaba sus medicamentos, el doctor no había dicho para siempre pero sí por un buen tiempo y Joey no podía negar que el humor

depresivo de Brad casi había desaparecido así como la mayor parte de sus ansiedades, claro que regresaban de vez en cuando, pero era en esos momentos en los que Joey usaba sus muestras de cariño y hacer el amor con Brad para traerlo de regreso.

Joey amaba con toda su vida a Brad y no permitiría que se hiciera daño, más cuando sabía que era su relación la que hacía que Brad tuviera los bajones. Sentirse culpable era algo que trataba de dejar en lo profundo de su mente, bien sabía que eso era lo que menos necesitaba Brad, sin mencionar que no era culpa lo que lo sostenía al lado de Brad, no, era el amor que siempre le había tenido.

—Hey... ¿estás bien? —preguntó Brad subiéndose a su lado de la cama.

Joey sonrió negando. —Solo pensaba, no te preocupes.

—Espero que no sea sobre el trío, bien sabes que Lance le dará tiempo a Charlie para descansar antes de reñirle por su imprudencia. —Brad tiró de las sábanas delgadas y luego del edredón, estaban teniendo una blanca navidad y eso quería decir que había un frío horrible. No importaba lo acostumbrados que estuvieran y el hecho de que calefacción estuviera calentando cada espacio de la casa.

Brad era de hecho un friolento de lo peor, cosa que Joey disfrutaba pues significaba que el delgado cuerpo estaría buscando su calor.

Joey sonrió metiéndose bajo las sábanas y atrajo el delgado cuerpo de Brad contra su costado. Brad rodó los ojos buscando acomodarse hasta tener su mejilla apoyada contra el pecho desnudo de Joey, quien no importaba el frío que hubiera prefería solo usar pantalones de pijama a la hora de dormir y nada más.

—No, no es sobre Lance y Charlie. —Suspiró. —Más bien es sobre todo lo que debemos hacer antes de pasado mañana. —Joey estrechó con fuerza el delgado y alargado cuerpo de su amante cuando lo sintió tensarse. —Sé que estas asustado pero hemos prometido a tus padres dar la cara, no podemos seguir ocultándonos de tus hermanos.

Brad suspiró aferrándose. —Lo sé, pero quisiera.

Joey también sabía eso. Lo sostuvo con fuerza, diciéndole sin palabras que él lo sostendría, que nadie le haría daño pero más importante, que lo amaba.

—No te preocupes bebé, te tengo.

Y lo decía en serio, Brad era totalmente suyo y nada ni nadie iba a llevárselo lejos. Así tuviera que pelear contra los hermanos de su hombre, nadie le haría daño.



*Equinox* de John Coltrane sonaba al fondo. Las calles estaban adornadas con nieve acumulada, se podía ver a padres y niños tratando de formar muñecos de nieve, mientras los más viejos se sentaban en sus mecedoras y se divertían acosándoles de lejos. El auto se movía a un ritmo constante, la calefacción los protegía del terrible frío mientras que sus abrigos lo hacían cómodo.

Joey seguía el sonido de los platillos con sus dedos sobre el timón, mientras que Brad daba golpecitos con su pie a la guantera. Ambos en un estado de relajación que parecía imperturbable.

Brad tenía los ojos cerrados, tratando de mantener sus pensamientos lejos, enfocándose en los cambios del piano y en el sonido seductor del saxofón. Joey compartía el mismo gusto por el jazz que tenía Charlie, un gusto que se reflejaba cuando iba en auto, estaba en casa o tenía un caso difícil, un gusto que nadie creía cuando lo decía en voz alta. Joey no parecía ser un hombre de música tan relajante, no cuando ni siquiera podía ver una película sin moverse de un lado a otro o estarse quieto en una fila. Joey era efervescente pero de hecho adoraba el jazz y lo había demostrado con sus grandes colecciones de discos de acetato.

Brad nunca se había considerado un hombre que disfrutara de los profundos sonidos pero tras largas noches de sostenerse en los brazos de Joey con el sonido del saxofón al fondo, no podía negar que había sido conquistado.

En más de un sentido.

Aceptar su sexualidad, aceptar su amor por Joey y aceptar que tenía problemas que debía tratar había sido un camino duro y eso que ellos apenas tenían un par de meses como una pareja. Pero ahora Joey sabía mucho sobre su vida personal más de lo que sus padres llegaban a entender. Brad se había negado a contactarlo cuando sus nervios ganaron e hicieron de su estómago un desastre sangriento. Odiaba pensar en ese momento, mucho más cuando recordaba el rostro pálido de Joey cuando lo llevaron de emergencia y Joey tuvo que quedarse en la sala de esperas.

Aun no podía olvidar ese día, por mucho que su terapeuta dijera que debía ir superando los malos días para poder ir avanzando en su recuperación.

—Casi estamos ahí —avisó Joey con un tono relajado.

Brad sabía que la intención de su hombre era prepararlo pero al mismo tiempo la música era para relajarlo. Lo había logrado pues Brad se sentía tranquilo, incluso cuando pasaron las rejas de la gran casa familiar.

Brad respiró profundo y trató de pensar positivo. Había estado ignorando las llamadas de sus hermanos, desde que su madre había hecho a todos saber su orientación, sus hermanos habían estado buscándole. Incluso habían llegado al bufet pero había tenido suerte de no estar cuando ellos lo hicieron. Siento Brad el bebé de la familia, el pequeño, tenía tres hermanos mayores muy protectores. Claro que cada uno tenía su vida hecha. Robert, Rose y Byron Thomas tenían una familia hecha, hijos y esposos. La única razón por la que había sido fácil para Brad de mantenerse alejado de la familia era que sus hermanos habían estado ocupados con las suyas, pero desde que había llegado devastado en Halloween parecía que había vuelto a ser el centro de atención.

Cosa que odiaba profundamente pero que tendría que soportar.

Cuando Joey estacionó el auto frente las puertas dobles que daban al hogar Thomas, estas se abrieron. Las luces de los arboles daban un toque hogareño a la mansión, y las personas que salieron a recibirles estaban vestidos con suéteres navideños. Sus expresiones eran neutras mientras el par salía del auto.

Brad estaba seguro de que las cosas no iban a ser tan tranquilas como Joey le aseguraba al tomar su mano, Joey no conocía a su familia, si bien sus padres lo habían aceptado, sus hermanos serian una cosa muy diferente.



Joey miró las decoraciones del lujoso árbol que ocupaba una esquina completa de la sala de estar, los lujosos y antiguos adornos le daban un toque de tarjeta navideña. Incluso había medias rojas colgando de la chimenea y adornos colgando de las paredes, todo con un toque elegante. Joey deseaba poder tirar el árbol al fuego y no estaba seguro si era por lo lujoso o solo era su furia efervescente. Claro, no era un hombre acostumbrado a lujos, lo que era evidente los padres de Brad estaban acostumbrados así como el mismo Brad.

Él había crecido con un árbol artificial de un metro y pequeñas decoraciones de un dólar, había luchado por tener lo que tenía en la actualidad y si bien sabía que ahora su madre tenía un árbol mucho más grande y seguro estaba disfrutando antes de tomar unas merecidas vacaciones que Joey le había dado como regalo. Estaba seguro que ella tenía decorado la sala y la casa, nada ostentosos, esperando por él y Brad para celebrar el veinticinco juntos.

Pero lo ostentoso de la casa no era lo que tenía a Joey cerca de asesinar el enorme árbol navideño, ni siquiera los muérdagos estratégicos para hacerle rabiar, no, lo que le tenía cerca de enloquecer era el ajustado vestido rojo sangre de una pieza en una rubia despampanante que estaba pegada al brazo del novio de Joey como una garrapata.

El creer que los hermanos mayores de Brad iban aceptar su relación tan fácilmente fue un error, pues desde que entraron a la mansión, la mujer había sido presentada y adherida a Brad de manera que este no podía alejarse de ella sin parecer grosero.

Joey bebió del ponche de huevo sin sentir el licor, no había querido aceptarlo pero, Robert, había sido muy entusiasta en hacerlo beber. No quería pensar en que este lo estaba tratando de emborrachar pero era evidente que esa era la única razón, aunque eso no iba a pasar, su tolerancia al licor había sido forjada desde los dieciséis. Aunque su tolerancia de ser ignorado y alejado como una clase de cachorro estaba cerca de terminar. Solo la mirada dolida de Brad había logrado detenerlo de acercarse y arrebatarlo de las largas uñas rojas que lo mantenían en su lugar.

Pero no creía tener mucha paciencia en él, su madre lo había acusado de ser un niño desesperado y no creía haber cambiado en tanto tiempo.

Lo peor de toda la situación es que los padres de Brad no habían llegado, habían tenido que salir por una clase de reunión y por ello, llegarían un poco tarde, pero habían sido claros en que todos debían ponerse cómodos mientras llegaban. Así que Joey no tenía ningún apoyo y poner a Brad en una situación en la que podía terminando con un ataque de nervios no era lo que quería, aunque no podía decir que podría seguir haciéndolo, no cuando la mujer parecía querer trepar sobre su hombre.

—Creo que ellos serían una buena pareja, ¿no lo crees?

Joey miró de reojo al único hermano de Brad al que no quería quitarle la cabeza, bueno, tal vez ahora si deseaba quitarle la cabeza. Los mismos ojos azules de su novio le vieron, eran muy parecidos y Brad había asegurado que eran muy cercanos pues solo se llevaban dos años entre ellos.

Byron suspiró. —Pero eso no es lo que importa, él está triste y debe sentirse traicionado.

—Joey miró al tercer hermano mayor de Brad con los ojos entrecerrados.

—Entonces, ¿puedes decirme porque has apoyado esta estupidez? —exigió sin apartar la mirada de la “amigable” charla que tenía el grupo de amigos con Brad y la fastidiosa mujer. Gruñó cuando la mujer se paró de puntillas para dejar un beso de carmesí sobre la mejilla de Brad, tras un segundo se alejó y salió de la habitación.

Joey esperaba que se perdiera y nunca volver a ver en toda su vida.

Byron restregó su nuca. —Fue planeado por los gemelos, yo no tenía idea, cuando mi esposa y yo llegamos, ella ya estaba aquí...

Había sido planeado por los hermanos mayores, con razón Joey había terminado del otro lado de la sala, bebiendo. Como si una bebida pudiera hacerle a la idea de que iba a perder su relación con Brad.

—Joder. —Joey se restregó el rostro y negó, ahora que la bruja había desaparecido podría acercarse a Brad y ver que estuviera bien.

Haber aceptado la invitación fue una mala idea. Brad apenas estaba dando pasos de bebé para superar sus temores y justo venían sus hermanos con tremenda chorrada. Si Joey lo hubiera sabido antes nunca lo hubiera llevado, sin importar lo mucho que los padres aseguraban que sus hijos habían aceptado era claro que eso no era el caso.

Joey se disponía a dejar su molestia y acercarse a su pareja para darle el apoyo que seguro iba a necesitar.

—¿Quiénes se creen que son? ¿Quién les dio el derecho de insultarme de esta manera?

Las conversaciones se detuvieron y todos volvieron su atención a donde Brad estaba parado con las manos en puños enfrentando a su hermano mayor. Los ojos azules brillaban con ira, así como con lágrimas. Todos estaban sorprendidos por el exabrupto, nadie consideraba a Brad un hombre que pudiera ponerse de pie contra su familia pero todos habían visto como

Robert y Rose habían estado empujando a la mujer rubia –Olivia- sobre Brad, aunque los padres de los cuatro habían sido claros sobre la preferencias de su hijo menor.

Joey estaba más sorprendido que todos, nunca había visto tal cólera en el rostro de Brad, incluso cuando estaba frente al estrado. Brad era el epitome de la calma, nunca demostrando dolor o incertidumbre, pero ahora era totalmente diferente y esa, tenía que admitir, era una agradable sorpresa.

Joey dio un paso para acercarse a su hombre pero una mano sobre su hombro lo detuvo. Se volvió algo molesto pero entonces vio a Byron, este negó.

—Creo que esto debemos arreglarlo nosotros, no te preocupes, me encargare de que lo entiendan.

Joey vio con renuencia como Byron se acercaba al grupo donde estaban Robert, Rose y Brad; los cuatro salieron de la sala. Brad le dio una mirada serena a Joey, este no sabía que significaba pero había susurrado un “te quiero”, el que hizo que Brad sonriera.

Él tendría que esperar porque todo saliera bien. Justo lo que más odiaba, esperar.



Brad suspiró cuando Byron sacó a los encargados de la comida fuera de la cocina, fulminó con la mirada a los gemelos, quienes habían formado filas frente a él. El par de ojos cielo le miraban, sus expresiones similares como solo los gemelos podían ser, sus brazos cruzados y derechos en toda su altura. Como todos los Thomas, ellos eran más altos que el promedio. Joey se había quejado más de una vez por lo altos que eran todos y lo injusto que era para él siendo tan bajo.

Brad disfrutaba cuando Joey se ponía en un estado molesto poco coherente, era raro verlo fuera de sus casillas, aunque pasaba de vez en cuando. Así como había pasado cuando Olivia –una amiga de Rose- se había pegado a su costado desde que entró a la sala familiar. Joey había guardado su distancia, manteniéndose al margen pero Brad había sentido como el carácter de su amante estaba empezando a salir. La mirada asesina con la que perseguía a Olivia era un claro indicio. Brad odiaba que Joey estuviera en tal situación, pero ahora iba a remediarlo, no le importaba no volver a regresar a casa de sus padres, nunca más iba a fingir que tenía interés por una mujer que bien podía ser hermosa pero por la cual no tenía interés alguno.

Cuando el servicio salió por completo, dejando a los cuatro a solas, los hermanos se vieron mutuamente. Los gemelos uno al lado del otro mientras que Byron se mantuvo detrás de la mesada tomando lentamente un vaso de vino. Brad por su parte estaba en el medio, furioso pero tratando de calmar sus nervios antes de terminar mandando a todos al demonio.

Rose fue la primera en dar un paso adelante. Sus ojos celestes pasaron de Brad a Byron, su cabello rubio en un moño haciéndola lucir mayor así como sus ropas de marca con la diferencia del pesado abrigo navideño.

—Creo que no deberías hacer un escándalo de esa manera, Brady —comentó con seriedad.

—¿Quieres hablar?, hagámoslo, pero no hagas una escena de esa manera en casa de papás.

Brad alzó ambas cejas e incluso su boca cayó abierta, se señaló sorprendido mientras Byron se bebía el vino de un solo trago.

—¿Disculpa? Qué jodidos...

—Brad... —advirtió Byron en tono conciliador pero Brad negó cortando sus palabras.

—No Byron, no en esta ocasión y probablemente nunca. —Brad suspiró y se alejó del foco de sus hermanos, se acercó a la ventana que daba hacia el jardín.

Su madre adoraba cocinar y aunque tenía el dinero para contratar a los mejores chefs la mujer disfrutaba de hacerlo ella, incluso esa noche no habría nada que ella no hubiera preparado con días de antelación. Brad odiaba la idea de no poder ir a casa para las fiestas pero odiaba más la idea de lidiar con esas mismas escenas toda su vida.

El silencio que siguió las palabras de Brad hizo que todos contemplaran sus acciones.

Robert suspiró. —¿Qué quieres decir? —preguntó finalmente.

Brad se encogió de hombros, no viendo hacía su hermano. No podía verlo cuando sentía que su corazón se estaba rompiendo y la necesidad de correr al baño era una realidad. Odiaba sus ataques de depresión, mucho más cuando se comparaba con un adolescente hormonal, cuando en realidad era algo más complejo. Su depresión era una enfermedad con la que tenía que lidiar toda su vida, aunque el doctor decía que tendría épocas libres de medicamento, Brad podía decir lo que este se había negado a decirle y era claro que no dejaría los antidepresivos por un buen tiempo.

Aunque todavía no les había dicho a sus padres, ni tampoco lo había hablado con Joey.

—Creo que esta noche ha demostrado ser exactamente lo que creí, no voy a vivirlo de nuevo —negó—, me niego a seguir con su rutina de traerme una esposa cuando en realidad ya tengo al hombre con el que he pensado como mi futuro marido.

Robert gruñó. —No entiendo cómo es que Joseph te ha metido la idea de que eres homosexual, cuando nunca has tenido atracción por un hombre. —Brad se volvió para ver a su hermano con una expresión de sorpresa. La seriedad en el rostro mayor demostraba

que creía en lo que decía. —Es una tontería, no has encontrado a la mujer perfecta, pero eso no significa que no puedas...

—¡Basta! —gritó Brad con fuerza, haciendo que Robert frunciera el ceño por su arrebató.  
—¿Acaso te escuchas a ti mientras hablas? ¿Realmente crees que alguien puede lavarme el cerebro y hacerme gay? —se carcajeó sin humor. Una mueca amarga apareció en su rostro mientras negaba. —No entiendo quien te ha dicho que se puede contagiar el ser gay, pero tienes que entender una cosa, yo no voy a pasar por ESTO nuevamente.

Miró a sus hermanos y negó buscando salir de la cocina, no iba a regresar a esa casa, no mientras ellos no entendieran que él estaba feliz. Finalmente había encontrado una razón por la cual luchar y sería un tonto si dejaba que sus hermanos lo arruinaran para él.

—Brad espera —Byron se metió en el camino de su hermano menor. —No puedes irte de esta manera, sé que estas molesto y tienes todo el derecho...

—¡Eso no es cierto! —gritaron los gemelos. Byron rodo los ojos.

—No seas estúpidos, se dan cuenta que piensa irse y no le culpo... pero sé que papás los van a culpar por hacer esto...

Rose puso sus manos sobre sus caderas. —No es nuestra culpa que él se esté engañando a sí mismo, nuestro deber es ayudarlo a darse cuenta.

Pronto Bran se vio en el medio de una pelea a gritos, se hizo a un lado mientras sus dos hermanos se encaraban. Adoraba a Byron por defenderlo y a sus decisiones pero nunca pretendió causar una riña entre ellos. Esa no era su intención pero no iba a quedarse para lidiar con ello, odiaba la idea de no estar presente para darle sus presentes a sus sobrinos pero los había dejado bajo el árbol, todos estaban identificados por lo que podrían tomarlos.

Se alejó del pleito y los gritos, ninguno de los tres fue consciente de su desaparición pero eso estaba bien. No quería más drama, sabía que debería esperar a que sus padres llegaran a casa pero no iba hacerlo. Entró a la sala atrayendo la mirada de todos pero fue la de Olivia la que menos quería en ese momento. No fue una sorpresa que Joey se acercara con grandes zancadas hasta tener sus fuertes brazos a su alrededor. Brad acomodó su frente contra el hombro de Joey.

—¿Te encuentras bien? —Brad negó sin decir una palabra. Joey asintió. —Está bien, vamos, he dejado una nota para tus padres con el encargado del banquete así que podemos irnos.

Joey se encargó de colocarle el abrigo a Brad, así como sus guantes y bufanda. Lo llevó al auto ignorando los gritos de los hermanos mayores cuando se dieron cuenta de lo que

pasaba. Brad estaba ido mientras era manejado por su novio hasta estar sentado en el auto con su cinturón puesto.

Joey se volvió hacia los histéricos que no dejaban de gritar.

—Espero que entiendan lo que han hecho. —Los tres pares de ojos le vieron con furia, Joey se encogió de hombros. —No pienso dejar que se le acerquen, mientras él no quiera verlos ustedes no tienen nada que decir —alzó una mano callando las injurias que venían hacia él. —No me obliguen a usar las leyes para mantenerlos lejos, si tengo que hacerlo nunca lo verán de nuevo. —Con esas palabras los sacó de la locura Thomas.



## Nochebuena



El apartamento bullía de actividad. Amigos, familia a incluso compañeros de trabajo se movían por la sala y otros ayudaban con los últimos preparativos para esperar la última hora antes de las doce. Risas, gritos y burlas rondaban por el lugar. Música suave de fondo, luces de colores parpadeaban y los muérdagos colgaban en lugares divertidos haciendo que todos compartieran más de un beso entre risas.

Joey sostenía a Brad entre sus brazos mientras este preparaba el ponche, el alto se quejaba de su novio pegajoso que no le dejaba hacer nada. Brad tenía una expresión relajada y esa

era la razón por la que Joey había estado encantado con celebrar la Nochebuena en casa de Lance y Charlie, su novio necesitaba la compañía, alegría y cariño sin tener que lidiar con dramas. Brad casi había tenido un colapso, al final del drama en casa de los padres de Brad habían tenido que ir a la clínica para que le dieran un suave sedante y un par de relajantes.

Joey se había negado a dejar que alguien de la familia se acercara a su novio, incluso se irían directo a casa de su madre después del desayuno del veinticinco con sus mejores amigos. Joey no quería ser rudo con los padres de Brad, ellos no tenían la culpa, pero no iba a ponerlos sobre la salud de su hombre, Brad necesitaba calmarse antes de tener esa discusión.

—Tonto... vamos, voy a votarlo y no creo que Charlie disfrute de ponche de huevo sobre su linda alfombra nueva. —Brad se quejaba tratando de caminar con Joey pegado a su costado y la gran ponchera de cristal.

Joey sonrió. —No lo creo, amor, tendrás que caminar conmigo pegado a tus costillas.

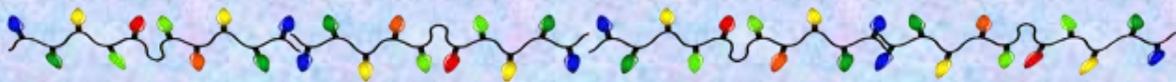
Brad se quejó pero mantuvo una sonrisa en sus labios mientras ponía la ponchera sobre la mesa de la sala. Todos corrieron por una copa y se sirvieron. Joey se dejó caer sobre las almohadas que estaban en el suelo para comodidad de todos, pues eran muchos para los muebles de sala. Brad fue atraído al regazo de su mucho más fuerte novio hasta estar sentado y apoyado sobre el bajo hombre.

—Te quiero —murmuró Brad contra el oído del hombre que suavizaba los días malos, que hacía que el sol saliera cuando parecía estar todo nublado en su mente. —Te amo tanto, gracias por estar para mí.

Joey besó los pálidos labios y asintió acariciando su mejilla contra la de Brad con cariño. — Eres mi todo Bradley, no lo dudes por ningún momento, te amo.

Los hombres se vieron con expresiones suaves mientras se aferraban a sí mismos, había ruido a su alrededor pero para ellos lo importante era verse a los ojos mientras se declaraban su amor.

Risas y juegos siguieron tras el momento de calma de Joey y Brad, todos estaban animados sentados en el suelo jugando con la consola que Tim había traído en una rara muestra de compañerismo. Las doce se acercaban lentamente hacía que todos estuvieran ansiosos y un poco más ebrios, entonces Tim se levanto del suelo y llamó la atención de todos tocando su copa con uno de los cuchillos al lado del pastel de chocolate que Charlie había traído momentos antes.



Lance que estaba tirado al lado de Brad y Joey miró a Tim con curiosidad mientras buscaba con la mirada a su pareja. Charlie no parecía estar por ningún lado, lo que era raro, había estado trayendo comida para evitar que los invitados se embrigaran sin nada en su estómago, había mandado a Lance a sentarse cuando Hunter dejó claro que sus costillas serían las primeras en ser probadas a las doce.

Ahora que Lance lo pensaba detenidamente no había visto a su bebé desde que Brad había traído la ponchera y él la había acompañado con uno de sus deliciosos pasteles.

—Gracias —dijo Tim cuando todos le prestaron atención. —Quiero decir un par de palabras antes de estas doce. —Sus mejillas se tiñeron de un ligero rojo cuando miró en dirección de Lance. —Sé que todos deben saber que he estado siendo un tarado acerca de la relación de mi primo con Lance y si, sé que ha sido mi error —agregó cuando todos dieron una clase de bufido. —Créame que lo siento mucho, nunca pretendí darme cuenta tras ver a Charlie herido.

Lance le sonrió sintiéndose más por la tristeza que podía verse en la mirada de Tim —Hey no te preocupes, ya lo hemos superado.

Tim negó. —No, creo que mereces saber que estoy muy feliz de ver que mi primo es amado y verlo ser feliz a tú lado. —Su mirada se volvió hacia el corredor repentinamente haciendo que todos volvieran, pero entonces los ojos avellana en el rostro muy parecido al de Charlie

fueron directamente hacía Lance. —Después de las fiestas regresare a casa, creo que es momento, Lance eres un gran hombre y estoy agradecido de que Charlie te haya encontrado.

Lance rascó su nuca cuando todos a su alrededor hicieron más de alguna burla. Estaba algo avergonzado pero no dudo en ponerse de pie y apretar la mano de Tim así como darle un abrazo de oso. Joey y Brad los miraron con expresiones de alivio que Lance entendía muy bien, ya no se quedaría hasta tarde en la oficina, ya no más huir y mucho más tiempo con su escritor.

—Yo estoy feliz de haber ido a la biblioteca ese día —agregó Lance con un tono feliz. —Ese fue el mejor día de mi vida.

—Creo que esa es mi entrada.

Todos se volvieron la vista al corredor que Tim había contemplado antes. Charlie estaba parado en el marco de la puerta. Charlie tenía una copia del Jersey que Lance traía, era algo vergonzoso, pero Joey había insistido y así como había hecho que Brad usara su gorrito de Santa.

Lance miró a su pequeño hombre con cierta duda pero fue empujado por un pie de Joey y una palmada de Brad, risas y chiflidos hicieron eco mientras se detenía frente al hombre

que amaba. Charlie tenía las mejillas sonrojadas, entonces Lance notó que traía entre sus manos uno de sus sombreros favoritos, uno que Charlie le había regalado.

—Hey bebé —dijo Lance avergonzado.

Pero Charlie en lugar de responderle alzó su rostro sintió a Lance a centímetros de él. Lance lo miró con duda porque Charlie no estaba buscando su rostro como siempre sino que había apuntado al techo. Lance lo imitó entonces vio el ramo de guirnaldas.

—Creo que es el momento perfecto, no creía tener el valor pero no voy a dudarlo. —Charlie tragó con fuerza y para sorpresa de Lance y de todos, se arrodilló.

Lance se inclinó para ayudarlo pero este se negó a la ayuda. —Charlie, ¿qué pasa?

Charlie alzó su rostro una vez más, pero esta vez una enorme sonrisa iluminaba su rostro, así como lágrimas corrían por sus mejillas.

—Lance Smith, bajo este muérdago, quiero pedirte... —le dio vuelta al sombrero revelando una pequeña caja. —¿Quieres hacerme el hombre más feliz del mundo y aceptar casarte conmigo?

Sonidos de sorpresa hicieron eco por toda la habitación mientras Lance miraba atónito al hombre con quien había compartido los mejores meses de su vida. Se dejó caer de rodillas y se aferró al pequeño cuerpo robándole un beso, podía sentir como la tensión dejaba a Charlie mientras se daba cuenta de sus sentimientos. Lance se separó del beso para acariciar las mejillas rojas, por primera vez, lágrimas de alegría se colaron por sus pestañas.

—Sí, mil veces, sí.

*¿Fin?*

## *¡Feliz navidad! Y ¡prospero año nuevo!*

Les deseo a todos/das que pasen unas muy felices fiestas al lado de sus seres queridos.

Debo agradecerles el apoyo que me han brindado alrededor del año, sé que nos esperan muchos años por delante y soy feliz de poder reconocer su apoyo en cada uno de sus comentarios en el blog. Este nuevo año trae consigo muchas cosas muy emocionantes y espero contar con todos para estos nuevos retos.

Le agradezco como siempre, a mi adorada madre, a mi estresante hermanita menor así como al resto de mis irritantes hermanos menores, y, a cada una de mis queridas amigas. Mis amigas y seguidores en el Facebook, así como a mis compañeras/ros escritoras/res que han tenido el tiempo de darme palabras de ánimo y platicar conmigo.

¡Les quiero a todos!

Espero hayan sido buenos niñas y niños, así santa les traiga muchos regalos. Yo por mi parte, les dejaré este pequeño regalo, ¡espero lo disfruten!

Un fuerte abrazo,



Celeste G.



## *SOBRE EL AUTOR*

Celeste G. es una escritora novel en producción. Divide su tiempo entre: ser hermana mayor y apoyo de su madre, ser estudiante –próximamente de su tercer año en la Licenciatura en Letras, y claro, publicar en su blog.

Tiene una cantidad ilimitada de problemas de salud pero esto no le impide escribir semanalmente en su blog así como trabajar en sus próximas obras. Este 2016, al fin, tendrá su debut en una editorial y lo espera con ansias.

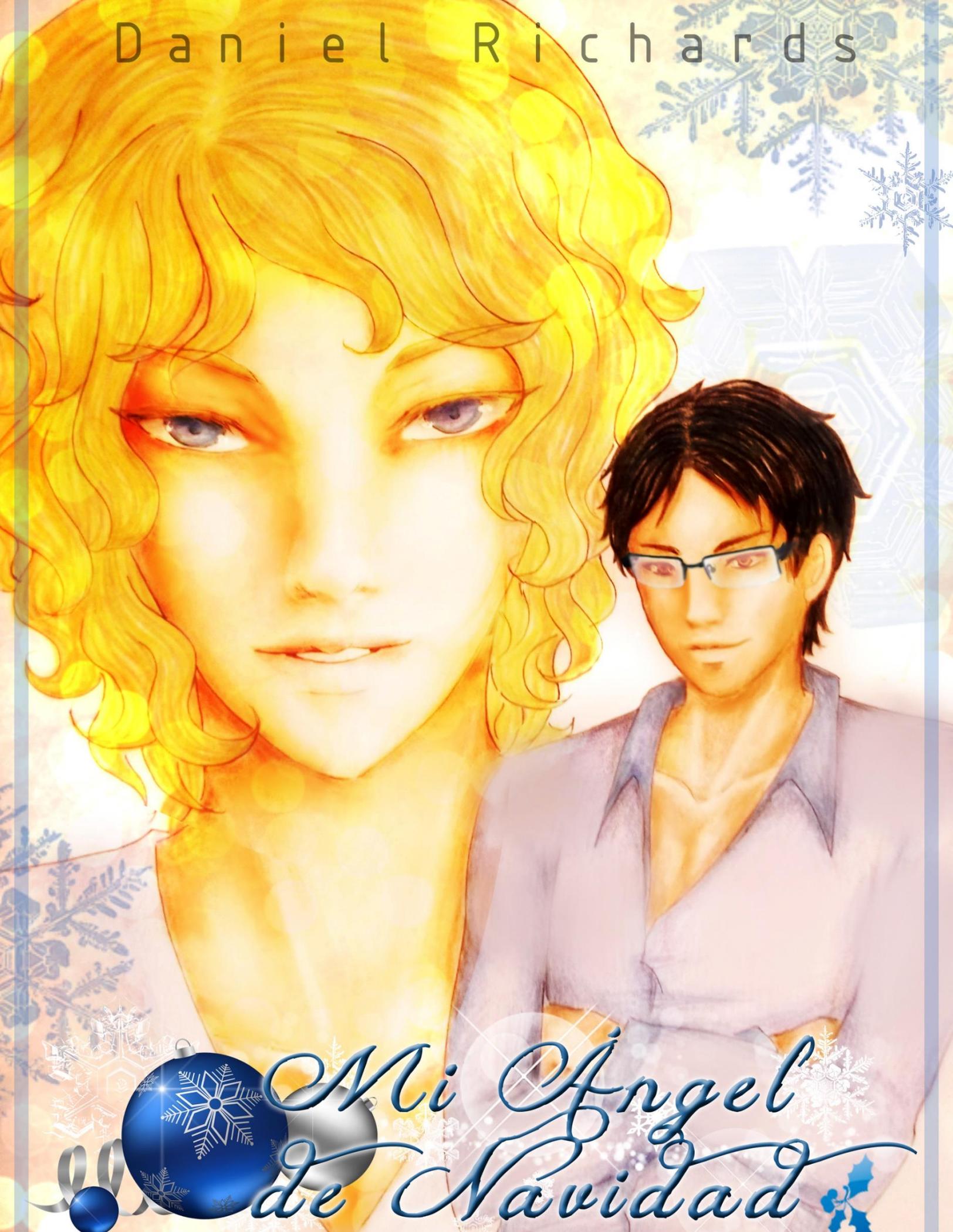
Ella siempre quiere saber de sus lectoras por lo que no duden en dejarle un comentario en:

[Other.joick.fan@gmail.com](mailto:Other.joick.fan@gmail.com)

<https://www.facebook.com/celeste.guevara.9406>

<http://novelasdemifantasia.blogspot.com>

Daniel Richards



*Mi Ángel  
de Navidad*



Copyright



<https://www.safecreative.org/work/1512246091357-mi-angel-de-navidad>

Todos los derechos reservados.

Esta obra está protegida por las leyes de copyright y tratados internacionales. No se permite la distribución total o parcial de esta obra sin autorización del autor.

1a Edición - Diciembre 2015

Daniel Richards



Alex rodó por la enorme cama de la habitación de invitados donde aún vivía. Había conocido a su actual pareja, Ángel, poco antes de Halloween. Después de aquellas fiestas habían estado separados tres meses así que cuando todavía se negaba a sí mismo haber caído enamorado, había pasado navidad fornicando con dos chicos a la vez. Suspiró ante el recuerdo, tener sexo cada vez que su cuerpo lo necesitara, aquello sonaba tan lejano. Suspiró nuevamente y se recostó de lado, aunque Ángel ya había regresado para San Valentín habían estado separados por aquellos días, justo después de que descubriera que lo engañaba. Habían comenzado a salir nuevamente a finales de febrero, pasado junto a él apenas unos idílicos dos meses. Ángel trabajaba en casa mientras él estaba en el banco, para cuando volvía todo su tiempo era para él, esa fue la razón por la que cuando dos meses después tenía terminado su siguiente libro no pudo evitar sorprenderse, el mayor había estado nuevamente tres meses de gira, había regresado apenas un mes y medio para volver a irse a otra gira de igual duración ¡esta vez para el lanzamiento de una película!

Cuando Alex se ponía a pensarlo, Ángel y él vivían en mundos realmente diferentes, su pareja se codeaba con personas verdaderamente importantes y por lo que sabía el sujeto aquel, Mario, su ex, era también escritor, por lo que había podido hablar con la editora de

Ángel, el hombre lo había usado como trampolín para hacerse un lugar en el medio. Ella realmente odiaba al tipo y él de ser sincero, si se lo llegaba a topar nuevamente no sabía que tan civilizado podría ser. Sonrió un poco, era curioso lo protector que podía una persona volverse con alguien. Se recordó a sí mismo tomando desprevenido a Ángel para besarlos en aquella fiesta de Halloween y casi enseguida se desanimó. Lo quería de vuelta, se suponía que estaría de regreso a tiempo para que pasaran las fiestas juntos pero su editora le había llamado, el estreno de la película era el día de noche buena y había una fiesta de celebración la noche de navidad, era importante que Ángel estuviese presente. La chica le había llamado para pedirle que lo apoyara en aquello y no le insinuara siquiera volver cuando se lo planteara, Alex sabía que si hacía un berrincha él correría de vuelta a casa pero no podía hacer eso... ya había sido un imbécil con él al iniciar su relación, debía demostrarle que era alguien en quien podía confiar y apoyarse... pero se sentía muy solo.

Alex se sentó en la cama y se quedó observando a sus peces, aunque se refería a aquel lugar como su casa lo cierto es que no lo era, el aún dormía en la habitación de invitados, aquella no era su casa. Era tiempo de comenzar a buscar un departamento, si encontraba un buen lugar, cerca del trabajo podría mudar sus pocas cosas y pasar las dos semanas de vacaciones que ya había programado arreglándolo todo, sin duda sería mejor hacerlo con Ángel, pero si él no podía volver para navidad aún podían recibir el año nuevo juntos ¿no era así?

La temperatura iba descendiendo poco a poco, todo indicaba que habría una blanca navidad pero Alex se contentó con sus planes para su nuevo hogar. Pediría un préstamo hipotecario para comprar su nuevo departamento, usaría el dinero que tenía ahorrado para amueblar

y decorar. Tenía un buen crédito y había vivido en una pocilga los últimos años por lo que había algo decente en su cuenta, cierto que era de gustos caros en ropa, pero aunque salía mucho no bebía la gran cosa y era soltero así que sus ahorros eran considerables. Ciertamente era que podía buscar algo bonito donde rentar pero si quería estar un poco más cerca del nivel de Ángel no necesitaba aparentar tener un buen hogar, necesitaba tener un buen lugar. Tener algo propio. Asentarse.

Alex tomó una libreta y comenzó a hacer cuentas y a esclarecer sus planes. Tenía días para tener todo aquello listo, era una temporada difícil para hacer compras pero tenía algunos conocidos, quizá no tan llamativos como los de Ángel, pero sí bastante prácticos. Estaba sumido en sus pensamientos cuando el teléfono sonó. El corazón le dio un vuelco, sonrió tomándolo y tirándose en la cama, debía ser Ángel.

-Buenas noches, hombre abandonado y solo al habla- habló risueño y escuchó una risa desconocida al otro lado de la línea.

-Tú no eres Ángel... de casualidad... ¿eres el muchacho con el que sale?- Alex frunció el ceño, aquella voz se le hacía familiar.

- Ángel no se encuentra ¿desea dejarle un mensaje?- nuevamente aquella molesta risita y Alex torció el gesto ¿de qué se le hacía familiar? Tenía buena memoria, no era normal que le costara tanto recordar a alguien.

- Eres el chico de la fiesta de Halloween ¿verdad? Aunque sólo la escuché una vez no olvidaría tu voz- Alex descompuso el gesto, claro, ya recordaba de quién era aquella voz.

- Oh... Mario ¿cierto?- preguntó y reunió toda la paciencia posible para no decir una estupidez por teléfono. Lo menos que quería era perjudicar a Ángel hablando de más con aquella rata- Disculpa, estoy algo ocupado ¿tienes algún mensaje que dejar?

- Vaya, creí que tenía al hombre abandonado y solo al habla, Ángel nunca ha sabido apreciar las buenas cosas- aquel imbécil acababa de llamarlo “cosa”.

- Supongo que así te conoció ¿no?- sonrió- En verdad, estoy ocupado- y sin más colgó. No quería de ninguna forma seguir hablando con aquel pedazo de basura, el teléfono volvió a sonar y levantó el auricular molesto.

- ¿Tienes algo importante que decir o tengo que colgarte de nuevo?-preguntó con la voz ligeramente alterada.

- ¿Alex?- el enojo se le esfumó al momento al reconocer la voz de Ángel.

- Oh... eres tú, lo siento- sonrió relajándose en la cama- Es solo que antes habló tu ex – le comentó.

- ¿Mario?- Ángel suspiró- lamento eso, Helena dice que ha intentado comunicarse conmigo desde que se anunció que mi libro tenía una adaptación cinematográfica- Helena, la única amiga en común entre ambos era la asistente de la editora de Angel.

- Mas te vale no tener un buen corazón con esa sabandija, Ángel- le reprendió y él soltó una risita traviesa.

- ¿Celoso?- Alex solo gruñó.

- Estás advertido- Ángel sonrió al otro lado de la línea, extrañaba mucho a Alex, quería abrazarlo, besarlo, dormir a su lado y ver su rostro al despertar. Aquella separación lo estaba matando y sin embargo tenía que esperar casi un mes más para volver con él.

- Escucha... hay algo que tengo que comentarte- Alex suspiró internamente, así que aquí venía...

- Claro adelante, dímelo- le animó y Ángel tomó aire al otro lado de la línea.

- Es posible que no pueda volver para navidad...- comentó y se masajeó el cuello mientras comenzaba a caminar por la lujosa habitación de hotel en la que estaba- Resulta que la premier es en noche buena y la fiesta de celebración la noche de navidad, se suponía que estaba bien si no me presentaba pero parece que no es así del todo... - confesó y aunque Alex sabía lo que diría y que debía apoyarlo, escucharlo de la boca de Ángel le deprimía más que escucharlo de la editora. Se quedó en silencio sin recordar que se suponía debía contestar- Pero podría arreglármelas, estoy seguro de que si hablo claramente con el productor podría volver para la mañana de navidad- le aseguró y Alex medio sonrió negando.

-No lo hagas... Esto es importante para ti... nosotros... aún tenemos toda una vida por delante ¿no es así?- preguntó y Ángel sintió que un peso caía de sus hombros al mismo tiempo que una pequeña angustia se instalaba en una esquina de su corazón.

- Lo lamento, bebé...- se disculpó y Alex miró el techo deprimido.

- No lo hagas. Este es tu éxito, Ángel y estoy feliz por ti, navidad es una fecha especial, pero para mí todos los días son especiales cuando estás aquí, navidad no es tan importante...- y era cierto a medias, aunque los días eran especiales cuando estaba ahí, no era cierto que navidad no importara, nunca había tenido una pareja con quien deseara pasar alguna fecha, Ángel era el primero y pasarlo con él significaba mucho, significaba que ya no estaba solo, que no estaría con un extraño bebiendo y jodiendo en una cara habitación de hotel, estaría con su pareja, festejando y haciendo el amor...

- Gracias...- escuchó la voz de Ángel, sonaba aliviado y agradecido y supo que había tomado la decisión correcta, ya habría más navidades. Hablaron bastante rato más antes de colgar.

Al terminar la llamada Ángel se dejó ir en el sillón en el que estaba, echando la cabeza atrás y aflojándose más la corbata.

- ¿Lo ves? te dije que te preocupabas por nada, Alex no parece ser un chico de cursilerías, estará bien si no vuelves para navidad- Sasha, su editora le habló con tono de regaño y Ángel le dirigió una mirada de molestia que la hizo callar.

- ¿Has pensado siquiera en lo que yo quiero?- se levantó enfadado y se quitó por completo la corbata – Puede que él no sea del tipo cursi pero yo sí que quería pasar las fiestas con él, ya lo lamenté el año pasado... - aunque el año pasado su relación era muy inestable, en el fondo tenía dudas sobre si realmente estaban saliendo y no había querido asustar a Alex con la idea de cancelar su gira o darse un escape para pasar las fiestas juntos. Alex no era de compromisos y no había querido que echara a correr, ahora sabía que su presentimiento era cierto, en aquel tiempo Alex sólo había fingido salir con él para restregárselo en la cara

a Mario, de alguna forma aunque era el que había salido con Mario, él ya lo había superado, diferente a todos los que le rodeaban que parecían odiarlo con saña pura, incluso Alex con poco tiempo de conocerlo lo había aborrecido lo suficiente como para fingir salir con él, lástima que Ángel no se había enterado hasta tres meses después al volver de su gira. Había sido un comienzo difícil pero al final estaban juntos y esta vez era de verdad. Y él iba a pasar navidad con actores, productores, directores y un montón más de gente desconocida.

- Pienso en lo que es mejor para ti, Ángel- la mujer se puso en pie -Tus libros siempre se han vendido bien pero toda la suerte que has tenido en el último año apenas puedo creerla, conseguir que tu libro más vendido fuera llevado a la pantalla grande nos costó tanto que no creí que fuera ya posible y de pronto bum, aceptaste por fin salir de gira después de que terminaras con Mario y dejaras de escuchar sus malos consejos, en noviembre te dejaste ver por primera vez y le encantaste a la gente, las ventas del libro se dispararon por los cielos, la película comenzó a ir de maravilla, recibimos más presupuesto y todo el mundo quiere conocerte... el siguiente libro de la saga ha sido aún mejor que el primero y el tercero... Señor mío, lo he leído y sé que será un éxito increíble. Tienes propuestas para más adaptaciones a películas, a series de televisión e incluso quieren hacer una versión animada, hombre, estás en la cima de tu carrera, nunca volverás a tener oportunidades como ésta pero debes dejarte ver. La gente te ama cuando te conoce, en especial desde que estas con Alex, sonríes y te ves genuinamente feliz, sincero, transparente, tienes el rostro de un hombre enamorado y todos aman a un hombre enamorado, la gente quiere rodearte, quiere contagiarse esa felicidad ¡resplandeces! Y eso te está abriendo las puertas, tendrás mucho tiempo para estar con él después, serás tan asquerosamente rico que podrán dejar

de trabajar y estar en la cama todo el día si quieren, pero ahora... ahora debes centrarte- Ángel giró el rostro, sabía que había algo de cierto en las palabras de Sasha, oportunidades como aquellas difícilmente se presentarían de nuevo... pero... ¿realmente valía tanto la pena? No estaba del todo seguro, es decir... ¿cuál era el punto si su estrella de la buena suerte estaba solo en casa? ¿Cuál era el punto si él no podía verlo en sus brazos al despertar?



Al día siguiente Alex se levantó como cada día, salió de casa y se pasó la mañana ocupada en el trabajo, se encargó de gestionar los trámites para su crédito y contactó a una agente inmobiliaria para comenzar a visitar departamentos. En la hora del almuerzo salió a comer algo rápido, como no tenía amigos o conocidos lo suficientemente cultos como para que noticias sobre Ángel aparecieran en sus redes sociales y Helena no dejaba de poner gatitos, le tocaba recurrir directamente al navegador. Había pasado por su cabeza unirse a algún grupo de Fans pero lo descartó casi inmediatamente, eso sería demasiado extraño para él.

Alex esperaba a que le llevaran su almuerzo en la mesa del pequeño restaurante cuando una noticia llamó su atención. Algo sobre un posible romance le alertó y abrió la página sin pensarlo dos veces, lo que vio en la pantalla de su celular lo enfadó más que cualquier cosa que hubiese esperado ver. Era una de aquellas páginas de chismes en la red, contenía una gran cantidad de especulaciones acerca del posible romance entre los escritores Ángel Castello y Mario Burgoa, el rumor había surgido a base de una selfie que Burgoa había

compartido en su Twitter en la que se veía a éste besando la mejilla de Castello mientras ambos miraban a la cámara, la respuesta de las fans no se había hecho esperar, externando su apoyo a su autor favorito. Había un par de comentarios acerca de lo bien que se veían juntos y que quizá la pareja se preparaba para anunciar su relación al público. Había tanta mierda parecida en “páginas similares” que Alex terminó por lanzar su celular a la mesa sintiendo que había perdido por completo el apetito. Aquel imbécil no dejaba de colgarse de Ángel para escalar peldaños en su carrera.



Ángel tenía una presentación en un programa nocturno muy popular, el equipo de la televisora se había mostrado bastante más interesado en arreglarlo que cualquier programa en el que hubiese estado antes. Lo acuñó a su nueva popularidad. Cuando salió al aire el presentador no dejó de mencionar lo alto que era y lo bien que le sentaba la ropa, ser tan halagado era nuevo y supo por el calor en sus mejillas que el mundo se daría cuenta de ello.

- Tenemos algunos comentarios que nos han estado llegando en este momento a nuestras redes sociales de tus fans, que te parece si te leo algunas- Ángel sonrió y asintió.

- Me parece estupendo- nunca había tenido fans tan activas.

- Bien, este dice “Ángel Castello se ve mucho mejor en vivo que en fotografías” de necosita\_vas- Ángel sonrió.

- Es producto de su excepcional equipo de maquillistas- bromeó y el presentador rió con él.

- Debo apuntar como opinión personal que excepcionalmente modesto también, veamos el siguiente, dice “No amas a tus fans? ¿Por qué nos haces sufrir medio año más para tener el tercer libro de tu saga” este es de AngelitaCorazon – Ángel se rió nuevamente.
- Bueno Angelita, sucede que las fechas de lanzamiento las decide la Editorial, pero no te preocupes, el libro ya está en sus manos y nada lo retrasará- el presentador siguió y sonrió pícaramente antes de dirigirle una mirada significativa a la cámara.
- Esta dice “¿Es cierto que tienes una relación amorosa con el escritor Mario Burgoa?”- el rostro de Ángel se quedó en blanco, seriamente sorprendido por la pregunta y parpadeó varias veces.
- ¿Eh? Oh... no... no, nosotros no tenemos una relación- explicó confundido por lo repentino de la pregunta y el presentador volvió a dibujar aquella sonrisa pícara en su rostro.
- Oh pero ¿que ha sido eso? Esa reacción en tu cara. Recuerda que tus fans están viendo esto y quieren la verdad- le incitó y Ángel sonrió y negó.
- No tengo idea de dónde ha surgido esa pregunta pero digo la verdad, nosotros no tenemos ningún tipo de relación- el sujeto no pareció quedarse contento con esa respuesta.
- Bueno, creo tener la respuesta a eso, los rumores surgieron por esta fotografía-el presentador señaló una pantalla tras ellos y Ángel se giró a verla, cuando su foto con Mario apareció su rostro mostró sólo entendimiento.
- Oh, ya veo...
- Es una foto muy linda, parecen muy cercanos ahí- Ángel asintió y señaló la pantalla.

- Si, esta foto... es curioso que aparezca ahora- sonrió- Esta foto es de hace dos años, lo estaba ayudando para el lanzamiento de uno de sus libros en aquel entonces- Ladeó el rostro – Éramos cercanos en aquel entonces pero poco después perdí contacto, de hecho hace poco más de un año que lo vi por última vez, coincidimos en una fiesta, él estaba acompañado en aquella ocasión- aclaró con una bonita sonrisa- Espero que esté bien ahora, me halaga que publique algo de mí – señaló y el presentador se encogió de hombros.

- Bueno, nos pasa a todos, un poco de fama y los amigos salen por todos lados- Ángel solo se rió como si se tratara de una broma y la entrevista continuó, había algo que Sasha agradecía más que nada en aquella clase de giras y entrevistas y es que no importaba lo que pasara, Ángel siempre parecía sincero y transparente, le daba confianza a la gente y se hacía amar en segundos. Mario iba a arrepentirse de haber publicado aquella fotografía y Ángel no tendría que mover un solo dedo.

La entrevista continuó con un par de preguntas más y cuando el tiempo estaba por acabarse una última pregunta surgió.

- Ya casi es hora de que tengamos que despedirnos así que veamos esta última pregunta y dice...- tomó una tarjeta que le llevó uno de los asistentes- dice “¿Tiene Angel Castello a alguien especial en su vida en estos momentos?”- Ángel sonrió y se sonrojó de pies a cabeza.

- Ohhh ¿pero qué es esa cara que has puesto?- Ángel soltó una risita nerviosa y tomó aire antes de contestar.

- Bueno... hay... hay alguien y – se rió y levantó una mano negando sin poder detener la risa nerviosa- Es todo lo que diré.

El tiempo al aire se terminó y Ángel agradeció al equipo todo el apoyo y se marchó, al día siguiente había una cantidad alarmante de movimiento en su página de fans, en la página de autor y también en su sección en las redes de la editorial.

- Mario no podría habernos dado mejor oportunidad para que la gente te ame más- Ángel suspiró.

- No entiendo cómo es que verme es tan importante, mi libro es lo que debería de importar- murmuró abatido notando que no tenía ni un mensaje de Alex aquella mañana, le había enviado un mensaje al levantarse, Alex siempre le contestaba enseguida, pero aún no lo hacía. ¿Quizá estaba enfadado por la foto de Mario y él? Esperaba que no... ¿o quizá por no mencionarlo cuando le preguntaron si había alguien especial? ¿Pensaría que lo estaba negando? No era así... sólo se había puesto muy nervioso.

- Claro que tu libro importa, toda esta gente ama tus libros, eres su ídolo, están felices de que tu imagen encaje en lo que esperarían del autor de su libro favorito. Deberías ver la popularidad de los actores de tu película, eran todos desconocidos y de repente sus nombres suenan por todos lados, están encantados con toda la atención que están recibiendo y es gracias a ti- Ángel asintió en silencio.

- Lo merecen, son todos actores excepcionales, espero que les vaya muy bien- comentó.

- Claro que nos irá muy bien- Ángel levantó la mirada al escuchar la voz del protagonista de la película.

-Elliot- se puso en pie para saludarlo- Buenos días ¿qué haces por aquí?- el chico le tendió la mano y se encogió de hombros después de saludarlo.

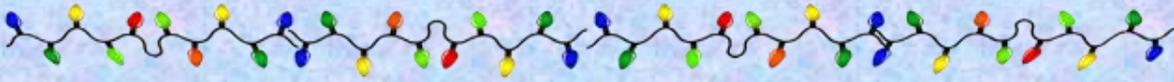
- Nos hospedamos también aquí, vamos a dar algunas entrevistas por aquí y por allá, el último medio año ha sido de locos, nunca en mi vida había recibido tanta atención- Elliot usaba el look de su personaje, su natural cabello castaño claro había sido teñido por un cobrizo, tenía los ojos azules pero usaba pupilentes grises para las entrevistas y también lentes de moldura cuadrada y negra. Un hombre retraído y excepcionalmente inteligente- También es cierto que jamás había recibido tantos mensajes de apoyo para salir del clóset- se rió, su personaje tenía un carismático compañero en la serie con el que viajaba a todos lados y con el que parecía tener una relación amor-odio que había gustado bastante, había más fans de la inexistente pareja que con la protagonista, los cuales tampoco eran pocos.

Ángel se rió.

- Lamento eso- Elliot soltó una risita.

- Es divertido, Rose, Alan y yo nos divertimos mucho con eso, he publicado tantas fotos con ambos que creo que soy actualmente el actor más golfo e indeciso del medio- Ángel negó con una sonrisa, parecía que a Elliot la situación sí que le divertía, pero bueno, él era soltero, sin compromisos y aquello estaba levantando su carrera y su popularidad, él en cambio ya no sabía qué era más importante en su vida.

Desayunó con Elliot esa mañana y el carácter alegre del muchacho le distrajo un poco de sus preocupaciones. Desgraciadamente cuando se fue y revisó su celular no pudo evitar entristecer un poco, Alex aún no le contestaba.



Ese día por la noche Alex regresó exhausto a casa, exhausto y hambriento, había comprado comida para llevar en la estación de vuelta. Se las había arreglado para comenzar a ver departamentos aquella mañana antes de entrar al trabajo, lo cual quería decir que había tenido que levantarse jodidamente temprano. Lo que había desembocado en que olvidara su celular personal en casa aunque por suerte si había llevado el de trabajo o su jefe aun estaría comiéndose sus tripas en ese momento. Había usado la hora del almuerzo para ver un departamento que estaba especialmente cerca de su actual trabajo y visitó un par más al salir de éste, había sido un día productivo aunque no hubiese comido nada.

Dejó la comida en la mesa de la cocina y fue a su habitación por su celular antes de comer, necesitaba avisarle a Ángel que había olvidado su celular. Debía aprenderse el nuevo número de su pareja y así podría evitar aquellos contratiempos. Cuando revisó el móvil, vio que tenía cinco mensajes y algunas llamadas perdidas de un número retenido, por lo que debían ser de Ángel. Algo alarmado revisó los mensajes y sólo sonrió al leerlos. Ese idiota se preocupaba por nada. Se tomó su tiempo en contestarle antes de bajar a atender su pobre estómago.

“Lo siento, olvidé el celular personal esta mañana. No estoy enojado contigo, no seas tonto, sólo desearía poder despellejar a esa rata que llamas Ex”

Le respondió antes de bajar, iba por las escaleras cuando el teléfono vibró en respuesta y lo revisó, era una llamada y la atendió, era Ángel. Estaba aliviado de que no estuviera enfadado

con él por lo de la fotografía y preguntó por una entrevista pero él no había visto nada, así que cambiaron de tema. Hablaron de cosas triviales y Ángel le platicó de cómo había sido su día, de la gente nueva que había conocido y algunas cosas sobre los actores de la película. Agradeció que tuviese tantas cosas que decir porque él había dedicado el día a su búsqueda de departamento y no era algo que quisiera decirle aún, no quería que se preocupara por él o se lamentara por no estar ahí para ayudarlo con la búsqueda. No quería preocuparlo. Hablaron casi una hora con el manos libres mientras Alex comía, aunque estaba comiendo solo tener a Ángel hablándole aliviaba cualquier soledad.

Cuando colgó, abrió su portátil y buscó la entrevista que Ángel había mencionado antes de irse a dormir. Había varias pero buscó la del día anterior, cuando lo encontró arqueó las cejas ante el título del vídeo en la página “cuando los amigos salen de la nada”. El título llamó poderosamente su atención y reprodujo el video, algo debía dar crédito, Ángel se veía muy guapo ahí ¿le habían arreglado el cabello de forma diferente?

Mientras lo veía el fastidio se apoderó de él cuando el asunto de Mario surgió pero se rió al ver el final, ante la última pregunta no pudo si no enternecerse al ver el rostro de Ángel, se había puesto de verdad nervioso, pobre. Por curiosidad revisó el artículo y su ánimo no hizo sino mejorar. Parecía que no era difícil adivinar las intenciones de Mario aún sin conocerlo.

“A todos nos ha pasado y estos fenómenos no exentan a los famosos y letrados, Mario Burgoa parece el ejemplo perfecto de esos amigos que aparecen solo cuando quieren algo de nosotros, el atractivo autor de novelas de misterio nos ha decepcionado a todos con su...”

El artículo seguía y seguía, en los comentarios había algunos comentarios defendiendo a Mario, calificando de inocente la publicación de la foto, pues no había etiquetado a Ángel ni había intentado compartirla.

“Quizá sólo recordó que tenía la foto y la publicó, yo también publico fotos de viejos amigos cuando recuerdo que las tengo. Con toda la publicidad sobre Castello no es raro”

Ah, pobres ingenuos, Alex sentía algo de pena por la venda que tenían en los ojos pero ciertamente había más comentarios negativos alrededor de la publicación, había quien decía que era algo normal y aceptable aprovechar tus conexiones para hacerte notar. También quienes decían que probablemente la foto había sido publicada por su publicista y no por Mario pues los famosos rara vez manejan ellos mismos sus cuentas. Como fuera a Alex no le importaba mucho lo que dijeran, al menos el gusano ese se había ensuciado un poco en su escalada, aun le daba algo de coraje, pues a pesar de todos había logrado que su nombre sonara, habría quien fuera a leerlo por pura curiosidad y morbo, otros sólo para criticarlo, pero no se iba a amargar por eso.

Pasaron los días e inesperadamente Alex encontró para su suerte el departamento perfecto apenas al tercer día de buscarlo, no lo podía creer, parecía que la magia de la navidad estaba trabajando sobre él, lástima que no pudieran traerle a Ángel para noche buena o al menos para la mañana de navidad.

Los siguientes días tanto Ángel como Alex estuvieron sumamente ocupados, sus mensajes disminuyeron a la mitad e incluso hubo un par de días en que no se comunicaron para nada,

Alex lo entendía, aunque lo deprimía, sabía que con la premier cerca debía estar más ocupado que nunca o algo así... pero eso no quería decir que no lo pusiera triste.



Ángel por su lado estaba más preocupado que deprimido y no es que no estuviera deprimido, Alex tenía menos contacto con él y parecía demasiado conforme con su ausencia, las ideas de que Alex pudiese estar en otros brazos o que comenzara a olvidarlo y dejarlo atrás le estaban volviendo loco. El equipo de la gira estaba preocupado, su ansiedad era evidente aunque cuando estaba en público lo disimulara. Nadie sabía que tenía a excepción de Sasha.

La mañana de nochebuena Ángel intentó comunicarse con Alex todo el día, pero no respondía al teléfono y tampoco en casa. Las vacaciones de Alex habían iniciado el día veinte, aún así desde entonces se comunicaban aún menos y Alex siempre estaba casado cuando hablaban ¿Qué demonios estaba pasando?

Sasha y sus exigencias para la premier apenas y lograron distraerlo, su emoción ante el estreno de su obra le apartaron un poco de su preocupación.

“Quizá perdió el celular, le diré a Helena que lo contacte. No te preocupes tanto, recuerdas lo que paso la última vez ¿no?”

Recordó que él había estado nervioso y preocupado todo el día pero a Alex sólo se le había olvidado el celular, quizá se sentía solo y estaba todo distraído, quizá solo había salido con

algunos amigos para distraerse o algo así y él estaba hecho un lío por nada. Con ese pensamiento en mente estuvo más tranquilo en la alfombra roja y atendió las entrevistas con buen ánimo y esperanza. Si lo pensaba positivamente estaba a punto de ver su obra materializada en una película, solo un día más y podría estar con Alex, aunque fuera un día tarde, aún podría llevarle la montaña de regalos que había comprado para él, no tenía nada de qué preocuparse. Un día más y todo estaría bien.

La película fue simplemente maravillosa, no podía creer que eso que estaba frente a sus ojos hubiese salido de su cabeza. Estaba fascinado, encantado y desbordante de felicidad. Sólo deseaba que Alex hubiese podido estar junto a él. Asistió a la fiesta después de la premiere, estaba sonriente y encantado con todas las felicitaciones que recibía.

- Vaya, parece que nos preocupábamos por nada- Ángel se giró a Elliot cuando se acercó a hablarle con una copa en la mano.

- ¿Preocupado?- ladeó el rostro curioso y Elliot le golpeó el hombro.

-¡Claro que sí! ¡Tenías a todos mundo preocupado!- le reprendió- parecías un alma en pena deambulando por aquí y por allá con tu rostro de tragedia cuando creías que nadie te veía- Ángel se sonrojó.

- Lo siento, estaba alucinando un poco- Elliot sonrió.

- ¿Es sobre esa chica misteriosa?- Ángel frunció el ceño confundido, dándole a entender que no entendía su pregunta- La persona especial que mencionaste en una de tus entrevistas,

ha causado tanta especulación que hasta yo he recibido mi parte de atención- se rió con ánimo y Ángelladeó el rostro.

- ¿Cómo es eso?- preguntó aflorando una sonrisa curiosa y Elliot sacó su celular dándole su copa.

- Sostén esto, por favor- le pidió mientras buscaba – Mira, aquí esta- le comentó risueño- Hay tantos mensajes en mis cuentas respecto a esto que creo que Rose y Alan se han puesto celosos por la robada atención.

Ángel le escuchó pero su atención estaba en el artículo.

“La posible pareja misteriosa del autor de Bestseller Ángel Castello podría ser ni más ni menos que el célebre Elliot Dinares, estrella del cine independiente y el actor principal de su película”

Había un detallado artículo de ambos en el que explicaba cómo habían nacido en la misma ciudad y que no sería de sorprenderse que se conocieran desde hacía ya algún tiempo. El artículo no era muy extenso pero sí bastante insistente en la posibilidad de su relación. Venía acompañado de un par de fotos en los que se les veía hablando y sonriendo la mañana que habían desayunado juntos.

“Es de conocimiento público lo expresivo que es el rostro del autor favorito de todos y en este caso no hace falta mucho para notar el cambio en su rostro al separarse de su estrella.”

Había una foto de ellos separándose en la entrada del hotel, pues ambos tenían agendas diferentes ese día y seguida de esa una más de él con expresión depresiva, claro en aquel

momento había estado triste porque Alex no respondía a sus mensajes. ¿Qué si Alex había visto aquello y lo había creído? ¿Quizá era ese el motivo de su distanciamiento?

- No... no había visto nada de esto- comentó con una sonrisa que tembló en sus labios y Elliot tomó de vuelta su teléfono guardándolo.

- Tu publicista se encargó de que no lo mencionaran en las entrevistas, el mío también quiso dejar el asunto por la paz, aunque mis publicaciones con Alan y Rose me dan carisma, una relación contigo podría perjudicar mi carrera- aseguró y Ángel le miró con arrepentimiento, como si él hubiese sido el culpable.

- En verdad, lo lamento mucho- se disculpó y Elliot se rió de buena gana.

- Hombre ¿de qué te disculpas? – Le guiñó un ojo- Si no fuera por tu libro quizá no tendría carrera ahora, puse todo mi empeño en las audiciones para esta película porque decidí que sería mi último intento. No me estaba yendo bien y pensé que era tiempo de tomar un rumbo diferente en mi vida. Sé que mi papel estaba en duda entre yo y otro acto y que tu opinión fue la que me dio el papel y te lo agradezco- Ángel se encogió de hombros, él no sabía de actuación así que después de elegir a los mejores candidatos le mostraron lo que había y él solamente externó su opinión, que no era definitiva pero al parecer había sido tomada en cuenta.

- Te ganaste ese lugar con tu talento Elliot, que no te quepa la menor duda- Elliot le sonrió con agradecimiento.

- Gracias por eso- y enseguida mostró una expresión más animada- Ahora vamos a demostrarlo- aseguró. Alguien más se acercó y la conversación cambió de rumbo, estaba ya entrada la noche cuando su teléfono vibró en su traje y se disculpó para salir a la terraza.

Vio el identificador de llamadas y se preocupó al ver que era Helena.

- ¿Si? Helena ¿qué pasa?- preguntó.

- Oh, hola Angel, lamento llamar a esta hora pero Sasha me dijo que le llamara en cuanto pudiera y por alguna razón su teléfono me manda a buzón- probablemente había apagado el teléfono para dormir.

- ¿Qué sucede? ¿Has podido contactar con Alex? – preguntó nuevamente preocupado.

-Le he estado llamando pero no me contesta, fui a tu casa y usé la llave de repuesto pero no está ahí, por lo que sé, ya completó la mudanza y es algo tarde para ir hasta su departamento- a Ángel se le detuvo el corazón.

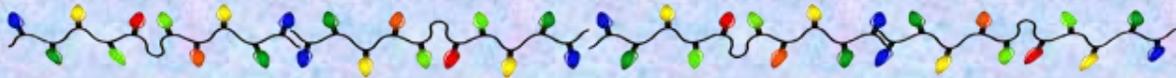
- ¿Departamento? Creí que había cancelado su contrato en su viejo departamento...- habló, la voz le temblaba.

- Oh, no el viejo, hablo de su nuevo departamento- Alex... ¿Alex lo había dejado?

Ángel sintió que el teléfono escapaba de sus manos pero logró sostenerlo y hablar sin que le fallara la voz.

-Helena ¿podrías darme la dirección de su nuevo departamento?- Hubo un corto silencio al otro lado de la línea, Helena al parecer no sabía que Alex lo había dejado aunque al final le dio la dirección sin preguntar.

Ángel se retiró de la fiesta sin despedirse de nadie, casi tropezando con sus propios pies. Subió a su habitación, nervioso, angustiado y presuroso como estaba tomó su billetera, su abrigo y su bufanda. No tenía nada empacado así que dudo en qué tomar y finalmente estableció sus prioridades dejando todo donde estaba y solo tomando la pila de bolsas de regalos que había comprado para Alex a lo largo de su viaje, iba a necesitar de todo lo que pudiera. Era madrugada de navidad cuando Ángel llegó al aeropuerto y comenzó a luchar por un vuelo, era tiempo de que la magia de la navidad le ayudara un poco.



Alex había pasado una de sus más tranquilas y tristes nochebuenas, la buena noticia es que había terminado de arreglar la mayoría del departamento. Había dejado un par de cosas sueltas pero esas esperarían hasta que Ángel regresara. Aunque sus amigos habían querido que saliera con ellos lo cierto es que tenía miedo de emborracharse y caer en alguna aventura motivada por el momento de soledad, no iba a arriesgarse a caer en algo así, ya había metido la pata suficiente.

Alex se fue a dormir temprano sin más en el estómago que una tostada con mantequilla y un vaso de agua. Al día siguiente se levantó descansado. Mañana de navidad y estaba solo, suspiró intentando disfrutar de su nuevo hogar y se dio un largo baño. El departamento era

amplio y con un baño de ensueño, tendría que hacerle algunas renovaciones después pero tenía que asentarse primero, cualquier remodelación en esas fechas le saldría en un ojo de la cara y no iba a desperdiciar ni un solo centavo cuando había ahorrado tanto comprando un departamento que había sido la escena de un crimen.

Se colocó sus jeans más viejos y un suéter azul sin nada más debajo, no estaba de humor para arreglarse más, se cepilló el cabello, rasuró y aseó. Tomó un vaso de leche como desayuno y revisó su teléfono, quizá Ángel le había enviado un mensaje de buenos días. Notó entonces que se había quedado sin batería, claro, el día anterior con todo el ajetreo intentando tener lista la última habitación no lo había notado y conscientemente había evitado revisarlo porque no quería ser uno de esos novios desesperados por atención. Ángel estaba ocupado y él entendía eso.

Puso su celular a cargar y éste comenzó a zumbear nada más encender mostrándole una cantidad considerable de llamadas perdidas de Ángel. Sonrió tontamente, había estado intentando muy duro localizarlo. Suspiró sintiéndose culpable por no atender y al mismo tiempo suspiró pensando que era lo mejor, si escuchaba su voz en nochebuena quizá se habría puesto a llorar. ¿Debería llamarlo? Era navidad... y las nueve de la mañana parecía una buena hora... Se estaba planteando el llamarle cuando tocaron a su puerta, le extrañó ¿quién podría ser? Quizá Helena para llevarle algo de la cena de nochebuena o para intentar llevarlo a la cena de navidad. Suspiró, pero también sonrió, era bueno tener a alguien como ella cerca en momentos así.

Se recogió las mangas y caminó a la puerta sintiéndose algo más animado de tener algo de compañía, al abrir la puerta sonrió- Llegas a tiempo, estoy algo atrasado con la decoración navideña- pero la expresión se le heló al ver a Ángel de pie frente a la puerta y aun con restos de la nieve sobre él- ¿A... Ángel?- no se lo podía creer, debía estar soñando.

- ¿Esperabas a alguien más?- le habló y se veía acongojado. ¿Qué era lo que había pasado? ¿Por qué se veía tan afectado y había vuelto antes? La felicidad que había luchado por salir se apagó y fue sustituida por preocupación.

- No... creí que quizá era Helena, solo ella...- recordó entonces que Ángel no sabía de su departamento aún- ¿Cómo... cómo supiste dónde estaba?- Ángel se echó el cabello atrás en un ademán lastimoso, se veía tan abatido.

- ¿Puedo pasar?- Alex se hizo aun lado de inmediato- Yo... no sé... esto...- miró el bonito departamento de Alex y volvió la mirada dolida a él- ¿por qué?- Alex no entendió.

- ¿Por que qué?- preguntó con tono suave.

- ¿Por qué me dejaste?- Alex parpadeó varias veces preguntándose si había escuchado bien.

- ¿Qué? Yo... ah... ¿de qué hablas?

- ¿No es lo que pasa aquí? ¿Qué acabas de dejarme?- Ángel estaba a punto de llorar y Alex le miró confundido.

- ¿Qué? No... no... ¿qué?- entonces notó que no había maletas, solo un montón de bolsas de regalo y un Ángel desarreglado y aún con el traje de gala bajo el abrigo, lo miró de arriba a abajo, estaba hecho un completo desastre, como si fuera obvio lo que había pasado ahí,

se dibujó claro en su cabeza y una sonrisa se formó en su rostro. Alex comenzó a reír con el pecho inundado de ternura, con la felicidad burbujeando en su vientre.

- ¿Viniste aquí directo de tu premier porque creíste que te había dejado?- preguntó acariciando la mejilla ajena mientras negaba- Debería enojarme por pensar que te dejaría sin siquiera decírtelo... no te dejaré Ángel... ¿cuándo vas a entenderlo? Eres lo mejor que me ha pasado en la vida- Ángel le tomó la mano llevándosela a los labios y comenzó a llorar, las lágrimas escapaban de sus ojos.

- Creí que iba a perderte... creí que me habías dejado... ¿por qué te mudaste?- le preguntó angustiado- ¿Odias la casa? Podría haberla vendido, pudimos buscar un lugar para los dos...- le habló- ¿O soy yo? ¿No quieres vivir más conmigo? – Y Alex negó levantando un dedo colocándolo contra los labios ajenos y parando aquel montón de palabras sin sentido.

- Nunca estuvo en los planes vivir juntos, yo solo... te forcé a aceptarme ¿recuerdas? ¿Con aquella peligrosa filtración falsa? Ven, siéntate- le quitó el abrigo con cuidado, como a un niño pequeño y le llevó a uno de los sillones- Esa es tu casa, yo nunca he salido de la habitación de invitados y sólo creí... que era tiempo de dejar de forzarme en ti- Ángel negó.

- Nada me hace más feliz que tenerte en casa... no tenías que irte... vuelve a casa Alex... nunca quise que te fueras, yo... yo puedo construirte tu propia habitación, te daré la mía si la habitación es el problema- murmuró con congoja y Alex le dio un pico en los labios.

- Para ser tan inteligente no eres muy listo, pero así te amo- le aseguró acariciándole las mejillas pero las palabras no consolaron el corazón de Ángel que sentía de verdad que aquel era el primer paso para dejarlo.

- Ven, quiero enseñarte algo- se puso en pie sin soltar su mano y Ángel bufó por lo bajo.
- ¿Vas a enseñarme el departamento por el que me dejaste?- preguntó, parecía un niño haciendo una berrieta y Alex se rió de buena gana.
- Venga, te gustará... o eso espero....- le jaló, Ángel caminó sin ánimo por donde le guió hasta una puerta de madera- Cuando escogí este departamento sabía perfectamente lo que quería hacer con él- abrió la puerta, era un estudio, todo se veía bastante clásico, alfombra, escritorio de roble, chimenea de piedra y sillones de piel. Había un árbol sin iluminar en una esquina – aún tengo que trabajar en él, cambiaré la alfombra por un piso térmico y la chimenea por algo más moderno. ¿Qué... qué te parece? - Ángel le vio sin entender, era una habitación acogedora, pero no entendía, Alex se puso nervioso ante la falta de reacción- El... el librero esta vacío aun, quería que pusiéramos los libros juntos- Alex se separó de él caminando a unas cajas en el suelo- Los libros están aquí, no se mucho de libros así que compré los nombres que se me hicieron familiares... tampoco son nuevos...- se masajé el cuello- los compré en una feria de libros de segunda mano, se necesitaban muchos para llenar un librero así y...- comenzó a desanimarse al notar que Ángel no mostraba emoción- ¿No te gusta? No es como tu estudio... pero pensé que podría armar algo agradable- comenzó a patear el suelo nerviosamente- Quedará mejor cuando remodele...
- Ángel comenzó a entender entonces.
- Este... este estudio... lo... ¿lo pensaste para mí?- preguntó, comenzaba a sentir cómo la emoción iba inundándole el pecho quitándole el aliento- Yo... es... no sé qué decir...- sus

ojos emocionados y su sonrisa temblorosa alegraron a Alex, parecía que sí que le gustaba- pero no entiendo...

Alex caminó de vuelta a él rodeándole por la cintura.

- Tú has compartido tu casa conmigo todo este tiempo y yo... yo quería tener algo que compartir contigo, aquí también hay una habitación de invitados pero...- ladeó el rostro sonriendo pícaramente- la usaré para un pequeño gimnasio o algo así, quizá una sala de juegos- Ángel levantó una ceja- En la habitación principal hay una cama lo suficientemente grande para que rodemos los dos- terminó y Ángel sonrió en respuesta, estaba encantado.

- ¿Quieres que venga a vivir contigo aquí?- él viviría bajo un puente por estar con él.

- Bueno... esperaba poder convencerte con mi encanto... tu casa me queda algo lejos del trabajo y si pudieras trabajar aquí podríamos pasar los días de trabajo aquí y los fines de semana en tu casa... me gusta mucho esa casa, no quiero dejar de vivir ahí, solo...- arrugó la nariz- me vendría bien tener un par de horas más para estar en la cama... especialmente si vas a estar en ella.

Ángel le atrajo mirándolo con adoración.

-No tienes idea de cuánto te amo... y de lo jodidamente feliz que soy justo ahora...- Alex levantó un dedo.

- Aún tengo un par de cartas bajo la manga... cierra los ojos- Ángel los entrecerró mirándolo con perspicacia- Anda, ciérralos- insistió y Ángel terminó por hacerlo, soltándolo. Lo sintió alejarse y permaneció a la expectativa- Ya puedes abrirlos- Él lo hizo y aunque aún estaba

algo húmedo por la nieve se calentó al instante- Podemos hacer muchas mejoras a esta habitación pero este escritorio... este debe quedarse, me gusta.

Alex estaba sentado sobre el escritorio, con una pierna colgando y el pie de la otra sobre el borde del escritorio, estaba completamente desnudo.

- Dios...- Ángel se quedó estático, embobado viéndolo- Yo... no estoy seguro de poder concentrarme en ese escritorio ahora- aseguró y Alex abrió las piernas.

- Este era mi plan de convencimiento y creo que aún no has aceptado vivir aquí... así que... ¿cuánto crees que me cueste?- preguntó insinuante echando el pecho atrás apoyando las manos en la madera.

Ángel no recordaba haberse quitado un traje tan rápido jamás en su vida.

-Mucho... Mucho, no vamos a parar pronto- le aseguró llegando en unas cuantas zancadas hasta él rodeándolo por la cintura y atrayéndolo hacía su cuerpo, atacando su boca. No lo había probado en demasiado tiempo y no pudo ni quiso controlarse, lo hicieron contra el escritorio, una vez más en el más amplio sillón de cuero, una vez más mitad contra una de las paredes mitad contra la ventana para terminar una ronda más en la alfombra.

- Ah...ah... ¡Ángel! Ya no puedo... no puedo más- Alex no recordaba haber tenido tanto sexo seguido jamás en su vida, le encantaban las aventuras y el sexo casual e intenso pero no pasaba de tres rondas en una noche con espacios de recuperación entre ellas. Ángel lo había hecho todo sin parar y no entendía cómo es que su cuerpo seguía respondiéndole.

Alex arañó la alfombra mientras Ángel bombeaba sobre él, observándolo, al parecer disfrutando de su rostro descompuesto por el placer, jadeante y desesperado. No le incomodaba en lo más mínimo, con Ángel no tenía limitantes, tenía una fe y confianza tan ciega en él que a veces le sorprendía, no le avergonzaba para nada mostrarle cuán loco le volvía y cuánto amaba tenerlo dentro.

- Ah... si...- Ángel tomó sus manos sobre su cabeza y con la otra apretó la base del pene ajeno impidiéndole llegar- ¡ah!- gritó viendo su orgasmo frustrado y lloró por que el placer le estaba matando- Ángel... Ángel... déjame... déjame llegar... Ángel...- se retorció bajo su cuerpo, el miembro de Ángel estaba golpeando su próstata, estimulándolo sin la más mínima consideración y su mano no le dejaba llegar. Lloró sin parar. El placer era demasiado desgarrador- Ángel...- rogó una vez más y éste sólo jadeó buscando su boca.

- No quiero que termine- le susurró y Alex le rodeó con sus piernas arqueando la espalda. Quería decirle que no terminaría, que había muchas noches por delante pero el placer le nubló la mente y no pudo hilar las palabras, cuando Ángel no pudo más lo dejó venirse llegando el mismo en su interior. No habían usado preservativo y tendría que disculparse después por venirse dentro... esa y las veces anteriores.

Yacieron jadeantes y exhaustos en el suelo por varios minutos, cuando su cerebro recordó cuanto era dos más dos, Alex se acurrucó contra él sonriente, saciado y pleno. Ángel le acarició la espalda.

- Lamento haberme puesto tan egoísta...- él no era un amante egoísta o así le gustaba pensarlo, no era correcto negarle el placer a su amante. Alex sólo soltó una risita.

- Descuida... en realidad disfruté mucho esa última ronda- Ángel le miro intentando buscar mentira en sus palabras y Alex se lo repitió- Es en serio, creo que fue la mejor- no estaba seguro de qué era exactamente lo que le había gustado más, pero era sorprendente notar como a pesar de todo el sexo que había tenido Ángel le mostraba cosas nuevas y mejores aún en ese apartado de su vida- ¿Quieres revisar las cajas? Como te dije no soy mucho de libros pero fui a varias ferias y compré todo lo que me sonó conocido – le acarició el pecho y Ángel le besó cariñosamente el rostro.

- Sí quiero... - quería ver lo que Alex había comprado para él solo porque Alex lo había comprado- ¿Quieres limpiarte antes? Lo siento, no use protección, debe ser incómodo para ti- Alexladeó el rostro buscando sus labios.

- Mmmm, no tanto en realidad, podría quedarme así más tiempo si quieres... esta vez ha sido la más intensa pero... siempre te pones más enérgico cuando lo hacemos así... también pareces más satisfecho... ¿eso te gusta Ángel?- le preguntó lamiéndole el cuello- ¿Dejarme lleno de ti?- Ángel se sonrojó al verse descubierto.

- Yo... eh... soy un perverso, lo sé- Alex soltó una risita traviesa.

- Me gusta, me gusta que mi educado y serio Ángel sea perverso sólo conmigo- le aseguró y le rodeó con una pierna- En lo que a mí respecta me hice análisis cuando no estabas y estoy limpio y sé que también lo estas- Ángel se había hecho exámenes para un seguro antes de iniciar la gira- Así que por mí, puedes terminar dentro todas las veces que quieras- Ángel endureció contra su cuerpo desnudo y Alex lo tomó en una mano acariciándolo- No puedo creer lo resistente que eres... tomaré esto como que te agrada la idea- Ángel no lo

dijo en voz alta pero ambos sabían que así era- Revisemos esas cajas- le susurró contra los labios y Ángel asintió con un suspiro de anhelo ante el beso que Alex no le dio del todo.

- Bien- incluso él sabía que una vez más sólo los dejaría adoloridos. Sonrió y se levantó ayudando a Alex a hacerlo. Se sentaron en el suelo, Alex entre sus piernas y abrazados, los títulos que salieron de las cajas eran en efecto títulos conocidos, pero eran ejemplares hermosos, Ángel tenía que ir más seguido a las ferias, casi no salía de casa así que siempre compraba los suyos por internet, las ediciones que estaban ahí eran portadas viejas, portadas duras con los diseños clásicos.

Frankenstein, Drácula, Tom Sawyer, El principito, Oliver Twist, Mujercitas, Bajo la rueda, Demian, París era una fiesta, Cumbres borrascosas, Sherlock Holmes, Mobi Dick, Robinson Crusoe, Orgullo y Prejuicio, 20 mil leguas de viaje submarino, La vuelta al mundo en 80 días, Las mil y una noches, Ana Karenina, Sandokan, La novela caballeresca, Don quijote, Rayuela, La historia interminable, Romeo y Julieta, El príncipe y el mendigo, Un mundo Feliz, La rebelión en la granja, El príncipe, Todo lo que tengo lo llevo conmigo, El retrato de Dorian Gray, Historias extraordinarias, La divina comedia, 1984, Confesiones de una máscara, El perfume, Cien años de soledad, El viejo y el mar...y la lista seguía, había suficientes libros para llenar el enorme librero.

- ¿Cuánto gastaste en todo esto?- preguntó curioso y Alex se encogió de hombros.

- Una cantidad considerable pero soy un chico que valora mucho su dinero así que créeme- sonrió- Mucho menos de lo que puedas imaginar, muchos de estos prácticamente los regalaban al primero que pasaba- Ángel le besó el cuello.

- Te amo Alex... esto es la cosa más bella que jamás nadie ha hecho por mí- Alex se recargó contra su pecho.

- Fue divertido hacerlo, nunca había ido de compras de libros, es muy interesante, me gustó. Quién sabe, quizá hasta lea alguno de estos- sonrió y Ángel lo abrazó fuerte contra él, sacaron los libros de las cajas, era algo emocionante no saber qué era lo siguiente que saldría. Habían sacado ya todos cuando el estómago de Alex protestó pidiendo atención.

- Tomemos un baño y te prepararé algo de comer ¿qué dices?- preguntó Ángel y Alex levantó el rostro mordiéndole el labio inferior.

- Me encanta la idea- llevaban demasiado tiempo separados y las caricias suaves y tiernas lo demostraron. Ángel se dio una ducha rápida y le preparó la tina dejándolo en ella para buscar preparar algo de comer. Se puso sólo la bata de baño porque no tenía ropa, tendría que ver que ponerse después, por ahora la comida era primero.

Ángel estaba ya revisando el contenido del refrigerador cuando su teléfono comenzó a sonar.

Alex se tomó su tiempo limpiándose a fondo y aunque quedarse en la tina después sonaba tentador apenas y se pudo quedar quieto un par de minutos, después de tantos meses sentía la urgencia de ir donde Ángel, quería sentirlo cerca. Se vistió y arregló y cuando entró a la cocina y le vio hablando por teléfono supo que la luna de miel se había acabado y se quedó recargado en el marco de la puerta.

- Te han puesto una buena ¿eh?- le habló llamando su atención cuando el otro colgó- Tienes que irte ¿no?- no importaba, tenerlo ahí un par de horas había sido más ya de lo que había esperado, era el mejor regalo de navidad.

- Tengo que volver, parece que Sasha logró que uno de sus contactos le prestara un jet privado, si me voy ahora estaré a tiempo de arreglarme para la fiesta de navidad...- Alex caminó hacia él y le rodeó el cuello con los brazos dándole un beso largo y lento.

- No te diviertas demasiado- le pidió y Ángel acarició su nariz con la suya.

- Ven conmigo, estas de vacaciones ¿no? Ven conmigo...- Ángel ladeó el rostro.

- ¿Eso no te causara problemas?- Ángel le dio un piquito en los labios.

- En absoluto... la única razón por la que no te pedi que fueras conmigo en cuanto saliste de vacaciones es porque tenía tanto miedo de que alguna de esas deslumbrantes personalidades te apartara de mi...- Alex le dio un golpe en el costado, uno que pretendía ser suave pero le sacó una mueca al más alto- Auch- se quejó.

- Comienzo a enojarme por tu falta de confianza- suspiró profundo para calmarse- sé que tengo... un historial largo... y que te fallé al principio pero... - suspiró decayendo en ánimo- supongo que son cosas que no se pueden cambiar.

- No eres tú... -le aclaró sintiéndose mal por darle a entender que no confiaba en él - Es solo que aún no puedo creer la suerte que tengo- Alex le medio sonrió y simuló golpearle la mejilla con el puño, tan suavemente que terminó siendo una caricia.

- Lo dejaré pasar esta vez solo porque eres un adulador- después suspiró hondo- sobre ir contigo, no tengo nada apropiado que ponerme, los únicos trajes que tengo son los de trabajo.

- Descuida, le pedí a Sasha que se encargara de eso- Ángel tuvo que volver a ponerse la ropa con la que había llegado. Alex dejó los regalos bajo el árbol e improvisó una pequeña maleta de viaje. Un par de horas más tarde aterrizaban en su destino- Y pensar que tardé casi ocho horas para ir- era navidad y conseguir llegar había sido una odisea.

Nada más entrar a la habitación de hotel Ángel tuvo que escuchar el regaño de Sasha que parecía a punto de perder los nervios, Alex prefirió hacer como si el asunto no fuera con él y se mantuvo al margen, en el fondo verlo todo regañado le hacía feliz. Ángel había dejado todo tirado para ir por él.

Sasha tuvo que contentarse con reprender a Ángel apenas unos minutos pues estaban sobre tiempo, le dio su traje a Alex y se disculpó por no saludarlo inmediatamente, parecía que no estaba enojada con él, curioso...

Revisó su ropa y parpadeó varias veces.

- ¿Blanco?- preguntó extrañado viendo el traje, eso sería condenadamente llamativo... bueno, quizá los demás fueran más llamativos aún, pero sinceramente prefería un color un poco más discreto en ese momento.

-Y una camisa celeste que resalte esos hermosos ojos que tienes- le aseguró sonriente Sasha- Siempre he querido verte todo de blanco, tienes ese rostro de Adonis, podría

ponerte un par de alas y comenzar a anunciar milagros- bromeó un poco y Alex miró a Ángel en busca de ayuda pero su adorado amante le regresó la misma ayuda que él le había brindado durante el regaño. Miró a otro lado e hizo como si el asunto no fuera con él.

A regañadientes Alex terminó por aceptar que tendría que usar ese traje y ningún otro, Ángel en cambio tenía un envidiable y precioso traje gris, si fueran de la misma talla él se las arreglaría para convencerlo de cambiarlo pero finalmente suspiró y se echó el cabello atrás diciéndose que alguien como él llamaría la atención sin importar lo que se pusiera. El pensamiento le hizo sonreír un poco, era cierto que su apariencia resaltaba en donde sea que fuera pero dudaba que hiciera algo en aquella gente.

Alex no sabía lo equivocado que estaba, esa noche cuando entraron a la fiesta, más de uno estaba intrigado por la extraordinaria belleza junto a Ángel. Alex sabía que era atractivo, mucho muy atractivo, pero realmente no tenía idea del completo alcance que su hermosa apariencia tenía. No era afeminado en ningún aspecto y aun así era absolutamente hermoso.

- Creo que llamo demasiado la atención- se masajeó el cuello hablándole a Ángel y evitando la mirada del resto de los asistentes- Yo no estaba invitado Ángel, quizá debería irme- Ángel negó.

- No es así, eres mi acompañante, a nadie le importa que estés aquí- Alex metió las manos en los bolsillos.

- ¿ah, sí? ¿Entonces por qué no dejan de mirarme?- levantó una ceja gruñón.

- Porque eres un hombre demasiado atractivo como para ser ignorado, por eso... ¿cómo es que no te dedicaste al mundo de la farándula?- Alex levantó una ceja.

- Jamás llamo mi atención ese medio, hice algunos trabajos de modelo durante la preparatoria y la universidad, sólo para pagar mis gastos en la escuela, pero nunca me llamo la atención. Podría haber continuado de modelo pero ¿cuánto podría vivir de ello? ¿Hasta los treinta? ¿Cuando sea demasiado viejo?- se rió- actuación es una carrera demasiado cara, yo quería estabilidad económica y me fue bien- sonrió orgulloso, las carencias le habían enseñado lo importante de tener un ingreso fijo y seguro- Además, tener una cara bonita no te hace actor y tampoco modelo.

Ángel asintió levantando las cejas, era cierto, era un mundo difícil y no cualquiera se abría paso en él, había algunos con suerte que podrían haber tenido un camino menos atropellado pero no muchos.

- Bien, al menos me alegro de que no te elevaras fuera de mi alcance- le sonrió y Alex rodó los ojos.

- Creo que tú tendrías más posibilidades de modelo que yo. Puedo servir para un par de fotos artísticas pero tú tienes una altura y figura privilegiados. Tu rostro es completamente simétrico y tienes unos ángulos muy bonitos, una mirada muy masculina y un andar envidiablemente fluido y elegante. Te iría bien – le aseguró acariciándole el brazo y el color subió un poco a las mejillas de Ángel mientras se reía de la ocurrencia de Alex.

- Creo que me quedaré con mis libros- levantó la copa en su mano.

- Y yo con mi escritorio en el banco- respondió levantando la suya intercambiando sonrisas. No pasó demasiado antes de que la atención sobre Alex fuese obvia, a aquella gente parecía gustarle la gente hermosa, especialmente a aquellos que trabajaban detrás de la cámara.

Alex sonrió y habló con quien se le acercaba pero a ser sinceros se sentía algo incómodo en aquella fiesta, a momentos se sentía como el chico colgado del brazo de Mario en aquella fiesta de Halloween, un adorno bonito para Ángel.

-Ángel es afortunado- Alex se quedó solo un instante cuando su pareja se apartó para hablar con el director de la película o algo así.

- ¿Disculpa?- vio al pelirrojo a su lado que le miraba con una gran sonrisa.

- Hola. Me presento, soy Elliot y dije que Angel es afortunado, hay una sala llena de estrellas de cine, promesas para la pantalla, productores, directores, millonarios y nadie ha dejado de verte... diablos...- el sujeto se inclinó un poco como para verlo desde otro ángulo- Diablos, te ves aún mejor de cerca- suspiró – entiendo por qué no te quita la vista de encima- gruñó y Alex parpadeó sin entender mucho.

- ¿Ángel?- preguntó y el chico pareció notar que había dicho eso en voz alta.

- Oh, no. Disculpa, hablé en voz alta, aunque Ángel tampoco te quita la vista de encima. Están saliendo ¿cierto? Es un hombre con suerte- Alex entrecerró los ojos y le miró unos segundos, aunque parecía hablar en serio, sonaba más como un halago por compromiso.

- Cualquiera que hable con Ángel dos minutos sabe que el afortunado soy yo- aseguró y ladeó el rostro- Y asumo que tú has hablado con el más de dos minutos- Elliot sonrió nerviosamente y rodó los ojos.

- Bien, lo admito, eres... algo sospechoso...- Alex arqueó las cejas.

- ¿Sospechoso?

- Eres demasiado atractivo, digo... Ángel es un hombre maravilloso pero ¿qué hace Adonis encarnado saliendo con él?- Alex suspiró nuevamente.

- Como te dije el afortunado soy yo.

- Bueno, eso pensaremos tú y yo pero la prensa te va a destrozarse- Alex se encogió de hombros.

- Supongo que tendré que acostumbrarme a ser el cazafortunas, además Ángel es escritor ¿cuánto crees que dure su popularidad? Él no es actor, no será para tanto.

Elliot miró en dirección a Ángel que de vez en vez volvía la mirada a ellos.

- Cuídalo, es un hombre maravilloso- Alex frunció el ceño y se giró a verlo.

- ¿Tengo que comenzar a preocuparme por ti?- preguntó extrañado y Elliot se rió.

- ¿Qué? ¿De mí? No, tranquilo, soy terreno seguro, lo aseguro- bebió algo de su copa- Y sobre lo otro, tienes razón, normalmente no debería haber tanta atención sobre el escritor más allá de su obra, había visto escritores siendo acosados por sus fans por qué hace con sus personajes, sobre qué piensa hacer en el siguiente libro, quizá sobre un final que no les

gustó pero es la primera vez que veo tanta atención sobre su vida privada. Yo que tú no estaría tan despreocupado- Alex esta vez levanto una ceja.

- ¿Intentas asustarme? ¿En serio no tengo que preocuparme por ti?- Elliot se rió y se colocó una mano en el corazón.

- Palabra de scout. Yo tengo mis propios dilemas amorosos- A Alex le pareció sincero y lo dejó pasar- Quizá coincidamos nuevamente. Hare una fiesta de año nuevo y espero que Ángel venga, ven con él- sacó una tarjeta de su saco y se la dio- Es mi numero personal, llámame y salgamos juntos de vez en cuando- Alex levantó una ceja- con Ángel, desde luego- y Alex se rió.

- Aún me estoy pensando en si debo preocuparme por ti- le señaló con la tarjeta y Elliot le guiñó un ojo.

- Recuerda la regla, a lo amigos cerca y los enemigos aún más- y se despidió sin más, Alex solo negó con una ligera sonrisa, con una conversación así normalmente ya aborrecería al sujeto pero el tal Elliot le había caído bien, curioso asunto.

- ¿Entretenido sin mí?- Alex levantó la mirada de la tarjeta para encontrar que Ángel había vuelto donde él.

- Yo debería preguntar justo eso- señaló- ha sido una fiesta increíble pero deberíamos retirarnos- el rostro de Ángel se contrajo con preocupación.

- ¿Sucedio algo?- Alex se acercó a él para susurrarle al oído.

- Ha sido un día largo Ángel, quiero llegar al hotel antes de quedarme sin energías...- susurró y su cálido aliento acarició el oído de Ángel mientras su mano tocaba el vientre ajeno- tengamos algo más de nuestra celebración privada- aunque él era un hombre de fiestas, curiosamente con Ángel prefería estar en casa. Parecía que era cierto, el amor cambiaba muchas cosas y él estaba locamente enamorado de ese hombre.



Por la mañana, aun después del ejercicio nocturno que habían tenido Alex despertó antes que Ángel, se aseó y encendió la cafetera en la suite. Prendió el televisor y se sentó a esperar a que Ángel despertara. Estaba cambiando de canal cuando alcanzó a escuchar que en uno de los canales habían mencionado el nombre de la película de Ángel. Regresó y se quedó viendo. Estaban hablando de los actores, aún de la premiere. Que habían usado, sonrió cuando mencionaron lo alto que era Ángel, llamo también su atención lo popular que era Elliot, así que era el protagonista de la película, vaya.

Alex se levantó para servirse una taza de café y cuando volvió al sillón frunció el ceño al ver en la pantalla la foto de Ángel y Mario. Se sentó bufando, no podía creer que siguieran con aquello.

El comentarista principal estaba recordando el asunto, bien, al menos era algo que ya había quedado en el pasado, lo siguiente fue una foto de Angel y Elliot desayunando juntos, pero qué carajos. Gruñó nuevamente, al parecer había algunos rumores por ese lado también.

- Así que la pregunta era cuál de estos dos es en realidad la pareja de Angel Castello- Alex escuchó curioso la conversación entre los conductores.

- Bueno, creo que Burgoa está más que descalificado, Castello ya dejó bien claro eso, en cambio... Elliot Roberts es otro asunto- la chica sonrió pícaro- ¿Sabías que ambos crecieron en la misma ciudad? – Alex rodó los ojos, claro, junto a otro par de miles de personas- De hecho, corren rumores de que el papel protagónico estaba entre Roberts y Alan Cervantes, su coestrella, ambos audicionaron para el mismo papel pero fue la opinión de Castello la que dejó a Roberts en el protagónico. Yo creo que quizá ahí hay algo- el conductor sonrió tan ampliamente que relucieron todos sus blancos dientes.

- Bueno, quizá eran amigos, porque según nuestros reporteros hubo una fiesta Navideña para todo el equipo de la película y adivina quién llegó acompañado.

- Imagino que muchos.

- No tantos ¿Eh? pero en fin, resulta que Castello llegó acompañado y no fue por ninguno de estos dos célebres hombres

- ¿Y con quién llego entonces?

- ¿Quieres verlo? Corre cámara- Alex se quedó en el sillón observando como en la pantalla aparecía él junto a Ángel entrando al hotel en el que se celebrara la fiesta. Las imágenes continuaron mientras las voces de los conductores continuaron.

- Este joven apareció junto a Castello y aparentemente no se separó apenas de él en toda la fiesta y bueno, yo soy hombre y no tengo mucho criterio acerca del atractivo masculino

pero si a mí me parece un hombre de buen ver es que algo debe tener- aseguró y Alex sonrió estúpidamente orgulloso. Oh, bueno, era una tontería pero se sentía jodidamente bien apartar a Elliot y Mario del camino ante los medios.

- Hombre pero ¿quién es ese muchacho? Yo soy una mujer casada y espero que mi marido no esté viendo esto pero... señor mío, qué pedazo de hombre ¿será modelo? Digo, si es actor yo jamás lo había visto.

- Pues no lo sabemos, pero parece que no pertenece al medio.

- ¿Con esa cara?

- Bueno, mujer, la belleza no lo es todo, mírame a mí- se rió- No tengo dos gramos de atractivo en y aquí estoy- la chica se rió de buena gana.

- En eso tienes razón, cariño.

- Al parecer este muchacho llamó la atención de varios en la fiesta, de hecho parece que le llegaron algunas ofertas de trabajo- Alex torció el gesto, por Dios, qué escándalo, le habían pedido un par de fotos y eso era todo.

- Cuando tienes cerca a la gente indicada las puertas se te abren- Alex frunció el ceño, oh, aquí iniciaba.

- Castello va a tener que cuidar mucho a este muchacho si no quiere que vuele lejos... pasando a otras noticias...- el asunto quedó zanjado ahí y esperaba que no se hiciera mucho más revuelo. Daba gracias al cielo porque Angel fuera escritor y no cantante, actor o algo así.

- ¿Qué haces?- Alex se giró a ver a un Ángel recién levantado y le sonrió.

- Esperando a que despertaras, dormilón- le cambió al canal y lo dejó en otro cualquiera, sin querer lo detuvo en el canal local.

“Angello Castello tiene sin duda buenas razones para pasar de largo al escritor Mario Burgoa y al actor Elliot Roberts y lo dejó claro dejándose ver con su presunta pareja Alexander Alcoa”

Alex se giró a la pantalla para ver una foto suya sonriendo junto a Ángel.

“Alcoa destacó por su asombroso atractivo aún en este mar de estrellas, muchas felicidades al actor favorito del momento”

Ángel levantó una ceja y se sentó junto a Alex dándole un pico en los labios.

- Genial, ya todo el mundo sabe que eres papa casada- Alex se rió ante el comentario.

- Eso debería decirlo yo, tú eres el que ha estado apareciendo en la red y quién sabe dónde más con supuestas parejas saliendo de la nada- le señaló- Si me eres infiel, cortaré a tu amigo máspreciado- Ángel besó el dedo que lo señalaba.

- Nunca, de hecho, pienso estar contigo un buen tiempo y consentirte a diario- Alex suspiró.

- No hagas promesas vanas, este año apenas y paraste en casa- le recordó y Ángel asintió.

- Lo sé, pero logré cumplir con mi contrato con la editorial, no tengo que escribir ni un libro más por el próximo año y mi saga puede tomarse un año de descanso, quiero tomarme mi tiempo para disfrutar de nosotros- Alex le acarició el cabello.

- Te extrañé mucho... pero no detengas tu vida por mí, Ángel, quiero que crezcas, que seas una mejor versión de ti mismo cada día, el tiempo que tengamos juntos lo disfrutaremos y lo haremos funcionar, siempre que no olvides lo mucho que te amo... ayer, cuando entraste por la puerta de mi departamento cargado de regalos... tú eras el mejor de ellos. Te dije que no era importante que no estabas y eso te hizo creer que no éramos tan importantes y lo somos... no te dejaré poner en segundo lugar nuestro tiempo juntos nunca más ¿Qué te parece eso? – Ángel sonrió.

- Me parece bien, continuaré con mi trabajo entonces, pero tú estarás antes que todo- Alex le rodeó con los brazos y lo jaló al sillón enredando una pierna en su cintura.

- No te dejaré olvidar nunca eso- y metió una mano en la bata de dormir que Ángel tenía puesta- Ahora... creo que no me cansaré de desenvolver mi regalo de navidad.

- ¿Si? – Ángel estaba embelesado con él.

- Si, parece que le gusta envolverse de nuevo pero no importa... siempre es entretenido quitarlo todo de nuevo, voy a disfrutar mucho de él, espero que me regalen lo mismo el próximo año- Alex comenzó a besar su cuello.

- El que viene y el siguiente a ese también, cada navidad, Alex, te lo juro... Cada navidad...



## *¡Felices Fiestas!*

Queremos desearles a todos felices fiestas. Esperamos que la historia de Alex y Ángel haya sido de su agrado. Es una continuación de nuestro relato de Halloween, aunque se escribió pensando en quienes no habían leído la anterior e igualmente pudieran disfrutarla.

La verdad es que a nosotros nos encanta la época navideña. Queremos agradecer a todos los que están leyendo esta antología. Siempre la terminamos a las prisas, pero hacemos lo mejor que podemos para entregar algo decente. ¡Esperamos lo disfruten!

A quienes nos siguen, es un buen momento para agradecerles y pensamos que esta es la mejor manera, muchísimas gracias, es por ustedes que podemos seguir haciendo esto.

¡Que tengan una bonita navidad!

¡Saludos!



Daniel Richards



## *SOBRE EL AUTOR*

Daniel Richards es el nombre adoptado por dos personas para identificar su trabajo en equipo Escritor-Dibujante.

Lexus y Siberian tenemos como propósito crear historias ilustradas, esperando que su estilo sea del agrado de quienes las lean.

Para saber más de nosotros o dejarnos algún mensaje, pueden encontrarnos por estos medios:

<http://tintastudio.wix.com/store>

<https://www.facebook.com/lmfujoshilmpfect>

<http://oresama-perfect.blogspot.mx/>

Lexus – [yamato.no.nadeshiko@gmail.com](mailto:yamato.no.nadeshiko@gmail.com)

Siberian – [vampire\\_siberian@hotmail.com](mailto:vampire_siberian@hotmail.com)



Ely Grados



El Mejor  
Regalo



“El mejor regalo”, se encuentra debidamente registrada bajo Safe Creative.

©1512126006853 – Ely Grados

©diciembre 2015.

©Todos los derechos reservados



En la cocina, Martha estaba terminando de preparar la comida cuando el sonido del teléfono la sacó de sus pensamientos. Ella dejó la cuchara de palo con la que estaba moviendo el guisado y apagó el fuego para poder responder.

—Diga.

—Mamá, los pagos ya están realizados, los recibos estarán llegando en el próximo correo. —Respondió con voz plana David por la línea del teléfono sin saludar.

—Hola mamá ¿Cómo estás? Muy bien, hijo... Cada año te vuelves más insensible — habló Martha con sarcasmo— ¿Otra vez lo enviarás por correo? No vendrás para navidad, no claro que no —terminó el monologo. Estaba cansada que su hijo se haya vuelto tan duro de corazón.

El silencio se adueñó del momento, ella sabía que su hijo estaba atento y solo le estaba dando su espacio para que ella pudiera soltar toda su frustración. Era imposible hacer que su hijo entendiera que en estas fechas la familia debía estar unida.

—Te espero el 25, no me importa a qué hora te apareces, pero quiero verte ese día. Tienes todo un mes para planificarlo y puedas estar aquí conmigo. —Sin añadir nada más le colgó y se fue a sentar en la mesa que estaba a un lado.

Todos los años era lo mismo, su hijo no quería aparecerse por su casa y odiaba toda la parafernalia que se armaba con referencia a las fechas navideñas. Sabía que él trabajaba esos días, pero no porque fuera su obligación, sino porque siempre vio estas festividades como una fecha común y sin mayor significado.

Necesitaba hacerlo entrar en razón.

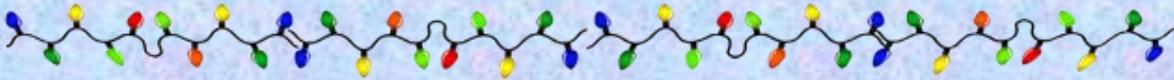
Ella aún se mantenía fuerte y de apariencia joven aunque no lo fuera, sus casi sesenta años encima la hacían pensar en que su hijo David de treinta y un años ya debía abrir su corazón y ser feliz. No le importaba que nunca se casara con una mujer, lo importante para ella era que encontrara a alguien que lo amara y que le hiciera tener fe pero sobre todo esperanza nuevamente.

Caminó hasta la sala donde tenía un pequeño altar y prendió una veladora para la imagen de un ángel que estaba en una estampa, esta se la habían dado en la iglesia a donde ella asistía y le habían dicho que sí le pedía con fervor algo, no para ella sino para un ser querido o alguien que realmente necesitara de un favor o milagro, el ángel se lo cumpliría sin importar que tan imposible fuera. Ella estaba desesperada y sobre todo, estaba angustiada de que su hijo se convirtiera en un amargado.

Martha no podía permitir que eso ocurriera. Respiró profundo, se santiguó, juntó sus manos para poder concentrarse y comenzó a orar mientras veía el rostro tranquilo del

ángel que estaba ante ella. Parecía una foto más que nada y eso le dio la fuerza que necesitaba.

*“Querido ángel, te pido por favor por mi hijo David, él es un hombre bueno, trabajador y sobre todo es un ser que necesita volver a tener esperanza no solo en el mundo, sino en sí mismo. Te pido por eso querido ángel si Dios te lo permite, que veles por él y que le permitas ver y conocer el amor, la felicidad y la paz que tanto necesita su corazón partido.”*



## Capítulo 1

Era comienzos de diciembre y ya en todos lados se comenzaba a vivir las fechas navideñas, David estaba harto de todo el jaleo que se armaba con referencia a estas festividades, pero no podía hacer nada para evitar quedar atrapado en medio de tanta celebración. En el estudio de abogados donde trabajaba era uno de los principales abogados con el mejor ranking de juicios ganados y sobre todo, era uno de los más respetados a pesar de su corta edad. Él sabía mucho sobre leyes y era uno de los principales candidatos a ser el mejor del estudio y de aquí a unos cuantos años más, eso lo que lo llevaría a ser un muy serio candidato a ser accionista minoritario de la firma.

David, comenzó a caminar rápido por la calle principal mientras el frío iba calando sus huesos. Diciembre no era una fecha cálida y mucho menos por estas fechas lo que le

trajo un recuerdo doloroso y no pudo evitar las imágenes que iban tomando forma en su mente.

Apretó los dientes mientras caminaba y no podía hacer nada para evitar que su mente traidora fuera haciendo que recordara todo lo que pasó tantos años atrás.

*“Era víspera de navidad y todos estaban reunidos en su casa. Su hermano menor Cris, su madre y su padre estaban sentados en la mesa desayunando. Esa noche iba a celebrar la cena por navidad y unos tíos y primos vendrían a pasarlo con ellos. David que en ese momento tenía quince años, estaba más entusiasmado por el día siguiente que sería navidad y él, como si aún fuera un crío, estaba ansioso por abrir los regalos que ya estaban en el árbol de la sala.*

*Ese día pasó casi sin mayores contratiempos. Todos iban de un lado a otro, su madre en los preparativos de la noche buena y su hermano más pequeño estaba jugando junto a sus primos, todo era perfecto. Al llegar ya la noche a pocos minutos de la noche buena su padre que estaba sentado en el sillón de la sala conversando amablemente con uno de sus tíos; de pronto, dio un grito ahogado y se tocó el pecho haciendo ruidos extraños que paralizó la sangre a David.*

*Todo fue un caos, su madre y sus tíos gritaban órdenes. Carol que era la prima mayor los jaló hacia un lado mientras todos estaban casi encima del padre de David. Esa noche fue como un borrón en su mente, recordaba escuchar gritos, correderas, el sonido ensordecedor de una sirena de ambulancia que llegaba y más gente que entraba y salía de su casa.*

*No supo bien como, pero fueron todos a dar al hospital en donde les dijeron que no habían podido hacer nada por su padre, había sido un infarto fulminante.*

*Él estaba muerto.”*

David maldijo en voz alta haciendo que una señora lo mirara entre asustada y ofendida; eso no le importó porque él sabía que ella también debía maldecir y muy a menudo por la forma en como vio que se iba murmurando cosas que él no quiso ni pudo alcanzar a escuchar. Mientras seguía con su paso rápido iba maldiciendo las calles húmedas por la llovizna persistente que caía. Odiaba no poder sacar su coche en estas fiestas debido al terrible tráfico que había en las calles por las festividades.

Al llegar a la esquina, cruzó la avenida rumbo a su oficina en donde se detuvo al llegar a la puerta de entrada, el vigilante lo saludo.

—Doctor Averton, muy buenos días. Hace unos momentos su amigo Campos pasó por aquí y me pidió que le dijera que no se olvide de ir a los juzgados públicos este fin de semana.

—Gracias Gregor, tenía pensado pasar mañana —le dijo y con una sonrisa amable se despidió del vigilante y subió por el ascensor.

Mientras esperaba llegar al piso nueve y con la música de fondo comenzó a pensar en su madre. Ella le había puesto un ultimátum sobre ir esta Navidad a su casa y eso era algo que no deseaba hacer, ahí estaría su hermano con su esposa y sus dos hijos, y no es que no los quisiera, porque lo hacía; lo que sucedía era que no tenía ni ganas ni tiempo de

compartir nada con nadie en especial, menos festejar nada, no desde lo que pasó con su padre.

Un movimiento algo brusco y un sonido de una campanilla, fue lo que le avisó que ya había llegado al piso de las oficinas donde trabajaba. Al abrirse las puertas de par en par, David, salió del ascensor y fue directo a su oficina en donde no le importaría pasar los siguientes veinte días enteros con tal de saltarse la reunión de su madre.

Al entrar a su despacho sonrió al ver la carpeta que estaba sobre su escritorio, lo reconocía muy bien, ese era del caso McDylan. Tranquilamente tendría las dos semanas siguientes ocupadas y para cuándo terminará con ese caso estaría con otros pendientes que lo mantendrían mucho más atareado hasta fin de mes.

Volvió a sonreír pero no tuvo tiempo de sentarse en atrás de su escritorio porque alguien llamó a su puerta y sin esperar respuesta esta se abrió. Tomás Norton, el director ejecutivo y accionista mayoritario de la firma de abogados, ósea su jefe directo; entró como el dueño que era a su oficina y le estrechó la mano en un más que efusivo saludo, dejándolo un poco aturdido.

Ese hombre no solía visitar a sus empleados en sus oficinas, él llamaba y todos iban hacia él, algo no le gustaba.

—Doctor Norton... —saludó David intentando controlar los insipientes nervios que estaba comenzando a sentir—. Por favor, tome asiento. Podía haber ido a su oficina si me necesitaba —David dijo intentando comprender que hacía el hombre mayor ahí.

—No te preocupes David, de vez en cuando es bueno que visite a mis mejores abogados —le habló de forma informal con una sonrisa, algo que casi nunca hacía y fue a sentarse al sillón amplio que estaba a un lado. Cuando le hizo una seña para que lo acompañara, David algo cohibido pero intentando que no se le notara, se sentó a su lado y esperó—. Bien, tengo entendido que en todo el tiempo que has estado aquí, no has solicitado vacaciones; le pregunté a Cristina y me dijo que por estas fechas tú deberías tenerlas.

—No las necesito —se apresuró a contestar—, me siento muy bien trabajando y no tengo...

— ¡Tonterías muchacho! Debes despejarte, este trabajo es una mierda y tu bien lo sabes —habló casi gritando, provocando que David lo mirara con los ojos bien abierto, pero no dijo nada solo lo escuchó—. Estoy preparando cosas nuevas para los trabajadores del estudio —habló con voz más modulada pero en igual tono amable—, formaré dos grupos los cuales tendrán vacaciones y según las fechas que le corresponda —le informó y continuó sin el mayor atisbo de concluir—. Habrá gente que cubra a mis abogados. Como comprenderás no podré darte todas las vacaciones que se te deben, pero sí podemos organizar durante el año determinadas semanas para que puedas irte a compensar las vacaciones trucas —terminó de decir el doctor Norton con una gran sonrisa.

David sabía que era un buen hombre, pero no comprendía porque ahora y justo por estas fechas, le venía a decir que le daba vacaciones, cuando de pronto una idea le cruzó la mente y tragó saliva.

—Doctor Norton ¿usted me está echando del estudio? —No pudo evitar que una nota de histeria se colara en su ronca voz, se paró y caminó un par de pasos y continuó— Soy uno de los mejores de su firma, he cumplido con todos los plazos que me imponen o me impongo, tengo el mejor records de juicios ganados... no entiendo. ¿Porque...? —una fuerte risotada soltó el viejo haciéndolo saltar cortando por completo su nervioso parlamento. Lo miró intentando comprender la reacción de su jefe, pero solo veía como se reía a mandíbula abierta mientras dejaba ver una perfecta dentadura que él se imaginaba era postiza.

—Hijo, hijo en serio, siéntate y dime... ¿piensas que no tengo el suficiente coraje para decirte directamente cuando te quiera echar? Nunca he perdido tiempo al despedir a alguien y siempre se los he dicho a la cara, pensé que ya era conocido por eso —respondió jocosamente mientras lo miraba con ojos vivaces. David volvió a tragar saliva y se sentó al ver que nuevamente le hizo la seña para que lo hiciera—. No, no te estoy echando —respondió más serio—, realmente deseo que mis empleados estén descansados y listos para regresar con las pilas cargadas y mejores de lo que ya son. Sabes que hay semanas que el caos se apodera de la firma y me he dado cuenta que no me sirve tener a mis empleados ya recargados con estrés, y en esta fechas no puedo permitir perder a ninguno.

David que no era para nada tímido se sintió apenado por pensar de ese modo, pero seguía sin comprender qué lo había hecho cambiar de opinión. Lo peor era que justo se le ocurría darle vacaciones por estas fechas, estas malditas fechas en la que él solo deseaba apartarse de todas las festividades hundiéndose en el trabajo. Calmándose un poco, optó

por poner actitud profesional y fría e intentó persuadirlo de que él estaba bien trabajando; sin embargo, el viejo terco no dio su brazo a torcer y solo le dio una paterna palmada al levantarse.

—Te veré de regreso en un mes exacto a partir de mañana, hoy tienes el día libre como obsequio de navidad y espero verte para la cena del estudio el veintitrés o alargaré tus vacaciones indefinidamente —ahora eso sonaba más a su jefe—. Ve y disfruta de tus días de descanso porque cuando vuelvas tendrás mucho trabajo —fue lo último que le dijo mientras salía de su oficina.

Inmediatamente después que salió el doctor Norton, entraron su secretaria y el pasante que lo ayudaba con los expedientes, un chico muy hábil como guapo quienes lo bombardearon a preguntas. Ellos ya sabían que junto a él, dos abogados más, se iba de vacaciones mientras otros tres se quedarían para seguir con los casos. También le dijeron que otros abogados cubrirían a los que saldrían de vacaciones. David maldijo por dentro su suerte, ahora no tendría nada que hacer, salvo enterrarse de lleno en los juzgados públicos para poder matar el tiempo. Comenzando por ese día ya que todo siempre lo tenía organizado y no había nada por ordenar o programar.

Maldijo porque estaba bien jodido y todo gracias al buen equipo que tenía porque siempre tenían todo al día. No le dejaban otra opción más que tomar sus cosas y retirarse. En poco menos de cuarenta minutos ya no tenía nada que hacer en su oficina y no le quedó más que despedirse de todos y afrontar lo inevitable, tener días libres.

Al salir del gran edificio donde estaba la firma de abogados Norton & Norton se quedó de pie en la acera un momento mirando cómo la gente iba y venía con paquetes, otros corriendo hacia quien sabía dónde. Desde ahí podía apreciar todo el caos reinante que había en cada rincón hacia donde miraba que le decía que la Navidad estaba a punto de explotarle en la cara.

No, realmente ya le había explotado en el rostro en el preciso momento en que le dieron vacaciones que no deseaba.

— ¡D.! Justo iba a buscarte —escuchó que le llamaron y casi de inmediato alguien lo abrazó a modo de saludo. Era su amigo Matthew Campos que justo había ido a buscarlo, sin perder tiempo lo comenzó a tratar como si él fuera una marioneta y juntos comenzaron a caminar permitiendo que su amigo lo guiara—. Oye, que sucede, parece que hubieras sido arrollado por un tren —le dijo a modo de broma, pero luego se puso serio —vamos D. dime que sucedió.

—Me arrolló un tren llamado Williams Charles Norton III —le respondió con la voz agria.

— ¡No jodas! —exclamó asombrado su amigo— ¡Pero qué hijo de puta! Como se le ocurre al viejo estreñido ese, echarte en estas fechas... no amigo, eso no se le hace a tu mejor corcel, no señor —comenzó a hablar realmente alterado, eso lo hizo sonreír pero no le duró mucho.

—No me ha echado, me ha dado vacaciones —gruñó las palabras y después de varios pasos se detuvo y volteó a mirar donde rayos se había metido su amigo.

Él estaba unos pasos atrás mirándolo con la boca abierta.

Imaginando lo que su amigo le diría se le acercó y lo abrazó por el cuello para que anduviera, luego de un par de pasos lo soltó y espero a...

—¡Eres un imbécil! ¿Lo sabías? —sí, él lo sabía y sabía que su amigo estaba realmente cabreado—. Pensé que el viejo ese te había echado y ya te veía durmiendo en mi sofá con una botella de whisky barato en la mano, sin bañarte y sin afeitarte —le dijo realmente molesto.

—Primero Matt, no me iría a dormir a tu sofá cuando tengo uno de diseñador; segundo, jamás bebería whisky barato y tercero nada en el mundo haría que no me bañara menos que me afeitará —le dijo enumerando con los dedos para dar énfasis a sus palabras.

Ambos caminaron juntos casi una cuadra sin hablar, David veía de reojo a su amigo que estaba con el ceño fruncido y que poco a poco se le fue relajando la expresión; al final, terminó sonriendo también cuando se dio cuenta a que se debía.

Sí, al parecer no todo estaba perdido.

—Oye... entonces si estas libre... ¿qué has pensado hacer? —preguntó cauto.

—Decirte que puedes darte un respiro de los juzgados públicos que yo me haré cargo de tu trabajo y así podrás irte con Wendy una semana completa a tirártela de todas las maneras posible —le dijo y vio como el rostro de su amigo se iluminó todavía más seguramente por las imágenes que se le estaban formando en la mente sucia que tenía su amigo.

—Eso suena como el mejor regalo que me puedas dar, hombre ¿Estás seguro que no te molesta hacerte cargo de mis casos? —preguntó esperanzado.

—Claro que no, idiota, ve y gózala de pies a cabeza —le dijo sonriente al ver como su amigo se frotaba las manos y sacaba su celular para llamar a su novia de hace seis meses.

Al llegar al café donde ellos se solían reunir para almorzar, Matt ya había dado la buena noticia y David había escuchado el fuerte grito de felicidad de la chica debido a que ella tenía una semana completa de vacaciones. Matthew era abogado en una firma chica donde trabajaba medio tiempo y justo por estas fechas le daban descanso, el cual usaba para trabajar en los juzgados públicos junto a su amigo.

Ambos se tomaron un café mientras su amigo le entregaba los casos que vería en esta semana y que con un poco de suerte lo alejaría de todo. Jamás había visto tan feliz a su amigo como ese día y eso le produjo un extraño sentimiento de bienestar. No pudo evitar que las palabras de su amigo volvieran a su mente, sobre que este acto era el mejor regalo que le pudo haber dado, lo que hizo que frunciera el ceño. Él nunca le había regalado nada a su amigo, aunque él si lo había hecho pero nunca le reclamó por no hacerlo.

—Mira, realmente todo es sencillo y para un lobo como tú, seguro que lo tienes todo arreglado en un par de días. Después podrás ver tus casos por tu cuenta mientras yo estaré muy feliz disfrutando de mis vacaciones —le dijo moviendo las cejas de forma exagerada que lo hizo reír.

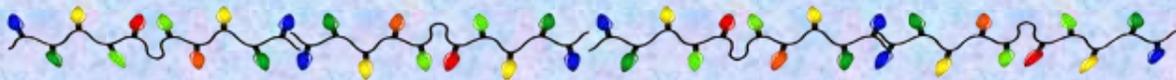
—De acuerdo. Ahora, llamar a Yaneth para avisarle que tiene que darme tus notificaciones, no quiero tener problemas con ella porque me la tiene jurada —dijo con

amargura, David al recordar lo incomodo que era ir a pedirle algo a esa funcionaria de recepción en los juzgados.

Yaneth, era de esas mujeres con mucho maquillaje en la cara, de escotes extremadamente abiertos, ropa dos tallas más chica y abundante perfume barato y asfixiante que siempre se le insinuaba o mejor dicho, se le ofrecía abiertamente sin importarle que alguien estuviera escuchándola hablar. Aunque hablar no era precisamente lo que hacía, sino más bien gritaba lo feliz que sería si él la llevara al baño y la hiciera suya, eso hizo que se estremeciera del asco. Recordó la ocasión que el acoso fue demasiado lejos que tuvo que decirle que era gay, ella no se lo había tomado bien y había armado una escena que simplemente no quiso recordar.

—Listo, ya le avisé que tendrías mis casos y amigo, no me gustó lo solícita que estuvo al enterarse de la noticia —le informó su amigo. No se había percatado que mientras estaba sumido en sus pensamientos, su amigo ya la había llamado.

Pasaron una hora más conversando y al llegar la hora en que David ya debía estar en los juzgados, se despidieron y cada uno se fue por su camino. Su amigo rumbo a las Bahamas con su novia y David rumbo al Tártaro donde lo esperaba seguramente la dueña de las llaves del infierno.



## Capítulo 2

Llegó a los juzgados quince minutos después, no porque hubiera querido demorarse ya que en taxi sin tráfico eran diez en especial a esa hora; sino que había congestión de autos al llegar al palacio de justicia y eso hizo que el taxista no pudiera estacionarse en el lugar especificados para servicio público; por ello, tuvo que bajarse una cuadra más abajo y caminar.

Al llegar a la ventanilla de Yaneth, ella le dio una extraña sonrisa.

—Hola Yaneth, vengo por lo del doctor Campos para este día —habló casi sin mirarla, solo se limitó a sacar su agenda e intentar distraerse con el itinerario de su amigo y no tener la terrible desgracia de ver los pechos blancos de esa mujer.

—Bien doctor Averton, aquí tiene todo lo que necesita y además hay un extra. Es una entrevista de última hora —David se la quedó mirando extrañado—; lo siento doctor, pero esto era para el doctor Campos pero al no estar él aquí que mejor que su amigo para atender este tipo de casos a los que su amigo siempre está presto a servir.

No le gustó el tono sarcástico que usó y estaba malditamente seguro que Matt no se hacía cargo de casos que no le pagaran algo. Miró el expediente que le dio con sus garras, porque no parecía dedos, y lo examinó rápidamente. Sabía que no podía negarse a aceptar ese caso porque estaba seguro que ella tenía algo entre manos que lo haría arrepentirse si lo hacía; así que puso su mejor cara profesional, le agradeció por todo y salió de esa ventanilla como alma que lleva el diablo.

Ya en la sala donde los abogados suele revisar los casos que serán juzgados por el juez de transito se puso a revisar uno por uno de los expedientes que su amigo le había

dato. Estaban muy bien detallados y organizados y según veía él tenía la esperanza de terminar todo y poder salir de vacaciones también.

Sonrió levemente y comenzó a trabajar en cada uno, entrevistando a sus ocasionales clientes dándose cuenta que todos los casos se solucionarían rápidamente, solo era dar sus alegatos ante el juez y todo quedaría listo en ese mismo día.

Así pasó todo el día y faltando poco para que los juzgados cerraran ya tenía todo terminado y solo le faltaba el caso que Yaneth le había dado como un caso extra y gratuito. Fastidiado por tener que regalar sus conocimientos, abrió de mala gana la carpeta intentando que los minutos pasaran rápido así bien podría regresar el expediente y que otro al día siguiente se pudiera hacer cargo.

—David Averton, qué haces aquí y no de vacaciones —le preguntó uno de los abogados que no tomaría sus vacaciones en la firma, sino hasta después de año nuevo.

—Hola Richard, solo estoy haciéndole el favor a Matthew que también ha salido de vacaciones —le respondió dejando de lado el expediente que tenía en la mano —Richard, a ti te gusta hacer caridad, cierto. Tengo un caso que bien puede hacerte ganar otra nube en el cielo —le dijo esperanzado, pero su amigo lo miró con una sonrisa tan grande que se extrañó que la cara no se le partiera en dos.

«¡Mierda!», pensó David al ver que no le aceptaría el caso.

—Mi querido David, déjame decirte que siempre es bueno que hagas algo de “caridad” para poder limpiar en algo esa alma de Grinch que tienes —se burló el abogado mientras se reía.

—Ja, Ja, Ja... —vocalizó de forma sarcástica la risa forzada— Solo quería que tuvieras más opción para recibir regalos y no un carbón negro en tu árbol —le respondió algo resentido David.

— ¡Vaya! Doctor Averton sabe sobre las costumbres navideñas... eso puede significar que esta navidad sea distinta para ti ¿Cuál juzgado te toca? —le preguntó sonriente y David respondió bastante desanimado—. Ah, mira yo tengo un caso ahí, seguro que es el penúltimo y tú eres quien se encargará del cierre —se burló pero luego se puso serio—, ya vamos que se hace tarde y ese juez es el más jodido de todos, es otro grinch pero te juro que tú eres copito de nieve a su lado —le dijo con sorna.

David, fastidiado se levantó y siguió a su amigo hacia ese juzgado, entraron y se sentó atrás de él a esperar su turno. El juez comenzó con el caso y si Richard no hubiera sido un maldito buen abogado hubiera perdido ante ese juez y su cliente hubiera pasado cinco días en reclusión por una estúpida demora en el pago de su renta. Al terminar cambió de lugar con David y le dijo que le esperaba para salir juntos a tomar un café, él aceptó.

—Pero... que hermosura... —exclamó de pronto Richard y David si no hubiera sido por el silencio que se implantó en la sala no hubiera levantado la mirada del expediente que ahora tenía abierto.

Todo se detuvo, el silencio se hizo mucho más palpable en ese momento que estaba entrando a la sala acompañado de un custodio, un hombre hermoso, el más hermoso que hubiera visto antes.

Este joven era rubio de ojos muy azules, tez blanca y el rostro más hermoso que hubiera visto alguna vez, no entendía por qué su cuerpo de inmediato sintió una corriente eléctrica que lo hizo estar alerta y a la vez sentirse en las nubes. El joven no miraba a nadie, solo estaba con la vista baja y una expresión de confusión en el rostro que deseaba borrar de inmediato.

Por su parte, Richard no dejaba de murmurar palabras ininteligibles; de pronto sintió que alguien lo jalaba del hombro.

—David, si quieres yo tomo el caso —le dijo su amigo, pero él no pudo responder nada porque el juez inmediatamente habló.

—Bien, señor fiscal exponga su caso —su voz sonó aburrida.

—Señor juez, este hombre es acusado por fomentar el desorden público, allanamiento de propiedad y ocasionar alboroto...

—Creo que eso último ya lo dijo señor fiscal, defensor que tiene que decir —no fue una pregunta.

David tuvo que aclararse la garganta e intentó organizar sus pensamientos. Un empujón de su amigo hizo que entrara en razón y se levantó del asiento y empezó a exponer su alegato.

—Señor juez... Claramente mi defendido tiene un serio problema mental, el joven aquí presente ha pasado por un accidente sumamente traumático el cual desencadenó su estado actual de pérdida de memoria. Como bien dice el parte médico forense practicado al ingresar a la cárcel distrital y cito: *“El individuo presenta un severo estado de shock debido a un suceso traumático. Se recomienda reposo en un ambiente tranquilo”* —leyó lo más serio posible—. Es por eso, su señoría que este joven necesita ser puesto en libertad y trasladado de inmediato a un lugar tranquilo donde pueda recuperarse. Además, el desorden público fue debido a que él aquí presente entró a esa casa sin intención de molestar, más bien buscaba pedir ayuda.

Se quedó callado y esperó a que el juez dijera algo, pero éste solo se limitó a mirarlo de una forma extraña y luego de una sonrisa, habló:

—Abogado ¿Está usted enterado que el joven aquí presente no puede recordar nada y que fue encontrado en estado casi de histeria? ¿Sabía que este hombre solo decía un nombre? —luego de una pausa casi inadvertida continuó—. No, no lo sabe y no lo sabe porque usted ni siquiera fue a entrevistarlo. Pero la navidad está por llegar y yo este mes me siento invadido por el espíritu navideño, así que le diré esto. El joven como no puede dar razón sobre un familiar o conocido alguno y como sería una maldad por parte mía dejar a este chico encerrado en la cárcel distrital, pues... Déjeme decirle que le cedo la custodia legal de este joven hasta que él se pueda valer por sí mismo.

Golpeó con su martillo, dando así sentenciada su suerte.

—Su señoría... no creo que sea acertado, no me estoy negando ser su custodio pero...

—No se preocupe que ya verá que escogerlo a usted como su custodio fue lo correcto, incluso el hecho que usted fuera quien lo representara fue hasta profético —le dijo el señor juez con sarcasmo en cada palabra.

La cara de David fue de asombro absoluto.

No podía creer que el juez haya sido tan benevolente y menos que le haya dado así no más la custodia de alguien a quien ni siquiera había entrevistado, algo que debió haber hecho antes de defenderlo pero ya no había marcha atrás.

El juez se levantó y salió de la sala. David sintió que varios lo palmearon en los hombros, mientras miraba al joven como le quitaban las esposas y lo llevaban a la sala donde él tendría que ir a recogerlo.

—David eres un maldito hijo de puta con suerte —dijo Ricardo y David lo miró extrañado.

—Tú no eres gay ¿porque dices eso?

—No seré gay pero ese chico es hermoso, hasta un poco andrógino. No me importaría jugar un rato con él —le dijo de lo más tranquilo, le volvió a palmear el hombro y se fue.

Sin saber que hacer realmente, guardó todos sus papeles y fue en busca de su nueva obra de caridad. Solo esperaba que esto no le trajera más problemas del que ya tenía.



David ingresó a la sala donde lo esperaba su nueva responsabilidad y ahí pudo encontrar al joven sentado en una silla junto a la ventana mirando hacia el cielo en lo que parecía era un acto de oración. Se sintió incómodo al ver la expresión de devoción de aquel hombre y le costó mucho interrumpirlo. Carraspeó fuerte y unos hermosos ojos azules se plantaron en los suyos que eran marrones claros, haciendo que literalmente le quitara el aire a los pulmones.

Intentó hablar.

—Soy... soy David Averno, a partir de ahora seré tu custodio personal y juntos intentaremos encontrar a tu familia.

El joven no le dijo nada, solo lo miró tan intensamente que se sintió tan minimizado y hasta indigno, además que tenía la impresión de estar desnudo ante él, algo que lo cohibió un poco. Respiró profundo y tomando valor de donde no lo tenía se acercó a él intentando ser lo más amable posible.

—Te prometo que encontraremos a quien estás buscando.

—Tu nombre es el de un rey —habló este chico que tenía una cara de ángel y no pudo evitar sonreír al escuchar eso.

—Qué te parece si me dices a quien buscas —intentó distraerlo del tema de su nombre.

—A Israel —dijo tranquilamente como sí eso ya no fuera necesario.

David se lo quedó mirando confundido.

Por alguna razón sintió que era él a quien buscaba, pero eso era imposible. Intentó despejar la mente observándolo de pies a cabeza. Este joven estaba vestido con unos pantalones y camiseta de color blanco de ese material delgado que usan los hindúes, pero lo peor era que iba con unos zapatos de lona de esos que daban en prisión.

No podía creer que hubiera estado caminando descalzo y menos sin abrigo.

—Vamos, te llevaré a mi casa y como al parecer somos de la misma altura, te brindaré algo de ropa para que no pases frío —dijo mientras le hacía una seña para que salieran de ahí.

—No tengo frío, nunca lo padezco, pero te agradezco que me ayudes —respondió con una leve sonrisa y se levantó.

Era cierto, ambos eran casi de la misma altura.

Quedó prendado de la forma casi danzante que tenía los movimientos de este hombre lo dejó maravillado. Era como si caminará en el aire y a la vez como si flotara, sus movimientos suaves y precisos, sus cabellos sueltos y libres a andar, era todo un real espectáculo.

David solo pudo darse vuelta y caminar hacia la puerta con la esperanza que lo siguiera y así evitar seguir babeando por este hombre. Cuando llegaron a la puerta por fortuna para el abogado, su cliente iba casi a su lado. Sin decir una sola palabra, ambos

caminaron por las frías calles de la avenida principal hasta el puerto de taxis que estaba a un par de cuadras. David, lo miraba de reojo intentando imaginarse lo que pasaba por la mente de ese joven que ahora se veía muy tranquilo y con la mirada fija hacia delante.

Aparentemente no tenía frío, su piel era blanca y tenía un suave tono rosa en sus mejillas y sus labios rojos como si se los hubiera pintado, pero en ningún momento dio signos de sentir el frío casi glacial que hacía en la calle.

También pudo notar que la gente lo miraba mucho, entre asombrados, intrigados y sobre todo las mujeres parecían comérselo con los ojos. Y como no iba a suceder eso si la ropa que traía no era la apropiada ni para la estación ni para la ciudad, ya que era de una tela que se ajustaba muy bien al cuerpo. Un cuerpo que no era muy delgado pero sí bien definido. Con unas estrechas caderas y un pecho al parecer bien construido.

David tuvo que mirar a otro lado porque su propio cuerpo comenzó a reaccionar ante lo hermoso que era su cliente y no podía pasar esa línea, no con este hombre que tenía un serio problema en su mente al no recordar de dónde venía o a donde iba.

Estaban ya casi por llegar al lugar indicado para poder abordar un taxi, cuando el joven se detuvo de pronto y David tuvo que retroceder. Casi pone los ojos en blanco al ver que se había detenido ante un mendigo. Siempre veía a ese hombre ahí y le daba la impresión de que solo era uno más que se aprovechaba de los que sí trabajaban; es decir, para David ese hombre era un vago.

—Por favor, debemos tomar el taxi. No sería bueno para nadie que pesques un resfriado —dijo al acercarse a los dos.

En ese momento, el joven estaba en cuclillas hablando muy bajo con ese hombre y este había comenzado a llorar y luego lo miraba con tal devoción que David tuvo que apretar los dientes porque sintió un fuego que lo consumió por dentro y no supo bien a que se debía.

Él insistió.

—Necesitamos irnos ya.

—Por favor, podrías darle tu sobre —no fue una pregunta y David sabía exactamente a qué sobre se refería, el de su pago, y ni de coña se lo daría— Este hombre lo necesita más que tú —añadió al levantarse parándose tan cerca de él que si el abogado hubiera querido podría haberlo besado. En ese momento supo que deseaba hacerlo—. Ese dinero le servirá más a este hombre que a ti —insistió suavemente— y si lo haces estarás ayudando a un gran hombre que necesita de ayuda para que su vida pueda enrumbarse.

David lo miró intentando ver en donde estaba la broma, pero ese joven no solo le hablaba serio sino que estaba seguro que él creía cada puta palabra que le decía. David comenzó a negar con la cabeza y el joven le tomó de las manos y lo miró con tal intensidad que casi cae de rodillas.

—Por favor.

Fue lo único que dijo y David, contra todo pronóstico metió su mano en el bolsillo delantero y sacó el sobre donde solía meter el dinero que cobraba. En ese sobre había más

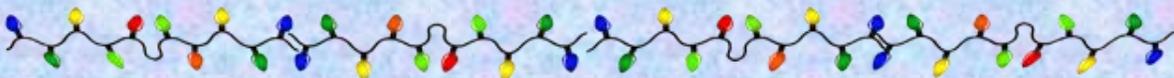
de tres mil en billetes, un dinero que ese vago seguro lo gastaría en drogas, prostitutas o quién sabe en qué cosas.

En cuanto el joven recibió el sobre caminó hacia el hombre y volvió a arrodillarse y colocando la frente en la de él comenzó a hablar muy bajo. Este acto hizo que el hombre se estremeciera y comenzara a llorar mientras parecía que le agradecía recibiendo el sobre de pago de David. Se estremecía y agradecía sin parar y sobre todo temblaba como si estuviera teniendo un ataque, se levantó y se marchó dejándolo a ambos parados en medio de la calle.

Él estaba molesto y a la vez extrañado con la imagen que había presenciado. No podía entender qué sucedió realmente y cuando su joven protegido volvió a él estuvo a punto de mandarlo a la mierda, pero no lo hizo porque tenía en su rostro una expresión de tranquilidad y sobre todo felicidad que no quiso quitarle.

Sin decirle una palabra más subieron al coche y se enrumbaron hacia su casa. No podía saber cómo había hecho para ganarse semejante bulto pero ahora no podía hacer nada. Ese mismo día tendrían que ir al médico para que le diera las medicinas que probablemente debía tomar y sobre todo quería saber cuánto duraría su amnesia y así poder sacárselo de encima.

Aunque en el fondo no era eso lo que deseaba.



## Capítulo 3

Al llegar a su casa, lo guió al cuarto de huéspedes que tenía en su apartamento y le dijo que tomara un baño mientras iba por ropa más abrigadora. Sin esperar a que le dijera nada se fue a su habitación y sacó unos pantalones deportivos y una sudadera, abrió uno de sus cajones y sacó un bóxer nuevo que aún estaba en su empaque igual que unas medias también de estreno. Todo eso junto a unos zapatos deportivos.

Cuando llegó a la habitación de su inesperado invitado escuchó cerrarse la ducha y al colocar la ropa en la cama dijo en voz alta.

—Aquí está la ropa, vístete que tenemos que ir al...

No pudo decir nada más porque ese joven, ese hombre salido de quién sabe dónde, estaba parado frente a él totalmente desnudo. Sus hermosos cabellos dorados como el sol goteaban un poco de agua y sus preciosos ojos azules brillaban con tal intensidad que se sintió algo incómodo.

Realmente todo él brillaba, como si tuviera una luz propia que salía de su cuerpo como si fuera fosforescente. Necesitaba quitar su vista de ese cuerpo pero no podía y lo observó detenidamente y comprobó que ese joven debía estar entre los 25 o 30 quizás, no estaba seguro.

—No era necesario que me dieras ropa, no necesito ropa. Necesito a Israel —eso fue el detonante para que David volviera a la realidad.

—Necesitas ponerte ropa porque iremos al médico para ver si nos puede decir qué tanto durará tu amnesia y así organizarnos para encontrar a ese hombre que tanto te urge hallar.

Sin esperar respuesta alguna, salió raudo de esa habitación porque su cuerpo volvió a traicionarlo y había reaccionado tan rápido que se sintió avergonzado de que su invitado se hubiera percatado de su estado de excitación.

Pocos minutos después salieron de su casa y fueron rápidamente al hospital privado donde se supone que debía ser atendido su cliente; pero en recepción le informaron que la doctora se había ido al hospital general que era del estado a cubrir un puesto. David no podía creer su suerte, él odiaba los hospitales generales, en uno de ellos había muerto su padre y juró nunca más entrar a uno de esas carnicerías.

Sin embargo, por más que intentó sacar cita para otro día, la recepcionista se negó a darle otra porque la agenda de la doctora estaba totalmente copada y ella había dejado expresa indicación que el doctor Averton y su cliente fueran a buscarlo al hospital general.

Maldijo en voz baja y luego que le dio una mirada de desagrado a la mujer que solo hacia su trabajo, se dio media vuelta y salió del lugar fastidiado no solo con su suerte sino con el mundo entero. Después de volver a conseguir un nuevo taxi y llegar por fin a ese infierno, entraron ambos a buscar a la dichosa psiquiatra que estaba viendo el caso. Tuvieron que esperar casi una hora antes de ser atendido y en donde el joven perdido se ocupó de hablar con casi todos los enfermos.

No sabía porque David se sentía tan incómodo hasta que justo en ese momento entró una camilla con un hombre sobre el pecho de otro haciéndole resucitación, el joven se sentó nuevamente a su lado sin quitar la vista de la camilla que ahora se perdía en los pasadizos mientras los enfermeros iba anunciando la situación del hombre que traían.

—Paro cardiorrespiratorio... —fue lo único que pudo escuchar cuando las imágenes de su padre en esa misma situación inundaron su mente.

La muerte de su padre fue lo más doloroso que le pudo haber pasado.

—David... —escuchó la voz melodiosa de su acompañante que ahora estaba posando su mano cálida en su brazo. Tuvo que cerrar los ojos por un momento e intentó despejar los demás ruidos caóticos hasta que sintió una tranquilidad que le permitió controlar las imágenes que le llegaban de ese horrible día.

—Pueden pasar —les anunció la joven y desapareció tras su escritorio.

Sin hacer ninguna anotación hacia lo que había ocurrido en ese momento. Ambos caminaron hacia el consultorio que se les indicó y entraron luego de tocar la puerta, cuando estuvieron dentro, después de los saludos todos se sentaron y la doctora fue muy sincera al hablarle sobre la situación.

—Doctor Averton, siento decirle que no puedo encontrar una razón para la falta de memoria salvo la que ya dije en el examen preliminar. Esto es producto de un accidente y que por ahora solo necesita descansar y esperar a que poco a poco vuelva a él a la memoria y por ende a la normalidad.

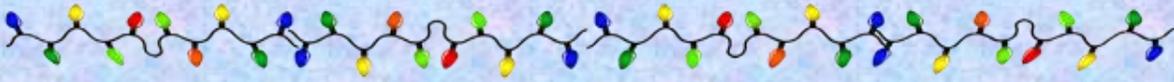
Unas cuantas palabras más y una receta por precaución le fue entregado y solo quedó despedirse sin poder haber logrado saber hasta cuando le duraría esa condición al hombre que tendría que cuidar indefinidamente.

—De acuerdo doctora, gracias por su tiempo —se despidió y salieron.

Es así que necesitó pasar todos los días con él llevándolo a donde iba y en los cuales pasaron las cosas más extrañas. No sabía de dónde pero ese hombre parecía tener un imán para todos los vagos, enfermos y personas de lo más variopintas que se puedan imaginar. Y todos se iban como si hubieran sido sanados o librados de un gran pesar.

David estaba aterrado porque cada vez tenía menos casos en los juzgados y sabía que eso se debía a que Yaneth estaba de tras de ello. Ella se había solo le daban uno que otro caso diciendo con una supuesta mirada inocente que todos en estas fechas se estaban portando muy bien. Él no lo creía pero no le quedaba otra cosa más por hacer, así que casi todas las tardes paseaba con ese hermoso joven de rubia cabellera que se ganaba los más ardientes piropos tantos de hombres como de mujeres y las más calientes miradas de los mismos.

Estaba harto y quería que todo terminará ya porque quedaba muy poco para la temida Navidad que él tanto aborrecía y que al parecer al final no le quedaría otra que ir a la casa de su madre con un invitado más, algo que no quería hacer ni mucho menos explicar qué hacía con él.



## Capítulo 4

Unos pocos días antes de Navidad y cuando la atracción que sentía hacia su cliente era más que evidente, tuvo que hablar seriamente con él.

Había intentado todos los medios posibles para que recordara quien era, preguntándole cosas privadas, incluso fue un poco más allá sin ningún resultado satisfactorio. Sin embargo, lo más denigrante para David era que lo hacía más para saber sobre él que para ayudarlo a que encontrara a su familia o a ese hombre que parecía que lo obsesionaba.

David fue incluso hasta la policía distrital para averiguar en personas desaparecidas si alguien con la descripción de su protegido, a quien ahora llamaba John, aparecía como persona perdida; pero nadie con su indiscutible descripción era buscado. Eso era frustrante y a la vez tranquilizador.

Secretamente el abogado lo quería solo para él y aunque John no parecía corresponder a sus intenciones, David, guardaba una esperanza como hacía mucho no la tenía; sí, David Averton, estaba sintiendo esperanza en que ese hermoso hombre se fijara solo en él y odiaba profundamente a ese tal Israel por ocupar la mayor parte de su mente.

—John, dime nuevamente lo que recuerdas. Cuando apareciste en esa casa ¿Qué pasaba por tu mente? —Preguntó David con la esperanza que no recordara nada—. Dime todo lo que recuerdas —insistió.

—Como ya te lo he contado. Es como si hubiera estado en la dicha más gloriosa y de pronto fui arrojado a este mundo gris y lleno de miseria —dijo en un tono muy bajo y esta era la primera vez que lo veía así de desanimado—. Siento como si se me hubiera privado de toda dicha por este sufrimiento que llevo en el pecho, necesito encontrar a Israel. Me siento inútil, siento que estoy faltando a mi misión.

—No digas eso, porque he visto cómo has ayudado a mucha gente. Solo con hablarles era como si les llevaras paz a sus corazones; lo que agradezco mucho ya que no tenía más efectivo como para ir dándole a cada mendigo que te lo solicitara.

John lo miró interrogante y David sonrió, este le devolvió la sonrisa y pudo ver como se iluminaba nuevamente. Eso lo llenó de júbilo y rogó porque nunca dejara de sonreírle de esa forma.

Ellos en ese momento estaban caminando despacio por el parque principal. David había decidido salir sin vehículo porque en esas fechas era imposible andar en coche sin que perdieras horas de horas intentando buscar un aparcamiento. Cuando llegaron a unas bancas, ambos se sentaron y se quedaron callados un buen rato.

Eso era lo que más le gustaba de John, parecía que sabía cuándo él necesitaba estar solas con sus propios pensamientos.

—Necesito encontrar a Israel, pero siento aquí —se tocó el pecho, dándose unos cuantos golpes pequeños sin la más leve intención de hacerse daño— que ya lo encontré ¿Puedes entender eso? —preguntó ahora mirándolo nuevamente a los ojos de esa forma tan intensa que él empezaba a amar.

David, tuvo que reunir fuerzas para hablarle.

—John... no sabes para que buscas a ese hombre ¿Acaso es tu amante? ¿Qué es para ti ese hombre? que con tanto afán necesitas encontrarlo —no pudo evitar el tono amargo que usó al hablarle. Estaba harto y cansado de oírle hablar de ese tal Israel que al parecer también ocupaba sus sentimientos.

—David, ¿por qué sientes malestar al escuchar mis deseos de encontrarlo? Ya te dije que es una misión, una misión que si no la cumplo antes de Navidad puedo perder mucho, especialmente a él.

—Entonces sí es tu amante —dijo resignado. Por lo visto, John pertenecía a alguien más.

— ¿Por qué te comportas de ese modo? Mi amante no puede ser porque estoy seguro que mi cuerpo jamás ha sido tocado por nadie —dijo con algo de gracia—. Mi cuerpo está limpio y así debe quedarse porque de lo contrario no podré regresar; de eso estoy totalmente seguro y lo tengo tan claro que es imposible que no sea verdad.

David lo miró extrañado al darse cuenta que quizás John ya estaba empezando a recordar algo. Eso significaría que lo perdería para siempre y eso no podía ocurrir, ya estaba

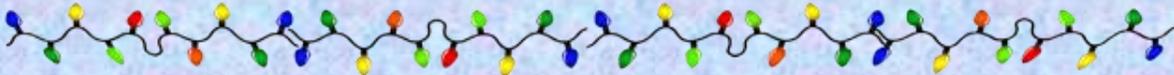
harto de perder a las personas que le importaban. Primero su padre, su tío más querido y su último novio, todos ellos se fueron antes de su hora y por esa razón se sentía solo en el mundo. Su madre no contaba porque ella siempre estaría con él, pero la muerte que más le dolía al punto de dejarlo sin fuerzas con solo recordarlo, era el de su padre por la forma en que se fue y en especial por la fecha en que lo hizo.

—Extrañas mucho a alguien —dijo de pronto John y tomó su mano.

Nuevamente esa calma que ya se le hacía tan familiar lo invadió haciendo que quisiera llorar pero de la felicidad. Se sentía en paz cada vez que John lo tocaba ya que era como si pudiera desaparecer todo dolor, toda angustia y amargura que sentía dentro.

Necesitaba a John a su lado para siempre.

—Vamos a la casa, se está haciendo tarde y necesitas descansar. Mañana intentaremos ir al lugar donde te encontraron a ver si recuerdas algo más —le dijo ya más sosegado. Juntos se levantaron y se fueron a la casa David.



## Capítulo 5

Al día siguiente ocurrió algo extraño, ellos no pudieron salir de casa debido a que comenzó una fuerte ventisca y a caer una casi torrencial lluvia. Eso les impidió salir de sus casas y así fue por toda esa semana que solo salían a comprar algo de víveres y regresar rápidamente porque casi ni se veía al caminar.

Ya solo faltaban dos días para navidad y parecía que el clima no iba a menguar pronto. Era como si cayeran litros y litros de agua con un viento tan fuerte que en los noticieros pidieron a las personas permanecer en sus casas para así evitar accidentes. La cena en la firma de abogados donde trabajaba se canceló inevitablemente ya que solo si era de suma urgencia se podía salir a la calle.

Decidido a que ya no estaba en sus manos buscar más excusas para no asistir a casa de su madre, alzó el teléfono y la llamó.

—Diga —respondió su madre con voz parca, era obvio que sabía por el identificador de llamadas que era David y que llamaba para avisar que no asistiría.

—Mamá, no es culpa mía que no pueda ir —se adelantó a hablar—. Sabes muy bien que el clima esta peligroso y que han prohibido salir en auto. Imagino que no quieres quedarte a parte de viuda, sin un hijo ¿cierto?

Ese comentario hizo que su madre soltara un gemido ahogado. David inmediatamente se arrepintió de haberlo dicho pero no podía retractarse porque ya era

hora que su madre entendiera que él era un hombre que tenía ocupaciones y que no podía regirle la vida.

—No era necesario ser tan rudo —respondió su madre con la voz tan apagada que produjo una fuerte punzada de dolor en su corazón, pero aun así no se disculpó—. Yo entiendo que por el clima no puedas venir, pero lo que no entiendo son tus ganas de lastimarme tanto.

Sin añadir nada más colgó dejando a David sintiéndose como una mierda. Respiró profundo y deseó con todo su ser volver a llamarla y justo cuando lo iba a hacer se retractó, colgó el auricular y fue a sentarse al sofá. Ahí lo esperaba un vaso de licor fuerte que se lo bebió todo.

No supo cuánto tiempo pasó pero cuando John salió en uno de los tantos bóxer que le había regalado y descalzo, supo que ya era muy tarde, este se acercó a él con una extraña expresión en el rostro. Quizás era el trago, quizás los remordimientos sobre la llamada que le hizo a su madre; pero en ese momento necesitaba un abrazo y que mejor si ese abrazo se lo daba un hombre sexy casi desnudo que ahora se sentaba a su lado y posaba una mano sobre su hombro.

Ahí de nuevo estaba esa tranquilidad que sintió con su toque, pero David necesitaba más y bien podía haber jurado por un Dios que hacía mucho no mencionaba que John estaba deseoso que sucediera. Por eso, sin pensarlo dos veces y sin medir ninguna consecuencia que pudiera pasar, se inclinó hacia él y lo besó.

Ese beso fue como si un camión lo arrollara a mil kilómetros por hora. Esa boca era dulce y caliente y queriendo más, metió su lengua y sintió que un fuego ardiente lo iba quemando y consumiéndolo por dentro tan placenteramente que no quería que eso se detuviera. Alzó las manos y comenzó a acariciar toda esa piel expuesta de John y para su regocijo sintió como vibraba bajo su toque.

Estaba seguro que él sintió ese mismo golpe de pasión que casi lo dejó sin aliento y a la vez le dejaba la piel en carne viva, viva y deseosa de sentir más.

—David... detente —exigió sin mayor convicción John, a lo que David ignoró y siguió acariciando cada parte de piel erizada seguramente por el placer—. Necesito decirte algo muy importante —dijo entre jadeos, besos y algunas mordidas juguetonas que David le estaba dando.

De pronto David se vio empujado hacia atrás y casi se cayó en sus pantalones deportivos al ver los labios de John que estaban muy rojos por sus besos y su piel se mostraba sonrosada. Sí, John también lo deseaba ahora no le quedaba duda alguna y quiso reanudar lo que había comenzado pero él se lo impidió.

—John, tú también lo deseas —dijo en un gruñido bajo, su necesidad era abrumadora.

—Necesito encontrar a Israel —demandó y David gruñó de la cólera y se levantó del mueble prácticamente enfurecido —Necesito hablar con Israel —pidió neciamente John y eso solo pudo hacer que él por alguna razón dijera algo que no deseaba hacer porque le dolía mucho.

— ¿Quieres a Israel? ¿Por qué, si no recuerdas nada? —vio como John le mantenía la mirada sin inmutarse, él sabía algo eso era obvio— ¿Bien quieres a Israel? Imagino que no importará quien sea ya que no puedes recordar nada. Entonces te diré: ¡Yo soy el puto Israel que buscabas!

El silencio que se implantó en el lugar hizo que le entrara un terror insospechado. No sabía que le había hecho decir aquello pero ya no podía parar y eso lo aterró.

—Soy Israel. Así me llamaba mi padre siempre, a decir verdad, todos me llamaban así porque es mi primer nombre y es el nombre de mi padre “Israel”. Pero al morir yo decidí jamás volver a usar ese nombre y ahora soy David o como me llaman mis amigos más íntimos solo “D”.

—Sabía que ya te había encontrado —habló John sonriente—, pero necesitaba que lo admitieras también; Israel, hijo de Israel y de David, padre de tu padre. He venido aquí con un propósito y es el perdón.

David no supo que decir ante eso, además el deseo de poseer a John era aún muy grande que le nublabla el buen juicio. No sabía si era una broma de mal gusto o cómo es que sabía el nombre de su abuelo, pero lo que no entendió fue porque quería que perdonara.

—Perdón... ¿quieres que perdone a quién? ¿A mi padre por morir, a Dios por llevárselo de mi lado, a mi madre por el estado en que quedó tras su muerte y que prácticamente se olvidó de sus hijos por casi un año? Olvídalo —le dijo con voz amargada y fue al mini bar que estaba a un lado a conseguir más alcohol, pero por alguna razón no pudo

servirse más y solo se quedó parado ahí intentando tragar las lágrimas que amenazaban con derramarse.

—Israel, no he venido a que perdones a nadie de los que mencionas. He venido aquí para que tú te perdones —le dijo y posó una de sus manos sobre su hombro. David se estremeció no del placer sino de alivio, pero no era un alivio completo, necesitaba más.

—No sé por qué dices que yo me debo perdonar —susurró tan bajo que estaba seguro que John no lo había escuchado, pero sí lo hizo.

—Debes perdonarte, David, por no haber estado ahí con tu madre cuando más te necesitó. Recuerda, tienes que recordar como ella te llamaba cada vez que pasabas por su habitación ¿recuerdas cómo te decían de cariño? —le preguntó.

Eso solo hizo que se estremeciera más y como una avalancha de recuerdos reprimidos en lo más recóndito de su memoria comenzaron a salir libres a atormentarlo sin misericordia.

*“David estaba caminando rumbo a su habitación luego de haber pasado todo el día en casa de su amigo de la escuela. Él no quería ver a su madre tirada en la cama y a sus familiares intentando traerla a la realidad. Su padre había muerto y ya nada sería como antes.*

*Toda la casa estaba tranquila porque ya era muy tarde y él a pesar de que aún era menor de edad hacía lo que quería porque pensaban que era su forma de manejar el dolor de haber pedido a su padre.*

*Y no estaban equivocados, así era efectivamente.*

*—Rael... Rael por favor, ven hijo, ven... —escuchó como su madre llamarlo.*

*Miró hacia la puerta y vio que estaba media abierta y ella estaba ahí, tumbada en su cama con la misma ropa de dormir que la vio en la mañana y toda esa semana, pero sobre todo con la misma expresión de dolor, llamándolo, rogando que él estuviera a su lado. Pero David estaba muy molesto, molesto con todos y no quería nada de nadie. El nombre de Israel había desaparecido el día que su padre murió, porque sentía que no era digno de llevar el nombre de un gran hombre que ahora ya no estaba ahí con ellos.”*

David soltó un sollozo. Había olvidado ese momento porque le producía mucho dolor y en ese instante comprendió que había sido egoísta con su madre. En ese entonces pensaba que solo lo llamaba porque era la viva imagen de su padre, pero ahora se daba cuenta que ella no llamaba a su esposo muerto, sino a su hijo que necesitaba.

Iba a hablar sobre ese recuerdo a John, pero de pronto otra imagen volvió desde el fondo de su mente a martirizarlo nuevamente.

*“David ahora estaba a punto de salir de la universidad, egresado de la facultad de derecho y pronto viajaría al extranjero a seguir una maestría. Su madre había asistido con un grupo de su familia. Por esas fechas su padrino que era su tío paterno había fallecido de una embolia. Esa pérdida lo lastimó mucho y solo*

*afianzó sus deseos de no tener a nadie a su lado porque no podría soportar una muerte más.*

*—Hijo te ves tan guapo ¿Tu vuelo a qué hora sale? —preguntó con dulzura pero eso solo hizo que David sintiera ganas de salir corriendo.*

*—Aún no está confirmado, además sabes que no quiero que vayan a despedirme al aeropuerto. No necesito una comitiva de despedida, menos llantos ni nada de esas mierdas porque no me voy para siempre... aunque quisiera —dijo esto último no tan bajo porque su intención era que su madre y todos lo escucharan.*

*—Eres un imbécil, nadie va a ir a despedirte, estúpido —le dijo su hermano molesto por la forma en que le había hablado a su madre—. Mamá solo quería desearte buen viaje y que no olvidaras llamar para saber si llegaste bien y que avises cuando regreses. Y no, nadie va a ir a recibirte cuando retornes al país.*

*Eso fue lo último que le dijo su hermano y se llevó a su madre que aún tenía una caja de regalo en sus manos. Una sensación horrible se implantó en su pecho al ver a su madre tan deprimida, pero en eso ella era muy buena, en deprimirse siempre. Sin prestar atención a los reclamos, se fue en su coche con su nuevo novio al que casi no veía y al que pronto dejaría de ver porque ese viaje era más para dar término a su relación.*

*David había sacado tan buenas calificaciones lo que le asegura una pasantía en una buena firma de abogados. Ocho meses después regresó y en su apartamento encontró el paquete de obsequio que traía su madre en su*

***graduación. Más por curiosidad que por otra cosa la abrió y casi la tira a la basura al ver lo que era.***

***Dejó la caja en la mesa de centro, olvidando si quiera llamar para avisar que ya había regresado y se fue a bañar para dormir porque ya era media noche. En la pequeña caja había un reloj que había pertenecido a su padre. No recordaba dónde lo había puesto, pero vino a su memoria que al día siguiente su hermano de algún modo se enteró de su retorno y fue a visitarlo y fue él quien lo guardó en uno de sus cajones del closet.***

***El reloj de su padre, aún seguía en ese lugar guardo.”***

Para ese momento, David, ya estaba derramando lágrimas al recordar todo eso. Había sido un maldito hijo de puta, frío y distante con sus seres queridos y aun así ellos jamás lo dejaron de lado. Siempre invitándolo a reuniones a las que casi nunca asistía; siempre llamándolo y muchas veces no respondiendo. A pesar de eso siempre les hacía llegar obsequios en fechas festivas y se había dedicado por completo a cubrir los gastos de su madre, como si eso bastara para dar cariño y amor.

Pronto un último recuerdo vino a su mente y este lo dobló al suelo.

***“Ya estaba trabajando para la firma Norton & Norton cuando conoció a Chris sintiendo casi de inmediato una fuerte y casi obsesiva atracción hacia él. Por eso se propuso conquistarlo de la forma más equivocada. Le hacía caros obsequios***

*y también lo sacaba a sitios buenos y gastaba mucho en él. David que había aprendido a dar cariño de la manera más equivocada, con dinero; su novio no se quejaba y solo disfrutaba de todas esas atenciones y aparentemente todo era felicidad entre ellos.*

*Por alguna razón, después de poco tiempo la relación entre ellos fue decayendo, ya casi no salían juntos ni compartían casi nada y David quería cambiar eso. Un día en particular iba a salir temprano pero no quería llegar a casa, él deseaba salir a divertirse un rato y llamó a Chris para que se encontraran en la discoteca de la ciudad que frecuentaba, pero su novio se negó a ir.*

*—D, estoy agotado, hoy salí temprano y solo quiero dormir —intentó explicarle pero David colgó el teléfono sin darle opción a su novio de cambiar de opinión.*

*David tomó sus llaves y fue a su coche para regresar a casa y seguro continuar con una discusión que no se le apetecía para nada. Al llegar a la puerta del edificio de su trabajo encontró a uno de los abogados y este al verlo tan alterado le invitó unos tragos en el bar de la esquina.*

*Justo cuando ellos se ponían de acuerdo, Chris, llamó pero David que no quería escuchar sus quejas, apagó el teléfono sin contestar y aceptó la invitación. Dos horas más tarde de camino al apartamento que compartía con Chris, se topó con un accidente. Estuvo media hora detenido y no aguantando más, salió del coche y fue a ver qué sucedía.*

*Cuando llegó al lugar donde había varias personas agrupadas intentando saber lo que sucedía pudo comprobar que más delante de las vallas de contención de la policía se encontraba un coche que le era totalmente familiar. Era la SUV de Chris totalmente destrozada a un lado del camino, prácticamente empotrada en un árbol y con los bomberos intentando sacar al alguien.*

*Cruzó la valla y casi se peleó con los agente de la policía al ver que al fin sacaban un cuerpo inerte, era Chris. Esa fue la última vez que lo vio porque su familia no quiso que David fuera al entierro y solo permitieron que sacara sus cosas del apartamento que compartían juntos un día después del entierro.*

*Después comprobaría que Chris había salido de la casa una hora después de insistir a su celular y no recibir respuesta. Si David no hubiera aceptado esa invitación Chris estaría a su lado, él lo había matado; él lo había asesinado al apagar su celular y dejar que saliera a su encuentro”.*

— ¿Por qué ahora? —dijo sin fuerzas.

David seguía en el suelo sobre sus rodillas tocándose la cabeza llorando sin poder reprimir ninguna lágrima.

—Debes perdonarte Israel, debes darte la oportunidad de sanar y dejar que tu familia te dé todo ese amor que tienen para darte desde siempre —dijo John con una voz tan suave que supo que era verdad

¿Pero cómo perdonarse? ¿Cómo hacer que todo sea un borrón y cuenta nueva?

—John... yo fui quien los mató. Mi padre, yo lo había visto mal, él ya no era el mismo de siempre, se cansaba con mucha facilidad y yo siempre lo obligaba a que asista a mis juegos de balón cesto; incluso lo obligaba a que entrenara conmigo en el parque cercano a la casa donde vivíamos. Yo lo mate, John.

—No, no fue así. Tu padre sabía que estaba enfermo y no quería ir al médico, tu madre tuvo discusiones fuertes con él por ese motivo; pero tu padre era necio y no quería ceder. Él no quería que nadie lo viera débil ni derrotado ¿Te parece familiar a alguien?

—No puede ser, pero si lo sabía porque no...

—Tu tío —habló John suavemente—, sabía también que tenía un problema serio y simplemente no se cuidó ni tomó tratamiento por más que intentaron que lo hiciera, igual que su hermano no quería que lo vieran débil ni acabado —pero no se detuvo ahí y siguió— Chris, no deseaba salir porque simplemente ya no quería nada contigo; por eso al ver que no le respondías decidió ir a decírtelo. Él estaba molesto y distraído que no vio a tiempo el coche que cruzaba la carretera en ese momento, lo que produjo que perdiera el control del auto impactando fuerte contra ese árbol. Su muerte fue instantánea.

Por un momento, ambos estuvieron en silencio, en todo ese proceso extraño de expiación, John jamás le quitó la mano de su hombro y David lo agradeció tremendamente pero se sentía demasiado expuesto, demasiado vulnerable; pero aun así, comenzaba a sentirse bien consigo mismo y muchas preguntas invadieron su mente hasta que no pudo más y tuvo que hacerlas.

— ¿Quién eres? ¿Cómo sabes tanto de mí y de lo que pasó realmente? —preguntó con el miedo de saber que este hombre no era lo que aparentaba ser.

—Aún no lo sé del todo, solo sé todo lo que te he dicho y que tienes dos opciones —dijo acariciando su hombro haciéndolo gemir bajo—, bien puedes primero hacer el amor conmigo olvidando todo y a todos o puedes mejor antes llamar a tu madre y hablar con ella.

Ante esas dos opciones, David supo que era una prueba, una maldita prueba. En primera instancia él quería hacerle el amor a ese hombre antes que nada, pero después de todo lo que había recordado, sabía que lo primero que debía hacer era hablar con su madre y pedirle perdón; sin embargo, no quería hacerlo por teléfono, debía ir personalmente y hablar con ella. Así que decidió que la llamaría para decirle que iría como fuera a su casa para Navidad y después de esa llamada le haría el amor a John hasta que recordara su nombre y de donde venía.

Sonrió e intentó calmar sus nervios; se paró, fue al teléfono y llamó a su madre pero ella no contestó sino fue su cuñada que ya estaba ahí pasando los días previos a la Navidad. Como no tuvo opción porque su madre estaba ya descansando, le dijo que le avisara que el día de navidad estaría con ella sí o sí.

Colgó y luego fue directamente hacia John y lo besó como nunca antes había besado a alguien. Devoró su boca con un hambre que jamás pensó que sentía y mientras más lagrimas caían, él más limpio se sentía.

Fueron en tropezones hasta la habitación de David y dejó que John se acomodara en la gran cama. David se quitó totalmente la ropa dejando ver su excitación palpitante y

llorosa por atenciones, pero al ver a su pronto a ser amante tendido con los brazos a los lados, su respiración agitada y sus labios rojos por los besos, se detuvo un momento. Tenía la impresión de que estaba a punto de profanar algo puro y limpio y que cuando eso sucediera ya no habría marcha atrás.

Para su asombro, vio como John se alzó un poco y se sacó el bóxer dejando al descubierto una gran erección que estaba en la misma condición que la suya. Se lamió los labios al ver que el miembro de John era casi igual de blanco que el resto del cuerpo, eso solo hizo que su deseo por tenerlo fuera más fuerte y sin pensarlo dos veces lo engulló hasta la raíz. Su garganta se abrió fácilmente para recibirlo y comenzó a succionar fuerte haciendo que John emitiera hermosos sonidos. Parecía un ángel cantando a los cielos y eso solo por alguna razón lo hizo enloquecer, él necesitaba escuchar cómo se sonaría cuando se corriera.

No pasó mucho hasta que sintió como el cuerpo de John se tensaba y poco después sintió su semilla entrar en su garganta, con una habilidad que pocas veces tenía, logró tragar todo sin derramar nada. Después se alzó y lo vio que respiraba muy aprisa y que su erección aún seguía igual de erecta. Rápidamente fue al cajón y sacó los preservativos que guardaba en su mesa junto al lubricante e inmediatamente se puso a trabajar en el cuerpo de John.

Recordó que él le había dicho que era virgen y eso lo cohibió un poco y se dio cuenta que nuevamente la necesidad, herencia de la familia paterna, salió a mostrar su feo rostro porque David no quería que John lo viera retroceder, ante eso se quedó paralizado. Era verdad, él era como su padre y su tío, siempre intentando hacer que todos lo vieran duro y

fuerte, y no como realmente se sentía a veces, débil y con una gran necesidad de amar y ser amado, eso debía cambiar.

Como si John hubiera sabido sobre su resolución, le sonrió y se tocó así mismo haciendo que gimiera fuerte. Su toque era algo descoordinado y tosco así que se hizo cargo de acariciarlo y untó bastante lubricante para mostrarle como debía hacerlo. John al parecer era un muy bien alumno y cuando David comenzó a trabajar en la entrada de su amante se dio cuenta que esta parecía como si estuviera preparada y lista para él. Maravillado al ver como el cuerpo de John era tan perceptivo con sus caricias decidió que ya estaba listo para recibirlo.

Sin pensarlo dos veces cogió un preservativo pero John lo detuvo.

—No es necesario —dijo, pero David frunció el ceño.

—Claro que es necesario, yo me hago mis pruebas y siempre uso protección, pero eso no es suficiente para hacerlo a pelo. No te voy a arriesgar, sé que es tu primera vez...

—Confía en mi Israel, eso no es necesario conmigo —alzó sus piernas exponiendo más su entrada rosada cubierta de lubricante y todo raciocinio se fue de la mente de David.

Totalmente irresponsable lo penetró de una sola estocada sin protección haciendo que John gritara pero no de dolor sino de placer; en ese momento sintió el mismo fuego que lo consumió por dentro como la primera vez que lo besó. Necesitó frenarse un poco para evitar lastimarlo, pero el sentir como latía en el interior de su amante era demasiado y estaba por venirse.

Comenzó con una cabalgata lenta y luego fue aumentando la intensidad hasta que parecía que estaba corriendo la carrera de su vida. John por su parte estaba moviéndose tanto que hacía que las sensaciones que sentía al estarlo penetrando una y otra vez sean mucho más placenteras y totalmente enloquecedoras.

De pronto, no sabía de cómo o de donde, John mostró una fuerza sobre humana y lo giró de un solo movimiento para dejarlo a él tumbado en la cama y a John cabalgándolo como todo un experto jinete.

La vista era celestial.

Y no porque quisiera haberle dado una connotación especial al momento que estaba viviendo, sino que realmente era una vista celestial. Todo el cuerpo de John irradiaba una luz tan hermosa que tenía miedo de quitar la vista y perderse ese magnífico espectáculo; de improvviso, sintió como el cuerpo de John se estremecía y se ponía tenso. Él estaba a punto de correrse y David igual y para cuando su amante gritó fuerte, pudo juró que las ventanas de toda su casa vibraron por el grito. Semen caliente salió del cuerpo de su amante a la vez que el espectáculo más hermoso que había visto jamás se daba ante sus ojos.

Ahí retorciéndose en su clímax, John estaba con la cabeza hacia atrás gritando mientras se corría, a la vez que una luz salió resplandeciendo de su espalda. Pero lo que en un principio le pareció una luz cegadora, era realmente alas, unas hermosas alas de color tan blanco que bien podían haber sido un espejismo o una ilusión de su mente embotada, porque en ese mismo momento él también había llegado a su clímax al ver semejante espectáculo tan hermoso.

No supo cuánto duró su orgasmo pero lo que sí supo es que lo que veía no era una ilusión, era verdad. John lo miró y sonrió, sus cabellos y su cuerpo brillaban no solo por esa luz celestial sino por el sudor que estaba segregando de todo su cuerpo. Ahora él se movía un poco mientras sus alas se agitaban y vibraban como si fuera una extensión de su cuerpo el cual estaba visiblemente temblando mientras disfrutaba del éxtasis que le produjo su liberación.

Sin importar nada, David se sentó y abrazó a John llorando de felicidad pero sobre todo de paz. Él le devolvió el abrazo y así se tumbaron en la cama sin soltarse y David envuelto en esas hermosas alas se quedó dormido.

Al día siguiente pasaron casi todo el día haciendo el amor y hablando de mil cosas, pero cuando David intentaba preguntarle por su nombre, John simplemente le decía que pronto lo sabría y esa misma noche le dijo la verdad.

—Mi nombre es Hariel y he venido por qué así se lo pedí a nuestro señor y él aceptó —no dijo nada más y eso no le pareció bueno.

Había algo que Hariel no le decía.

—Por favor mi ángel, dime que más —lo instó con voz suave mientras acariciaba sus alas. Ambos estaban desnudos en la cama.

—Israel, necesito que entiendas que todo acto tiene consecuencias y que toda palabra es tan fuerte como los pensamientos. Pero inevitablemente son nuestros actos lo que determinan quienes somos, pero no nos sentencian, solo necesitamos entender por

qué lo hacemos y lo que hagamos en referencia a eso, es lo que al final dictará quienes somos realmente —explicó Hariel en voz suave.

—No me gusta eso. Es que hacer el amor conmigo te traerá consecuencias graves ¿verdad? Dímelo, necesito saber si no la he... fregado con Dios más de lo que ya lo había fregado antes —dedujo David sabiendo que no estaba bien que le hubiera quitado la virtud y la inocencia a un ángel que son puros como la luz divina.

—No te voy a mentir, esta noche, mientras duermas me iré y rendiré cuentas con mi creador —antes que David dijera nada más lo calló con un beso tímido y luego continuó—. Tú irás mañana donde tu madre y ese será el comienzo de tu nueva vida. De tu nuevo destino.

—No quiero ningún destino si tú no estás conmigo —dijo con fervor David pero Hariel solo sonrió y lo abrazó.

—Siempre estaré contigo, siempre estaré vigilante de tu bienestar, donde sea el lugar en que me encuentre, voy a estar al pendiente de ti —fue lo único que dijo y David supo que decía la verdad.

Hariel comenzó a cantar una hermosa canción que hablaba de penas resueltas; de amor correspondido y de sueños cumplidos. David no pudo evitar quedarse dormido al escuchar esa hermosa voz y lo último que supo fue que susurro un «*Te amo*» y claramente escuchó como Hariel le respondía «*Yo también te amo, mi guerrero*».



Al día siguiente, David se levantó sintiéndose muy ligero, pero se dio cuenta que no era porque se sintiera bien de salud, sino era por dentro, su corazón, su alma y todo su interior estaban curados de toda amargura. Sonrió pero luego esa sonrisa se le desvaneció al percatarse que se encontraba solo en su cama.

Desesperado se puso un pantalón simple de pijama y descalzo y más asustado que nunca fue a su sala a ver si su ángel estaba con allí, pero no lo estaba. En ese momento se dio cuenta que Hariel se había ido sin nada más, solo dejándole el recuerdo de su piel quemándole tanto por dentro como por fuera. Y no pudo evitar sentir miedo por lo que le pasaría y porque ahora ya no era puro.

**«¿Qué sucedía con los ángeles que bajaban a la tierra y cometían el pecado de la carne?»** No estaba seguro de la respuesta pero no deseaba nada malo para Hariel, no quería que perdiera su gracia ni mucho menos que fuera exiliado a donde quiera que fueran a parar los ángeles que se dejaban llevar por el pecado. Entonces hizo algo que desde muchos años no hacía. Se arrodilló en medio de su sala y comenzó a orar, oró por todo lo que no había orado en todos estos años y en especial por su ángel para que fuera perdonado, aunque eso lo alejará de él para siempre.

De algún modo estaba muy seguro que lo que le dijo Hariel era cierto, él siempre estaría a su lado.

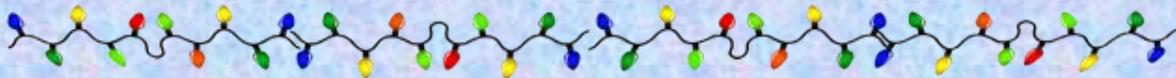
No supo cuánto tiempo oró hasta que le empezaron a doler las rodillas y comenzó a sentir que algo rozaba su cuerpo. Alzó la vista y vio que del techo, milagrosamente caían plumas blancas, hermosas plumas que poco a poco iban llenando toda su sala y él no sabía que pensar o creer. Se levantó y separó sus manos y una de ellas cayó en su mano haciéndolo que entendiera que Hariel estaba pensando en él en esos precisos momentos.

**« ¿Es que esto significaba algo? »** No pudo evitar sentir miedo al pensar que algo malo le pudiera estar sucediendo.

Si Hariel estaba ante Dios, algo le dijo que nada malo le sucedería ya que él no era cruel con sus hijos, eso por alguna razón lo tranquilizó. En ese momento, la voz de su ángel volvió a su memoria y eso le produjo paz.

**«Siempre estaré contigo, siempre estaré vigilante de tu bienestar, sea del lugar donde me encuentre voy a estar al pendiente de ti.»**

Presionó la pluma contra su pecho y dejó que las lágrimas brotaran libremente de sus ojos. Ya no las evitaría, si quería llorar lo haría, si quería reír lo haría, si quería amar... Exhaló ante esa idea. Él ya amaba en ese momento y al hombre que amaba con todo su ser ya nunca más lo vería de nuevo.



## Capítulo 6

Pasó gran parte de la mañana sentado en su sillón sobre las plumas que habían caído mágicamente de su techo, no las había querido levantar porque le recordaba a Hariel por donde las veía y eso le producía un sentimiento de felicidad inexplicable. Al ver que ya iba siendo hora de ir donde su madre, se levantó y fue a ducharse y vestirse, la lluvia en algún momento había dejado de caer y todo era extrañamente tranquilo. Aunque hacía frío no era uno insoportable como debía ser, pero igual decidió llevar un abrigo para el retorno.

Sin poner a lavar las sábanas ni tocar ni una pluma salvo la que le había caído en la mano y que ahora estaba en su bolsillo del pantalón, salió en su coche y fue rumbo a casa de su madre por primera vez con ansias de estar con ella y su familia.

David vivía en una zona urbana, rodeado de árboles y edificios de tres pisos y de pequeños apartamentos dispersos, él vivía en uno que daba a un parque al que le gustaba salir a correr en ocasiones. Era un lugar hermoso y su madre no vivía muy lejos de ahí por eso no tardó mucho en llegar y cuando tocó la puerta y ella lo recibió con los brazos abiertos él no pudo más, la abrazó fuerte y lloró en su regazo como cuando era niño.

Lloró por lo que no lloró cuando su padre murió y se cobijó en sus caricias que sin necesidad de palabras ella sabía que por fin él se había perdonado y de ese modo todo quedaba paz. Cuando David se tranquilizó, ella lo besó en la frente como solía hacer antes y palmeó su rostro, cerró la puerta y lo llevó a la mesa.

Ahí estaba su hermano que lo saludó afectuoso y su cuñada que estaba mostrando un prominente estómago, ahí recordó que ella nuevamente estaba embarazada. Sus sobrinos saltaron felices a saludarlos por los regalos que le había hecho y que gracias a Dios

habían llegado a tiempo. Ahí se detuvo un momento al darse cuenta que por primera vez en mucho tiempo agradecía algo a Dios y no pude evitar sonreír, metió su mano en uno de sus bolsillos y tocó la pluma de Hariel la que le pareció que vibró ante su tacto.

Ese día pasó una velada inolvidable.

Todos conversaron de todo, rieron y también hablaron de cosas tristes, pero a David eso en vez de lastimarlo sintió que su proceso de curación llegaba a una feliz sanación completa. Ahora se encontraba aliviado en armonía y feliz de ya no tener esa carga pesada en su pecho y en su alma y sabía que todo esto era gracias a Hariel.

Después de un par de horas las cosas se calmaron, los chicos fueron al patio a jugar con su padre y su cuñada se fue a descansar un momento. A David le pareció preciso contarle a su madre sobre Hariel, pero no sabía cómo abordar el tema y por más que intentaba contarle no le salían las palabras porque temía en el fondo que no le creyera.

Cuando su madre dijo que iría por una taza de café para ambos, David se sintió aliviado pero a la vez algo incómodo. Sin saber que hacer sobre el tema de Hariel, dejó que su vista vagara por toda la sala que tantos recuerdos le traía a la mente; de pronto, su mirada se quedó fija en un pequeño altar que antes no se había percatado que estuviera. Sin saber exactamente porqué, se levantó y caminó hacia ese lugar y al estar frente a ese pequeño tributo a las personas que ya no estaban aquí no pudo evitar ver una estampa que le quitó el aire.

Ahí, junto a la imagen de su padre, estaba la imagen de un hermoso ángel de pelo rubio y hermosos ojos azules; estaba vestido con una túnica blanca muy parecida a la que

tenía puesta cuando lo vio la primera vez y estaba mirándolo fijamente con esa sonrisa inocente que siempre llevaba.

Con manos temblorosas levantó la estampa y miró el nombre del ángel y una lágrima surcó su rostro. Ahí decía: **“Hariel – El purificador”**. Lo volteó y leyó la leyenda que decía al dorso.

***“Hariel: 1 al 6 de Junio. Su esencia es la purificación, para que seamos capaces de ser críticos con nosotros mismos y mejorar como personas. La intercesión de este ángel promueve la armonía con los demás.”***

Todo ahora encajaba y a la vez lo llenaba de más preguntas. Su madre entró a la sala y dejó las tazas en la mesa, se acercó a su hijo y lo abrazó mirando la estampa de Hariel.

—Esa estampa —dijo su madre sonriente—, me la dieron en la iglesia y me dijeron que debía pedirle no por mí sino por alguien más y que si lo hacía con fervor mis ruegos se escucharían. Ese ángel cumpliría con los ruegos si eran pedidos de todo corazón —le contó con la voz llena de emoción—. Hariel me hizo el milagro de hacerte dar cuenta de muchas cosas, no sé cómo lo logró pero le estoy eternamente agradecida por traerme a mi hijo devuelta a mí.

David estaba tan emocionado que no pudo hablar en un buen rato. Deseaba pedirle la estampa, la quería para él; pero entendió que no podía quitársela a su madre ni tampoco

contarle lo que realmente había sucedido. Dejaron la estampa en su lugar y pasaron el resto de la tarde charlando de muchas cosas más, ambos tenían tan qué compartir.

Ya era de noche cuando llegó a su casa, metió el carro en el garaje y cerró todo bien, entró a su sala y prendió las luces viendo que todo seguía como lo había dejado. Cansado pero extrañamente feliz, fue a su habitación para cambiar las sábanas y colocar unas nuevas, cuando había terminado de ordenar la cama y estaba dispuesto a quitarse la ropa para dormir, alguien tocó a su timbre.

Extrañado miró el reloj y supo que ya eran pasadas las nueve de la noche, salió de su habitación y fue a ver por la rendija de la puerta quien era; pero solo pudo mirar el hombro de un hombre que estaba moviéndose como si estuviera ansioso que le abriera. Algo le dijo que sabía quién era, pero tenía miedo de pensar a profundidad por miedo de llevarse una decepción, pero una voz familiar pero curiosamente con un tono más grave le hizo cambiar de opinión.

—Israel, piensas abrirme o me vas a dejar que me congele por el frío aquí afuera — no era una pregunta, era más bien como un sarcasmo y David no perdió el tiempo y abrió la puerta.

Ahí delante de él, viéndose hermoso como siempre vestido con una chaqueta de falsa piel que dejaba ver una camiseta gruesa dentro, unos pantalones también gruesos y unas botas, estaba parado algo inquieto Hariel sonriéndole. Pero algo no estaba como antes, él no tenía esa luz que parecía irradiar y sin embargo tenía esa misma inocencia y aura que llamaba a que confiaras en él ciegamente. Sin esperar más extendió sus manos y

Hariel se fundió con él en un abrazo tan fuerte que no le importó sentir que le faltaba el aire.

Era su ángel que había regresado, sus cabellos ya no eran tan rubio brillante sino más bien un rubio más opaco pero brillante y su piel era de color un poco más oscura, no tanto, pero era claramente distinto. Solo sus ojos mantenían ese color azul intenso que tanto amaba.

Al sentir una brisa helada que los hizo tiritar a ambos, rieron y pasaron a la casa, cerraron bien la puerta para evitar ráfagas del frío viento y lo llevó hasta la sala y juntos se sentaron en el sillón. David no podía dejar de abrazarlo porque Hariel estaba casi congelado y comenzó a frotar sus manos que estaban sin guantes lo que hacía que estuvieran muy frías, pero esto parecía divertirle a su ángel travieso.

— ¿Pero, cómo...? —le dijo maravillado de tenerlo junto a él y Hariel sonrió iluminando toda el apartamento, su corazón y su alma.

—No levantaste mis alas. Debiste hacerlo, ahora tendremos que levantarlas todas antes de irnos a dormir —le dijo sonriente, pero David no quería moverlas, le gustaba verlas donde estaba.

En eso cayó en cuenta.

—Tus alas... ¿qué pasó con tus alas y porque ahora tienes frío...? —preguntó aunque ya se imaginaba la verdad y eso hacía que se sintiera mal por ello.

—Bueno, te dije que todo acto tiene sus consecuencias, solo el hecho de solicitar venir a la tierra y encargarme de lo que tu madre me había solicitado con tanto fervor iba a desencadenar que ya no pudiera regresar del todo —le explicó como quien explica el clima o le cuenta sobre alguna nota que leyó en el periódico.

—¡Dios, te echó del cielo! —preguntó casi horrorizado ante eso. Lo que significaba que sus oraciones no habían servido de nada, para que Haniel no perdiera su gracia, igual habían caído en saco roto sus suplicas—. Entonces no sirvió de nada mis ruegos... —dijo con un poco de frialdad.

—Todo lo contrario. Debes saber que si un ángel pierde la gracia no se vuelve un ángel caído y viene a la tierra a expiar sus pecados. No, cuando un ángel caído pierde su gracia simplemente va al cielo a desaparecer; solo los que cometen actos de maldad pura son los que caen en el infierno —David lo miró horrorizado ante la expectativa de que dejara de existir—. Sé que suena más feo de lo que realmente es. Mi señor no permite que nosotros suframos por eso nos induce al sueño, el más hermoso que podamos tener y procede a desintegrarnos. Pero en mi caso no había comenzado cuando tus ruegos se escucharon en todo el cielo y mi señor no pudo evitar llorar de felicidad que uno de sus hijos adorados por fin lo buscara.

David estaba impactado por lo que le dijo ¿Dios lloró de felicidad por que él estaba orando? Era demasiado fuerte saber que Dios lo tenía presente.

—Mi señor —continuó el ex ángel con la misma nota de felicidad en su voz—, como gratitud por tu regreso, me concedió la opción de volverme mortal y así poder vivir a tu

lado. Eso significaba perder mis alas, yo acepté feliz y honrado por la infinita bondad de mi señor padre. Ahí fue cuando mis plumas comenzaron a caer de mi cuerpo, pero no fue doloroso —añadió rápidamente al ver que David le iba a preguntar si había sufrido, lo vio que se calmó y siguió con su relato—. Cuando la última pluma cayó de mi cuerpo fue rápidamente en tu búsqueda y si no me equivoco es la que tienes en tu bolsillo. Como ya no tenía alas debía partir pero mi padre me permitió quedarme un poco más y así poder despedirme de mis hermanos y de mis superiores. Al llegar el momento de partir, me proveyó de ropa y me envió aquí en compañía de dos arcángeles que me dejaron en la puerta. Si hubieras visto hacia el cielo cuando llegaste, me hubieras visto bajar en brazos de uno de los arcángeles. Como comprenderás, no tenía alas así que necesitaba que alguien me ayudara a bajar —dijo sonriente pero David seguía anonadado escuchándolo—. Me despedí de ellos y después que me desearon todo lo mejor para nosotros se fueron y ahí es cuando toque el timbre y el resto ya lo sabes.

David estaba maravillado y mentalmente agradeció a Dios el permitirle quedarse con Hariel. No sabía que decir o que hacer así que solo sonrió y lo abrazó haciendo que su ángel riera de felicidad por estar junto a él.

—Entonces, ahora eres mortal y vivirás conmigo —Hariel sonrió y asintió— Bueno hay que buscarte identificación y que consigas un seguro médico. Sé que Dios te protege, bueno a los dos, pero siempre una ayuda extra mundana no está demás.

Ambos rieron y Hariel sacó un sobre que traía dentro de la chaqueta, la cual aprovechó para quitársela y dejarla a un lado sobre sus plumas y le mostró que en ese sobre había varios documentos que le quitaban la molestia de buscar documentos falsos.

David sonrió al darse cuenta que Dios pensaba en todo.

—Así que ahora me llamo Ariel White y soy consejero y psicólogo de profesión —le informó con una enorme sonrisa. Era obvio que ese fuera su nombre y su profesión estaba más que perfecta.

Después de conversar un poco más, se fueron juntos a la cama dejando las plumas donde estaban. Ariel había dejado de insistir de recogerlas cuando David le dijo que prefería que se quedaran ahí un poco más porque era la prueba de que él era el mejor regalo que había recibido en toda su vida. Su ángel lo había ayudado a sanar, a curarse desde dentro y sobre todo, le dio esperanza y lo hizo reencontrar el amor.

David permitió que lo volvieran a llamar Israel y junto a Ariel vivieron felices, con problemas como todos pero juntos supieron salir adelante y en cada Navidad no dejaron de asistir a la casa de Martha donde la pasaban alegremente junto a su hermano y a su familia. A partir de ese momento, las navidades era la mejor época del año para David.

**FIN**



## *SOBRE EL AUTOR*

Soy de las que creen en la fantasía y la magia pero que también entiende que la realidad es un mal necesario.

Sueño con que mis lectores amen y vivan plenamente las historias que les cuento y vivan a través de ellas intentando contar más que una simple historia de amor, drama o aventura. Intento mostrar a personajes lo más reales, igual que a las situaciones que presento en cada historia pero todo dentro de la misma ficción. Espero que estas historias sean de su completo y total agrado.

Visítame en: <http://elyg-pensadero.blogspot.com/>



*Ely Grados*

# Recuerdos De Navidad



Yukima Reyes



### *Hace diez años*

Kevhin corría tan rápido como sus pequeñas piernas le permitían, esquivando a los niños que salían mirando el cielo en busca de santa Claus, el mismo había estado en eso con su hermana y sus padres cuando vio la patrulla de policía con un hombre que conocía muy bien en el asiento trasero.

No era ni sería novedad ver algo así, el mejor que nadie sabía que cualquier festividad era peligrosa para Siren, pero navidad era una historia diferente, navidad era la peor de todas, así que Kevhin siempre estaba atento a estas fechas.

Cuando llegó vio a los mirones voltear haciéndose los desconocidos, porque todos evitan la deteriorada casa de Siren como si alguien de allí tuviera alguna enfermedad contagiosa, lo cual le hacía estar feliz de no estar en este sector del barrio, llena de casas de dos o tres pisos, que mostraban sus riquezas como si el dinero definiera sus vidas, era el sector *lujoso*, o así lo llamaban sus padres, y Kev siempre había estado feliz de estar en el sector más

humilde del barrio, al menos allí, si algo pasaba, los vecinos no se limitaban a mirar, te apoyaban.

La casa de Siren tenía una fachada horrible pero por dentro era igual que toda casa de este sector, un poco más sucia, pero con muebles de aspecto antiguo y más habitaciones de las que una familia fueran a necesitar.

Le tomó solo unos minutos encontrar a Siren escondido tras el sofá, la policía había dejado de llevarlo a la comisaría desde que Sir era lo suficientemente grande como para entender lo que pasaba a su alrededor.

— Hey, Siren —Kevhin intento que su voz no sonara agitada ni nerviosa, transmitiendo confianza.

Siren se asomó entre sus brazos, aun abrazando fuertemente sus rodillas, lucía asustado y aún estaba llorando, y el corazón de Kevhin lloraba por él, podía ser un niño y no tener más de ocho años pero entendía perfectamente que ningún niño esperaba pasar su navidad escondido esperando que los arranques de ira de su padre se calmaran y que ninguna botella u objeto fuera a parar en su cabeza.

— Todo está bien, Sir, él ya no está aquí.

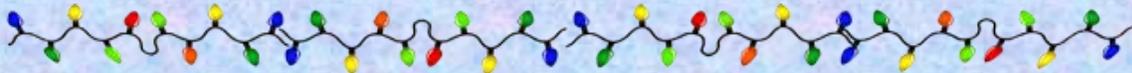
Y Siren se tiró a sus brazos, casi ahorcándolo, pero Kev no se quejó, acariciando su cabeza, murmurando palabras calmantes, sabiendo que sus padres estarían pronto en casa, apartando regalos para su amigo, poniendo un plato extra de comida y ordenando un poco su habitación, porque siempre era algo así, Siren siempre terminaba pasando navidad en su casa.

Los niños afuera gritaron, los padres aplaudieron y sonido de bicicletas, música y villancicos rodearon el ambiente.

Eran las doce.

— Feliz navidad, Siren.

Siren solo asintió aun sujetándose fuertemente de él con sus manitas.



*Actualmente*

Kevhin miró al doctor y decidió que el hombre estaba loco, era la única explicación razonable porque lo que decía el señor que se hacía llamar médico no tenía sentido.

¿Contusión cerebral? ¿Reposo? Solo fue un golpe con un bate en su cabeza, si, era primera vez que alguien le daba con un bate en la cabeza, y era verdad que quedo aturdido unas horas sin saber ni donde estaba ni que rayos hacía allí hasta que debieron llevarlo al

hospital, pero ahora estaba bien, recordaba todo y solo tenía náuseas y un dolor que seguía matándolo.

— ¿Tiene alguna duda? — El doctor preguntó como si realmente estuviera diciendo las cosas en serio.

— Mmm...usted sabe que el viernes es navidad ¿verdad?

— Uh... ¿Si? ¿Y?

— ¿Y me habla de reposo? Tengo que trabajar, necesito dinero porque si yo no trabajo no como y si no lo sabe hubo un estúpido paro estudiantil y tengo prueba el veintitrés.

— Bueno —Dijo el doctor calmadamente — Me alegro mucho de que su memoria y orientación temporal estén perfectamente, pero estoy hablando en serio, necesita reposo, y en el mejor de los casos vigilancia, y me imagino que no quiere quedarse en el hospital.

— Ni loco.

— así que ¿Cuenta con alguien que lo pueda vigilar?

— Ah...bueno, mi familia está en casa de mi abuela, en el campo.

— Oh, eso es un problema, tendré que dejarlo hospitalizado, solo por seguridad.

— ¿Acaso a escuchado algo de lo que dije? —Se levantó demasiado rápido y se arrepintió a penas llevo arriba porque el mareo y las náuseas fueron tan fuertes que tuvo que volver a sentarse mientras ponía una mano en su boca, solo por precaución.

— No haga movimientos bruscos, por amor de Dios ¿Quieres desmayarse? Eso haría mucho más fácil mi trabajo— Llamó a una enfermera y dejaron un cubo cerca por si quería vomitar.

— Bueno, no quiero hacer más fácil su trabajo, por favor tiene que entender, no puedo estar en reposo en navidad ¿no tiene un maldito medicamento que solo haga desaparecer estas náuseas y el dolor de cabeza?

El doctor miró las hojas en sus manos.

— Ya le hemos inyectado un anestésico, pero al parecer el efecto ya está decayendo, pero bueno, estuvo aturdido por horas, era de esperar, le recetare algunos AINES para el dolor, pero deberá tomarlos después de una hora, hay que tener cuidado de si tiene mareos, vértigos o nauseas, también si el dolor se eleva demasiado o le impide dormir a pesar de tomar sus medicamentos, le daré una receta con las indicaciones.

—Mmm —Kevhin contó las rayas del piso, intentando no sentirse imbécil por no entender lo que el medico decía.

—Y eso, si es que puedo mandarlo a casa.

Kev suspiró.

—Por favor, necesito irme a casa, deme de alta y ya.

— Ningún y *ya*, señor, necesita vigilancia.

—Ya estoy bien.

—Su cabeza no dice lo mismo.

Kev rodó los ojos, sabiendo que tenía una venda en la cabeza, y aún odiaba la idea de que habían rasurado el cabello en un sector para limpiar la herida, no necesito puntos de pura suerte, pero estuvo en el límite.

— Bien, entonces... no existe un maldito medicamento para esto ¿Verdad?

— Para el dolor sí, para su actitud, quien sabe.

Kev abrió la boca asombrado.

— Bueno, mi actitud y yo no tenemos ningún problema, y estoy pagando por este servicio ¿Recuerda? Así que no me ofenda.

— Yo no lo he ofendido, que le hablen de su actitud y se sienta ofendido es otra cosa.

*¿Pero qué rayos estaba mal con este doctor?*

Estaba a punto de decir que el que tenía problemas de actitud era él cuando la puerta se abrió.

Kevhin se giró y su estómago cayó a sus pies cuando vio la mirada asustada de Siren.

*Oh, joder*

¿Por qué estaba él aquí?

— ¿Kev? ¡Oh, cielos! Kev ¿Estás bien?

— Sí, sí, yo estoy bien ¿Por qué rayos estás aquí?

— Chris me llamó.

Kev anotó mentalmente que apenas el dolor y las náuseas se fueran mataría a Chris por asustar así a su amigo.

Los hombros de Siren temblaron y Kev realmente quería levantarse y caminar sin sentir que se desmayaría solo para que Siren se tranquilizara, quería abrazarlo, y ahora mismo se sentía como un idiota por provocar estos sustos a su amigo.

— Hay, todo está bien —palmeó su hombro —incluso me están dando de alta ya, no fue nada grave.

El doctor bufó y acercó una silla al lado de Kev donde Siren se dejó caer.

— En realidad, por solo dos milímetros no le pusimos puntos, tiene una gran herida en la cabeza, la cual tuvimos que anestesiar para desinfectarla, estuvo aturdido por casi tres horas antes de volver en sí, y estoy evaluado la posibilidad de dejarlo hospitalizado para vigilancia.

— ¡Hey! Me dijo que podía ir a casa y solo tomar reposo.

— y vigilancia, necesita vigilancia, una herida en la cabeza no es algo que se pueda dejar así por así, las secuelas pueden presentarse después.

— Estaré bien yo solo y no tendré ninguna secuela.

—Sinceramente creo que si lo dejo solo no tomará ni siquiera reposo.

Kev entrecerró los ojos, sospecho.

— ¿Acaso lee la mente?

— Muy brillante de su parte darme la razón.

— ¿Qué? Yo no...

— Bien, quedara hospitalizado.

— ¡Oiga, no puede hacer eso!

— Yo lo cuidaré— Siren hablo de repente.

El medico lo evaluó un tiempo y asintió mientras Kev se reponía del shock

— ¿Viven juntos?

Siren negó.

— No, pero puedo irme a quedar en su casa, somos amigos, lo obligare a reposar y todo lo que me diga, déjemelo a mí.

— Hey, Siren, no es necesario.

Y Siren le dio esa mirada de regaño que hacía cada que se metía en un problema y Kev tragó.

— Está bien, hombre, no te enojés.

El doctor rio.

— Bien, creo que puedo ponerlo a este testarudo en sus manos.

Kev suspiro.

— Creo que usted me odia.

— Nah, solo es mi manera de tratar a pacientes problemáticos.

— No soy problemático.

El doctor elevo una ceja, escéptico.

Kev se encogió de hombros.

—Realmente no lo soy, en serio, perdón, es que mi cabeza me está matando y usted me quiere reposando cuando tengo trabajo y clase, y realmente yo no sirvo para quedarme en cama.

— Estarás reposando— Dijo Siren.

— ¿Qué? No puedes estar de su lado.

—Estaré del lado que significa tenerte sano, no puedo creer que te hayas metido en una pelea, dijiste que dejarías eso.

—Ellos empezaron.

— sin excusas.

Y dio esa mirada y Kev negó.

— Eres un gruñón.

Y tuvo que mirar el suelo porque el doctor parecía estar muy divertido con esto.

Luego de unas indicaciones, una receta médica, una licencia médica (que se negaba a usar en su trabajo aunque tal vez si en clases) y pasar por la farmacia, se dirigieron a casa, la de Kevhin.

—Oye no es necesario esto, puedo tomarme los médicos solos ¿Sabes? No soy un niño.

Siren bufo.

— Si claro, me daré media vuelta y estarás en tu trabajo, lo sé.

— Bien, está bien, tú ganas, pero solo puedes quedarte por hoy o mañana, no más.

— Dijeron al menos cuatro días de reposo.

— Dijeron tres, si es necesario cuatro.

— Bueno he decidido que tomaras cuatro días de reposo.

— Hombre, en cuatro días es navidad, no pasare navidad en cama.

*Era el día que estabas esperando, y necesito poder estar de pie para ir por ti si algo malo sucede de nuevo.*

Siren lo miró, como sabiendo lo que pensaba.

— Sabes que mi papá está mejor, y de todas formas pasaré navidad en tu casa.

— Si cl-.... ¿Qué? Pero es la primera navidad desde que él no toma, estabas esperando este día.

— Tengo dieciocho ya, hablaré con él y lo entenderá.

— No es necesario que-

— Lo haré, y traeré mis cosas— Y volvió a dar esa mirada así que Kev se tragó sus réplicas.

Siren lo dejo en la cama, le dio dos pastillas de aspecto sospechoso y salió prometiendo volver rápidamente, Kev no puso resistir el sueño, odiaba tomar pastillas para dormir, pero al menos le alegraba que ya no tenía náuseas y el dolor era una distante punzada, pero su último pensamiento fue para su gran amigo, por mucho que reclamará lo alegraba tenerlo en casa, porque no quería pensar en una navidad sin Siren.



*Hace ocho años*

Deberían estar haciendo la cena de navidad, prendiendo las luces del árbol escuchando mil veces un villancico, o tal vez terminando de arreglarse para salir a buscar a Santa Claus para que a la vuelta hubiera regalos bajo el árbol mágicamente, pero claro, Siren estaba acostumbrado que sus navidades no eran como el resto de los niños, sus navidades era encontrar un lugar lo suficientemente seguro y lejos de su padre para no verlo transformarse en un hombre borracho que hacía trizas todo lo que estaba a su paso, su padre nunca lo golpeaba, pero no eran necesarios golpes para asustar a un niño, Siren lo sabía muy bien.

Vio el reloj y demoro un buen rato en contar las rayitas para saber que quedaba media hora para la media noche, y una sonrisa asomo en sus labios a pesar del miedo, porque sabía que

pronto su padre alcanzaría la borrachera máxima, y eso significaba que patearía las paredes, así que alguien llamaría a la policía, y Kev estaría aquí, como siempre, abrazándolo hasta que ya no quedaban lágrimas y llevándolo a una casa donde si habían árboles de navidad, regalos y comida de verdad, no de esas del súper mercado, de esas que una familia hacía en la cocina con todo eso del *espíritu navideño*.

Su padre no llegó a ese estado de embriagues, y Siren vio que pronto sería media noche, y guiándose por puro impulso se levantó, porque necesitaba llegar a las doce con alguien, necesitaba ver a Kev antes de navidad, necesitaba escuchar su *feliz navidad* mientras caminaban a esa casa hermosamente adornada.

Se acercó sigilosamente a la puerta pero se detuvo cuando una botella se estrelló con ella, retrocedió a tiempo para ver el poco líquido que quedaba chorrear hacía abajo y los pequeños trozos de vidrios impedir su salida.

— ¿A dónde crees que vas? Es navidad —la voz era torpe y de seguro no cualquiera hubiera entendido esas palabras, pero Siren conocía a su padre.

— Quiero ir a ver Kev— Susurró bajito, porque a pesar de que nunca lo golpearon directamente más de una vez le llegó algún objeto, tirado por su padre, a su cuerpo.

— ¿Quién rayos es Kev?

— ¡Es mi mejor amigo!

— La navidad se pasa en familia —y tuvo que afirmarse de la pared porque se tambaleó muy fuerte.

— Navidad la pasas en comisaria, quiero pasarla con Kev.

— No vas a ir a ningún lado— El hombre gritó inclinándose hacia adelante, y no debería haberlo hecho porque su cuerpo se tambaleo muy fuerte y cayó de cara al suelo.

— ¿Papá?

Un sonoro ronquido rompió el silencio y Siren suspiro aliviado, lo dio vuelta arrugando la nariz ante el horrible olor a alcohol, lo dejo tapado con una manta y salió teniendo cuidado con los vidrios.

Volvió a contar las rayitas del reloj, quedaban diez minutos.

Y corrió, tropezando con los arbustos, con familias y niños en la calle, miró el cielo buscando inocentemente algún trineo rondando pero no vio nada, pero sabía que santa siempre se equivocaba y dejaba sus regalos en casa de la familia de Kev, estaba seguro que era porque si estuvieran en su casa su padre los tiraría por todos lados, así que siguió corriendo,

mientras su cuerpo se estremecía de frío pues había olvidado su bufanda y sus guantes, pero sabía que la casa de Kev sería cálida y habría una estufa encendida así que corrió más rápido ignorando sus congeladas extremidades, hasta que chocó contra otro niño cayendo cada uno a lados diferentes.

— Oh, cielos, eso duele, con cuidado — Había un paquete en el piso y el niño se apresuró a guardarlo de vuelta a su abrigo, y entonces se giró— ¡Siren! Eres tu— Kev se levantó y se apuró a ayudarlo a ponerse de pie — ¿Estás bien? ¿Por qué estás aquí? Iba a tu casa.

— ¿Ibas a mi casa?

— Si, estuve atento a la patrulla pero nunca paso, así que mejor iba a ir a buscarte, se hubieran llevado a tu papa o no.

Siren no pudo evitar sonreír, porque no importaba el frío, el que Kev estuviera con el siempre hacía que un cálido sentimiento estuviera en su pecho.

— Yo iba a tu casa.

Kev rio.

— Bien, eso es excelente, anda vamos, mamá tiene tu plato aún caliente.

Siren se avergonzó un poco cuando su estómago gruñó, y bajo la vista, apenado, su cuerpo tembló ante el frío viento de diciembre.

— Eso es bueno, mamá estará feliz de que comas todo en tu plata.

— G-gracias — Otro temblor recorrió su cuerpo e inconscientemente elevó sus hombros esperando que el viento no golpeará su cuello y rostro.

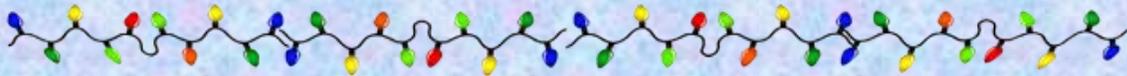
— Bueno, aún no son las doce —Dijo Kev sacando el paquete de debajo de su abrigo —y sé que es algo muy pobre, pero te quería regalar una— rompió el papel y sacó una sencilla bufanda, y la envolvió en su cuello —a la próxima te regalo unos guantes.

Siren tragó intentando no llorar, porque una simple bufanda fuera tan cálida haciéndolo olvidar todo, quería decir que no sabía que haría sin él y su familia, que realmente deseaba haber sido hermano de Kev, que ellos merecían que santa les trajera un palacio y todo el oro del mundo, porque podían ser pobres pero eran la familia más cálida que conocía, en vez de eso susurro:

— Gracias y feliz navidad, Kev.

Y Kev sonrió, y a Siren aún le avergonzaba no tener un regalo, pero sabía que ni Kev ni su familia pedirían algo, aunque cada año juntaba unas maneras para poder tenerles algo algún día, pero no importaba cuánto dinero juntara, sentía que nunca era suficiente.

— Venga, vamos a casa — Y Kev tomó su mano mientras iban juntos a casa.



*Actualmente*

— Me voy donde Kev —Siren arrojó ropa dentro de su bolso sin mirar a su padre. Su padre estaba mejorando, ya había pasado casi un año sin tomar, y la última vez que se lo llevo la policía fue hace cuatro años, estaba yendo a un club de autoayuda para alcohólicos, a un psicólogo y tomando medicamentos, y lo estaba haciendo bien, estaba volviendo a ponerse las pilas en el trabajo, y Siren realmente hubiera querido tener una navidad sin un padre borracho por primera vez, pero Kev era su prioridad.

— ¿Por qué? Creí que querías pasar bien esta navidad, incluso armamos el estúpido árbol.

— Lo siento papá... Kev tuvo una pelea, y le mandaron reposo y tú lo conoces, él no va a querer tomar reposo, tengo que vigilarlo, y fue un golpe de cabeza, el doctor dijo que aunque aún no había secuelas podía haberlas hasta setenta y dos horas después.

Su padre suspiró y lo miró, y luego dio una sonrisa media burlona, medio sincera, como la que salía en esas fotos antiguas, cuando su madre aún no moría.

— Está bien, ve y pasa navidad con el matón que tienes de novio.

Siren abrió la boca y su rostro quemo de mil tonos diferentes de rojo.

— N-no es mi novio, lo sabes.

— Bieeeeeen, espero que eso cambie pronto porque si te escucho susurrar su nombre dormido una vez más, voy a hacerte una pieza al fondo.

— ¡Papá! —su rostro debía estar en una nueva etapa del color rojo porque realmente sentía que quemaba.

Su padre rio y repentinamente se puso serio.

—Lo digo en serio, soy un padre de mierda, ya tienes dieciocho y siento que recién estoy haciendo más o menos bien mi trabajo de padre... no pido ni que me perdones ni me veas como el padre que no soy... pero si te puedo dar un consejo es que jamás pierdas la oportunidad de ser feliz, sin importar con quien sea.

Y se dio media vuelta y se fue.

Siren suspiró, aún con su rostro sonrojado termino de guardar todo ¿Cómo su padre había descubierto sus sentimientos por Kev? Él estaba seguro de estar siendo muy cuidadoso, al parecer no estaba lográndolo bien si un ex borracho hombre había visto a través de él, aunque también le alegraba que su padre tomará bien su enamoramiento por otro hombre.

Mordió su labio inferior al pensar en Kev, Kev con la venda en la cabeza, en reposo, demasiado débil incluso para discutir, odiaba ver a Kev así, había intentado muy duro que se apartara de peleas, pero no se había apartado lo suficiente, pero él iba a lograrlo, iba a hacer que Kevhin estuviera muy apartado de peleas, que estuviera a salvo y seguro, porque Siren moriría si a Kev le pasaba algo.



Kev despertó unas horas después, vio el reloj y gruñó al darse cuenta que se había dormido como tronco a pesar de que quería aparentar que todo estaría bien, su jefe iba a matarlo, tenía turno hace una hora, y luego él mataría a Chris por haber llamado a Siren, no tenía derecho a asustar a su amigo, y Kev se sentía como una mierda por ser el culpable de ese rostro asustado y esa mirada desesperada.

En serio, debería empezar a dejar las peleas.

Se iba a levantar cuando la puerta de abrió.

— ¿Por qué estas levantando? Acuéstate.

— Necesito baño.

— Oh.

— ¿Puedo ir al baño verdad? —Solo por si acaso no se levantó, Siren era normalmente dócil y obediente pero a veces se ponía mandón.

— Sí, claro, con cuidado, llámame si necesitas cualquier cosa.

— Mmm— Kev intento todo lo posible no zigzaguear mientras caminaba al baño, limpio sus manos y se tiró agua a la cara para despejar su mente aún aturdida con las pastillas y caminó hacía la cocina.

— ¿Por qué no estás en la cama?

— Uh... porque tengo trabajo y voy muy, muy tarde

— No, no tienes que trabajar.

— Mira, no importa lo que diga ese doctor, pero si tengo-

— Llamé y dije que estabas con licencia, la pase a dejar de camino hacía aquí, bueno, se la pase a Chris, en la mostrara en tu trabajo.

— ¿Hiciste qué? ¿Cómo quieres que coma sin trabajar?

— Tienes licencia, te pagaran igual.

— ¡Siren, por amor de Dios! Ese no es problema, es primera navidad que paso sin mi familia, me aburriré un infierno aquí encerrado.

— Bien, llamaré al doctor a ver si podemos salir a caminar o algo, pero no a trabajar.

— ¿Y mis clases?

— Me conseguiré tus apuntes.

— Ni siquiera conoces a mi curso— Porque Kev iba a un colegio diferente.

— Pero Chris sí — Chris era su único amigo en común.

— ¿Crees que Chris va a clase?

—No, creo que Chris puede conseguirte apuntes de alguien que si vaya a clase.

— Bien... Ahora tengo el resto de día libre ¿Qué se supone que haga?

— Descansar, vuelve a la cama, la cabeza te volverá a doler en un rato.

— Ahora que lo dices.

— Te llevaré comida cuando esté lista.

— Woo ¿De dónde sacaste ingredientes? Ese refri está igual de vacío que mi librero.

— Pase a comprar después de- espera... ¿Qué paso con los libros que te regale?

— Ah, quien sabe, por allí en una caja— Movi6 los brazos ante la mirada enfada de su amigo— Ya sabes que no soy buen lector ¿Bien?

— Bien, solo seguiré intentando.

— Oh, hombre, prefiero calcetines, al menos eso lo uso— Siren rio y Kev rascó su nuca antes de cambiar de tema— ¿Cómo fue con tu padre? ¿Está enojado?

— No, sabes que ya no tiene sus arranques de ira, se lo tomó bien, igual le hare una visita, no sé si ir temprano o después, pero quiero, ya sabes, solo verificar que no ha tomado.

— Mmm.

— A la cama— Siren ordenó después de un rato — O no comerás.

— Oye, se supone que debes cuidarme no amenazarme.

— Solo se obediente y tendrás comida.

—Amigo, eres un mandón.

Las cosas iban bien, cuidar de Kev era difícil pero no imposible, era realmente difícil mantenerlo en cama, apenas se giraba Kevhin ya estaba de pie intentando hacer algo, dos veces intento escapar para ir a su trabajo, y una vez para ir a clase, por suerte ya se habían cumplido tres días, y eso significaba que al menos estaban seguros de que no había ninguna secuela, pero solo por seguridad quería mantenerlo reposando este día también.

El doctor había indicado que estaba bien que caminara alrededor de la casa, sobre todo para descartar mareos o marcha inestable, y podía salir de casa al cuarto día sin sobre exigirse, la licencia era de cinco días, una semana completa de trabajo, así que no debería porque salir pero Kev era Kev y él no podía quedarse quieto.

La puerta del cuarto de Kev se abrió lentamente, y el rostro de su amigo se asomó un poco, lo vio y se escondió rápidamente haciendo una exagerada demostración de sorpresa al verlo.

— ¿Qué rayos estás haciendo?

— Soy una princesa encerrada esperando que mi captor desaparezca para huir —  
Respondió a través de la puerta.

— Dios, no arruines los cuentos de hadas ¿Tu una princesa?

— Bueno, bien soy un príncipe entonces.

— Hombre, con suerte eres el escudero.

— Oh, bueno, el escudero no esta tan mal... puede llegar a ser caballero.

— sí, claro, deja de jugar, ven a comer.

— ¿No la has envenenado?

— No enveneno comida ¿Bien?

- Nunca olvidaré que hace unas horas ¡Pusiste una pastilla en mi jugo!
- Bueno, tú eres el que no quería tomarla.
- He perdido totalmente la confianza en ti, secuestrador, voy a denunciarte.
- ¡Puedes solo venir a comer y ya!

No quería gritar, pero las estupideces de Kev a veces lo abrumaban.

La puerta se abrió rápidamente y Kev salió con una ceja levantada.

- Hombre, sé que tienes tu genio pero estos días has estado realmente tenso.
- Bueno ¡De quien es la culpa!

Kev se vio tan herido que Siren quería apuñalarse.

- No quise decir eso.
- Nah, lo entiendo, cuidarme debe ser estresarte, lo siento, no sirvo para ser el que es cuidado... simplemente no resulta, ni mi mamá puede conmigo cuando estoy resfriado.
- Si, lo recuerdo.

Se sentaron a comer, y Siren aún quería retractarse de sus palabras, no era que lo estresara cuidar a Kev, Dios, se sentía como si por fin estuviera devolviendo una pequeña porción de todo lo que él hizo, lo que lo tenía tenso era tener que verlo semi-desnudo porque había que vigilarlo en la ducha, o el verlo salir con una toalla alrededor, y como olvidar que ayer

durmió desnudo porque le dio fiebre, Siren había tenido que salir a calmarse tantas veces los vecinos debían estar creyendo que estaba loco o tenía una seria manía con las puertas, y el frío del refri más que nunca era su mejor amigo, lo ayudaba mucho a calmar sus partes bajas.

— Cathy vendrá hoy a traerme los apuntes.

La cuchara se le resbalo de vuelta al plato y Siren hizo lo posible en mantener su voz neutra.

— Oh.

Era lo más inteligente que había dicho, y sin sarcasmo, nunca lograba decir algo cuando el nombre de Cathy salía a la conversación.

— Mmm, ayer me mandó un mensaje avisándome, también me escribiré lo que preguntaran en la prueba de ayer, no creo que me hagan la misma pero me servirá.

— Oh, eso es... uh... bueno, podrás intentar sacar una buena nota esta vez.

— Sueña, pasó raspando todo.

— Puedes más y lo sabes — Siren aún estaba enojado de que su amigo no hubiera ido en serio en los estudios, ambos habían postulado al mismo colegio para secundaria, pero solo Siren había quedado, así que Kev iba al colegio público que quedaba cerca.

— Tal vez, pero tengo que trabajar, ya sabes que mi familia tiene gastos y que papá está por jubilarse, ya estoy en último curso y sigo viviendo con mis padres, hombre, tengo que pagarles algo.

— Podrías buscarte un piso.

— Si claro, y lo pagare con mi mísero sueldo de reponedor.

Siren quería dar su idea, su gran y maravillosa idea que incluso Chris aprobaba, conseguir un piso a buen precio y pagarlo entre él y Kev, ambos podría vivir juntos, ambos podrían compartir gastos, Siren ya sabía dónde trabajar, iba a empezar el próximo año, pasando año nuevo.

— Bueno, podrías, ya sabes... uh... compartir gastos... eso hacen muchos en la universidad... me han dicho.

— Oh — Kev lo miró y luego acaricio su barbilla— Eso no suena tan mal, oye, suena bastante bien.

Siren se animó.

— ¿Cierto? Entonces, podríamos-

El timbre sonó en el peor momento posible, y Siren dio un suspiro exasperado mientras se levantaba a abrir, su corazón pareció detenerse cuando vio a Cathy en la puerta, Cathy con esa falda demasiado corta y esa blusa desabotonada hasta el cuarto botón, con demasiado maquillaje. Esa misma Cathy que estaba enamorada de Kev.

Quería tanto cerrarle la puerta en la cara, pero tragó e intento dar una sonrisa, algo que salía más como una mueca, y asintió dejándola entrar.

— Hola — Cathy sabía que no se llevaban bien, pero de todas formas era amable, entonces vio a Kevhin — ¡Kevhin! Cielos ¿Cómo estás? — Entro rápidamente, y puso una mano sobre el brazo de Kev, y Siren realmente quería ir allí y empujarla lejos.

— Cathy, hola, no es tan malo como parece, mañana me cambian la venda y ya se verá mejor.

— Eso espero, otra pelea parece.

— Si, bueno...

— Deberías dejarlas ya ¿No crees?

Kev le sonrió.

— Sí, sí, creo que es momento de dejarlas.

Y Siren tuvo que empuñar una mano hasta que dolió, porque había pasado meses intentando convencerlo de lo mismo y solo era ignorado, y entonces Cathy aparecía, decía lo mismo y Kev le hacía caso.

— Yo... estaré en mi habitación, también tengo unas tareas que terminar.

— Oh, bien... — Kev le dio una mirada evaluadora — ¿Estas bien?

— Sep... creo que la comida me sentó un poco mal, aprovechare de descansar.

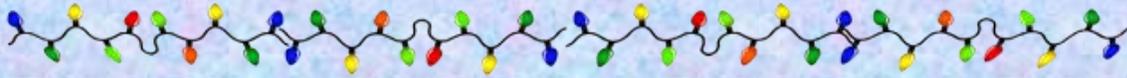
— Ok, no te esfuerces, puedo tomarme la siguiente pastilla solo.

— Yo puedo hacerlo — Dijo Cathy rápidamente.

Y Siren realmente quería sacarla de aquí.

— Bien, entonces...

Y Siren cerró la puerta demasiado fuerte, y se recargo contra la puerta intentando tranquilizarse.



*Hace tres años*

Siren seguía sin entender porque medio curso estaba *saliendo*, era como la nueva moda, todos estaban consiguiendo novios y novias como si no tenerlo o tenerla dijera algo malo de ti.

Así que para navidad, siendo que era el último año, porque para ir a secundaria todos debían postular a nuevos colegios, el curso era una locura entre regalos y expectativas, y todos querían preparar citas para mañana, siendo que el veinticinco sería fin de semana.

— ¿Por qué esa cara de perdido? — Kevhin lo alcanzo y comenzó a caminar a su lado, y Siren no podía entender porque estaba tan feliz de que su amigo no estuviera participando de estas cosas.

— Todos han conseguido novia ¿Sabes? Solo tenemos catorce, y algunos quince... siento que... ¿Es raro que eso no me interese?

Kev lo miró unos segundos antes de ponerse a reír.

— Es por cosas así que los chicos dicen que aún eres un niño.

— Ellos solo se burlan de mi — Siren intento no verse avergonzado, odiaba que las palabras de los otros niños lo afectaran tanto.

— ¿Qué? ¿Quién se burla de ti? Les daré una golpiza.

Siren no pudo evitar sonreír.

— No pasa nada.

Los envolvió un silencio, pero no era para nada incómodo.

— ¿Qué pasa con tu papá?

Siren se encogió de hombros.

— No sé, realmente me sorprendió que el año pasado no se lo llevaran, ya sabes, es como una rutina, solo no se lo llevan cuando ha tomado tanto que en vez de romper cosas se queda dormido... pero estuvo despierto...y no tan borracho, fue raro.

— Bien... ya sabes que borracho o no, te pasare a buscar ¿Verdad? pondremos todos tus regalos bajo el árbol.

Ellos ya no creían en santa, pero debían mantener la fachada de salir a buscarlo por la hermana pequeña de Kev.

— Claro que sí, justo antes de la medianoche.

Kev asintió, y ambos tomaron caminos separados a sus respectivas casas.

Justo veinte minutos antes de las doce, Siren se escabullo fuera de casa, su padre seguía tomando un trago cada vez que cambiaba de canal, desparramado en el sofá, pero agradecía que al menos no estuviera borracho, no al punto de romper todo.

Odiaba salir y ver las casas lindamente arregladas, vivían en un barrio normal, pero las cosas de su alrededor eran especialmente buenas, su casa lo fue un tiempo, antes de que su madre muriera, ahora le faltaba una buena mano de pintura, tenía ventanas rotas que su padre nunca mandaba a reparar, y la reja daba un chirrido escalofriante cada vez que se abría.

Kevhin apareció corriendo por la calle, él vivía al otro extremo, en el sector más humilde, pero sus casas eran hermosas, no necesitan un reno o un santa de luces en su jardín, solo guirnaldas y figuras hechas a mano, adornaban toda la calle con lo que hacían los más pequeños, con simple papel o cartulina, mientras los padres lo ponían alrededor de toda la calle, ama ese sector, no necesitan lujos para dar calidez.

Mientras caminaban hacía la casa de Kev, Siren vio a una pareja, estaban besándose ruidosamente cerca de un auto y las manos del hombre subían, bajan y luego desaparecían bajo el abrigo de la mujer, un abrigo largo que le daba un toque provocativo.

Kev silbo despacio y desvió la mirada, pero Siren no pudo dejar de mirar, y su cerebro realmente debía odiarlo cuando la escena en su mente se transformó en él con un abrigo similar, y con Kev acorralándolo, besándolo y haciendo esos sonidos extraños mientras sus manos recorrían su cuerpo como si nunca tuviera suficiente de él.

— ¿Sir?

Siren pestaño hacía Kev, viendo que la pareja ya había quedado atrás, su rostro quemado como nunca, y todo su cuerpo hormigueo cuando Kevhin se acercó a él con mirada preocupada.

— ¿Estás bien? ¿Estás resfriado? Estas rojísimo, amigo.

— E-estoy bien, tal vez... ya sabes, me enfermo fácilmente.

Kevhin inspecciono su cara y Siren no sabía dónde mirar, porque si miraba a su amigo terminaba viendo sus labios y verlos lo hacía querer acercarse a él, y eso era malditamente raro y su cuerpo solo hormigueaba más.

— Bien, le diré a mamá cuando lleguemos.

Agarró su mano y empezó a correr.

Y Siren realmente quería esconderse o tener un gorro muy, muy largo para esconder su rostro porque el calor de su mano, a pesar de los guantes, se extendía por todo su cuerpo de una forma que no comprendía y su cara quemaba, y estaba seguro que no era fiebre.

Y ese día, mientras daba un feliz navidad a toda la familia, no se perdió el beso entre los padres de Kev, y su mente realmente, realmente lo odiaba porque de nuevo no podía dejar de imaginarse besando a su amigo.

Fue la primera vez que se dio cuenta que había dejado de pensar en Kev solo como un amigo.



### *Actualmente*

Siren tomó aire profundamente, y abrió la puerta dispuesto a interrumpir a Cathy y Kev con alguna excusa, pero se sorprendió cuando no los vio en la cocina, su mirada se volvió un poco desesperada mientras buscaba a su amigo y a la maldita chica, esperando que no hubieran salido.

Iban a ser las ocho, y debía empezar a cocinar la cena que tenía pensada, estaba ansioso de preparar todo para Kev, por primera vez solo él sería el cocinero y tal vez Kev, si le ayudaba, solo ellos dos. Siempre ayudaba a la familia de Kev, y adoraba a Kev comiendo lo que preparaba, diciéndole lo buen cocinero que era. No iba a admitirle nunca que tenía una decena de libros de cocina en su casa, y que practicaba muy seguido para alcanzar un buen sabor, ahora empezaba a darse cuenta que esa podía haber sido una señal para que su padre lo descubriera.

Se acercó a la habitación de Kev para pedirle ayuda, creyendo que ya estaría solo, y se detuvo en seco cuando escucho la voz de Cathy.

Cathy adentro de esa habitación, con Kev, con la puerta cerrada. Solos.

Tragó duro y se acercó con más cuidado, con esos pasos silencios que aprendió a dar cuando niño para escabullirse de su padre.

— ¿No te parece buena idea?

— Mmm, si, tal vez... digo... no creo que sea mala idea pero...no creo que mis padres lo acepten.

— ¿Por qué no?

— Ya sabes... un chico y una chica viviendo solos es un poco... ya sabes.

El estómago y todos sus órganos deberían haberse caídos al suelo, debían estar desparramados allí, manchando el piso, era la única explicación para el gran vacío que sentía

dentro. No era tonto y podía imaginar que Kev hablo de *su* idea, de compartir gastos, y allí estaba Cathy, aprovechando el momento.

Levanto la mano la mano para golpear y hacer salir a esa mujer de esa habitación, pero entonces ella continuó.

—Como quieras, pero si estabas pensando en vivir con *tu amigo*, no deberías, mejor aún, no deberías quedarte a solas con ese chico, es peligroso.

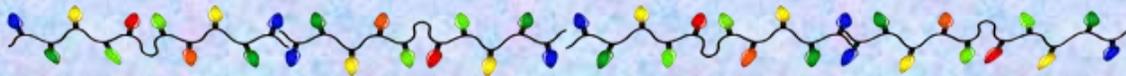
La mano de detuvo a centímetros de la puerta, mientras sus ojos se abrían confundidos.

— ¿De qué estás hablando? ¿Siren?

— Claro que sí, ya sabes, hay rumores de que es gay y todo eso... tal vez va detrás de ti.

La risa era cruel y chillona, y Siren bajo la mano mientras sus ojos intentaban aguantar las lágrimas, aspiró aire de forma demasiado ruidosa, así que se apresuró a tapar su boca y salir rápidamente de la casa, y dejó que la puerta se cerrara sola, por el momento solo quería

salir de aquí, alejarse, desaparecer y estar lo más lejos posible para cuando su amigo procesara esas palabras.



*Hace dos años*

Ya era una rutina, Kev ayudaba a tener la casa limpia. Y ayudaba junto a todos los demás a preparar la cena de navidad, pero su teléfono sonó interrumpiendo todo.

Era Siren, un simple mensaje.

*Voy yendo hacia allá.*

Kev solo murmuró rápidamente que se iba a buscar a Siren, sus padres solo sonrieron y le pidieron que volviera pronto, su madre grito algo de *abrigate* pero Kev ya había salido y no iba a devolverse sin Siren con él.

Lo encontró a mitad de camino, y su corazón se aceleró al verlo.

Nunca entendió porque pero el año pasado Siren había querido empezar a usar abrigos para estas fechas, de esos largos, que moldeaban su cuerpo de una forma que no deberían, su cabello estaba un poco largo y caía por sobre sus hombros formando pequeñas ondas, por alguna razón la apariencia de Siren siempre le quitaba el aliento, y con ese abrigo acentuando sus caderas el impacto era el doble.

— Hey — Kev sonrió esperando que su voz sonará normal, y Siren le sonrió, y él adoraba cuando su amigo sonreía, Kev no dudaría en correr por donde fuera con tal de ver esa sonrisa, se sentía como un maldito héroe cada vez que llegaba a él.

— Lo siento, ya sabes, por venir antes.

— No te preocupes... — Kev se apresuró a decir — ¿Qué paso?

— Nada, y sigue siendo tan raro... solo salí y hasta me dijo *cuídate*... creo que está mejorando.

— ¡Eso es excelente! —

Siren asintió.

—Te tengo una noticia no muy excelente, aún estamos haciendo la cena, pero ya que eres invitado creo que puedes elegir si ayudar o no.

— Claro que ayudaré, no me importaría.

— Gracias, hombre, soy un asco pelando tomates.

Siren rio, y él también adoraba esa risa.

Algo había ido cambiando y Kev no sabía que era, pero era algo agradable, Siren empezó a preocuparse más por su aspecto, dejó de mirar el suelo, y dejó de andar con ropa cómoda que no lo favorecía, iba mejorando, era como si quisiera ser alguien, como si quiera dejar de ser el *niño con padre alcohólico* también ayudaba mucho que el hombre hubiera dejado de consumir tanto licor, la policía ya no se aparecía con tanta frecuencia, y los vecinos ya no estaban ignorándolos.

La cena había ido bien, perfecto, Siren sabía usar un cuchillo como un maldito chef y su madre se burló de eso todo el rato, porque Kev cortaba dos trozos y se cortaba tres dedos.

No sabía porque pero la cena de ese día había sido genial, sabía diferente, y aunque no lo dijo en voz alta sabía que tenía que ver con que Siren había ayudado. Y cuando fueron las doce, ellos aún estaban en casa, en la sala, compartiendo en familia, era algo que hacían desde que su hermana ya no creía en santa, se quedaban cerca del árbol, conversaban, bromeaban, y a las doce, se saludaban, abrían sus regalos, y se iban a dormir.

Otra rutina era el saludo, cuando fueran las doce, Kev y Siren se miraban, sonreían y se murmuraban feliz navidad antes de cualquiera, porque el primer *feliz navidad* era para ellos primero, pero esa navidad fue diferente, Siren le regalo una sonrisa extraña, una sonrisa que lo hizo sentir de dos metros de alto y sacó todo el aire de sus pulmones.

Cuando Kev volvió en sí y saludo al resto de su familia, su aliento aún no volvía a sus pulmones, su corazón aún no detenía el concierto de metal que decidió en su pecho y su mente no podía apartar la sonrisa de Siren, los ojos de Siren, el cuerpo de Siren.

Para cuando termino la noche Kev ya sabía que había metido la pata de la peor manera posible, se estaba enamorando de su mejor amigo.



*Actualmente*

La risa de Cathy era horrible y Kev quería callarle la boca pero se detuvo porque necesitaba una respuesta.

— ¿Cómo lo sabes? ¿Qué rumores?

— Ya sabes, él y Chris son muy cercanos, y ya sabes que Chris lo es y los escucharon hablando... cosas ya sabes.

Kev iba a decirle que Cris también era su amigo y que ya tenía novio, lo cual descartaba a Siren con Chris, aunque el rumor era sin duda interesante y despertaba esperanzas en él, esperanzas que había matado por el bien de su amistad.

¿Siren era gay? ¿Podía eso ser cierto? ¿Podía entonces declararse y tal vez avanzar un paso más allá de simple amistad? Su corazón parecía querer salirse de su pecho cuando la esperanza lo llenó, el sueño de un futuro junto a Siren se veía cercano, real.

Y eso era fantástico, hasta que el sonido de la puerta cerrándose lo sobresalto, rompiendo sus ilusiones.

Cathy saltó y detuvo su risa, miró la puerta de su cuarto, como si pudiera imaginarse a Siren corriendo fuera de la casa, y luego a Kev.

— Oh... uh... ¿Habrás escuchado?

Kev gruñó mientras se levantaba, había pasado de sentirse esperanzado a sentir que todo se había jodido, en un segundo.

— ¡Vete de aquí! ¿Vienes a mi casa a reírte de mi mejor amigo? No necesito eso.

— L-lo siento, Kev yo no.

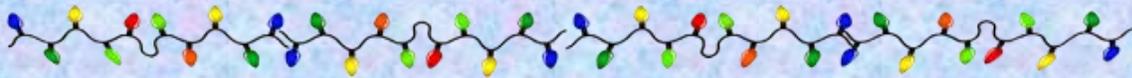
— Olvídalo, gracias por los apuntes pero llévatelos, no quiero ni volver a hablarte.

La empujó fuera de su pieza mientras Cathy pedía disculpas, la arrastro por la sala y llegó con ella a la puerta de salida, pero antes de cerrar, la miró.

Había dejado que ella le hablara y se acercara porque le convenía, la chica era demasiado coqueta pero tomaba buenos apuntes y siempre sabía que materia estudiar así que seguía sus consejos para pasar todo, pero prefería estudiar que seguir siendo cercano a ella.

— Solo por las dudas, tal vez es gay, pero eso no te incumbe y para tu información, lo que sí es seguro, es que yo soy gay, así que deja de coquetear ¿Bien? — Y cerró su puerta en la cara.

Regreso solo a comprobar que Siren realmente no estuviera en su cuarto, tomó su abrigo, él de Siren, que estaba abandonado, y luego corrió fuera de casa en busca de su amigo, se alegró mucho de que Cathy hubiera desaparecido, aunque le dejó los apuntes afuera de la puerta, ya vería eso después, ahora mismo Kev necesitaba encontrar a su amigo y asegurarse de que no estuviera llorando, y tal vez podría llegar a casa siendo más que solo su amigo.



Siren entró rápidamente queriendo esconderse en su cuarto pero la voz de su padre lo detuvo.

— ¿Qué paso? ¿Por qué estás de vuelta tan rápido?

Su padre se calló al ver sus lágrimas y Siren realmente se sentía patético, al menos se alegraba que su padre aún estaba sobrio, era una buena señal.

— L-lo siento yo solo-

— ¿Fue Kev? ¿Paso algo malo hoy?

— No, él...

Su padre palmeo el sofá, y Siren se sentó, no podía decir que lo veía como un padre, aún no perdonaba todo lo que había pasado en su niñez, pero había estado trabajando con psicólogas y el mismo taller de su padre así que ambos habían ido mejorando en su relación padre-hijo.

— Cathy apareció de nuevo.

— Oh.

Su padre sabía quién era Cathy, porque Siren gruñía su nombre muchas veces.

— ¿Y qué pasa con eso?— Lo animo a continuar.

— Ella lo sabe.

— ¿Qué?

— Que me gustan los chicos, y se lo dijo ¡y le dijo que tal vez voy detrás de él!

— Bueno al menos es lista.

— ¡Se estaba riendo de mí!

— Ah, pero que puta es.

Siren no pudo evitar reírse por el cambio de actitud de su padre.

— Si, y uso mucho maquillaje y una falsa cortísima.

— Ah, apuesto a que es una chica fácil— y su padre estuvo en silencio un momento y de repente lo miró como si no creyera que estaba allí a su lado— ¿Y qué rayos haces aquí?

Siren levantó la vista asombrado por el nuevo cambio.

— Bueno, no iba a deprimirme con ella allí, ni siquiera sé que respondió Kev.

— ¿Y lo dejas solo con una chica fácil? ¿No se supone que te gusta?

— ¿¡Y que se supone que hiciera!?

— Sacar a esa chica y seducir a tu novio.

— ¡No es mi novio!

— Solo porque no lo has seducido.

— Papá, por favor.

— ¿Qué? Hijo, te lo digo mil veces, soy lo peor que podrías haber pedido de padre, pero no soy tan animal como para no ver que realmente lo quieres, y lo único que quiero ahora es

verte feliz, quiero que logres ser feliz a pesar de todo, si alcanzas tu felicidad con ese chico, si crees que realmente será feliz con Kev, pelea por él.

— No se pelear con nadie, ya sabes, es Kev el que siempre me anda protegiendo.

— Y por eso adoro a ese chico también, y creo que por eso tome tan bien cuando me di cuenta que lo amabas, pero ese no es el punto... esto sonara horrible.... Pero Siren, eres un chico muy apuesto, sacaste todos los rasgos de tu madre, puedes salir allí afuera a seducir al gorila que quieras, así que puedes ir allí y conquistarlo sin problema.

Siren se balanceo un poco, aún sentado y luego levanto la vista, tímido.

— ¿En serio lo crees? Siempre he creído que él es realmente apuesto, no sé si... si soy suficiente para él.

— Eres lo mejor que alguien puede pedir de novio.

Siren quería dar las gracias cuando la puerta sonó muy fuerte.

— ¡Siren! Sé que estás allí dentro.

Siren se giró a su padre, sintiendo que sus ojos se abrían como platos.

Su padre sonrió, se levantó y abrió la puerta, evaluó al chico, sonrió, y su hombro antes de girarse.

— Lo dejo en tus manos.

Y desapareció a su cuarto.

Kev elevó una ceja, confundido y luego agito su cabeza, lo cual posiblemente no fue la mejor opción porque sujeto su cabeza como si doliera y se afirmó del umbral.

Siren estuvo allí para sujetarlo en pocos segundos.

— ¿Kev? ¿Quieres sentarte?

Kev lo miró, le tiró su abrigo, y espero a que se lo pusiera, Siren ni siquiera se había dado cuenta que había estado sin su abrigo, ya estaba temblando, así que se lo puso rápidamente, agradeciendo lo cálido que era, mientras terminaba de acomodárselo, reparo

en que su amigo tenía el suyo mal abrochado y lo ayudo a arreglarlo, Kev le dio una sonrisa extraña y Siren no pudo evitar sonrojarse.

— ¿Kev?

Kev agarró su mano y lo arrastró afuera de la casa, comenzando a caminar de vuelta al otro sector.

— No puedo creer que huyeras — Dijo mientras lo seguía arrastrando por las calles— que pensaras lo peor, podríamos haberla echado juntos pero no, tenías que correr, no sé cuánto escuchaste pero apuesto a que no te quedaste a ver como la echaba ¿Verdad?

El pecho de Siren se inflo con la noticia.

— ¿La echaste?

— Claro que sí, no pienso ni volver a hablarle, riéndose de ti me demostró lo poco que vale.

— Pero no dijiste... no respondiste cuando-

— Tenía curiosidad...de como ella escucho eso... ¿Es verdad?

Y Siren repentinamente se detuvo, obligando a Kev, que aún sostenía su muñeca, a detenerse.

— ¿Y si fuera verdad, sería eso un problema?

— Bueno, claro que no, en realidad, tenía esa esperanza.

— ¿Q-que? ¿Qué quieres decir? ¿Por qué? — Siren debía esforzarse para escuchar por encima de su alocado corazón.

— ¿No lo eres? — Kev respondió con otra pregunta pillándolo desprevenido.

— Lo soy, digo— Mordió su labio dando cuenta de lo que dijo— Dijiste que no es un problema si lo soy...así que...

— Si, cero problema, en realidad, es genial, y...bueno, además de Chris no te he visto con otros chicos... así que... imagino que no sales con nadie.

Siren negó aún confundido, ahora ambas manos estaban atrapadas en las manos de Kev, y la mirada que su amigo le daba era tan intensa que hacía que todo su cuerpo hormigueara.

— N-no salgo con nadie.

— Sé que este no es el mejor momento del mundo, pero también creo que hay que tomar toda oportunidad que tenga, así que si arruino todo quiero que pienses que todo ha sido por la lesión ¿Bien?

— Uh... ¿ok?

— Estoy siendo muy sincero aquí— Kev tragó, como si realmente tuviera problemas para decir algo— Este es mi plan, en realidad, sería algo así como mi utópico sueño... pero ya que soy gay, y ya que ahora estoy seguro que tú también lo eres.... Y dado que estoy dispuesto a todo para hacerte muy, muy feliz... tal vez, podrías considerar salir conmigo, así como... más que amigos obviamente...

Siren abrió los ojos y vio a Kev sostener su mirada, el miedo era tan evidente que Siren quería abrazarlo y alejar todos sus temores, las palabras se repetían en su mente, procesando todo una y otra vez.

— ¡Espera-! ¿Eres gay?

Kev asintió lentamente.

— ¿Y quieres salir conmigo?

Kevhin asintió de nuevo.

Y Siren estaba ahora en sus brazos, y luego besaba su cuello, y su barbilla y luego sus labios, y antes de dar cuenta estaba acorralado contra un árbol, mientras su boca era devorada con tanta pasión que Siren casi creyó que podría vivir sin oxígeno.

Kev se separó un poco de su rostro.

— Estoy tomando eso como un si ¿está bien?

— Perfecto — Siren ni siquiera entendía bien que estaba diciendo Kev, pero puso sus brazos por su cuello y lo acercó a otro beso, Kev parecía más que dispuesto a besarlos mientras una mano lo agarraba de las caderas acercándolo, su otra mano se deslizaba bajo su abrigo, pasando por su espalda y bajando a la curva de su trasero.

— Siempre he adorado los abrigos que te pones, me vuelven loco.

Siren rio, intentando seguir besándolo.

— La primera vez que me imagine besándonos fue cuando vi a una pareja y la chica llevaba un abrigo así, era tan caliente verlo, quise uno para mí, quería que me tocaras así.

— ¿Así? — Kev deslizó su mano más abajo, acunando su trasero, apretando y haciéndolo gemir.

— Oh, cielos, tal vez no tanto pero no te detengas.

— Ni lo sueñes— y Kev siguió besándolo.

Y caminaron y se besaron todo el camino de regreso, ni siquiera llegaron a la cama antes de que Kev quisiera acorralarlo contra una pared, y Siren no cambiaría eso ni por un minuto, adoraba a Kev tocando su cuerpo como si nunca tuviera suficiente de él, y adoraba como Kev lo preparaba lentamente, aún con sus ojos luciendo desesperados. Dolió y ardió pero recibió de buena gana a Kev entrando en él, adoraba como esos ojos se llenaban de todo lo que sentían por él sin necesitar palabras y como esos labios besaban, chupaban y mordisqueaban toda la piel a su alcance, y cuando no estaban haciendo eso, estaban murmurando su nombre con una voz tan ronca que hacían que todo su cuerpo se estremeciera de una forma que nunca creyó posible, como si todo lo que tuviera dentro de derritiera, como si, por fin, todo encajara en su lugar.

En algún momento, habían logrado llegar a la cama, y en ella también hacían hecho un lío de sabanas desordenadas y de fluidos pegajosos.

Kev seguía besando su rostro, ahora mucho más calmado, pero sus manos seguían acariciando su cuerpo, como si temieran que desapareciera en algún momento.

— Creo que ya no odio tanto a esa chica— Murmuró Siren de la nada.

Kev rio y volvió a besarlo.

— Creo que deberíamos dormir a recuperar energías porque aunque realmente te deseo creo que mi cabeza está doliendo.

Siren se sentó de un salto y gimió cuando su trasero punzo.

— Ay, cielos, tus pastillas.

— Agh, no puedes arruinaras este momento por unas pastillas de mierda.

— No puedo creer que tú hayas arruinado este momento diciendo *mierda*.

Kev rio e intento tirarlo de regreso, pero Siren se zafo y fue a buscar las pastillas y un vaso de agua.

Justo cuando volvía vio el reloj y vio que aún quedaba tiempo para las doce.

— Toma.

Kev miró las pastillas como si dentro de ellas se ocultará algo horrible.

— Esto va a darme sueño ¿Verdad?

— Tal vez un poco, pero así aprovecharé de dormir también.

— Mmm

Kev de mala gana tomó sus pastillas y dejó el vaso en la mesa.

— No preparé la cena, perdón.

— No te preocupes, cuando despierte prepararemos algo de comer juntos.

Siren sonrió, le gustaba esa idea, así que se acostó a su lado y se acomodó entre sus brazos.

— Realmente te amo ¿Lo sabes verdad?

— Claro que sí, y espero que también sepas que yo igual te amo— La voz ya sonaba un poco inestable y Siren alabó la rapidez de esas pastillas.

—Sí, lo sé... creo que me quedo muy claro—Todo en él dolía ahora, su espalda, su cadera, su trasero, pero todo en él se sentía cálido, y era la mejor sensación del mundo.

Kev dio una risa somnolienta y lo besó largamente antes de quedarse dormido y Siren aprovecho de dormir a su lado, atento al reloj, porque apenas fueran las doce él necesitaba decir dos palabras.



*Un año después*

— Este traje me queda horrible — Era quinta vez que su padre decía lo mismo, pero Siren lo había tirado fuera de la casa porque iban realmente tarde.

— No puedo ir y conocer a esa familia sin nada, ya sabes todo lo que han hecho por ti.

— Yo tengo su regalo y llevamos postre— Tenia una maldita bolsa llena de regalos.

— Si, pero-

— Papá, por favor, es un día importante para mí y vamos tarde.

— Lo sé, la primera navidad con tu novio y su familia.

— Y con mi familia.

Su padre sonrió.

— Si, eso también.

Su padre le había ayudado a tranquilizarse el día que habían confesado a la familia de Kev su relación, y realmente todo salió bien, ahora sentía más que nunca una cercanía con ellos, como si ahora tuviera el verdadero derecho de sentirlos como su familia.

Mientras se acercaban podía ver a los niños entrando a las casas, los padres apurados detrás de ellos y sabía que estaba realmente tarde si ya iban a ser las doce.

Kevhin esperaba afuera y le sonrió como si Siren trajera el mismísimo sol, él mismo sentía que sonreía en respuesta.

Su padre se apartó rápidamente, dio un saludo rápido y arreglo una vez más su chaqueta.

— Bien, voy a impresionar a esta familia aún con mi horrible traje — Y entró a la casa llevándose la bolsa de regalos, dejándolos solos.

Siren realmente adoro a su padre por eso.

— Hey.

— Hey, hola, lo siento por llegar tarde.

— No te preocupes, aunque ya estaba por ir en camino a buscarte.

— ¿Si?

— Si, ya sabes, iban a ser las doce y ya sabes a quien debo dar mi primer saludo.

Siren sonrió.

— Lo sé, ya estaba que corría.

— Te pusiste tu abrigo.

Siren sonrió, sabiendo que era el mismo que el año pasado, mordió su labio un poco avergonzado, iba a estar con todos los demás allí, pero esperaba que eso no significara dejar sus manos quietas porque eso era imposible.

— Adoro cuando traes tu abrigo, y adoro cuando muerdes tus labios— Kev besó la comisura de sus labios y agarró su cintura, acercándolo a él.

Y quería responder pero los villancicos y los gritos retumbaron por todas las casas, y ambos se miraron sabiendo lo que eso significaba.

— Feliz navidad.

— Feliz navidad a ti también.

Kev comenzó a caminar a la casa pero Siren lo detuvo.

— Uh, sé que los regalos siempre son... solo regalos para nosotros, pero... tengo uno especial para ti, para nosotros en realidad.

— Oh, Dios, lo siento, digo, también tengo regalos para ti pero nada muy especial pero mañana mismo puedo-

— No, en realidad... también debes poner tu parte en este regalo.

Kev enarcó una ceja, confundido.

— Esto me está dando curiosidad.

Siren sacó los papeles de su bolsillo, los apretó un rato, inseguro, y luego se los dio.

— Uh, aquí, feliz navidad...

Aún estaba nervioso pero su padre lo había ayudado en todo y le prometió que era un buen regalo.

Kevhin miró los papeles confundido, y luego abrió los ojos y lo miró.

— ¿Un piso?

— Uh... sí.

— Oh, por todos los santos, empezaste la compra de un piso ¿Para nosotros? — Kev estaba luciendo muy emocionado y eso lo hizo emocionarse.

— Sí, he juntado dinero, en serio, tengo lo necesario para las primeras cuotas y luego podemos repartir, ya sabes, mi trabajo-

Pero no pudo seguir hablando porque Kev lo estaba besando, besando en serio, como si quisiera robarle su alma y de paso todos sus órganos y Siren no estaba peleando contra ello.

— Un piso.

— Si.

Beso.

— Para nosotros

— Si.

Beso.

— Viviremos juntos.

— Dios, si, solo nosotros.

Un beso muy profundo.

— Realmente te amo sabes.

— Lo sé, yo también.

— Está navidad será inolvidable, pero la que viene será maravillosa.

Siren sonrió, acaricio su mejilla y le dio un beso breve.

— Kev, recuerdo todas las navidades, jamás olvidare una.

— Bueno, yo también lo hago, pero digamos que estás donde te tengo como novio son mil veces mejores.

Siren rio, reprimiendo un gemido cuando la mano de Kev acuno su trasero y apretó fuerte.

— No lo dudo.

— No te dejaré dormir hoy. Lo sabes ¿verdad?

— Pero está tu familia

—Y es nuestro aniversario — Kev guardó los papeles en su bolsillo y siguió acariciándolo.

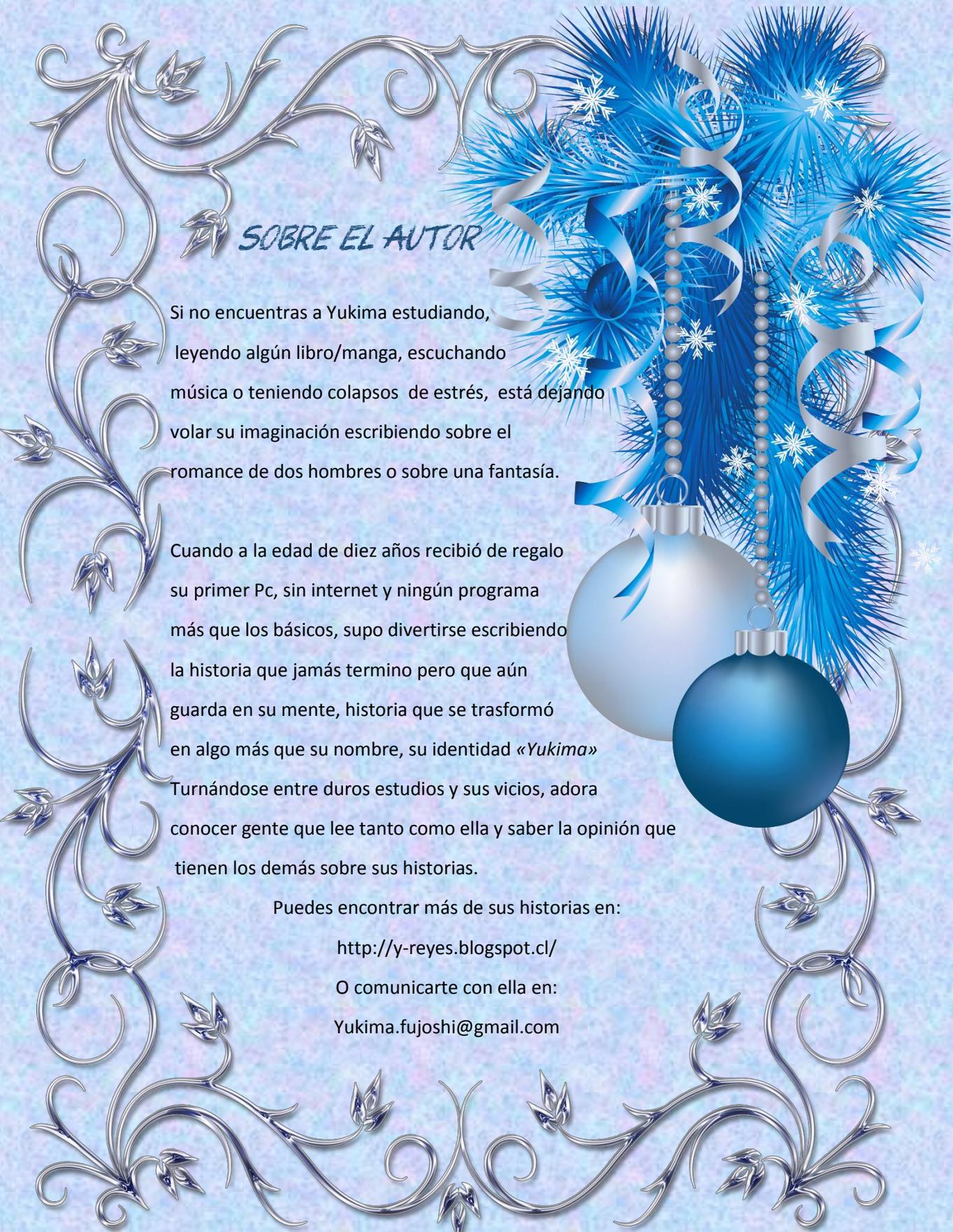
— Oh, cielos, necesito entrar y no quiero tener una erección frente a todos.

— Está bien — Kev retiro su mano, pero lo giró y lo besó por última vez— Pero a la noche no podrás detenerme.

Siren sonrió y correspondió su beso, mientras su mente no hacía más que imaginar cómo sería la próxima navidad, y la próxima a esa, y la que venía, y realmente necesitaba una libreta porque necesitaba guardar un recuerdo de todas sus navidades, de las que se fueron y de las que vendrían.

Porque nunca quería olvidar una navidad, ningún detalle, porque todas tenían sus recuerdos con Kevhin, y él era capaz de mandar una carta a santa con tal de que continuara así para siempre.





## SOBRE EL AUTOR

Si no encuentras a Yukima estudiando, leyendo algún libro/manga, escuchando música o teniendo colapsos de estrés, está dejando volar su imaginación escribiendo sobre el romance de dos hombres o sobre una fantasía.

Cuando a la edad de diez años recibió de regalo su primer Pc, sin internet y ningún programa más que los básicos, supo divertirse escribiendo la historia que jamás termino pero que aún guarda en su mente, historia que se transformó en algo más que su nombre, su identidad «Yukima» Turnándose entre duros estudios y sus vicios, adora conocer gente que lee tanto como ella y saber la opinión que tienen los demás sobre sus historias.

Puedes encontrar más de sus historias en:

<http://y-reyes.blogspot.cl/>

O comunicarte con ella en:

[Yukima.fujoshi@gmail.com](mailto:Yukima.fujoshi@gmail.com)



# Navidad Familiar

RyuAbel





El cuartel de la mafia Van Gensen se encontraba cerrado y sin misiones. A pesar de ser unos chicos muy dedicados a su no tan noble trabajo, se daban el lujo de tomarse el último mes de descanso, y solo unos cuantos trabajaban voluntariamente.

Vito, que durante el descanso decidía permanecer así, siendo un chico, quiso quedarse junto con Micte y cuidar de sus ahora cuatro hijos. Aprovechaban el tiempo para quedarse con ellos y pasar la navidad. Normalmente no estaban mucho tiempo con ellos pues había muchas cosas que hacer durante el año, y esa fue una de las razones por las que Vito había accedido a hacer el anillo que Lizzy con tanta insistencia le había pedido: así serían cuatro personas y sería más sencillo cuidar de los niños.

En esos momentos eran las cuatro de la tarde, Micte estaba haciendo algo para comer, pues es bien sabido que Vito no es muy buen cocinero, así que el moreno se encargaba de entretener a sus hijos para que no molestaran a su madre en la cocina.

Mazatl, el segundo de sus hijos, era un chico de cabello castaño oscuro y ojos rubíes. Muy parecido a Micte, pero con una personalidad muy hiperactiva y difícil; corría por todo el

salón con un avión de juguete mientras Levi, el mayor, intentaba seguirlo por los sonidos que hacía al correr. Mientras tanto, el par de pequeños gemelos jugaban con una pelota.

Vitto era muy impaciente con los niños, no sabía qué hacer con ellos así que hizo lo primero que le vino a la mente

-¡Mocosos del demonio, cállense!

Al instante, los cuatro chicos se detuvieron y voltearon a ver a su padre

-No quiero, viejo, estoy jugando –respondió Mazatl, con el avión en las manos-

-Me vuelves a responder así, y te olvidas de los regalos

El niño hizo una mueca, iba a responderle de nuevo, pero su hermano mayor lo toma de la mano, como pidiéndole que obedeciera

-Miren, quiero que se sienten en el suelo para contarles una historia, o algo así. De esa manera se la pasaran callados y no me volverán loco

-¿Qué clase de historia, papa? –pregunta Levi, sentándose en la alfombra al lado de sus hermanos

-Pues... -se rasca la cabeza- ya veremos que se me ocurre. ¿Van a poner atención?

-¡Sí! –dijeron los dos mayores, mientras los menores solo sonrieron al ver la escena

Vitto suspiró, pensando en algo para contarles. Pensó en narrarles alguna de las misiones que habían tenido, pero llegó a la conclusión de que no era algo que ellos debían escuchar así que comenzó a narrar lo primero que le vino a la cabeza

*-A ver... esta es la historia de dos mejores amigos...*

*-¿Pueden ser dos hermanos? –interrumpió Mazatl*

*-Bueno, dos mejores amigos que eran como hermanos. Uno de ellos era pequeño, moreno y tenía muy mal carácter. El otro era alto, castaño y encantador. Parecían dos polos totalmente opuestos pero a pesar de todo lo que decían los demás, ellos se llevaban bastante bien. Un día el menor se enfermó gravemente, por que fumaba mucho. Entonces ambos se distanciaron durante un buen tiempo. Era víspera de navidad, y el mayor decidió ir a visitarlo, no sabía por qué, pero sentía que debía hacerlo. El clima era muy malo, llovía...*

*-¿Por qué mejor no cae nieve? –pregunto Levi, atento a la historia*

*-Vale, vale. Estaba nevando, y el menor vivía solo en una casa algo alejado de la ciudad. En especial porque era medio ermitaño y prefería estar tranquilo. Entonces el mayor tuvo algunas dificultades para encontrar su casa pero al final lo logro. Al encontrarla, tocó la puerta, y después de varios intentos el menor abrió.*

*“Hey, pensé que te habías olvidado de mi” –le dijo el menor, que sonrió muy feliz de ver a su amigo*

*“Nunca te olvidaría, quería verte desde hace tiempo pero no te encontraba” –respondió el mayor, que tenía la cara roja, tal vez por el frío*

*Entonces ambos la pasaron hablando, jugando y haciendo muchas cosas divertidas que hacían cuando estaban juntos. Ni siquiera parecía que se habían dejado de hablar.*

*Luego de un rato, el menor comenzó a sentirse algo raro, desvió la mirada y se quedó pensando.*

*-¿En qué pensaba? –preguntaron ambos con emoción*

*-Pensaba “he estado enfermo por varias semanas. Tal vez la visita de mi amigo significa que voy a morir pronto. Debería ser valiente y hacer lo que he querido desde hace mucho tiempo”*

*Después de pensar en eso, el menor se acercó de pronto a su amigo, y le dio un beso en los labios.*

*Su amigo estaba tan sorprendido que no se movió para nada. Pero sentía que algo estaba mal con eso así que lo empujó y se molestó con él.*

*“Esto está mal” le dijo “¡estas enfermo!”*

*El menor se sintió tan triste con sus palabras, que sin importarle que esa era su casa, tomó sus zapatos y salió del lugar.*

*El mayor se quedó parado en el mismo lugar donde el menor lo había dejado. Y se sintió culpable por haberle dicho esas cosas a su amigo, pues el igual lo quería mucho, pero siempre había pensado que esas cosas no estaban bien*

*-¿Por qué pensaba que no estaban bien? –Mazatl era el más atento con la trama, para sorpresa de Vito*

-Pues... pues porque era un estúpido. –respondió el moreno, y luego continuó-

*El menor, como saben, estaba enfermo por fumar. El frío y la nieve le estaban haciendo daño pero se sentía demasiado triste para notarlo. El castaño lo persiguió hasta alcanzarlo*

*“¡Vito! –Le gritó- ¡te vas a congelar! “*

*“¡Me importa una mierda! –Respondió- ¡Aléjate de mí, Micté! “*

*El mayor parecía que estaba sordo, pues se acercó más, abriéndose el chaleco para abrazar al moreno y sin importarle lo que el menor dijera, lo abrazó y lo envolvió con el chaleco*

*“¿Qué quieres? ¿Ahora me tienes lastima?” –el moreno estaba triste y enojado también, no sabía el porqué de las reacciones del mayor*

*“No. No es eso. Perdóname por haberte dicho esas cosas. Yo también te amo”*

*Entonces los dos regresaron a casa, pues por haberse quedado afuera el menor se estaba empezando a resfriar. Cuando volvieron a casa, el menor le contó sobre su enfermedad y que tenía miedo de morir. El mayor le dijo que lo ayudaría, pero que no parecía probable el hecho de que el menor se iba a morir, cosa que tranquilizó mucho al menor.*

*Ambos pasaron la navidad solos en ese lugar, juntos y como siempre habían querido estar*

*Fin*

Quando terminó de contar la historia, los gemelos ya estaban durmiendo mientras los hermanos mayores estaban emocionados, tomados de la mano.

-¿Entonces ellos se quedaron juntos al final? –El pequeño de cabello negro preguntaba con curiosidad

-Sí, así fue

-¿Y el grande protegió al pequeño? ¿Por qué el pequeño no protege al grande? –Mazatl parecía un poco disgustado por eso

-Ambos se protegen mutuamente, pero ahora el grande debía proteger al pequeño mientras se cura de su enfermedad. Ahora duerman un rato y los despertare cuando esté la comida

Los niños obedecieron, pues estaban realmente contentos con la historia. Vitto se puso de pie y se dirigió hacia la cocina, encontrándose con Micte en la puerta

-No sabía que contaras tan lindas historias, cielo

-¿Escuchaste todo?

-Si... bueno, poco antes de la parte donde dice “¡Vito, te vas a congelar!” –Respondió, esbozando una sonrisilla-

-¿En serio dije “Vito?”

-Sí, y mi nombre también

-Diablos, no me di cuenta, creo que me emocioné con la historia

Ambos se echaron a reír y fueron hacia la cocina, para servir una pequeña cena de navidad para seis.

Era la primera navidad que pasaban juntos como familia.



Facebook

<https://www.facebook.com/RyuAbel.Drawings/>

<http://ryu-abel.deviantart.com/>

<https://www.behance.net/abbicorleo9ba5>



RyuAbel

EmiRose Santiago

*Torpezas y  
Otras Cosas  
Navideñas*





TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

OBRA PROTEGIDA POR LEYES DE COPYRIGHT y POR TRATADOS INTERNACIONALES

Copyright “Torpezas y Otras Cosas Navideñas” © 2015 por EmiRose Santiago

<http://emirosesantiago.blogspot.com>

La licencia de este relato pertenece exclusivamente a EmiRose Santiago. Totalmente prohibida la copia y/o alteración parcial o total de este relato.

**RESUMEN**

Axel es un chico con mala suerte. En el peor día de su vida, conoce a Víctor, que es tan torpe como él. Un acontecimiento hará que sus vidas se crucen pero también harán que se alejen, pero ahí está un Papá Noel que les echará una mano, cosa que agradecerán de por vida.

Pero Papá Noel guarda un secreto, ¿lo podrán averiguar?



### **Días antes de Navidad, año 2014**

¿Sabéis esos días, los cuáles sería mejor no levantarse? Pues es este. Como cada mañana, me quiero levantar temprano, con bastante tiempo de antelación para poder llegar a la hora a mi trabajo pero la primera cosa que sucede es que no suena el despertador. Me despierto de sopetón, y salgo de la cama, con tan mala suerte, que tropiezo y me caigo de bruces contra el suelo. A pesar del dolor que tengo en la muñeca, consigo ir hasta el baño a asearme, porque la ducha está descartada si quiero llegar a tiempo al trabajo. Me visto, y al ir a cerrar la puerta, las llaves no aparecen. Al final se me enciende la bombilla, y recuerdo que las he dejado en la mesita de noche del dormitorio.

Cuando logro salir de casa, voy hacia el coche y una vez dentro, el motor no arranca, así que como es tan tarde, no puedo llamar a nadie de la oficina para que se acerque a recogerme, porque ya están todos allí. Así, que me veo corriendo hasta la parada más cercana del metro, y de llegar, llego y de subir, subo... Pero a la que pasan dos paradas, avería en el vagón delantero. Tengo que esperar hasta que venga el autobús que me lleve a la parada de destino. Pero yo, que soy así, que voy con prisas, salgo a la calle y decido

coger un taxi. El taxista, muy amable por cierto, aunque es también un poco pesado, pesadito, “¿es que les dan de comer lengua tan temprano?” Y como si lo que me pasa no fuera poco, el vehículo pincha una rueda. Así que sí, día gafe total. Aunque todavía no se me ha acabado la odisea. Por fin, llego a la oficina, una hora tarde que me descontarán de mi sueldo, y que conste que muchas veces me quedo pero no me lo pagan. En fin, voy a coger el ascensor y claro, ¡cómo no! Averiado. Tengo que subir las escaleras a pie, tantos como cinco pisos, y la verdad es que en forma, lo que se dice en forma, no estoy. Así que con tranquilidad y pasito a pasito voy subiendo. Entonces llego hasta mi mesa, y tengo como tres pilas de documentos que tengo que descifrar. Soy pasador de datos. ¿Qué que es un pasador de datos? La misma palabra lo dice. Me dan trabajos, libros, documentos, ensayos, etc, etc... y los paso a limpio en un ordenador, los edito, y los imprimo. No es que gane mucho, pero al menos hago lo que me gusta y me permite adquirir un montón de conocimientos, y conocer a autores noveles, a autores seniors, y otros escritos que no teniendo este trabajo jamás vería, porque también hay escritos que dices, “¿pero esto qué es?” Sí, como aquella tesis que hablaba sobre la vida tenebrosa de las larvas. ¡Ups! Que me estoy desviando del tema. Pues llego a mi mesa y veo ahí las tres pilas, con tan mala suerte, que cuando voy a sentarme, sin querer le doy a una de ellas, y todas las hojas se desparraman, así que me paso las siguientes tres horas ordenando lo que yo mismo he desordenado. Cuando por fin puedo empezar a realizar mis tareas, la luz se va, lo que significa que tengo que estar media hora sin ordenador hasta que se restablezcan todos los sistemas informáticos. Y llega la hora del almuerzo. Como me he levantado tan tarde no me ha dado tiempo de coger la comida de la nevera que había preparado, la verdad es que de

restaurantes voy poco, porque no me gusta mucho socializar, y a comer de pago solo van los niños “pijos” de la oficina, donde yo no estoy incluido. Así que decido ir hasta el bar de la esquina, ya que por una vez, no pasa nada, pero cuando reviso para ver cuánto dinero llevo, me doy cuenta de que me he dejado la cartera en casa. ¿Algo más que me pudiera pasar?

Pues sí.

Me quedo sin comer, por lo que voy a la zona de descanso de los trabajadores, Al menos trago tres vasos de agua para tener algo en el estómago. Y cuando voy por el cuarto, ¡plaf!, choco contra la Sra. Martínez, jefa del departamento de recursos humanos, la cual está revisando mi contrato porque es temporal y se acaba el próximo martes. Estamos a viernes. Le he derramado un poco de agua por su gran pechera, pero no me atrevo a tocarla, la verdad. Así que me grita toda enfadada, y después de darle mil disculpas, me vuelvo a mi mesa otra vez. Y pienso: *“mejor estate sentado que hoy no es el día más propicio para que te pasees por ningún sitio”*.

Después de pasar todo el día escribiendo cosas muy aburridas, acabo mi jornada laboral y me dispongo a enfrentarme contra las adversidades que todavía me esperan. Cuando he bajado los cinco pisos, resoplando claro, decido caminar un rato porque me he dado cuenta que ya han puesto la decoración de Navidad. Mientras paseo diviso multitud de gente que están comprando regalos. Así que pienso que Ana, mi novia, ya habrá salido de trabajar y podríamos quedar para hacer las compras navideñas, así que la llamo. Me contesta la voz de un hombre al teléfono, a quien no en un primer momento no reconozco,

y luego tras querer darme largas, quedo con Ana en un bar cercano donde ahora mismo estoy deambulando. Al cabo del rato aparece Ana, pero acompañada de mi mejor amigo. Los dos se sientan a mi lado, y me sueltan de sopetón que se han enamorado, y que no quieren seguir engañándome, hasta que les pregunto cuánto hace de su aventura, y me levanto como un zombi cuando me responden seis meses. ¡Joder, pero si antes de ayer me acosté con ella! Lo siento, pero creo que es una puta. Se ha estado acostando con los dos. El que es mi mejor amigo, en este momento deja de serlo, y se enfada verdaderamente con ella cuando yo le hago saber cómo me follé a su “novia”, ¿o a la mía?, hace dos días. Me bajo del taburete donde estoy sentado y salgo del bar. Qué paguen ellos. ¿Me podría pasar algo más?

Claro que sí.

Como estoy tan estupefacto, no miro por donde voy, y un par de veces están a punto de atropellarme, pero en vez de estrellarme contra un vehículo, me estrello contra el suelo cuando patino en la acera. Los transeúntes de por allí me ignoran completamente y como puedo, me levanto, y deshecho la ayuda que me da una señora anciana que pasaba por allí, que creo que estoy mejor yo que ella. Me dirijo al centro médico más cercano andando, que está a más de dos kilómetros. Aunque voy de urgencias, les cuesta más de dos horas atenderme, y cuando por fin lo hacen, me enyesan el brazo, creo que es un milagro que sea el izquierdo ya que soy diestro. Mi primer pensamiento es si voy a poder trabajar de esa manera, porque antes de coger la baja médica, prefiero intentarlo. No está la cosa como para ir poniéndose enfermo.

Finalmente, logro llegar hasta mi calle, donde en la esquina me espera un Papá Noel, aunque no sé si es un borracho o es alguien dando la vara por el barrio, porque está de un pesado. Me persigue durante toda la manzana hasta llegar a mi puerta, pidiendo dinero para el hogar infantil. No es que no quisiera darle nada, pero es que ¡me dejé la cartera en casa esta mañana! Y con la mala suerte que he tenido durante este día, no voy a arriesgarme a bajar otra vez a la calle. Lo que quiero es meterme en la cama y dormir hasta la mañana siguiente, como si el día de hoy no hubiera existido.



Hoy es sábado, por tanto, día no laboral, así que me puedo levantar cuando me da la real gana, aunque suelo hacerlo bastante temprano. Creo que debe ser la edad, porque ya no duermo como antes, unas horitas y ¡Hala! a correr. Me preparo el desayuno y miro por la ventana. Me quedo sorprendido porque el Papá Noel de anoche todavía está allí, así que ni siquiera dudo cuando salgo a ofrecerle una taza de café. Claro, que no tengo por qué hacerlo, por eso de que es un desconocido y tal, además vestido de Papá Noel. Pero es que soy de buen corazón, y que el hombre hubiera pasado allí toda la noche, pues la verdad es que me da no sé qué. El hombre me lo agradece, y cuando entra en el apartamento, va al baño y se toma un café con galletas.

—Y dime... ¿Qué has pedido este año para Navidad? —Me pregunta con una sonrisa que se asoma por debajo de su barba.

— No mucho. No tengo mucha gente a la que comprar regalos ni que me compren —contesto pensando que podía contar con los dedos de las manos a mi familia y amigos, y después de ayer, solo queda una persona, y eso me entristece.

— Te has puesto pensativo de golpe. No quería molestar —dice Papá Noel en lo que yo considero una disculpa.

— No pasa nada, sencillamente no tengo familia, ayer rompí con mi novia, y de paso con mi mejor amigo porque se estaban acostando a mis espaldas, y de hecho, solo me queda un amigo, al que no veo a menudo, ya que viaja mucho por temas de trabajo y eso —pero, ¿qué hago explicándole la vida a un tío disfrazado de Papá Noel?

— Me tengo que ir. Quiero conseguir muchos y muchos donativos para Navidad y aquí sentado pues no vendrán —dice Papá Noel mientras se levanta de la silla y se dirige a la puerta.— Muchas gracias, señor...

— Bosch, pero puedes llamarme Axel.

Y le doy la mano para saludarle cordialmente mientras le acompaño a la puerta, y de paso agarro mi cartera y le tiendo un billete de 50 euros.

— Axel, eres generoso. Algún día encontrarás una amistad que llenará todos los dedos de tus manos, ya verás —me dice Papá Noel arqueando una ceja y dándome una sonrisa amplia.

La verdad es que no entiendo nada de la última frase, pero bueno, a veces la gente está chalada y dicen cosas por decir.

A pesar de mi mala suerte y de mi brazo enyesado, que me duele como una perra, después de cenar, me animo, y me digo “*sal un poco, socializa, vete a un bar y bébete algo, aunque estés más solo que la una*”. Así que me visto con mis mejores galas, que por supuesto, son unos tejanos descoloridos y una camisa a rayas negra, sin corbata y tras ponerme el abrigo de los domingos, salgo a la calle. Decido que es mejor dar un paseo por las Ramblas y ver el ambiente, y la verdad es que la calle está llena, abarrotada de gente, saliendo, disfrutando. Me acerco hasta el puerto y allí me siento en una cafetería observando cómo va y viene la gente. Y me doy cuenta de lo verdaderamente solo que estoy. Y en esto que estoy ahogándome en mis penas con un refresco en la mesa cuando veo a un chico que pasa por delante y ¡plaf! se cae al suelo. Eso me hace sonreír. No porque se hubiera caído, sino porque pienso que siempre puedo encontrar a gente igual de gafe que yo. Pero la cosa no se queda ahí. El chaval intenta levantarse y al apoyarse, se vuelve a resbalar y se cae de culo otra vez. Entonces me doy cuenta, de que hay mucha gente alrededor pero nadie, ¡nadie!, se ha parado a ayudarlo, ni siquiera yo mismo. Así que, decidido, me levanto de mi silla y voy a ayudarlo, y cuando le doy la mano le sonrío pero para mi sorpresa me pone muy mala cara.

— ¿Es bonito reírse de alguien? —Me espeta mientras se pone en pie y me da una mirada llena de rencor.

— ¿Perdona? No me estoy riendo de ti, te estoy ayudando... —Empiezo a decir, pero me arquea una ceja.

— Ya. Y hoy dijiste vamos a ayudar al pobre maricón que se ha caído, ¿no? —Dice con amargura y dándome la espalda.

Antes de que diera dos pasos, le grito:

— ¡No me des la espalda! —Consigo que se dé la vuelta y entonces señalándole mi brazo le espeto —Esto es de una caída de ayer. Tampoco nadie me ayudó, por lo que pensé: Oye el chaval se ha caído, ten un poco de consideración ya que los demás no la tienen... Y por cierto, no he pensado que fueras un maricón. Porque lo de gay puedo entenderlo, pero que seas gilipollas, no. Ah y que tengas una feliz Navidad.

Y así me voy, dejándole parado en su sitio. A ver qué se ha creído. Eso me pasa por bueno. A veces creo que soy tonto, por eso estoy así. Ni siquiera regreso a la mesa y eso que me he dejado medio refresco sin beber y regreso a mi casa, rápidamente, sin disfrutar el paseo. Se me han quitado las ganas divertirme.

Es domingo ya, y después de haber dormido el enfado y la frustración que sentí, decido darme otro paseo al mediodía, porque ahora no puedo estar en el ordenador ni jugar en la consola por el tema del brazo, así que en vez de tirarme en el sofá a ver la televisión, mejor me doy una vuelta por el mercado de Santa Llúcia, a ver cómo están todas las paradas donde se venden diversas cosas para las fiestas. Cuando llego allí, la plaza está llena de padres con niños, tanto que temo por mi brazo, que me sigue doliendo un montón. Así que

desisto de mirar todas las paradas, y voy a una cafetería a tomarme un café bien caliente, que aunque no hace mucho frío, me apetece. Me siento en un pequeño local en una de las calles colindantes al Portal del Ángel, y allí me tranquilizo mientras saboreo mi café. Echo mi espalda en el respaldo de la silla, cierro los ojos y gimo, deleitándome con su sabor. No sé cuánto rato pasa, pero siento como si me miraran y abro los párpados, para mirar hacia adelante, y me encuentro con una mirada azul y con brillo. El recuerdo me viene en un “flash”. El chico “gilipollas”. No me ofrece ninguna sonrisa, pero se queda mirándome fijamente, hasta que uno de sus amigos, con los que está sentado, le saca de su fijeza con un golpe del brazo y rompe su mirada para dirigirse hacia el otro lado. No me muevo ni tampoco aparto la vista. No me da la gana. Cuando el camarero pasa cerca de mi mesa, le llamo y le pido otro café, que no tarda nada en servirme a pesar de la gente que hay allí dentro. Hago lo mismo que antes, deleitarme con mi café, y para mi sorpresa cuando abro los ojos de nuevo, el chico “gilipollas”, esta vez sí que me sonrío. Pero no puedo devolverle la sonrisa. Mi brazo me está matando. Estoy solo y él está acompañado, y es “gilipollas”. Así que me levanto, pago los cafés y salgo por la puerta, sin mirar atrás.

— ¡Perdona! ¡Perdona!

Oigo los gritos a mi espalda, pero no me giro.

— ¡Perdona, el que tiene el brazo enyesado!

Me doy la vuelta. Y ¡oh! Aquí está el “gilipollas” corriendo para llegar hasta mí. Cuando llega a mi altura, me ofrece la mano.

— Quiero pedirte perdón por lo de ayer. Me llamo Víctor.

Y ahí está esa sonrisa de nuevo. Entonces algo se estrella contra mí. Algo que en muchos años no me había pasado. Mi corazón empieza a latir furiosamente y una sonrisa se ensancha en mi cara. Le cojo la mano ofrecida y la estrecho fuertemente.

— Axel. Y te perdono —digo sin soltarle la mano.

Y ahí el tiempo se detiene. Nos miramos. Nos sonreímos. Y no nos soltamos. Cuando los dos nos damos cuenta, nos miramos las manos y las alejamos más rápido de lo que yo quiero, aunque me da que él tampoco quería apartarla.

— Sé que te has tomado varios cafés —dice mientras me ofrece otra sonrisa, pero esta vez puedo ver la picardía apareciendo en su rostro— pero me gustaría invitarte a otro.

— ¿No te esperan tus amigos? —le pregunto señalando con la cabeza hacia la cafetería, y se lo digo más por curiosidad que por otra cosa.

— No, les he dicho que tengo cosas que hacer —me contesta, y empieza a caminar Portal arriba sin esperar a que conteste.

Vamos caminando, sin rumbo determinado, y sin tomar ese café al que me ha invitado. Al final pasamos más de la mitad del día, explicándonos nuestra vida. Me cuenta que es informático, que trabaja para una gran firma, que tiene veintinueve años, y que ha vivido toda su vida en Barcelona. Vive todavía con sus padres porque así lo ha decidido, para que no se encuentren tan solos porque su hermano se había mudado un par de años antes,

y sabe que es gay desde que tiene uso de razón, pero lo mejor es que su familia le ha apoyado siempre, aunque muchas veces al ser un poco afeminado, otra gente se han reído de él, por eso la reacción de ayer, ya que horas antes había tenido un encontronazo con alguien del trabajo que le había insultado llamándole “raro” y “desviado”, y al final explotó con quien no tenía culpa.

Me siento muy bien escuchándole. Le gusta hablar y hablar, y así no decae nunca la conversación, además me hace participar en la misma, haciéndome preguntas o preguntándome mi opinión porque yo soy bastante más introvertido.

Por mi parte, le explico que tengo una vida bastante patética para tener veintitrés años. Sin familia, porque la mayoría han muerto, y los que todavía viven, no me quieren alrededor debido a que se enteraron que soy bisexual. Le cuento que nunca he tenido una relación “seria” con ningún chico. Siempre he tenido rollos de una noche con los tíos, y solo he tenido una relación seria y ha sido con una chica, la que ahora es mi ex. Tampoco tengo muchos amigos, porque soy muy tímido y no me gusta salir por salir, más bien me gusta pasear y dedicarme a ver películas y leer en casa. Y en cuanto al trabajo, estoy pendiente de un hilo, y así es como le comento mi día “gafe”. Se ríe mucho, y yo acabo riéndome con él.

Llegamos hasta la puerta de mi casa. Y no sé cómo actuar. No sé si debo invitarle a subir, o dejar eso para otro día. Realmente soy muy tímido. Y creo que se da cuenta, porque me da una sonrisa monumental, y me acaricia la mejilla, lo que me hace abrir ampliamente los ojos.

— Me gustaría volver a verte —me susurra mientras se acerca peligrosamente a mi cara.

— A...A... mí también — ¿Alguna vez voy a dejar de tartamudear cuando algo bueno me pasa?

— ¿Mañana después del trabajo? —Me pregunta todavía con la palma de su mano en mi cara y ahora arrastrando su pulgar por mi labio inferior.

Asiento y entonces siento como sus labios se posan sobre los míos, en un beso casto, sensual, pero de lo más erótico que jamás he conocido.

— Entonces, ¿paso por ti a las siete? ¿Está bien? —Me pregunta separándose solo a un milímetro de mi boca.

— Sí, está bien —consigo responder, y entonces se separa más y me sonrío de nuevo.

Baja la mano, y se queda paralizado observándome. Entonces es, cuando me coge de golpe con las dos manos de la chaqueta y me acerca bruscamente a su cuerpo. Aplasta sus labios contra los míos, invadiendo mi boca con su lengua, y profundizando y profundizando hasta que no puedo ni respirar. Cuando al final nos separamos, me vuelve a dar una sonrisa.

— No puedo esperar a mañana —me dice y volviendo a acariciar mi rostro, se va.

Cuando puedo sacarme a mí mismo de mi estado de estupefacción, subo hasta mi apartamento, me voy hacia el sofá, y me dejo caer hacia atrás, respiro hondo y sonrío. Sonrío genuinamente, como hace años que no lo he hecho.

Hoy es lunes, y tampoco he empezado con buen pie. La directora de recursos humanos me ha llamado y me ha dado el finiquito y los papeles para el paro. Ya me lo esperaba. Y después del chasco del agua en su pechera, todavía más. Así que recojo mis cosas, y me voy para casa a eso de media mañana. Enciendo mi ordenador portátil para volver a poner mi currículum en marcha por todas las redes laborales habidas y por haber. También busco en diferentes bolsas de trabajo y envío no sé a cuántos a no-puedo-ni-contarlas un montón de empresas. Y así paso mi día, buscando trabajo. He pensado que al día siguiente, puedo ir a apuntarme en varias empresas de trabajo temporal. Y cuando me doy cuenta, ya estoy casi en mitad de la tarde, y me pongo a pensar. *¿Cuándo fue la última vez que había salido con un chico?* Uff. Ni me acuerdo. He salido con Ana durante un año, ¿un año ya? Y antes no había habido nadie durante un par de años. Así que ¿no me había acostado con un tío en tres años más o menos? Y entonces me acuerdo de Timmy, el americano. Lo conocí en una discoteca a la que fui con mi mejor amigo —el que ahora era mi enemigo— y sin contemplaciones ni explicaciones, solo diciéndonos nuestros nombres, nos fuimos a su hotel a follar como monos. Después de eso, sequía, después Ana, y ahora.... ¿Qué pasaría ahora?

Empiezo a pensar en Víctor. Mide algo más de metro ochenta, musculoso, pienso que seguro que va al gimnasio, con ojos azules, moreno con corte de cabello moderno e

informal. Su sonrisa. Su alegría. Su mirada. Sus manos. ¿Me estoy poniendo duro tan solo al pensar en él? Y luego, está el tema de lo que he sentido. En el momento que me dio la mano para presentarse, fue como si un tren me arrollara. Y luego el más sensual y casto de los besos me acabó de desarmar. No sé si lo hizo expresamente o le salió así, pero me tendría comiendo de su mano eternamente. Y luego ese beso, ¡oh ese beso! Su lengua caliente, arrolladora, que peleaba por el control de mi boca. Ahora ya estoy en problemas. Voy hacia mi habitación, y rebusco en uno de los cajones perdidos. Allí tiene que estar. ¡Lo encontré! Un tapón anal y el lubricante que no uso desde hace tiempo, desde que había empezado a salir con Ana. Me desnudo entero, y veo que mi polla palpita nada más pensar en la masturbación que me voy a ofrecer a mí mismo. Chorreo lubricante en mis dedos y mi palma, y empiezo a bombear mi polla pensando en cómo se sentirían las manos de Víctor en mí, en mi cuerpo. Sigo con mis dedos hacia abajo acariciando mis pelotas para llegar hasta mi ano. Allí hago círculos y al final entierro un dedo hasta los nudillos. Se siente bien. Cuando me canso, me introduzco el tapón muy lentamente. Espero alguna quemazón pero no lo siento, supongo que porque el tapón en sí es bastante pequeño y lo dejo allí, mientras vuelvo a bombear mi eje, hasta que al final con esos ojos azules en mi mente, y mis manos en mi polla, me corro.

Después de mi masturbación, me ducho y me arreglo para mi cita. Me vuelvo a poner unos vaqueros descoloridos, pero esta vez opto por una camiseta informal, y mi cazadora de cuero. A las siete en punto suena el timbre de la puerta. Puntual. Me gusta. Bajo rápidamente por las escaleras y salgo para verle tan guapo, tan lleno de alegría. No me da

tiempo a decirle nada antes de que él me bese nuevamente para dejarme sin aliento, me mire a los ojos, me sonría y me ofrezca su mano.

Caminamos de esa manera durante varias manzanas, yo explicándole lo del trabajo y él explicándome que estaba realizando un programa informático para una cadena de supermercados que le traía por la calle de la amargura, con las exigencias del cliente, que él creía que eran demasiado anticuadas y tediosas.

En un momento dado, pasamos por delante de un colegio, que me llama la atención porque me acuerdo del Papá Noel de hace dos días, y veo de nuevo a ese Papá Noel allí. Está en ese colegio, lo que significaba que es el hogar infantil. Le comento a Víctor para entrar, y está de acuerdo. Me quedo maravillado con todos los niños. Me encanta estar entre ellos. Papá Noel me ofrece una sonrisa cálida, y me invita a sentarme con los niños mientras trabajan en sus manualidades antes de servir la cena. Y no sé lo que pasa, pero de pronto me encuentro allí en medio, sirviendo comidas para todos esos críos, esos críos que me roban el corazón. Miro a Víctor, porque pienso que para ser nuestra primera cita, está siendo un poco “rara” pero él parece entender, y también le veo entusiasmado con los niños. Al final, incluso les leemos un cuento antes de acostarse. Mi corazón decide entonces que quiere niños, quiero tener hijos. Y también creo que Víctor se queda embelesado porque nos miramos y nos entendemos con esa mirada. Dejo mi teléfono a Papá Noel, por si alguna vez necesita algún voluntario, y me sonrío. No sé si me ha reconocido o no, pero no me dice nada al respecto.

Cuando salimos de allí, no nos decimos palabra alguna. Ni siquiera paramos a cenar. Volvemos a mi casa. Y le invito a subir. En cuanto cierro la puerta del apartamento, Víctor se abalanza contra mí. Me besa como nunca, y me abraza como si hoy fuera el último día de nuestras vidas, así es como lo siento. A trompicones, llegamos hasta mi dormitorio, y rápidamente nos desvestimos, y me encuentro estirado sobre mi espalda en medio de mi cama. Víctor me besa el rostro, el cuello, va bajando hacia abajo dando pequeños besos, lametones y pequeños mordiscos a mi piel, por todo mi pectoral, hasta detenerse en uno de mi pezones para entretenerse allí jugando con su lengua, mientras yo gimo y me arqueo ante su toque. Después de dar otro juego al otro pezón, decide que es hora de deslizar sus labios hacia abajo, hasta mi ombligo y va bajando y bajando, sin tocar mi polla, hasta pararse en mis bolas, para besarlas, y lamerlas, para al final chuparlas y metérselas en la boca, una y después otra. Mi polla está chorreando, y necesitada de más. Víctor levanta su cabeza, me mira y con su vista fija en mis ojos, lame toda mi longitud de abajo a arriba hasta llegar a la punta de la polla y abrir su boca para metérsela toda entera y para que yo sienta que voy a explotar en solo unos segundos. Le pido que pare, pero no me hace caso, y al final ¡pum! Toda la leche sale a borbotones, mientras él se lo traga todo, todo. Cosa que jamás me había hecho otro hombre, ni por supuesto Ana. Cuando me deja la polla bien desinflada, se la saca de la boca, se limpia los restos de su boca con el dorso de la mano, y trepa como si fuera un gato en celo hacia mí. Me da otro beso arrebatador. Me giro hacia un lado y llego hasta la mesita de noche, donde tengo guardado los enseres que había utilizado horas antes y le tiendo el lubricante. Él se levanta y va hacia sus ropas para buscar su cartera y sacar de allí un condón. Está de pie al final de la cama mientras me mira, se pone el envoltorio del

condón en la boca y lo abre con ella. Mientras baja su mano para ponerse el condón me dice:

— Quiero verte desde aquí. ¿Puedes abrir las piernas para mí? —Me pregunta todo acalorado.

Hago algo mejor que eso. Me abro de piernas y las levanto para apoyar una de mis manos en las rodillas —porque la otra mano con el brazo enyesado no puedo moverla mucho— para echarlas para atrás, así puede ver todo mi agujero en su esplendor. Veo que le gusta el espectáculo ya que de pronto lo tengo encima de mí, rociando lubricante en mi agujero y alineando su polla en mi culo. Poco a poco se va adentrando, siempre mirando mis signos, por si son de dolor o placer. Pero ¡Dios! Todo es placer. Todo. Cuando está totalmente dentro, empieza a embestir, primero a poco a poco, y luego con fuerza. Mi polla empieza a ponerse tiesa de nuevo. No me había pasado nunca. No en tan poco tiempo. Pero me siento tan bien, tan caliente como el infierno.

— Víctor, Víctor... Necesito, necesito... —Balbuceo en mi desesperación por querer correrme otra vez sabiendo que no soy capaz en tan poco tiempo.

— Shhh... Sé lo que necesitas, amor —me susurra mientras me vuelve loco con sus movimientos de cadera.

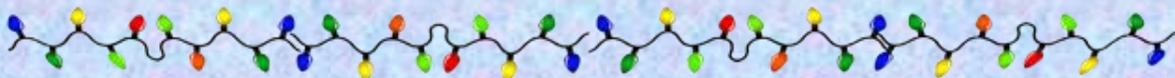
Entonces agacha su cabeza hasta llegar a uno de mis pezones y lo muerde con fuerza. El dolor y placer que siento es inimaginable, y me arqueo otra vez. Luego repite lo mismo con el otro pezón. Seguidamente me mira a los ojos, y me besa agresivamente. Con fuerza.

Con posesión. Yo no puedo hacer nada más que arquearme de nuevo y moverme bajo su penetración, mientras mi polla busca su abdomen para poder rozarse y rozarse. Pero él se da cuenta, y se separa un poco, mirándome a los ojos con pasión. Yo estoy completamente desesperado. Necesito más y más. Me duele la polla y mis bolas están más apretadas que nunca. Entonces se acerca y mientras me coge la polla con su mano firme, me susurra al oído:

— Creo que ya me he enamorado de ti.

Y entonces los veo. Juro que los veo. Los fuegos artificiales de los que hablan en las novelas. Todo estalla. Tengo un orgasmo grandioso, colosal. No sé siquiera cómo describirlo. Chorros y chorros de esperma esparciéndose por su mano. Y entonces se pone tenso, y también entre jadeos y gemidos se corre, siempre con su vista puesta en mí, hasta que se derrumba sobre mi pecho, y me abraza. Así nos quedamos durante mucho, muchísimo rato, hasta que él se desliza fuera de mí, se va al baño a quitarse el condón, y trae consigo una toalla para limpiarme y luego limpiarse él.

Se estira a mi lado y me abraza. Yo me dejo abrazar. No caben las palabras. Así es como nos quedamos dormidos, y antes de cerrar los ojos pienso *“a pesar de que el día empezó siendo una mierda, ha acabado fenomenal, y creo que también puedo estar enamorado de ti”*. Pero no me atrevo a decirlo en voz alta, no sea que se vaya a estropear.



Esto no estaba sucediendo. No podía pasar. Me he enamorado, ¿para qué? Y le he creído. Bastante estúpido, ¿no? Ha pasado una semana desde que me desperté y Víctor no estaba a mi lado. Había sido la noche más especial de mi vida, y por la mañana, el chico había desaparecido. Ni una nota. Ni un número de teléfono. Me dije “volverá por la noche”, pero no lo hizo, y luego me dije “vendrá mañana” y tampoco lo hizo, así que fui dándome largas a mí mismo, hasta el día de hoy que me he dado cuenta de que todo ha sido una fantasía, bonita, pero al fin y al cabo una fantasía. ¿Quién se enamora a primera vista? Sin duda, yo, por tonto, por gafe. Cuando hubo pasado unos días, me pregunté si debía llamar al trabajo de Víctor, pero ni siquiera sabía el nombre de la empresa para la que trabajaba. También me acerqué hasta el puerto donde le vi por primera vez, y también fui hasta la cafetería, pero no le pude encontrar. ¿Cómo encontrar a alguien que no quiere ser encontrado? Y así me he dado cuenta de que no debo buscarle más. Ha sido un rollo de una noche y voy a tener que apechugar con ello. Pero duele, duele mucho, a pesar de que tan solo conozco al chaval de hace pocos días.

Han pasado algunos días más, y se acerca el día de Navidad, y cada vez estoy más deprimido. Salgo a la calle y me doy cuenta que la mayoría de la gente se vuelve loca con las compras, y yo no tengo a nadie a quien comprar, pero a última hora se me ha encendido la bombilla y de hecho, sí que tengo a alguien. A los niños del hogar infantil. Así que decido ir a una juguetería, y aunque en esos momentos estoy en el paro, me gasto parte de mi finiquito en comprar juegos, libros y demás para esos críos. Como esta tarde tengo que ir a quitarme el yeso del brazo, decido que lo mejor es que lleven los regalos directamente

desde la tienda, y que digan que es de parte de “Papá Noel” y yo ya me acercaría más tarde, y así se lo hago saber al director del hogar, al cual llamo por teléfono para comunicarle lo que he hecho.

Después de quitarme el yeso, que han tardado un montón porque no sé qué Cristo les picó con que no estaba bien sujeto, pues me dirijo hacia el hogar infantil para ver cómo habían recibido los regalos. Quiero ver sonreír a alguien y quiero ver alegría dentro de mi patética vida. Mi sorpresa es mayúscula cuando voy por la acera y me encuentro de frente con mi “amante gilipollas”, al que ahora en mi mente apodo así. Creo que se sorprende tanto como yo, pero ni siquiera me saluda. Pasa de largo envuelto alrededor de unos amigos y ya. La verdad, es que soy muy tímido y muy retraído para estas cosas, pero he tenido suficiente. Así que doy la vuelta y le toco la espalda. Y en el momento que se gira y al ver tan de cerca su cara, la timidez se me va por el retrete.

— ¿Sabes? La próxima vez que te folles a alguien, sería bastante considerado decir adiós, por no decir un gracias. Y otra cosa, sigues siendo gilipollas.

Y ahí me giro y me voy. Doy dos pasos y amanece una sonrisa en mi cara. Decir eso me ha sentado estupendamente bien. Pero no puedo andar más porque desde detrás me espetan:

— Diría adiós a alguien que vale la pena, no a una puta que se acuesta con alguien por ser quien es.

La sonrisa desaparece de mi cara y me giro de golpe, me acerco a él y le miro fijamente a los ojos, tan cerca que creo que puede oler mi aliento.

— ¿Perdona? —Le pregunto con rabia y le doy un empujón con mi brazo derecho—. La próxima vez que llames puta a alguien, asegúrate que así sea, idiota.

Con el empujón da dos pasos para atrás, pero se estabiliza. En estos momentos me mira con odio, pero ¿qué le he hecho yo a aquel tío? Y yo que me enamoré por su apretón de manos. Viene hacia mí de nuevo y acercándose a mi rostro y con las palabras bajas, que casi parecía un susurro me dice:

— No vuelvas a empujarme jamás, ¿me oyes? Y te llamo puta, porque lo eres.

Me lo quedo mirando fijamente, y entonces mi cabeza empieza a moverse diciendo que no, y mis lágrimas están a punto de asomarse, pero no quiero que vea lo que me ha afectado este encuentro pero no puedo más, y le tengo que decir también susurrando:

— ¿Por qué saliste conmigo? Si solo querías follar, me lo hubieras dicho, ¿sabes? Aunque eso me pasa por tonto —suspiro y viendo que no dice nada sigo diciendo—. No hace falta que digas a alguien que estás enamorado para follártelo. Asegúrate de estarlo antes de decirlo. Creo que habiéramos tenido algo fantástico, pero veo que mi impresión de la primera vez que te conocí, fue la correcta, eres gilipollas, y lo seguirás siendo toda tu vida. Buena suerte y espero que algún día no te hagan lo que me acabas de hacer a mí. Y déjame desearte de nuevo una feliz Navidad.

Y suelto una lágrima que ya no puedo aguantar, que baja lentamente por mi rostro. Me echo para atrás, me doy la vuelta y me voy. Cuando empiezo a caminar de nuevo, oigo que me llaman por mi nombre, pero no me paro. Entonces alguien me agarra del brazo y me fuerza a girar de nuevo. Allí está, con todos sus amigos, mirándome de forma extraña.

— ¿No sabes quién soy? —Me pregunta frunciendo el entrecejo.

— ¿El gilipollas que se acostó conmigo porque quería follarse a alguien y pensó, oye, tírate al soso este? —Le espeto con enfado mientras hago un gesto brusco con el brazo izquierdo para que me suelte, lo que me provoca un dolor monumental, y me lo tengo que agarrar soplando para que se me pase el dolor.

— ¿Te has hecho daño? —Me pregunta.

— Y a ti qué te importa. Mejor suéltame. ¡Ahora! —Le digo viendo que todavía me tiene agarrado por la chaqueta.

Me suelta rápidamente, y cuando otra vez empiezo a irme, me dice:

— Me levanté y fui al baño. Antes no me fijé, pero allí había una revista abierta por la página donde salía mi familia.

— ¿Eh? —Debo parecer tonto, porque no sé de lo que me está hablando.

— El otro día, en tu casa, cuando fui al baño, encontré una revista que hablaba de mi familia... —Empieza a decir y me escudriña con la mirada antes de añadir— No sabes de lo que estoy hablando.

Le miro con los párpados para arriba y una mueca de desprecio en la cara. Sus amigos deben notar que no tenía ni idea porque uno de ellos suelta:

— Me parece Víctor que esta vez la has cagado bien. Chicos, ¿nos vamos?

Los demás asienten y se van, dejándonos solos a él y a mí, en medio de la acera. Me lo quedo contemplando y le digo:

— No tengo ni idea de lo que hablas. Y para que lo sepas no leo revistas. Si viste alguna allí, sería de Ana, la que era mi novia.

— Dios, dios... —Empieza a pasearse de un lado a otro, pasándose las manos por la cara —. Axel, lo siento, pero es que vi la revista...

— Y pensaste, ¿qué? Ni siquiera sé tu apellido. No te había visto nunca antes del día que te caíste. De todas formas, ¿quién es tu familia y por qué estaba en la revista? —Le pregunto, pero me doy cuenta de que el daño ya está hecho y que ahora tanto me da —. No importa. En serio, espero que otra vez preguntes antes de asumir algo, porque hacer esto no está bien. No le puedes decir a alguien que estás enamorado cuando no lo estás.

Se me queda mirando, y tiene intención de ponerme la mano en la mejilla como había hecho aquel día en la puerta de mi casa, pero me alejo. No quiero que me toque. Así

que asiento con la cabeza y me voy. Cuando llevo unos pasos, empiezo a caminar rápido, y más rápido, hasta que me quedo sin aliento.

Cuando llego al hogar infantil, allí están todos los regalos que he comprado ya esparcidos por todos los niños. No han esperado a Navidad para dárselos, ¿para qué esperar si pueden jugar ya? Esos niños ya han sufrido mucho en sus vidas. Y cómo no, Papá Noel está allí, irradiando en sonrisas.

A pesar de haber tenido un día horrible, esa sonrisa me contagia.



Ya ha llegado el día de Nochebuena, pero desde temprano he tenido la sensación de que va a ser un día de mierda. Me he levantado con una congestión, en la que al final he tenido que sucumbir a mis fobias a la medicación y me he tomado un ibuprofeno. Me miro en el espejo y estoy que doy pena, los ojos rojos e hinchados, pero al final pienso: *“para quién te va a ver, pues eso”*. Justo cuando estoy acabando de ducharme, me quedo sin agua caliente, así que con la congestión que está invadiendo mi nariz, tengo que acabar con agua fría, lo cual hace que mis huevos se encojan. Me dedico a navegar por la red, ya que necesito encontrar urgentemente un trabajo, pero la verdad es que no encuentro nada que valga la pena, no es que pusiera pegas a muchas cosas, pero hacer de soldador no es lo mío, la

verdad, y es de lo que encuentro más. Extraño, ¿no? Y luego experiencia en tal, experiencia en cual, experiencia en ¿el más allá? ¿Y eso qué coño es? Al final, y aunque estoy nadando en virus, decido acercarme al hogar infantil. De hecho, es el único lugar donde estoy a gusto en esos días. Salgo a la calle, y lo primero que hago es pisar una caca de perro que está justo delante de la puerta de mi bloque. Y tengo en mi mente, eso de que si pisas una mierda, te toca la lotería, así que decido, a pesar de mi corto presupuesto, comprar un décimo de la lotería del Niño. Me voy caminando Ramblas abajo, y llego hasta la administración, y para variar y mejorar mi buena suerte, que en sentido figurado es, hay una cola de *“nosé cuántas personas”*, pero decido hacerla, no sea que la mala suerte que tengo ese año, me persiga después de este año. Al final, y después de hora y media, adquiero mi número, uno acabado en 1, un número que no me gusta, pero es lo que me han ofrecido y no lo rechazo. Retomo mi camino hacia el hogar infantil, y por medio de las Ramblas, se le da a un gracioso por perseguirme, eso sí, disfrazado de Papá Noel, y este no es el de los otros días. Va siguiéndome e imitándome. Otra cosa para apuntar para los gafes: no andar por las Ramblas cuando haya graciosos de turno. Todavía no he llegado hasta mi meta, y me hace un alto la guardia urbana para pedirme la documentación. Me digo a mí mismo, que eso es normal que pase en estos días y en aquella zona, por tal cantidad de gente que se mueve por allí, pero la verdad es que no era nada normal, ¡qué soy un ciudadano decente y pago todos mis impuestos religiosamente! Finalmente, llego a mi destino, con tal mala suerte la mía, que allí está mi *“maravilloso”* Papá Noel. He creído por un momento que el tío está enamorado de mí, porque siempre que voy por allí, aparece. ¡Qué cosas! Después de darme su maravillosa sonrisa, decirme que los niños están dentro, me puedo librar de él aunque

no llego muy lejos porque al ir pensando en el dichoso Santa Claus, en lugar de abrir la puerta, me doy de bruces con ella y eso que está pintada con dibujitos de Navidad, pero estoy tan distraído que suena un ¡pum! tan fuerte que algunos de los niños salen. Incluso algunos me ayudan a llegar al baño para que me ponga los famosos algodoncillos en la nariz porque me sale bastante sangre. Y para más Inri, cuando entro en la sala de estar de los pequeñajos, está allí mi “amante gilipollas”, en toda su armonía. Ahora puedo decir que está guapísimo y yo con mis algodoncillos.

— Hola Axel, ¿cómo estás? —Me dice con brillo en los ojos.

Me doy media vuelta para asegurarme que no hay otro Axel detrás de mí. Y luego le miro con suspicacia aunque no quiero hacer ninguna escena allí debido a los niños.

— Bien, ¿y tú?

— He estado mejor. Me alegro de verte. No sabía si hoy ibas a venir por aquí —me dice con voz aprehensiva.

— ¿Dónde iba a estar? Me gustan los niños. Me gusta el espíritu que tienen en Navidad —contesto señalando a los niños mientras juegan y cantan.

Él mira alrededor y se queda mirando a los niños, no sé si pensando en lo que acabo de decir o bien porque ni siquiera los ve. Finalmente me mira y como yo no digo nada, sigue dándome conversación.

— ¿Dónde cenas esta noche?

— En casa —contesto encogiendo los hombros y bajando la mirada.

— ¿Solo? —Me vuelve a preguntar, y aunque yo tengo la mirada hacia abajo, puedo sentir la suya encima de mí.

No me atrevo a contestar y vuelvo a encoger los hombros. No quiero tener la compasión ni la lástima de nadie porque ese día estaré cenando solo en mi casa. Pero en este momento, no sé qué me pasa, pero siento el peso de ese año sobre mi cabeza. Mi novia engañándome, mi mejor amigo engañándome, mi trabajo perdido, el que creía que podía ser la persona de mi vida, perdida, y finalmente pienso que no tengo a nadie. Con todavía la mirada hacia el suelo, puedo ver unos zapatos immaculados, así que me fuerzo a subir la vista, y veo allí a mi “amante gilipollas” que en ese momento, me parece la persona más hermosa que he visto en la vida. Joder, si estoy enamorado, pero me rehúso a decir palabra alguna. Al final, me toca la mejilla, como es su manía, y yo le dejo hacer, ya que no tengo fuerzas para seguir peleando con él.

— ¿Por qué no vienes a cenar a mi casa? —Me pregunta.

— Porque seguro que tienes un montón de gente, y no quiero estorbar. Además, tú y yo no somos nada, ¿no? —Le respondo mientras vuelvo a encogerme de hombros. Santa manía que tengo.

— Lo siento mucho, Axel. De verdad creía que esa revista era tuya. Mi familia está pasando por algo complicado y hoy en día es fácil que todo el mundo se acerque a nosotros para sacarnos información —me dice todavía con la mano en mi mejilla.

— Entiendo lo que me dices, de verdad. Pero por si no lo recuerdas, fuiste tú el que me perseguiste fuera de la cafetería. Además, yo nunca habría follado con alguien por ser famoso. Me trataste de puta, Víctor... —Le digo mientras le miro atentamente a sus ojos para que pueda fijarse en el daño que me ha hecho.

— Soy un gilipollas como dices, y he dejado escapar lo más maravilloso que me ha sucedido —me interrumpe, y ahora me come con la mirada y prosigue — Ven a cenar conmigo, por favor. Prometo recompensarte por todo.

— Gracias por la invitación, pero no, y no insistas por favor —le digo y quito con suavidad su mano de mi cara y me voy hacia los niños, los cuales me reciben con abrazos y me añado a su coro de cante.

Al cabo del rato, me doy la vuelta y diviso que ya se ha ido. Por fin. No puedo ir a cenar con él, porque en sus brazos me derrito, y eso precisamente, creo que me podría destruir.

Cuando acaban los juegos y los cantes, justo antes del almuerzo, Papá Noel hace acto de presencia y me pide que vaya a su mesa en la cocina, para compartir la comida del medio día. La verdad es que me da grima decir que no, así que estoy en una de las mesas, comiendo con un enorme Santa Claus. Y entonces es cuando tengo una conversación muy rara con el hombre.

— Ese chico te quiere. Lo veo en sus ojos —empieza a decir el Papá Noel —. ¿Qué ha pasado entre vosotros? Porque vi que os llevabais bien cuando empezaste a venir.

— Es complicado —le digo porque no quiero tener esta conversación.

— No lo es. Él te quiere, tú le quieres, así que ¿qué complicación tiene eso? —Me pregunta.

— Pensó que yo había hecho algo que en realidad no hice, me insultó y cuando supo que había cometido un error, quiso hablar conmigo pero yo ya no quiero nada con él. No me gusta la gente que me juzga sin saber —le digo un poco enfadado.

— Supongo que un chico como él, lo debe tener complicado. Su familia es importante, ¿sabes? Y seguro que más de una vez se han acercado a él por eso, sin mirar si era una persona real con sentimientos —me dice el Papá Noel.

— ¿Cómo sabes que fue por eso? —Le pregunto muy extrañado porque me estaba picando ya la oreja el tío este.

— Te voy a contar un secreto, pero que quede entre nosotros, ¿de acuerdo? —Me dice Santa Claus mientras se quita la barba y el gorro.

No entiendo porque se está quitando el disfraz, tal vez porque tiene calor, tal vez porque en aquella cocina no hay niños. Llegados a este punto, estoy muy confundido cuando me ofrece su mano.

— Me llamo Damián de la Vega. Soy el padre de Víctor.

Y ahí es cuando mi cara se vuelve de color verde, rojo, naranja, de todos los colores. Acabo de averiguar quién se esconde detrás del disfraz, así que tengo que hablar para confirmarlo.

— ¿Eres su padre?

— Lo soy. Sí, ya sé, en la guapura ha salido a su madre —me contesta con una sonrisa separando su mano de la mía.

Ahora no sé qué decir ni qué hacer. Tengo preguntas pero no sé si debo hacerlas.

— ¿Tienes preguntas, no? Tranquilo, puedes hacerlas —parece como que me lee el pensamiento y sigue sonriéndome.

— ¿Por qué? —Solo se me ocurre preguntar eso, aunque pienso que es lo más estúpido.

— ¿Por qué estoy vestido de Papá Noel? ¿Por qué no le he dicho a mi hijo que soy yo? ¿Por qué estoy en la cocina contigo? ¿Me dejo algo? Ah, sí, ¿por qué me están investigando? —Dice casi sin respirar y mirándome fijamente.

— ¿Le están investigando? —Me atrevo a decir con los ojos bien abiertos y haciendo un ademán con la mano prosigo— Sí, todo eso.

— Eres gracioso. Con razón mi hijo bebe los vientos por ti —me dice señalándome con el dedo, a lo que no sé qué contestar ni qué decir, ya que estoy sorprendido, así que

contiene un suspiro, y al sacarlo empieza a contestar todas las preguntas que él mismo ha hecho— Estoy vestido de Papá Noel porque me gusta regalar algo a los niños que no tienen nada. Esto viene de generación en generación, mi padre también lo hacía y espero que algún día alguno de mis hijos también lo haga, aunque tengo que decir, que creo que acabaré siendo Víctor, ya que es el más entregado a estas causas. Y no, mi hijo no lo sabe. Cuando estoy vestido de Santa Claus casi no hablo, y si le veo, intento no mirarle fijamente, aunque este año ha sido un milagro que todavía no me haya descubierto, aunque en eso tengo que darte las gracias porque está tan embobado contigo cuando estás a su alrededor que ni siquiera se da cuenta del entorno.

Quiero interrumpirle, pero me para la mano delante de mi cara para que no diga nada y continúa con lo suyo.

— Perdona por no dejarte hablar, pero quiero que me escuches y después ya me dirás. Mi hijo solo vive para trabajar, su vida son sus ordenadores, y me preocupa bastante que no socialice demasiado, además es un poquitín torpe, cosa que todavía le hace encerrarse más en sí mismo y en el trabajo. Y tengo que añadir que es un buen chico. Entonces, hace unos días apareció por casa con una sonrisa que no había visto jamás, y nos dijo que había encontrado a la persona con la que quería estar por el resto de su vida. Tanto su madre como yo, estábamos muy contentos, ya que a él le ha afectado mucho que nos estén investigando. Y sí, están investigando nuestra empresa por fraude financiero, pero están escarbando en nuestras vidas tanto que si escarban más, harán un agujero en nuestras entrañas. No sabes lo que supone no poder confiar en nadie. Se han acercado

gente de toda clase para sacarnos información, así que no es de extrañar que cuando Víctor vio la revista, se pusiera así de mal. Le han tendido muchas trampas y eso quiebra a cualquiera. Entiendo que no quieras saber nada de él porque te ha hecho daño, pero creo que si le dejas escapar, te arrepentirás toda tu vida, y tengo que decirte que la vida a veces puede ser muy larga, larga —y ahí acaba su discurso.

— ¿Sabe? Ya le dije a él que entendía el hecho de que no pudiera confiar, y también entiendo lo que me dice, de verdad, pero ¿cómo volver a sentir esperanza y dar esa confianza perdida? —Le pregunto.

— Lo primero que debes preguntarte es si realmente quieres perdonarle, y si dices sí a esa pregunta, ven a cenar esta Nochebuena —me contesta.

— Señor de la Vega, no creo que deba. Es una cena familiar y no quiero entorpecerles con mi presencia —le digo como excusa.

— Ven, por favor. Víctor estará contento, su madre estará contenta y yo estaré contento. Me pareces un buen chico y te lo digo sinceramente. Ven a cenar, a comer turrónes y a cantar. Creo que este año nos lo merecemos todos. Solo quiero ver a los que están a mi alrededor felices, y ahora tú estás ahí dentro, ya que eres el novio de mi hijo —me vuelve a decir con otras de sus sonrisas.

— No soy el novio de su hijo —le interrumpo.

— Pero, ¿quieres serlo, no? —Y mientras me hace esa pregunta, se pone su barba, su gorro, me deja su tarjeta de visita y se va.

Al final ni siquiera hemos comido. Es que no me he dado ni cuenta. Solo hemos conversado. Tengo que salir de allí, y aclarar mi mente. Y así me voy a mi casa, pensando si debo o no ir a esa cena.

Cuando llego a casa, busco la famosa revista y leo el artículo. “Los de la Vega investigados por fraude”. Y sigo leyendo y me pongo enfermo porque no solo hablan de sus empresas sino de sus vidas privadas. Estoy un rato en el sofá y pongo la tarjeta de visita en el suelo, mirándola como si fuera una araña enorme que quiere comerme, y ni siquiera me he quitado la chaqueta, cuando tomo la decisión final. Saco mi móvil del bolsillo y hago la llamada:

— Sr. de la Vega, soy Axel...



Y aquí estoy yo, delante de una verja enorme, que creo que está ahí para separar el mundo rico del pobre. No sé qué hacer pero la puerta se abre de golpe cuando miro para la cámara que hay instalada encima de uno de los laterales. Entro poco a poco caminando, pues el taxi me ha dejado varias calles más atrás, porque quería tranquilizarme un poco antes de pararme delante de los padres de Víctor. De pronto, veo que el Sr. de la Vega viene

a mi encuentro con una sonrisa en la cara. Estoy muy nervioso, tanto que no me salen las palabras.

— Axel, qué alegría que hayas encontrado la casa tan pronto, pero no tenías que haber venido andando, te hubiera ido a buscar —me dice, agarrándome por los hombros con total confianza, cosa que me sorprende.

— No quería molestarle, señor —digo sin balbucear— además vine en taxi.

— Ya verás qué sorpresa se va a llevar Víctor. No se lo he dicho, quiero que sea un regalo de Navidad —dice el Sr. de la Vega. — Y llámame Damián. Somos familia, ¿no?

— ¿Yo soy el regalo de Navidad para su hijo? —Pregunto todo confuso— ¿No sabe qué venía a cenar con ustedes?

— Pues no, no se lo he dicho. No quería ponerle en sobre aviso. ¡Dios, me va encantar ver su cara!

Y no decimos nada más hasta llegar a la puerta principal de la casa, que por cierto, era enorme, casi diría yo un palacio, pero claro yo vivo en treinta metros cuadrados. Entonces retrocede para dejarme pasar, y con su dedo me señala que estuviera en silencio y vamos a lo que yo supongo que era el comedor principal, más que nada, porque en aquella casa, seguro que había un millón de comedores. Y mi corazón se paraliza. Hay bastante gente, pero he podido divisarle enseguida. Está apoyado en una enorme chimenea construida en piedra, donde el fuego ilumina su cara, mientras que con una copa de cava

en su mano mira hacia las llamas. Aunque esa habitación está llena de gente, puedo percibir su soledad, que se junta con la mía y ahí es cuando sé que le perdono y que haga lo que haga, siempre podría perdonarle.

Como si mi mirada fuera un imán, levanta la cabeza y sus ojos se posan en mí. Primero, frunce el entrecejo, luego se le asoma un atisbo de sonrisa, y luego se pone serio de repente, y mira a su padre, que permanece en silencio a mi lado, observando la reacción de los dos. Entonces siento como el Sr. de la Vega me empuja suavemente, para que me dirija hacia su hijo, y mis pasos son pequeñitos y vacilantes. La mirada de él está entre su padre y yo, hasta que llegamos enfrente de él. Entonces su padre rompe el silencio.

— Hijo, aquí tienes tu regalo de Navidad. Espero que lo disfrutes y no hagas más tonterías.

Y nos deja allí, en nuestro mundo, frente al fuego, contemplándonos mutuamente aunque ninguno de los dos nos atrevemos a decir nada. Al final, Víctor sonrío, me ofrece su mano y yo la tomo sin ninguna duda, y nos vamos del comedor, oyendo murmuraciones a nuestra espalda, pero ninguno de los dos hace caso.

Subimos unas escaleras, y después de infinitas habitaciones, pierdo la cuenta cuando iba por la quinta, llegamos hasta una puerta cerrada. La abre y entramos, y luego la vuelve a cerrar. Se apoya en la puerta, mirándome, sin soltar mi mano, y entonces, me da un tirón, y caigo en su pecho, lo que provoca que me abrace, me mira a los ojos y por fin, me besa apasionadamente. Su lengua lucha contra la mía, batiéndose para conseguir

adentrarse más, para conseguir que nuestras almas se enlazaran con el beso. Todavía jadeando, nos logramos separar.

— Lo siento, lo siento mucho. Tienes razón en que soy gilipollas, pero gilipollas y todo, estoy enamorado de ti —me dice con la respiración entrecortada.

Le sonrío, y me mira de manera ardiente, y de manera balbuceante consigo decirle.

— Está bien, yo también te quiero, aunque seas así de tonto. Pero no vuelvas a hacerlo, no vuelvas a traicionar mi confianza. No podría soportarlo más, ¿de acuerdo?

Y otra vez me vi envuelto entre sus brazos, pero quise librarme.

— Oye, estamos en casa de tus padres, y la cena nos está esperando. No tengo que ser tan desconsiderado, con lo agradecido que estoy con tu padre y todo eso.

— Por cierto, ¿cómo te conoce mi padre? —Me pregunta levantando una ceja.

— Secreto entre suegro y yerno —no sé por qué digo eso, pero en el momento que me doy cuenta, me pongo como un tomate.

— ¿Lo dices en serio? —Me pregunta con la más grande de las sonrisas— ¿Suegro y yerno?

— Bueno, todavía es temprano... —Y no me deja seguir, pues me vuelve a besar apasionadamente, pero esta vez aprieta su cuerpo junto al mío, para que pueda sentir su erección.

De pronto, oímos unos golpecitos en la puerta y eso nos ayuda a separarnos, aunque los dos estamos jadeando, y con miradas encendidas.

— Un momento, ya voy —contesta Víctor, mientras acuna su erección, y hace un suspiro profundo, cierra los ojos, y consigue serenarse.

Como es de suponer, es su padre, que viene a buscarnos para comer. Nos da una sonrisa a los dos, y tras un “vamos”, los dos le seguimos.

La madre de Víctor es increíblemente simpática y dulce conmigo, siempre pendiente que yo estuviera a gusto. La verdad, es que en ciertas ocasiones, me veo un poco agobiado porque no he recibido tantas atenciones desde que era niño. Sus hermanos también me caen bien y son muy agradables. Al final, llego a la conclusión que es surrealista. No puede ser todo tan perfecto, pero no me voy a quejar.

Después de la cena, nos vamos en seguida. Queremos estar solos, y eso creo que provoca una sonrisa en toda la familia, ya que me han comentado que Víctor nunca había dejado la sobremesa de Nochebuena y que siempre se había quedado allí hablando y hablando por los codos.

Llegamos a mi apartamento, y esta vez Víctor está tranquilo. No me ha agarrado y ha ido a por el tema sexual. Quiere hablar primero y me parece bien. No quiero que vuelva a pasar. Entonces ve la revista en el sofá y me arquea una ceja.

— Esta tarde leí el artículo. Hoy me he enterado de lo que está pasando tu familia  
—le digo cogiendo la revista y tirándola a la basura.

— ¿Te lo has creído? —Me pregunta con incertidumbre.

— ¿Te soy sincero? —Creo que la sinceridad es lo mejor—. No lo sé. Por una parte, conozco a tu padre y no le veo haciendo ese fraude, pero también sé que los ricos hacen de todo para no pagar impuestos.

— Mi padre me ha comentado que habían sido los dos responsables financieros, pero tampoco sé muy bien qué pensar. Es tan generoso y siempre ha estado ahí para mí... Y todo esto... —Se le quiebra la voz mientras me explica.

Esta vez soy yo quien se acerca, y le pone la mano en su mejilla. Quiero apoyarle y transmitirle que estoy con él y pase lo que pase, lo pasaremos juntos. Me mira a los ojos y puedo ver el temor en su alma.

— ¿Me puedes perdonar? —Me pregunta.

— Sí, pero prométeme que antes de decidir dejarme o algo parecido, que nunca más me volverás a juzgar sin preguntar antes. Si queremos que esto funcione, tiene que haber confianza.

— Te lo juro —me levanta la mano en juramento—Te lo juro por los hijos que vamos a tener.

— ¿Ah sí? ¿Vamos a tener hijos? —Le digo con una sonrisa en la cara.

— Sí, un montón, con esos niños del hogar infantil. Podríamos adoptar alguno, ¿te parece? —Me pregunta sonriéndome.

— Estás loco —le abrazo mientras le digo en su cuello—. Acabamos de reconciliarnos, ¿cómo vamos a pensar en adoptar?

— Después de casarnos —me dice todo serio y acariciándome la espalda hacia arriba y hacia abajo.

Levanto la cabeza de su cuello y le miro con incredulidad, pero veo determinación en sus ojos, y le regalo una sonrisa de vuelta.

— Si me acabas de preguntar si me voy a casar contigo, la respuesta es que si todo va bien y la confianza se resuelve entre nosotros, entonces sí —le digo porque no quiero entusiasmarme con algo que acaba de comenzar, aunque mi corazón late con fuerza.

— Está bien. Lo haremos como tú quieras, pero si todo va bien, nos casamos y tenemos a los niños, y me tienes que contar ese secreto entre suegro y yerno —me dice volviéndome a sonreír.

— Nos casamos, tenemos a los niños, y el secreto seguirá siendo un secreto —no puedo parar la carcajada que sale de mi garganta al decir esto.

Me doy cuenta que después de mucho tiempo, empiezo a ser feliz. Ojalá dure.

**Nochebuena del año 2015**

Empezamos mal el día. Me levanto tarde. Ya sé que es el día 24 de diciembre, que no tengo que ir a trabajar y que esta noche es Nochebuena, pero tengo que preparar tantas cosas que voy ya muy tarde. En cuanto logro salir de la cama, tropiezo con algo que me hace saltar y para más mala suerte, cuando pongo el pie en el suelo, me clavo algo en la planta del pie.

— Cariño, ¿qué estás haciendo? —Oigo una voz que me dice desde la cocina.

— ¿Qué crees que estoy haciendo? —Digo refunfuñado — Levantándome.

Entonces se me va un poco el enfado cuando unos brazos fuertes me sostienen por detrás y me acarician el abdomen. Unos labios van pasando por toda mi nuca hasta que siento la punta de la lengua como me hace estremecer. Es tan perfecto hacer el amor con él. Mi suspiro de satisfacción da paso a un suspiro de pasión. Me giro y miro a esos ojos azules profundos, de los cuales me enamoré. Agarro sus manos y me doy cuenta de que todavía me estremecen recordando el día que le conocí.

— ¿Dónde está David? —Le pregunto antes de seguir más allá.

— Tu suegro se lo ha llevado de paseo —me dice tranquilamente.

— ¿Qué hora es? ¿Por qué me has dejado dormir tanto? —Le digo incrédulo.

— Necesitabas descansar. Has trabajado mucho —me dice abrazándome más fuerte.

— Tu padre me dio trabajo, y no necesito a los demás empleados diciendo que soy un enchufe, ¿vale? —Le digo medio enfadado.

— Oye, tus compañeros saben que trabajas más que nadie. Además, ¿para qué sirve tener a un padre si no puede ayudar a tu marido? —Me dice dándome una sonrisa de las suyas.

— No estamos casados... —Le digo apartándome y cogiendo un cojín para tirárselo por la cabeza.

— Eso lo solucionaremos en unas horas —ahora es él quien comienza a perseguirme con otro cojín.

Y empezamos una guerra de cojines en que las risas son la sintonía de nuestra casa. Nos paramos en cuanto estamos sin respiración y nos miramos afectuosamente y con gran pasión. Nos vamos acercando y le acaricio el rostro. En sus ojos pierdo mis pensamientos, y recuerdo todo el año que hemos pasado.

Nuestra reconciliación fue grandiosa porque sus padres nos esperaban para celebrar el día de Navidad y San Esteban pero no aparecimos. Solo estuvimos él y yo en mi pequeño apartamento, conociéndonos emocional y físicamente. Perdimos las cuentas tanto de las conversaciones como de las veces que hicimos el amor.

Luego llegó, el juicio de su padre. Realmente lo llegamos a pasar mal porque la prensa, que ya se había cebado con la familia, se cebó más. Incluso investigaron mi vida, algo por lo que no quiso pasar Víctor, que les puso una demanda que se cagaron patas abajo. Por suerte, se pudo comprobar que aquellos dos responsables financieros fueron los ejecutores del fraude, pero el Sr. Damián de la Vega tuvo que presentar su dimisión de la empresa y pagar “nosé cuántos millones” de multa. Pero consiguió rehacerse, y como no solo tenía esa empresa, sino alguna que otra más, pudo seguir ejerciendo de “rico” como yo lo llamo. Entonces también me ofreció un trabajo en su empresa de edición. Al principio, me negué rotundamente porque no me gusta eso de ser el “yerno enchufado”, pero cedí y no me arrepiento y como dice Víctor, trabajo mucho para que no me puedan echar en cara que soy de la familia.

Y hace cinco meses, fue cuando nos llevamos la mejor sorpresa de nuestra vida. En el hogar infantil conocimos a un niño de cinco años. Se había quedado huérfano y no tenía más familiares. Nos cogió mucho cariño y cuando íbamos de visita, se nos pegaba a nosotros constantemente. Ni a Víctor ni a mí nos preocupó al principio, pero luego, al pasar tanto tiempo juntos, nos empezó a llamar “papá”. Decidimos hablar con sus tutores y con el psicólogo del centro, pero nos insistieron en que hiciéramos los trámites para adoptarlo. Y así estamos. Ahora somos sus padres de acogida y la adopción está en camino, pero tendrán que pasar algunos meses hasta conseguirlo definitivamente.

Víctor se ha esmerado tanto en nuestra relación, que al final tuve que decirle que sí a su petición de matrimonio, y un día me sorprendió dándome la fecha de Nochebuena. Así

que esta noche nos casamos, por eso estoy nervioso. Y sigo siendo el torpe y gafe que era antes, al igual que él. Creo que por eso nos llevamos tan bien.

Todo esto me pasa por la mente mientras miro esos ojazos por los que derivó mientras mis manos se posan en sus nalgas y las aprietan. Él me regala un gemido atrevido y desesperado, mientras se acerca a posar sus labios sobre los míos y adentra su lengua en mi territorio, mientras sus manos derivan en levantarme el pijama. Mi torso desnudo se ve ardiente a causa de su boca que ahora se posa en mis pezones mientras experimenta su lengua con ellos. Consigo levantarle la cabeza para darle un beso abrasador, que nos deja a los dos sin respiración. Como podemos, nos quitamos la ropa, y permanecemos desnudos, abrazándonos por un momento y sintiendo nuestros cuerpos calientes. Víctor nos separa, y nos dirige lentamente hacia la cama, donde me estira con cuidado. Me doy cuenta que esta vez vamos a hacer el amor con ternura y pasión. Otro día follaremos, pero hoy, antes de nuestros votos, vamos a recordar que nos amamos, y todo esto lo puedo ver en la determinación de su mirada. Sus manos vagan por todo mi cuerpo mientras se deleita mirándome de arriba a abajo. A veces todavía consigue cohibirme con esa mirada y esa sonrisa, pero se acerca a decirme que me quiere en el oído. Mis manos permanecen quietas a cada lado mientras le dejo hacer, mientras me eleva la pasión al infinito. Me gusta la forma en que me hace el amor, la forma en la que me hace sentir. Cuando está dentro de mí, y esos ojos me miran tan fijamente, tan llenos de amor que hacen explotar mi corazón y mi mente. Mientras su polla invade mi cuerpo, mis manos vuelven a estrujar sus nalgas y mis piernas piensan por sí solas cuando se acogen a su cintura y hacen que se mueva más para

dentro. Sus besos me atolondran, me elevan, me hacen gemir más y más. Cuando veo que está llegando a un punto sin retorno, su mano coge mi miembro con ternura, pero me acaricia con presión, y hace que mi clímax sea imparable. Le miro a los ojos fijamente para hacerle saber que quiero que lleguemos juntos, que estemos en nuestro máximo placer al mismo tiempo. Y así sucede. Nuestro mundo de pasión explota tanto que parece que solo existan nuestras respiraciones. Y nos volvemos a mirar, y mi pensamiento es *“cómo le quiero”*.



Ahora sí que estoy nervioso. Nunca esperé estar delante de un altar esperando al novio. Miro hacia delante y puedo ver a la que ahora será mi familia. Mi suegro con nuestro futuro hijo David. Mis cuñados, y los amigos de Víctor, que han pasado a ser mis amigos. Por un momento, me pongo un poco triste al pensar que yo no tengo a casi nadie, solo ha venido el amigo que siempre viaja por el mundo, pero debo ser importante para él porque ha dejado un viaje en “stand by” para venir a mi boda. Pero ahora tengo una familia muy grande. Y Víctor y yo la vamos a aumentar con el tiempo. Miro a mi suegro con mucho cariño, porque sin su ayuda jamás hubiera dado el paso que nos ha llevado hasta aquí. Sigue haciendo de Papá Noel y creo que este año ha vuelto a hacer de Cupido con su hijo mayor. Una chica de la oficina me estuvo comentando que creía que un Papá Noel la seguía, y que justamente le presentó a Hugo, que es el hermano de Víctor. Y sigue siendo un secreto.

Jamás le he contado a Víctor el secreto de Damián de la Vega, aunque creo que esta noche, en nuestra noche de bodas se lo voy a explicar. Solo tal vez.

Para ser mi noche de bodas, estoy muy cansado. Agotado diría yo. Estoy encima de una cama de “nosécuántos metros” porque estamos en el hotel donde hemos celebrado el banquete de bodas, y la dirección del hotel nos ha regalado la noche. Cosas que tiene el ser los hijos del Sr. Damián de la Vega. Es tan cómoda que en cuanto nos hemos echado encima, nos hemos dormido. Y digo que es mi noche de bodas porque me acabo de despertar y todavía es de madrugada. ¿A quién se le ocurriría celebrar una boda el día de Nochebuena? Ah sí, a mi marido. El pequeño David se ha quedado con sus abuelos y nosotros en cuanto hemos podido, nos hemos escabullido a nuestra habitación, más o menos como hicimos el año pasado. Víctor está dormido, pero levanta un párpado cuando me arrimo a él.

— ¿Todavía despierto? —Me pregunta somnoliento.

— Sí, no, sí —digo sin saber muy bien lo que digo.

— ¿En qué quedamos? —Me dice medio en broma.

— Tengo ganas de besarte, lamerte, morderte y follarte, y no tiene que ser en ese orden —le digo riéndome.

— Y, ¿por qué no lo haces? —Me pregunta girándose para verme mejor.

— Es que estás muy mono cuando duermes —le digo acariciando su torso.

— Te conozco... ¿Qué te preocupa? —Me vuelve a preguntar.

— Nada —y doy un suspiro y me pongo mirando hacia el techo. Sé que él me está dejando que aclare mis ideas —. ¿Sabías que si no hubiera sido por tu padre, jamás te hubiera perdonado?

— Sí, me lo has dicho muchas veces, pero tienes escondido ese secreto bajo llave y no hay manera de sacártelo —me dice intentando hacerme cosquillas.

— Esta noche te lo contaré, pero quiero hacerte una pregunta, ¿crees en Cupido? — le pregunto ahora mirándole otra vez.

— ¿Cupido, el ángel del amor? —Me dice con una sonrisa agrandándose en su cara.

— Oye, no te rías —le digo mientras le doy un pequeño puñetazo de broma en el brazo.

— No me río, es que... ¿Cupido? —Me arquea una ceja.

— En serio, respóndeme —le digo serio.

— Pues como sabes, no soy muy religioso, la verdad, aunque celebre la Navidad, y esté bajo el prisma católico. Pero creo que el día que te conocí, tuve buena suerte, si es lo dices por eso.

— El día que nos conocimos, fue uno de los peores días que recuerdo. Todo empezó mal y acabó peor, menos el conocerte, claro. Siempre he sido muy gafe, pero es que ese día

se llevó la palma, pero conocí a un Papá Noel, un Papá Noel que fue mi Cupido —le empiezo a contar—. Un Papá Noel que se llama Damián de la Vega.

— ¡Estás bromeando! —Se ríe—. No puedes estar hablando de mi padre....

— Tu padre, nuestro Cupido, o Papá Noel —le digo con una sonrisa en la cara.

— Es imposible —me responde devolviéndome la sonrisa—. No puedo creerlo. Sé que le gustan las causas nobles y eso, y que deja parte de su dinero en cosas así, pero de ahí a que se vista de Papá Noel...

— Pues que sepas que me dijo que eso pasa de generación en generación y lo más probable es que recaiga en ti, ya que eres el que le sigue en estas causas —le digo arqueando una ceja.

— Ah no, no, no, no. —Mientras lo dice se queda pensativo y añade— ¿Desde cuándo lo hace?

— Pues no lo sé. Solo sé que me abrió los ojos y me invitó a vuestra cena de Nochebuena —le digo volviendo mi sitio de la cama y mirando al techo.

— Si te soy sincero, me alegro que haga algo que le llene. Su vida es muy seria, y siempre haciendo dinero y dinero. Me gusta que sea altruista y dé un poco de lo suyo a los demás —me dice ahora poniéndose casi encima de mí.

— ¿Paramos de hablar de Papá Noel? —le digo levantando las cejas varias veces en broma.

— Si pero antes, necesito ir a beber agua —me dice apartándose y poniéndose de pie.

Le sigo hasta el salón de la suite, y mientras él está bebiendo, yo me asomo por la ventana y a través de los cristales, no puedo creer lo que estoy viendo. Es Papá Noel. Sonrío porque me digo a mí mismo que estoy medio dormido, pero algo se acerca más y más a la ventana, y realmente lo veo. Pero mi sorpresa es mayor cuando me doy cuenta de que ese Papá Noel es Damián. Entonces Víctor me atrapa por detrás y también mira hacia la ventana.

— ¿Ves lo mismo que yo? —Me pregunta indeciso.

— ¿A Papá Noel o a tu padre? —le susurro.

— ¡Santa Madre María Hermoso! ¿Mi padre es Papá Noel? ¿El de verdad? —Su incredulidad es evidente.

Pero antes de poder replicarle, escuchamos un: *“HO HO HO, Feliz Navidad, mis muchachos”*.

Nos miramos, nos sonreímos y nos damos cuenta que Víctor no es el único que no sabía el secreto. Ahora ya sabemos todo lo que hay que saber los dos. Me doy cuenta que en un futuro, mi marido será esa persona. Y me alegro tanto que no puedo nada más que dar un

grito de júbilo saltando y saltando diciendo “Somos Papá Noel, somos Papá Noel”. Él logra abrazarme y nos reímos juntos dándonos cuenta de que somos felices.

Nos volvemos a la cama, a seguir con nuestra noche de bodas, con más alegría de la que nos esperábamos por ese repentino conocimiento.

Y mientras Víctor y yo hacemos el amor desesperadamente, y fusionamos nuestros cuerpos y almas, me doy cuenta de que soy feliz, una felicidad que espero que me dure siempre, siempre.

**FIN**

## SOBRE LA AUTORA

Vivo en un pueblecito cercano a la ciudad de Barcelona, en el que combino mi trabajo de oficina con mi vida familiar. En mi tiempo libre, me dedico a lo que más me gusta, a escribir, aunque leer a mis autores favoritos tampoco está mal.

Mis novelas están llenas de romance, de pasión, de amor y de entrega, donde los personajes van creciendo a medida que evoluciona la historia. La homoerótica entró en mi vida como un huracán, y desde entonces no he dejado de escribir historias románticas y eróticas entre personajes hombre/hombre, lo cual me apasiona enormemente.

Para saber más de mí, o si quieres leer algunas de mis historias, podéis pasaros por mi blog: <http://emirosesantiago.blogspot.com>,  
por Facebook <https://www.facebook.com/emi.rose.946>  
o por twitter <https://twitter.com/EmiRoseSantiago>



EmiRose

# Saga Zuster



*El Mejor  
Regalo*





Su época favorita del año, justo cuando todos nos llenamos de buenas intenciones y buscamos regalos o detalles con la intención de hacer feliz a otra persona; el único momento del año en que llenarlo todo de luces de colores y rebuscar de adornos es bien visto y hasta da un toque de calidez a una casa u oficina.

Navidad y fin de año eran las semanas que más disfrutaba del año, las que le hacían sentir como niño de nuevo, dejándose sorprender con facilidad por todo y todos. Desde que Michel era niño, sus padres siempre se esforzaron por hacerle vivir y sentir lo especial de esas fechas; no que sus padres fueran muy religiosos, pero le inculcaron la fe ciega en que son los días en que todos estamos tan llenos de buena voluntad que lo imposible parece posible, le gustaba creer eso aún. Lo hacía revivir esos años de niñez y adolescencia que tanto disfrutó en su pueblo natal, y que de alguna manera le permitían seguir conectado a su familia más allá que con un teléfono y el internet. Recordar los aromas que llenaban su casa, empezando por la cocina, cuando su madre preparaba los dulces y las cenas que todos disfrutaban juntos en casa, lo transportaba de vuelta a otra época; a otro lugar que sólo entonces ya no parecía tan lejano, tan solitario. Por más que intentó esforzarse en

mantener el contacto con su familia, el trabajo y sus múltiples viajes por varias ciudades lograron que poco a poco esa estrecha y cálida relación se tornara extraña, distante.

Siempre supo que algo en el universo lo había llamado para ser músico, y desde que tenía memoria había puesto todo de sí mismo para lograr su objetivo; el apoyo incondicional de sus padres y hermanos estuvieron presentes desde el día uno, y conforme sus logros fueron haciéndose más junto con las oportunidades y viajes, el contacto fue siendo cada vez menos a pesar de saber que podía contar con su familia cuando les necesitara. Cuando la oportunidad de ingresar a aquella banda de rock se dio, las puertas del reconocimiento y el éxito se abrieron de par en par; pero con ello tuvo que tomar la decisión más difícil, mudarse de país. Dejar atrás su pueblo natal, a su familia y amigos y a Emile, su mejor amigo y confidente desde niños, y amante desde los 14 años, cuando entendió que el amor va más allá de un género biológico; Emile lo había acompañado siempre en ese duro camino que había sido conquistar su sueño, y justo cuando las cosas habían dado la impresión de estabilizarse, su banda fue contratada por una discográfica con sede en América y si bien Emile tuvo la intención de posponer sus sueños en lo que todo se calmaba, él no pudo permitírselo. Lo extrañaba sin duda, extrañaba sus manos cálidas y suaves sujetando su rostro con ternura, sus labios dulces entregándole esa energía que lo mantenía vivo y feliz. Lo amaba a pesar de la distancia y del tiempo. No había podido verlo en poco más de un año de intenso trabajo, pero esas llamadas telefónicas le animaban un poco.

Sintió un loco impulso al caminar en el aeropuerto LAX después de haber viajado desde Canadá, donde habían estado promocionando casi tres meses *non stop*; quizás compraría

un boleto de avión a París y viajaría en tren hasta Menton para ver a sus hermanos y padre, para ver a Emile.

—Sí que estoy muerto de cansancio, llegaré al apartamento a tumbarme en la cama por dos días —escuchó quejarse a Etienne, guitarrista de la banda y con quien solía llevarse bien, interrumpir sus cavilaciones—, ¿Tú qué tienes en mente?

—Quizás me dé tiempo de tomar un vuelo a casa y verlos a todos un par de días siquiera... —musitó con una extraña timidez que logró sorprender a Etienne—. No me gustaría pasar estas fechas lejos de casa una vez más, además no tenemos trabajo, y...

Etienne soltó un par de escandalosas carcajadas que le hicieron callar de forma abrupta, quedándose boquiabierto por la repentina reacción de su compañero.

—¿Estás avisándome, o tratando de convencerte? —La pregunta le cayó como balde de agua helada; meditó enmudecido un par de minutos, y cuando se dio cuenta, Etienne lo había llevado hasta las taquillas del aeropuerto.

—Estoy nervioso...—reconoció tras suspirar.

—¿De qué?, son tu familia y tu novio. Te aman, todo el tiempo están en contacto Michel, estoy seguro que les será una grata sorpresa verte esas fechas.

—Sí, lo sé...

—¿Qué es lo que te preocupa tanto?

—Ha pasado más de un año y medio que no los veo; y siempre que he prometido ir, por uno u otro motivo termino fallándoles. Lo peor fue cuando les hice venir hace dos años a pasar Navidad aquí y nos salió el evento en Nueva York, de plano no nos pudimos reunir. Nunca se quejan, pero sé que sienten que estoy lejos, que no soy el mismo que partió de Francia hace cuatro años...

—Es imposible que seas el mismo. Ninguno de nosotros lo es; incluso ellos no lo son, la gente cambia todo el tiempo, pero son tu familia y te aman Michel. Estoy convencido que les dará gusto tenerte ahí unos días.

—¿Quieres venir? —le preguntó encogiéndose de hombros—. Sé que tu madre murió hace un tiempo, pero sé que a mi familia le dará gusto conocerte...

Etienne sonrió divertido por la repentina propuesta. Asintió de inmediato, contagiado del entusiasmo generalizado que aquellas fechas imprimían en casi todo, sería una aventura, y después de todo no tenía grandes planes para pasar el fin de año en el apartamento.

El vuelo de catorce horas y el traslado en tren estuvieron aderezados de múltiples encuentros con admiradores, las *selfies* en el aeropuerto y en el tren se dejarían ver en redes sociales y en cuestión de minutos u horas sus compañeros y equipo de manejo estarían al tanto de la aventura a la que se habían aventado. Estaban seguros que para el resto de la banda sería el pretexto para unas tan ansiadas vacaciones de invierno; mientras que para el equipo detrás de ellos sería un contratiempo, ya que no podrían contar con ellos para eventos de la nada.

Ignoraron los mensajes de texto y notificaciones de *whatsapp*, sabían que si las leían o respondían antes de llegar a su destino eso los haría volver hasta Los Angeles porque Walter sí que sabía usar la culpa y el ego para tenerlos a su disposición. No que ellos no lo supieran, pero siempre terminaban cediendo.

Unas horas y llegaron a la villa de Menton, el taxista que los llevaba hacia la casa de su familia les llenó de preguntas que respondían con el mayor ingenio posible y hasta firmaron una libreta con dedicatoria a su hijo de dieciséis años que, según su padre, tenía la habitación tapizada con afiches de la banda y el par de discos que habían lanzado desde que aquella discográfica los había fichado. Ser tratado de esa forma en su pequeña villa natal le hizo sentir fuera de lugar, como si la gente ya no viera en él al muchacho que corría por las callejuelas después de hacer algún mandado o alguna trastada. Etienne dio un par de palmadas en su espalda para animarlo a golpetear la puerta de la casa donde había crecido junto con sus hermanos. La fachada lucía exactamente igual que cuando dejó Menton, la pintura blanca cubriendo los muros y el viejo portón de madera tallada con las marcas de los puntapiés que él y sus hermanos habían impreso en ella. Suspiró, y comenzó a golpetear la puerta como cuando era niño, su "golpeteo clave", para avisarles que estaba ahí por fin, que había vuelto a casa para Navidad.

—¡Es Michel! —escuchó el entusiasmo en la voz de Stéphan, su hermano de veinte años, el menor.

Alcanzó a escuchar la voz de su madre gritar de emoción, y el alboroto se fue haciendo más claro conforme corrían al portón para recibirlos. Etienne le miró e hizo una mueca de burla y señaló hacia la puerta. Sonrió divertido.

La puerta se abrió de forma abrupta, y les permitió ver a la dueña de la voz que había gritado emocionada. Su madre se abalanzó a los brazos de su segundo hijo, uniéndose en un emotivo y fuerte abrazo; Stéphan se abrazó a ellos por un costado y Marielle les miró sonriente desde el umbral de la puerta, sosteniendo en sus brazos a su segundo hijo de un par de meses de nacido.

Etienne contempló la escena con nostalgia, le hubiera gustado tener más hermanos que Gustave con quien no tenía comunicación desde tiempo antes que su madre muriera.

—Él es Etienne, un buen amigo de la banda —dijo a su madre y hermanos a modo de introducción—. No teníamos fechas pendientes así que decidí invitarlo a conocerlos.

—Habla de ustedes todo el tiempo, ya tenía ganas de conocerlos a todos en persona —dijo entre carcajadas Etienne.

Vio a su madre dar un fuerte abrazo de bienvenida a su amigo, incluso pudo escucharla agradecerle por aceptar la invitación y por cuidar de él en América. Por fin pudo cargar al pequeño Auguste y abrazar a su hermana mayor, disculparse con ella por no haber podido verla cuando el bebé había nacido. Escuchó las aventuras universitarias de Stéphan, y la larga lista de quejas y júbilos de Marielle por ser madre de dos niños, y esposa de un político prometedor; las constantes atenciones y caricias de su madre junto al aroma de los dulces que solía hacer para esas fechas le hicieron sentir al fin en casa.

Mientras su madre y hermano terminaban de guisar, llevó a Etienne a su habitación para que dejaran sus cosas; todo estaba justo como lo había dejado antes de partir con rumbo a América, el collage de fotos pegadas en un muro, sus libros y aquella vieja guitarra clásica que su padre le había obsequiado a los trece. Se acercó al pequeño escritorio que tenía en la esquina de su collage de fotos y tomó aquella vieja carpeta llena de fotografías y notas que él y Emile habían juntado desde que se dieron cuenta que eran almas gemelas. Sonrió nostálgico y sintió ganas de buscarlo y averiguar en vivo cómo había estado, estaba convencido de que a través del teléfono Emile le decía siempre las cosas buenas para no preocuparlo, lo sabía bien porque él procuraba hacer lo mismo.

—Si quieres ir a verlo yo aquí te espero —escuchó a Etienne y se volvió a mirarlo, su amigo revisaba qué le sería útil de su equipaje durante el viaje, ya que ninguno había empacado precisamente para la ocasión. Había sido algo más bien impulsivo.

—¿Seguro?

—Claro, estoy desempacando lo útil para estar aquí. —Estaba animándolo a ir en busca de Emile, incluso había hecho aquel ademán con la mano estirada para que se fuera.

—Le diré a mi hermano, cualquier cosa que necesites sólo pídeselas —le dijo con visible entusiasmo.

—Gracias Michel.

Salió de la recámara, corrió a través del pasillo y bajó las escaleras para dirigirse a la cocina a toda la velocidad que sus piernas le permitían. Su madre le miró sonriente y su hermano le escuchó atento.

—Voy a buscar a Emile, ya vengo. Etienne está en mi cuarto, no me tardo...

—Ve con calma hijo, a Emile va a darle gusto verte después de tanto tiempo; además te ha echado de menos, su madre enfermó hace poco... —La sombría expresión en el rostro de su madre le dijo que había problemas en la vida de Emile, comenzó a sentirse preocupado y culpable de no haber podido estar ahí con él—. Tu amigo es bienvenido, le haremos sentir en casa, no te preocupes.

—Gracias. Ya vengo.

Salió disparado de la casa de su familia; quería verlo, abrazarlo y escucharlo el tiempo que fuera necesario. Tenía que sostenerlo entre sus brazos y decirle que se quedaría ahí con él si lo necesitaba, quería serle útil a Emile. Necesitaba saber que él estaba bien.

\* \* \*

Había pasado varios días durmiendo a medias, la enfermedad de su madre les había tomado por sorpresa y el cambio de planes que hizo le era necesario. Renunciar a sus estudios en París y volver a Menton para apoyar a sus padres era una prioridad para él; siendo hijo único no tenía nadie más que pudiera ayudarlo, y así, su padre podía seguir trabajando para cubrir los gastos que los medicamentos producían y él se ocupaba de ver que su madre estuviera bien.

Los únicos ratos en que una sonrisa auténtica se dibujaba sobre sus labios, y podía olvidarse de sus preocupaciones, era cuando charlaba por teléfono con Michel. La esperanza de poder verlo pronto, y el gusto que le daba escucharlo contento por estar cumpliendo sus sueños, lo llenaban de una calma que lo mantenía a flote. Aquellos relatos sobre viajes, gente, conciertos y todas las experiencias de Michel lo transportaban al mismo lugar que su mejor amigo y el amor de su vida.

Sabía que por esas fechas él ya debía estar en Los Ángeles, de vuelta en aquel departamento que compartía con Auguste, un compañero de banda con el que se llevaba bien y habían decidido compartir gastos. Pudo imaginárselo decorando y mal intentando hacer algunas de las recetas que su madre le había pasado, sonrió divertido de verlo en su mente probando sus guisos y dándose cuenta que no eran lo que esperaba, Michel y la cocina no eran precisamente buenos amigos.

Suspiró agotado. No había querido contarle a Michel lo que estaba ocurriendo en su vida; preocuparlo se le hacía egoísta, lo conocía tan bien que lo sabía capaz de renunciar y volver a Francia para apoyarlo, y no podría tolerar la idea de verlo hacer a un lado sus sueños y terminar trabajando en algún bar local. Lo necesitaba, sí; pero también necesitaba escuchar todas aquellas historias que lo habían mantenido tranquilo y cuerdo durante ese par de meses tan difíciles en los que había estado viendo en primera fila cómo su madre iba marchitándose como una rosa que lleva días en un florero.

Se odió aquella vez que sintió deseos de contarle todo entre súplicas por que volviera a Menton y le acompañara. Esperaría con ansias aquella llamada telefónica, y quizás para

Navidad podrían charlar en vivo por *skype*, necesitaba verlo y no sólo escucharlo. Al menos aquellos días su padre podría apoyarlo y tendría tiempo para descansar un poco y que Michel no le viera así de cansado, pensó mirando las grandes ojeras que enmarcaban sus ojos verdes, que junto a la palidez de su piel pintaban un cuadro tétrico, digno de película de horror *hollywoodense*. Acicaló un poco su cabello castaño, y se dio cuenta que quizás una buena despuntada le vendría bien.

Salió de su cuarto y atravesó el iluminado pasillo para ver cómo se encontraba su mamá esa mañana. Entreabrió la puerta con suma delicadeza por si aún dormía y sintió un pinchazo en el pecho al verla recostada con la mirada triste fija en el techo; oraba, lo sabía bien, desde que esa pesadilla se había desatado en su vida sus oraciones eran en silencio y con un semblante triste y desesperado. Pidió a Dios en su mente que el sufrimiento de su madre fuera por poco tiempo. Cáncer de páncreas fue el diagnóstico, y por lo invasivo del mismo el pronóstico no era alentador, de unos cuatro a seis meses cuando mucho; lo único seguro, es que su pobre madre tendría mucho dolor.

—Buenos días mamá —saludó cariñosamente, acariciando el suave y rizado cabello color caoba de la frágil mujer.

—Hola mi amor, siento que no hayas podido dormir bien —escuchó la preocupación y dolor que le causaba a su madre "tenerlo" en aquella situación.

—Estoy bien mamá, lo importante es que el dolor haya disminuido.

—Estoy bien —la vio forzarse a sonreír, la conocía de sobra para saberlo—. ¿Te llamó Michel anoche?, hace días que no me cuentas nada nuevo...

—No llamó, debió llegar muerto de cansancio, tuvo una agenda apretada en Canadá — explicó entre risas—. Yo creo que llamará hoy por la noche, y ya te contaré cómo le ha ido, y cómo planea pasar Navidad este año.

—Pobre, con lo malo que es para cocinar; debe echar mucho de menos a su madre — continuó divertida la mujer—. No debiste dejar París...

—Todo está bien mamá; ya sabes lo que dicen, las cosas por algo pasan, quizás mi destino sea otro y no el diseño.

—Parecías tan feliz, que me apena mucho todo esto...

—Puedo aplicar lo que aprendí aquí en Menton...

—Deberías ir a pasar las fiestas con Michel, debe extrañarte mucho, y él también te hace falta.

La miró desconcertado, Michel y él siempre habían sido cercanos, tan unidos que a nadie le extrañaba que fueran cariñosos de forma abierta; pero jamás había contado a bien cómo su amistad con Michel había derivado en una relación romántica, y que aquel muchacho soñador era su alma gemela.

—Por supuesto que lo extraño mamá, tiene mucho tiempo sin poder venir.

—Sabes bien de qué hablo Emile. Él te ama, te mira y sonrío de una forma que no puede ocultar lo que siente por ti. Y tú, mi vida, sonrías cada vez que lo escuchas; te emociona sólo oír su voz, te hace feliz saberlo feliz a él. Eso, mi niño, es amor; y ustedes se aman desde hace mucho, no necesitaban gritarlo al viento para que los demás lo supiéramos.

Sonrió y asintió. Asumió que aquello era una especie de bendición de su madre hacia su relación amorosa con Michel. Y aunque le alegraba escucharla decir aquello, una parte de él sabía que aquella conversación podía ser la última que tuviera con ella.

—Te amo mamá —dijo con la mirada empañada, aguantando lo más posible para no hacerla sentir mal—. Sí, yo amo a Michel; entendimos que era más que cariño fraternal a los catorce —le contó nostálgico—; de hecho fue él quien me dijo que me amaba, y no como a un hermano, fue el día de mi cumpleaños. Me obsequió un CD con algunas canciones, y en una de ellas él se grabó tocando la guitarra para mí —sonrió divertido—, fue cuando me dio el primer beso de muchos, mamá...

—Sé feliz Emile, no dejes que esto empañe tus ganas de serlo; si renuncias a ser feliz porque yo muera, o no lo haga pronto, habré fallado y mis oraciones no habrán sido escuchadas. Cuando veas a Michel abrázalo con todas tus fuerzas, mi amor; he aprendido que el mejor regalo que puedes darle a alguien que amas, es atesorar cada momento juntos, todos los abrazos y los besos pueden perdurar más que las cosas materiales. Nunca dudes en decir lo que sientes, aunque sea enojo o frustración, guardarse emociones y sentimientos nos enferma el alma y después el cuerpo. Y por favor, nunca olvides que los amo a ti y tu papá y por eso quiero que sean felices.

—Lo sabemos mamá —respondió con voz quebrada—. Cuidaré de papá...

—Él sabe cuidarse, quiero que te cuides tú y procures tu felicidad, sólo deseo que sean unidos.

—Así será...

—Es hora del medicamento —se quejó la mujer, haciendo mueca de fastidio tal como la haría una niña pequeña, y no pudo evitar reírse.

—Traeré algo de comer y tu medicina, quizás hoy prepare la cena para Navidad, pediré que me traigan algunas cosas...

—Suenan maravilloso, amor.

Salió de la habitación de su madre, limpió sus ojos y mejillas, y corrió a la cocina para preparar algo para almorzar; aprovechó para pedir a la tienda de siempre los ingredientes que necesitaría para preparar la cena, volvió con la bandeja sobre la que solía llevar la comida y medicamentos a la habitación de su madre, y almorzó con ella mientras veían una película navideña en el televisor.

A las seis de la tarde tenía casi terminados los guisos para Navidad, incluso pudo colocar algunos adornos con ramitas de acebo en el sencillo comedor y colocar las velas que encendería cuando fuesen a cenar. Miró con satisfacción su obra y se disponía a darse un duchazo cuando escuchó que alguien llamaba a la puerta; esa forma de golpetear la puerta era particular, a pesar de sonar desesperada. No podía ser él, Michel estaba en Los Ángeles. Caminó despacio hacia la puerta, tratando de imaginar quien podría llamar a la puerta de esa forma; le pareció una mala broma, una muy cruel, quizás Jerome quien era un amigo de toda la vida de ambos y solía acompañar a Michel a visitarlo.

—¡Ya voy! —exclamó frustrado, al escuchar de nuevo aquel insistente llamado.

Suspiró. Abrió la puerta y se quedó congelado al verlo agitado y con esa mirada llena de culpa en los ojos.

—Perdóname por no haber venido antes Emile —le escuchó decir entre jadeos.

Se hizo a un lado permitiéndole pasar, no tenía palabras. Estaba emocionado de verlo, sí; pero imaginaba que ahora sabría la situación de su madre y que él ya no estudiaba en París.

—Creí que estarías en Los Ángeles...

—Llegué hace una hora a casa, un amigo vino conmigo —le explicó recobrando el aliento—, sólo tomé el primer avión a Francia cuando llegué al aeropuerto desde Canadá.

—No avisaste...

—A nadie, lo siento —le escuchó disculparse mientras se acercaba a él para envolverlo en sus brazos con fuerza.

Quería sentir su calidez, escuchar su voz, saber qué estaba siendo de él y acompañarlo. Tenía tantas ganas de besarlo y con ello olvidar, aunque fuera un breve momento, que su madre estaba muriendo poco a poco y con tanto dolor.

Le rodeó con sus brazos, y sonrió al sentir los de Emile rodear su cuerpo también, aquellas temblorosas manos acariciaban su espalda de la misma forma que antes que partiera a América dos años atrás. Lo sabía diferente de aquel muchacho de diecinueve años que dejó

al marcharse, pero aquel destello de emoción de verlo de vuelta era opacado por el enorme dolor por ver a su madre tan enferma y no tener gran apoyo ahí.

Besó la tibia mejilla de Emile y le vio esbozar una pequeña sonrisa, y aquel tímido chico acercó sus labios a los suyos para besarlo; aquel simple roce le hizo feliz, le hacía sentir de vuelta en casa.

—Mi madre enfermó y lo supimos hace unos meses. Cáncer de páncreas, ya está muy avanzado y no hay nada qué hacer. Tratamientos paliativos y mucho reposo, pero llegará el momento en que tenga que permanecer hospitalizada y sabemos cuánto odia estar en un hospital y que no quiere morir en uno. —Escuchó con atención, la voz de Emile se quebraba por momentos y debía aguantar las ganas de abrazarlo, él necesitaba hablar—. No quise decirte nada porque sabía que querrías volver, y no podría perdonarme si renunciaras al sueño que tantos desvelos te causó.

—Yo quiero apoyarte, deseo estar contigo y poder acompañarte Emile; mi sueño es importante, pero tú lo eres más...

—Por eso quería mantener esto lejos de tus oídos y le supliqué a tu familia que no te contaran.

—Emile... —musitó preocupado—. Mi madre me contó cuando le avisé que vendría a verte.

—Lo imagino, no me molesta que lo haya hecho; pero no quiero que planees quedarte aquí y renunciar a tu banda, créeme, no quiero que después te arrepientas y te odies por ello.

—No puedo renunciar, al menos no ahora que renovamos contrato, quizás en unos meses más; lo que es importante para mí es saber cómo estás, que puedo estar cerca de ti aunque existan millas de distancia...

—Lo sé... —le escuchó musitar—. Mi madre quería saber cómo estás y qué harías para Navidad; le pareció entretenido escuchar la anécdota del año pasado, cuando cocinaste y adornaste.

—Etienne no lo cree tan gracioso —dijo entre carcajadas—; pero él tuvo que comerse aquello junto conmigo, y nos duró al menos dos días más.

—¿Tanto? —ver aquel asombro en aquellos vivaces ojos lo hizo sonreír.

—Sí, pero como él quiso ocuparse de los preparativos de noche vieja y tampoco quedaron bien, quedó saldada mi falla —explicó entre risas—. Y este año tendríamos libre poco más de una semana; así que, cuando me debatía entre si venir o no, Etienne me dio el empujón para hacerlo y le invité a venir.

—¿Lo dejaste en casa de tu familia?

—Sí, estaba cansado; pero yo tenía muchas más ganas de verte y por eso estoy aquí.

La sonrisa de Emile le alegró, imaginó que había tenido muchas preocupaciones; las oscuras ojeras que enmarcaban sus expresivos ojos, sumadas a lo delgado que lucía le provocaron un pinchazo en el pecho. Se aseguraría de serle de ayuda durante el tiempo que pudiera quedarse en Menton, estaría ahí ayudándolo y apoyándolo sin duda. Salió de sus cavilaciones al sentir la cálida mano de Emile tomar la suya.

—Ven, a mi madre le alegrará verte —le escuchó decir con entusiasmo. Lo siguió sin que Emile soltara su mano, si bien le alegraba aquella efusividad, no estaba acostumbrado a recibirla en casa de la familia de su mejor amigo y amante.

Justo frente a la puerta de la habitación de sus padres, Emile rodeó su cuello con ambos brazos y volvió a besarlo como si en aquel beso estuviéramos entregándole el alma misma; correspondió el beso con la misma intensidad, había querido estar cerca desde hace mucho, y más al enterarse de las circunstancias.

—Te amo Michel —le escuchó musitar a unos milímetros de sus labios, dejándolo mudo y boquiabierto. Le miró abrir la puerta de la habitación e internarse en la misma, extendiendo su mano para que la tomase y entrara también—. Mira quién ha venido a visitarnos mamá.

La mujer abrió con pesadez sus ojos. No pudo evitar sentir dolor de ver a tan hermosa y alguna vez activa mujer tumbada sobre una cama, pálida, delgadísima y ojerosa. La vio sonreírle y hacer una seña para que se aproximase, lo hizo sin dudar sentándose a su lado.

—¡Cómo has crecido en estos dos años! —la escuchó exclamar sorprendida—. Has cambiado mucho Michel, y te has puesto mucho más guapo.

Soltó una sonora carcajada, le divertía escuchar a la madre de su novio decirle esas cosas.

—Gracias señora Cottet, tan amable como siempre.

—¡Pero qué dices muchacho! —Soltó a carcajadas—. Si lo que se ve no se juzga. Ahora cuéntame qué ha sido de ti estas semanas, Emile me cuenta algunas cosas de lo que charlan, pero estos días estuviste mudo.

Sonrió al ver a su madre tan animada por ver a Michel, de alguna forma le tranquilizaba que su madre bromeara con su novio igual que solía hacer siempre; cuando ellos creían que ella no sabía el tipo de relación que sostenían desde los catorce. Escuchó a Michel platicar sobre el recorrido de su banda en Canadá: las ciudades visitadas, los escenarios que habían pisado y las cosas curiosas del viaje y de la convivencia con el público. Verlo relatar todo aquello y sentado al lado de su madre le llenó de un gusto indescriptible. Las risas de su mamá y las expresiones de sorpresa que había puesto con algunas anécdotas le hacían sentir que el ánimo de su madre había retornado, y rogó mentalmente porque aquello fuera duradero.

Corrió a la cocina por algunos dulces de castaña que había preparado durante el día y los llevó a la habitación; estuvo plenamente satisfecho al ver a su madre y a Michel disfrutar del sabor de aquellos confites.

—Sin dudas es lo que más debes extrañar de casa muchacho, porque tú y la cocina no se llevan bien —bromeó la mujer y Michel comenzó a reírse dándole la razón asintiendo sin parar de carcajearse.

—Nunca aprendí, en eso siempre fui malo. —Michel concedió divertido—. Emile me superó con creces.

—Ustedes dos son un buen par —susurró su madre con una sonrisa nostálgica dibujada en los labios—. Espero que se cuiden mucho el uno al otro y sean muy felices; quiero poder irme tranquila Michel, Emile es mi más grande tesoro y lo sabes, no puedo pedirle esto a cualquiera.

Enmudeció tras escuchar aquellas palabras que le dejaron un amargo sabor a despedida. Miró de reojo a Emile y aquel par de silenciosas lágrimas surcando su rostro entristecido. Tragó saliva con dificultad, entendía que la situación era dolorosa y delicada, y se había prometido a sí mismo estar presente y apoyar a Emile; asintió en silencio y llenó sus pulmones de aire para expulsarlo de a poco, intentando controlar el llanto que pugnaba por brotar.

—Mamá... —escuchó la voz de Emile intentando que su madre se detuviese, estiró su mano para alcanzar la suya y estrecharla dejándolo enmudecido.

—Yo amo a su hijo, señora Cottet —dijo con la mayor serenidad de la que era capaz—. Haré todo lo que esté en mis manos para que esté bien y sea feliz.

—Yo lo sé —la escuchó susurrar con voz entrecortada—. Eso se ve, una lo percibe; no podría explicar cómo ni por qué, pero estoy segura de que sé que lo harás. Eres un buen muchacho, Michel.

—Gracias, señora Cottet.

—¿Sabes qué extraño?, pasar tiempo con tu familia —la escuchó decir en un tono casi melancólico—. Sería bueno pasar mi última Navidad con mi familia y mis queridos amigos.

—Mamá, estás muy débil para que vayamos a casa de la familia de Michel...

—Pero mi familia puede venir a cenar aquí —intervino Michel con un entusiasmo contagioso, logrando que una enorme sonrisa se trazara en el rostro de la mujer—. Ya vengo, organizaré todo, ¿de acuerdo?

—Gracias Michel —el tono de voz de la madre de Emile denotaba el gusto que le daba la iniciativa del muchacho.

Salió a toda velocidad, contó a su madre los nuevos planes para pasar Navidad con los Cottet y todos se pusieron manos a la obra: Stéphan y Marielle llevaron en el auto la mayor parte de los alimentos; mientras él, su madre, su sobrina y Etienne guardaban el resto de la comida y las bebidas en la vieja camioneta de su padre, en lo que este entretenía al pequeño Auguste.

En el camino le contó a su amigo lo que ocurría con la madre de su novio; Etienne sabía lo que era tener una madre enferma y perderla, lo había escuchado contárselo algunas veces junto lo mucho que le hubiera gustado arreglar sus diferencias con Gustave, quien vivía en París junto con su esposa e hijo, a los que no conocía.



Había recibido una llamada telefónica desde Canadá hacía unos cinco días, aquella semana había sido particularmente ajetreada ya que todo solía acelerarse antes de las fiestas de fin de año. Marie y su pequeño Antoine querían pasar las fiestas decembrinas en Nantes,

"quizás hasta sería bueno ir a Marsella", había dicho ella; la idea era llevárselo de París para que no tuviera el trabajo como pretexto de salirse de casa y dejarlos solos.

Le había dado tantas vueltas al tema de hablar con Etienne, que cada día le resultaba más difícil atreverse a hacerlo, 'ya ha pasado mucho tiempo', solía decirse a modo de reproche. Etienne era cuatro años menor que él, y cuando su padre decidió irse de casa y dejarlos, su madre se deprimió tanto que cuando ella enfermó no pudo soportarlo; supo que su hermano estuvo ahí hasta el final, sabía bien que Giselle y Marcel habían estado apoyándolo todo el tiempo; si algo había aprendido a hacer bien su hermano era hacer buenos amigos, leales. Poco después de eso formaron una banda de rock local, a pesar de no mantener contacto directo, estaba bien enterado de todo lo que ocurría gracias a Jean-Luc el baterista de la banda, y uno de sus mejores amigos. Supo de la entrada de Michel Gauthier a la banda, y que al irse a Los Ángeles es América, ellos y Marcel compartían un apartamento.

No le sorprendía demasiado escuchar la voz de Michel al otro lado de la línea; supuso que, al igual que el resto de la banda, él ya conocía bastante de la historia personal de su hermano menor pero, ¿cuatro años después de marcharse a América? El muchacho tenía determinación y sonaba entusiasta, incluso parecía tener casi todo medido, lo único que no sabía era si él y su familia participarían o no, y para eso era la llamada.

*"Sería bueno que arreglasen sus diferencias. Etienne no está molesto, sólo no entiende; además son familia y el mejor regalo de Navidad que podrían darse es cerrar esa brecha que abriste al irte", le escuchó decir con una decisión que no habría imaginado de sólo ver el rostro del muchacho en las fotografías, "llevaré a Etienne a pasar fin de año a mi villa natal,*

*Menton, toda la banda está enterada de lo que pretendo hacer y fue Jean-Luc quien me dio el número. Así que ahora es tu turno, si lo haces o no está en tus manos, si te decides avísame para conseguirles alojamiento y ayudarte a que se reúnan, ¿de acuerdo?"*

Estaba mudo. Tenía mucho qué pensar. De sus labios salió un sí, y terminó la llamada sin más.

¿Reunirse con su hermano menor, o no?, le quedaba claro que, si decidía no hacerlo, toda la banda de su hermano lo sabría y era posible que en un tiempo su propio hermano fuera consciente de todo; pero, ¿qué le diría después de casi seis años de un silencio absoluto?, de un silencio injusto y lo sabía, lo sabía bien. Incluso Marie lo sabía, y buscaba animarlo a hacer algo para propiciar un acercamiento con Etienne, si bien Marie conocía a su hermano de vista, su hijo sólo sabía que tenía un "tío Etienne" del que alguna vez había visto una vieja fotografía de cuando él y su hermano eran niños. Solía ser un tema vetado en casa.

Paso una noche terrible revolviéndose entre las sábanas sin poder dar respuesta a la cuestión inicial, y crucial al final de cuentas. No aguantó mucho y se vio en la necesidad de compartir sus dudas y angustias con el amor de su vida. Marie fue tajante, *"llama ahora mismo a Michel y dile que iremos a Menton para que te reúnas con tu hermano"*, lo dejó mudo y helado. Marie no estaba dándole opción de salirse de esta y *'pensar en otra oportunidad después'*; un después que no llegaría jamás, lo sabía bien.

Esperó un día más poniendo de pretexto un par de comisiones laborales de último minuto, buscando en el fondo de su ajetreada y estresada mente una forma de zafarse y que le sonara lógico a Marie. No dio con ninguna.

Suspiró lleno de angustia. De esos suspiros con los que pretendes deshacerte de lo que lo causa. Sacó un cigarrillo de la cigarrera que su mujer le había obsequiado en su último cumpleaños y lo encendió dando una larga calada, perdiéndose en las volutas que el humo que salía de sus labios dibujaba en el aire; un par de caladas más para animarse, y revisó en su móvil la lista de contactos: Gauthier, se detuvo y contempló el número un par de minutos antes de decidirse a hacer la llamada.

Un par de tonos. Tres. Una voz agitada al otro lado de la línea:

—*¿Hola?* —Esperó unos segundos para saber qué decirle al muchacho—. *¿Eres Gustave, no?, ¿llamaste por accidente?...*

—No —dijo en automático—. Llamé para decirte que nos busques hospedaje en Menton, pero no podremos llegar antes del 24, trabajo ese día en la mañana y...

—*¡Está perfecto!, no te preocupes. Conseguiré buen alojamiento para el 24, ¿hasta qué día?*

—Probablemente al 26...

—*¿Tan poco tiempo?* —le preguntó en un tono de reproche más bien infantil que le provocó gracia—. *¡Qué mal!, con lo bonito que todo se pone en Menton...*

—No sé cómo vayan a salir las cosas con Etienne...

—*¿Es por eso?, ¡yo que creí que era por trabajo, hombre!* —Las risotadas del muchacho eran contagiosas, de alguna forma su actitud relajada le infundía confianza—. *Yo sé que saldrá bien, quizás te haga preguntas, pero es normal, ¿no crees?*

—Sí... —respondió más bien en un suspiro—. De acuerdo, al 2 de enero que sea la reservación, por favor...

—*¡Hecho!, no te arrepentirás. Tu familia será bienvenida a las celebraciones de mi familia.*

—Gracias...

—*Todavía no me agradezcas nada, cuando hayan arreglado todo será más apropiado.*

—De acuerdo... —musitó en voz baja. Se sentía cansado. Los nervios le habían hecho su presa esta vez.

—*Hasta el 24.* —Lo escuchó decir a modo de despedida sin esperar respuesta, y la comunicación se cortó de forma abrupta.

En cuestión de un par de horas recibió un mensaje de texto con los datos de alojamiento y la nota: "*es cortesía, disfrútenlo*". Sonrió lleno de nerviosismo, y las ganas de cancelarlo todo volvieron a apoderarse de él.

Condujo hasta Menton, haciendo unas cuantas paradas para comprar bebidas o ir al sanitario. Marie y su amado Antoine parecían entusiasmados con la idea de ir a la playa para Navidad; su hijo miraba asombrado los hermosos paisajes que rodeaban la carretera; al menos, si las cosas no resultaban bien del todo, el viaje hasta la costa fronteriza con Italia era una experiencia que como familia atesorarían.

Llegaron al hotel pasadas las siete de la tarde, dejaron su equipaje en la habitación y se dispusieron a caminar un poco, mientras él trataba de contactarse con Michel Gauthier.



Unos cuantos arreglos rápidos y todo estaba ya dispuesto en casa de los Cottet. Miró satisfecho a su madre y hermana ayudar a la madre de Emile a incorporarse, incluso arreglarse un poco para convivir con todos aunque fuera un momento. Risas. Stéphan gastaba algunas bromas a Jacqueline, la hija de Marielle de seis años, con supuestos actos de magia mientras Etienne y Emile charlaban en la sala sin perder detalle de las expresiones de la niña.

Escuchó el timbre de su teléfono móvil y salió de la casa al ver de quién se trataba. Monosílabos en su mayoría. Citó a Gustave en *Le Marché de Noël*<sup>[1]</sup> en la explanada Francisco Palmero; estaba seguro que les gustaría el ambiente entre los muchos puestos de madera llenos de dulces y regalos por doquier, además que la música navideña resonando por los altavoces daba mayor calidez al ambiente donde tantas familias paseaban a esa hora todavía.

Había llegado el momento de contarle a su compañero de banda y amigo, lo que había organizado con ayuda del resto de la banda. Se acercó despacio a Emile y Etienne, y les pidió que lo acompañaran fuera de la casa un momento.

—Etienne, hay algo que tengo que decirte... —titubeó de pronto, presa de la ansiedad.

—¿Qué paso? —La respuesta siempre serena y con una sonrisa amable trazada en los labios, era característico de Etienne.

—Antes de venirnos a Francia hablé por teléfono con tu hermano... —dijo notando la sorpresa en el rostro de su amigo—. El punto es que con ayuda de todos hice que viniéramos, y que él y su familia vinieran a verte...

—¡Debiste contarme antes! —Exclamó entre carcajadas—. De haberlo sabido habría traído los regalos que les tengo listos de hace tiempo.

—¿No estás enojado?

—¿Por qué?, has hecho lo que ni él o yo nos hemos atrevido a hacer. Gracias.

—Los he citado en el Mercado de Navidad, ¿vamos?

—¡Pues claro! —Las sonoras carcajadas de Etienne les hicieron reír a ambos—. Así sirve que Emile sale a solas un rato contigo, antes de la cena. Les hace falta un rato a solas, lejos de tanta gente y olvidarse de los problemas.

—Gracias Etienne. Tu hermano y su familia están invitados a la cena, no se te olvide.

—¡Gracias!



Caminaron por el viejo puerto iluminado por miles de luces multicolor, la música y aromas que llegaban desde el Mercado navideño hacían de ese un paseo único, sumado al ir y venir de las olas, que era un sonido que podría escuchar el resto de sus días sin aburrirse. Miró a Michel contemplar de lejos cómo Etienne y su hermano se fundían en un fuerte y cariñoso abrazo mientras la esposa y el niño sonreían alegres, lo vio sonreír con una felicidad desbordante y quiso besarlos para poder contagiarse un poco de aquello.

Bajó la mirada al suelo al sentirse avergonzado de sus propios sentimientos. Al sentir la mano de Michel estrechar la suya se sorprendió y elevó su mirada a la del muchacho que le contemplaba justo de la misma forma en que solía hacerlo antes de irse a América, en eso nada parecía haber cambiado en dos años y sonrió feliz.

—Te he extrañado mucho Emile. —Le escuchó decir sin que esa sonrisa se borrara de sus labios.

Se abrazó con fuerza al cuerpo de Michel, sintiendo la calidez de sus manos acariciar su espalda. Escuchándolo musitar a su oído lo mucho que lo amaba, y que estaría con él siempre. Quiso aferrarse a ese momento, necesitaba oírlo y sentirlo para entender que todo era real porque tuvo un momento en el que el miedo por la situación de su madre, le hizo pensar que estaba soñando; un sueño placentero y capaz de hacerlo sonreír de aquella forma, uno del que no tendría ganas de despertar la mañana de Navidad.

—No sabes la falta que me has hecho —musitó sin soltarlo, ocultando su rostro en el cuello de su novio y mejor amigo—. Esto es muy difícil, duele...

Las lágrimas que tanto había controlado a fuerza de voluntad, comenzaron a brotarle y escurrir en caída libre a la espalda de Michel, quien le apretó entre sus brazos sin impedirle seguir desahogándose. Dejó salir todo su dolor y frustración, a pesar de sentir que era egoísta de su parte hacerlo; incluso cuando lo único que quería hacer, al volver a verlo, era abrazarlo y besarle mucho, todo lo que la distancia y esos dos años le habían impedido. Michel acariciaba su espalda con cariño, lo estrechaba entre sus brazos y besaba su cabeza en silencio. Agradeció aquel gesto, sabía que Michel estaba ahí con él y para apoyarlo.

La caminata en el viejo puerto, sosteniendo su mano tibia y escuchando su voz tararear algunos de los villancicos que resonaban desde *Le Marché de Noël*, trajo a su mente recuerdos de un pasado no tan distante. Un pasado en el que se sentía feliz. Un pasado en el que Michel siempre estuvo presente con él, sosteniéndole la mano e impulsándolo; en el que su empuje y voluntad le hacían sentir seguro y confiado. Sonrió al sentir todo aquello invadirlo de nueva cuenta, y entendió lo que su madre había tratado de decirle cuando le insistió en que los mejores regalos eran "esos momentos juntos" y no los objetos que llegaban a obsequiarse, y que por supuesto guardaban con cariño porque al verlos los recuerdos emanaban de su memoria y le inundaban con aquellas sensaciones.

—Me has dado el mejor regalo de Navidad al venir de sorpresa —dijo con una honestidad a flor de piel que hizo a Michel sonreír de la forma que tanto le gustaba.

—No podía pasar otra Navidad lejos de casa, sin verte y decirte lo mucho que te quiero y extraño. El teléfono y el *skype* ya no me bastaban Emile, necesitaba sentirte, olerte. —Se

ruborizó de escuchar aquello, se sentía del mismo modo pero era incapaz de soltárselo así en plena calle y sólo pudo sonreír desviando la mirada hacia el mar; él lo conocía de sobra para entender sus reacciones, por eso carraspeó un poco y desvió el tema—. Además, este año quería darle un buen regalo navideño a Etienne, es un buen amigo y ha echado en falta a su hermano.

—Ha sido un gran detalle. Esta vez has sido *Père Noël*<sup>[2]</sup> para Etienne, para mi madre y para mí también —dijo sonriente—. El mejor regalo que has podido dar es unir amigos y familias, Michel.

—Verte y poder estar así contigo es el mejor regalo, Emile.

Esa sonrisa podía derretirlo, más si era acompañada de aquel tono de voz aterciopelado que salía de aquellos labios como un susurro.

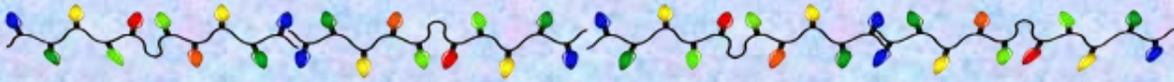
—Te amo.

—¿Podemos estar a solas después de cenar?, hay algo que quiero darte —le dijo a modo de súplica, como cuando un niño le pide a sus padres que le dejen esperar a Papá Noel. Sonrió divertido.

—¿Más de todo lo que ya me has dado?

—Un par de cosas más —musitó a su oído en tono pícaro, y tras ver la sorpresa trazada en su rostro lo vio echarse a reír entretenido. Asintió enmudecido. Estrechó aún más la mano de Michel y lo jaló para que comenzaran el camino de vuelta a su casa para cenar, estaba

seguro que su padre ya habría llegado, y ver todo aquel alboroto le habría sorprendido mucho.



Música y risas eran el mejor sonido de fondo. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que un ambiente tan alegre se presentaba en su casa; más aún desde que le habían diagnosticado aquel cáncer y este se había convertido en un invitado non grato en su hogar, instalándose y haciendo que el silencio y las caras largas fueran una constante; cómo había echado en falta la algarabía y los aromas tan típicos de una buena reunión, en compañía de las dos personas que más amaba y con buenos amigos de toda la vida.

Ver sonreír a su Emilienne al charlar con Alphonse Gauthier y su esposa la hacía tremendamente feliz; escuchar a Emile bromear y reírse con Michel y sus hermanos eran imágenes y sonidos que atesoraría hasta el último momento de vida que tuviese. Incluso los invitados de Michel a la cena ponían un sabor único a la reunión, el ambiente era cálido y quería conservar aquello en su mente lo más que pudiera.

Después de cenar los niños se hicieron su mundo aparte en el pequeño patio trasero de la casa y los jóvenes se adueñaron de su sala para conversar y reírse sin cuidar apariencias; ellos, los mayores, permanecieron en el modesto comedor por largo rato conversando de cualquier tema que mantuviera su estado de salud lejos de su mente, al menos hasta que el cansancio se dejó sentir en cada músculo de su cuerpo pidiéndole dormir, y no fue hasta ese momento que reparó en la ausencia de Emile. Sonrió. Sabía que su hijo debía estar con

Michel en algún lado. Pidió un deseo silencioso de Navidad, que si llegaba a cumplirse sería el mejor regalo que como madre podría recibir, deseó que su hijo fuera feliz a pesar de los dolores que la vida pudiera presentarle.

—Debo dejarlos, ahora sí debo ir a descansar —dijo con amplia sonrisa y haciendo acopio de las fuerzas que le restaban por ese día.

—¡Buenas noches y feliz Navidad!

Su esposo la acompañó hasta la alcoba y la ayudó a quitarse su vestido favorito, y a recostarse sobre la mullida cama aún con esa sonrisa de felicidad en los labios.

—Te amo Emilienne —susurró acariciando el rostro del hombre que la había acompañado durante la etapa más feliz de su viaje—. Diviértanse, ya nos vemos en unas horas.

—Descansa mi amor —lo escuchó murmurar tras depositar un tierno beso sobre sus labios. Sonrió y lo vio marcharse y cerrar la puerta. Se durmió escuchando la música y el murmullo de voces y risas que llenaban su casa esa madrugada de Navidad.



Se aseguró de llevar consigo la caja que había forrado con aquel papel dorado con estrellas blancas que, de sólo verlo en la tienda, lo hizo recordar a Emile. Brillante. Y esa noche le haría saber lo que sentía por él. Lo tenía claro. Tanto como el hecho de que siempre quiso dedicarse a la música.

Dejó que Emile le guiara a su habitación sin soltarle la mano y obedeció cuando le pidió que se sentase sobre la cama; ver aquella tímida sonrisa curvar los labios de Emile le gustaba mucho, al igual que todas y cada una de las expresiones que el rostro de su novio era capaz de mostrar.

—Tengo dos regalos de Navidad que no te he podido dar... —le escuchó susurrar apenado—. Y ahora que estás aquí, al fin puedo dártelos —le dijo entregándole primero una caja grande y pesada que al moverla dejaba escuchar un golpeteo metálico y uno más bien seco.

Se levantó despacio y comenzó a romper el papel navideño con el que la caja estaba forrada, con la misma impaciencia que solía tener cuando era un niño. Emile sonrió al ver su sorpresa cuando descubrió dentro de la caja una guitarra eléctrica como con la que había soñado cuando eran niños.

—Cuando la vi en la tienda supe que era tuya —le dijo divertido—. La encontré en París y me tardé un poco en poder comprarla pero cuando lo logré me dieron unas ganas tremendas de viajar hasta América y dártela para ver tu cara; fue un palmo en la nariz no poder juntar el dinero para el viaje con ese extra...

—Debiste decirme que necesitabas dinero...

—Me habrías preguntado y no me gusta ser esquivo o mentirte y la sorpresa se habría arruinado —explicó el chico, sin perder aquella sonrisa que le daba un aire adolescente a su rostro.

—Me encanta... —murmuró aún sin salir de su asombro—. No sabes cuánto.

—El segundo regalo es un álbum de fotografías, notas y postales que armé durante los últimos meses que estuve en París y cuando volví a Menton.

Hojeó página a página aquel álbum de recuerdos que Emile había creado para él. Algunos bocetos de sus diseños, notas que sumaban a ciertas fotografías una esencia que sólo Emile podía haber plasmado. Sonrió al leer aquella nota que decía lo mucho que le gustaría que fueran juntos al *Bois de Bologne*<sup>[3]</sup>, al oeste de París; aquella fotografía de Emile junto a una cascada y con esa enorme sonrisa le hizo desear lo mismo.

—Gracias por el álbum, está genial —dijo cerrándolo para acomodarlo dentro de la caja donde estaba la guitarra—. Lo veré mucho en América.

—Se me ocurrió hacerlo cuando dijiste que te gustaría estar conmigo, viendo lo que yo veo —respondió entre risas—. Por eso guardé fotografías y notas para hacerlo.

—Gracias... —Abrazó a Emile y pudo sentirlo temblar ligeramente entre sus brazos. Amaba la manera en que se sentía cuando estaba con él, la tranquilidad que emanaba de Emile lo llenaba de paz y la ciega confianza que le tenía no podía compararse.

—Te amo Michel. —No quería soltarlo, deseó que aquel momento por siempre, y así poder verlo sonreír de aquella forma, besarlo y sentir su leve temblor entre sus brazos, escucharlo contar todos sus sueños con esa firme esperanza que Emile mantenía en su alma.

—Te he traído algo, y espero te guste —musitó con ligera timidez, logrando que Emile se sorprendiera—. Desde que lo vi supe que era tuya, lo mismo pasó cuando lo adorné —dijo entregándole la caja.

Emile comenzó a desenvolver la caja con aquella calma y paciencia que tanto adoraba, su mirada fija en la caja mientras sus hábiles dedos despegaban la cinta adhesiva. Sonrió al ver aquel sofisticado equipo de diseño para computadora, y pudo visualizarlo imaginarse utilizándolo por horas, sin parar.

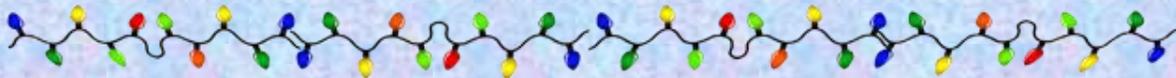
—¡Gracias! —Le escuchó exclamar contento—. Me encanta, esto va a ayudarme mucho.

Sonrió y depositó un beso sobre la frente de Emile. Le hacía feliz verlo sonreír de aquella manera.

—El otro regalo te lo daré en unas horas, porque quiero que me acompañes a la playa en la tarde —insistió con voz ronca—. En Los Ángeles no hay playas como estas, ya extrañaba casa.

—Iremos más tarde —le oyó susurrar—. Quizás debemos volver con tus hermanos y tu amigo...

Suspiró con desgano. Sabía que Emile tenía razón. Un fuerte abrazo y un largo beso le motivaron a salir de la habitación del chico, y del cálido pequeño mundo que solía crearse cuando estaban solos. Salieron de la habitación tomados de la mano, y se unieron a la fiesta en la sala sin que hubiera aspavientos sobre su ausencia.



Las despedidas momentáneas llegaron pasadas las tres de la madrugada, con la promesa de volver a reunirse para comer juntos en casa de los Gauthier, y seguir celebrando la

Navidad. Marielle y Michel se encargaron de guardar en los autos todos los recipientes con comida para llevarlos de vuelta. Los niños habían sucumbido ante los brazos Morfeo un par de horas atrás, por lo que sus padres los llevaron en brazos, procurando no despertarlos para que no pillaran a *Père Noël* llevándoles sus obsequios. Unas horas de merecido descanso bastarían para seguir celebrando con la familia y amigos queridos. Más oportunidades de crear recuerdos que les llenaran de calidez y alegría el alma, sin duda de los mejores regalos que puedan recibirse.

Apenas unas horas de merecido descanso para todos fueron suficientes para recargar batería, y alrededor del mediodía el movimiento en la casa Gauthier ya se había hecho presente, Stéphan y Michel ponían la vajilla familiar sobre la mesa mientras Mirelle y su esposo acomodaban todo en su lugar con ayuda de Etienne. La pequeña Jacqueline vigilaba a su hermanito mientras jugaba con la muñeca que *Père Noël* había llevado para ella; las risas y bromas reinaban en el ambiente cuando la familia de Etienne llegó desde el hotel, llevando consigo una torta que Marie había insistido en comprar como una cortesía, de inmediato los niños se pusieron a jugar en la sala para deleite de sus padres. Un ambiente alegre se había sumado a los deliciosos aromas que salían de la cocina y a la música navideña que Alphonse Gauthier había puesto a sonar; la llegada de los Cottet provocó júbilo, Emile ayudaba a su madre acompañándola en su lento andar hasta su lugar en el modesto comedor, y a pesar de lucir cansada una cálida sonrisa no abandonaba sus labios dejando ver la felicidad que sentía por festejar Navidad con sus seres queridos. Durante la comida,

las risas llenaron el comedor cuando Etienne y Michel compartieron algunas de sus más extrañas anécdotas en América, ante el asombro de los más pequeños que les veían con admiración. Un breve brindis con los mejores deseos y compartir con los amigos y familia los sueños que generaba la próxima entrada del nuevo año; cuando los niños abandonaron el comedor para volver a sumergirse en un mundo de juegos, un par de barajas hicieron su aparición en la mesa y la sugerencia de jugar póker y apostar castañas dio comienzo. Etienne hizo una discreta seña a Michel para que lo acompañase a la habitación que compartían, ambos muchachos abandonaron el comedor en silencio.

—Quiero agradecer lo que has hecho por mi familia —dijo Etienne con la siempre confiada y alegre sonrisa que curvaba sus labios; su mirada lucía diferente, reflejaba la felicidad que sentía por haber solucionado sus diferencias con su hermano mayor—. Gustave siempre ha sido muy orgulloso y alguien a quien se le dificulta decir lo que siente en verdad, el que tú y los demás hayan conspirado para lograr que nos reuniéramos ha sido un regalo de Navidad maravilloso, y el mejor que me han dado en cuatro años.

—Me alegra saber que han arreglado las cosas, y que de ahora en adelante no tienen por qué mantener distancia; incluso podrían visitarnos en América en algunas vacaciones...

—Se lo dije, y me dijo que lo analizaría con Marie; pero yo sé que será un sí porque lucía entusiasmada cuando lo propuse.

—Me hace feliz saber que los problemas con tu hermano quedaron atrás...

—Gracias Michel. —Un par de palmadas en el hombro de su amigo y compañero, y un fuerte abrazo demostraron la gratitud que sentía por el detalle que había recibido.

Volvieron al comedor al cabo de unos minutos, y la algarabía llegaba a escucharse desde las escaleras; carcajadas, bromas y burlas de quienes jugaban al póker y algunas burlas de quienes sólo contemplaban de lejos para desconcentrar a los jugadores.



Pasadas las seis de la tarde se acercó a Emile y le pidió que lo acompañara un momento, tal y como habían quedado durante la madrugada; el chico sonrió y avisó a su madre que saldría un momento mientras su padre jugaba una mano más de póker.

Caminaron por el *Quai Gordon Bennet*<sup>[4]</sup> hasta la *Playa des Sablettes*, donde se descalzaron para caminar un poco más en la arena; sólo unas cuantas personas deambulaban por la playa admirando el ir y venir de las olas con un cielo nublado de fondo en pleno atardecer, pintándolas de un color rojizo que parecía pintado, justo el tipo de imagen de la playa de Menton que solía llevar en su mente todo el tiempo. Sonrió y disfrutó de la vista tomando de la mano a Emile, quien le miró a través del rabillo del ojo, esbozando una sonrisa.

Se detuvo a un par de metros de la llegada del agua con la mirada perdida en el horizonte, apretó la mano de Emile; estaba feliz de estar ahí admirando aquel atardecer, de la mano de su mejor amigo y a quien consideraba su alma gemela, la sonrisa en sus labios era enorme, y su mirada reflejaba la alegría que sentía.

—Siempre he amado este lugar... —musitó emocionado—. Gracias por compartir esto conmigo.

—No me lo habría perdido, comparto tu amor por esta playa. —Emile levantó su mirada hacia su rostro, aquella sonrisa era la misma que guardaba en su memoria y que tanto le gustaba ver curvando esos finos labios que adoraba besar—. Me hace sentir que nada ha cambiado.

Lo rodeó con sus brazos en un impulso y le besó la frente. Compartía aquel sentimiento, aquella nostalgia. Su gesto fue respondido con un tímido beso sobre sus labios y con las frías manos de Emile sobre sus mejillas. Justo como la última vez que habían estado en aquella playa, antes que de irse a América y que Emile tuviera que irse a París.

—Quiero que vengas conmigo a América algún día —confesó con mirada triste—. Ojalá yo pudiera hacer algo para apoyarte, me encantaría poder quedarme más tiempo aquí contigo y... —Los labios de Emile sellaron los suyos con un beso, uno más profundo y sentido que el anterior, un beso de entrega absoluta. Cerró sus ojos y se dejó llevar por los suaves labios de Emile, apretó el abrazo y fue capaz de sentir el acelerado ritmo del corazón en su pecho, retumbando con fuerza y le dio la impresión que el de Emile latía al mismo ritmo, con la misma intensidad.

—Siempre has estado conmigo, en todo momento y todas esas charlas que hemos tenido por *skype* me han servido más que tratar de distraer mi mente con televisión, porque cuando me cuentas lo que haces, me llevas contigo y me transportas a otro lugar. —Lo escuchó decirle con voz entrecortada, emocionada—. Michel, claro que me ayudas, más de lo que imaginas; sin ti no tendría cómo soportar esto y ya me habría quebrado. No pienses que no estás ahí o no me ayudas, eres quien me mantiene fuerte.

—Siempre lo vi al revés —dijo con media sonrisa—. Tu calma y tu serenidad son las que mantienen mi mente en su lugar.

—Te amo Michel, y no miento cuando digo que esta ha sido una Navidad grandiosa, y que eres el mejor *Père Noël* que he visto.

—El más guapo, dirás... —bromeó entre carcajadas.

—También el que mejores regalos nos dio a su familia y amigos. —Emile depositó un rápido beso sobre sus labios y sonrió con picardía—. Pero definitivamente a este *Père Noël* no le dejaré irse sin que me bese como sólo él sabe hacerlo.

Una sonrisa seductora curvó sus labios, y acercó su rostro con lentitud al de Emile cuidando no perderse de cada expresión en su rostro, de cada sonrojo en sus mejillas de terciopelo, y de cada suspiro que escapaba de su boca. Con sus labios acarició primero las mejillas para seguir con la frente y la nariz, saltándose los labios ansiosos y entreabiertos yéndose a besar el fino mentón de su amado y concluir con la boca, para así saciar la sed de ambos con un beso largo y profundo, un beso apasionado con un toque de ternura con el que le entregaba más que el alma. Un beso que le dejaría sin aliento.

—Que vinieras ha sido el mejor regalo Michel. Y ese beso es un extra...

—Feliz Navidad Emile —musitó a su oído, depositando pequeños besos por su oreja y cuello, haciendo que el chico se estremeciera entre sus brazos escondiendo el rostro en su cuello y apretase el abrazo aún más.

—Feliz Navidad...

### A modo de epílogo...

---

La fiesta en la casa de los Gauthier terminó pasadas las diez; los Cottet volvieron a casa rendidos, y Louise necesitaba descanso. Etienne decidió acompañar a su hermano y su familia hasta el hotel y ponerse de acuerdo para pasar los siguientes días paseando por la zona y tratar de recuperar el tiempo perdido.

Al menos hasta el 29 de diciembre todo parecía ir en calma, entre risas y paseos; ya que el 30 en la madrugada ambos debían abordar un avión y así volver a Los Ángeles para un concierto de fin de año que se llevaría a cabo en San Francisco al que no podían faltar. Las despedidas, a diferencia de otras ocasiones, estaban llenas de la esperanza de visitarse pronto ya fuera en América o en Francia; y la sensación de estar cargados de energía se apoderó de Etienne y Michel dándoles una motivación extra para hacer su trabajo y divertirse. El fin de año ellos lo pasarían trabajando mientras sus familias volvían a reunirse para celebrar el comienzo de un nuevo año y decir adiós al que moría con las doce campanadas.

Louise Cottet fallecería unos días después, acompañada de las dos personas que más amaba y de sus mejores amigos los Gauthier; Michel volvió a Menton un par de días más tarde para acompañar a Emile, a quien su madre le había hecho prometer que, después de llorar su dolor durante un tiempo prudente, buscaría su propia felicidad y recordaría que siempre el mejor regalo de todos es la compañía de a quienes más se ama, sin importar si hay o no diferencias o bienes materiales. Con amor hay tolerancia y respeto, y donde hay amor hay paz. Emile llegó a vivir con él a los Ángeles una semana después del fallecimiento de su

madre, estudiaría diseño ahí; y aprovecharía sus tiempos libres para llevar a Emile a conocer tantos lugares como había querido hacer.



**Referencias:**

[1] Mercado de Navidad. Se colocan en plazas en algunas ciudades de Francia, puestos de madera vendiendo dulces, regalos, y adornos para Navidad.

[2] Papá Noel, Santa Claus.

[3] Bosque de Bolonia, se ubica al oeste de París. Es un parque que se encuentra en el límite oeste del XVI distrito o *arrondissement* de París, cerca del suburbio de Boulogne-Billancourt. Tiene una superficie de 846 hectáreas, dos veces y media más grande que Central Park de Nueva York.

[4] Muelle Gordon Bennet, en la zona portuaria de la Villa de Menton.

## NOTAS DEL AUTOR

¡Hola gente hermosa!, es un gusto saludarlos en esta ocasión tan especial y maravillosa. Me alegra poder aprovechar la oportunidad para saludarlos y desearles unas fiestas decembrinas llenas de paz y prosperidad, y que el venidero 2016 esté colmado de dicha, salud, dinero, amor y éxito en todo lo que emprendan ustedes y sus seres queridos. Espero que este breve cuento navideño les guste tanto como a mí me ha gustado escribirlo.

¡Gracias por leer! ¡Besucos y bendiciones a todos!

*Esta historia es para tu entretenimiento, y fue hecha para formar parte de la antología navideña 2015 del blog "I'm perfect" de Daniel Richards y su talentoso equipo.*



Saga Zuster



## *SOBRE EL AUTOR*

¡Muchas gracias por leer este cuento!, espero haya sido de su agrado. Empecé a escribirlo a finales del mes de septiembre, y conforme fui avanzando la historia esta fue tomando forma; a diferencia de otras cosas que he escrito que suelen ser planeadas de final a inicio (aunque suene raro).

Le invito a leer más historias de mi autoría de forma gratuita en mi cuenta de wamppad:

<http://wamppad.com/user/SagaZuster>

Otros sitios donde pueden encontrar noticias y otros trabajos sobre esta servidora son:

blog:

<http://sagazuster.blogspot.mx>

Goodreads:

[https://www.goodreads.com/author/show/8344715.Saga\\_Zuster](https://www.goodreads.com/author/show/8344715.Saga_Zuster)

Payhip: <https://payhip.com/SagaZuster>

¡Gracias, y felices fiestas!

**Antología Navideña 2015**

*Portadas – Daniel Richards*

*Agradecemos a todos los autores por su colaboración en esta antología.*

*Esperamos haya sido de su agrado.*